

VEJEZ

Una perspectiva sociocultural



Gina Villagómez Valdés
Ligia Vera Gamboa
(Coordinadoras)

Vejez. Una perspectiva sociocultural

Gina Villagómez Valdés • Ligia Vera Gamboa
Coordinadoras

Vejez. Una perspectiva sociocultural

Gina Villagómez Valdés
Ligia Vera Gamboa
Coordinadoras

Primera edición 2013
D.R. © Universidad Autónoma de Yucatán
D.R. © Universidad Autónoma de Campeche

Autores:

José Gamboa Cetina
Lucía Quiñones Cetina
Hilaria Máas Collí
Felipe R. Vázquez Palacios
Laureano Reyes Gómez
Alicia Mercedes Pérez Ramos
María Teresa Castillo Burguete
Beatriz Torres Góngora
María Consuelo Sánchez González
Pílivet Aguiar Alayola
Libertad Fidelina Díaz Molina
Graciela Vázquez Flores
José Luis Estudillo Robleda

Diseño de portada e interiores

Carlos Vivas Robertos

Fotografía de portada

Gina Villagómez Valdés

Foto contraportada

Alejandro Poot Molina

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, del editor.

Esta obra se dictaminó con el sistema de evaluación doble ciega por pares.

ISBN: 978-607-7824-76-3



Impreso en México
Printed in México

VEJEZ

Una perspectiva sociocultural



Gina Villagómez Valdés
Ligia Vera Gamboa
(Coordinadoras)



Universidad
Autónoma de Yucatán



Universidad
Autónoma de Campeche

2013

Contenido

PRESENTACIÓN	9
LA VEJEZ EN LA ÉPOCA PREHISPÁNICA José Gamboa Cetina (INAH-Yucatán) y Lucia Quiñones Cetina (Uady)	15
COSTUMBRES MAYAS DE RESPETO Y TRATO A LOS <i>NUKUCH MÁAKO'OB</i> Hilaria Máas Collí (UADY)	47
FORMAS DE CREER Y PRACTICAR LO RELIGIOSO ENTRE ANCIANOS Y ANCIANAS Felipe R. Vázquez Palacios (CIESAS-Golfo)	63
DEMENCIAS. LA FRONTERA ENTRE LA VEJEZ ACTIVA Y LA VEJEZ PASIVA Laureano Reyes Gómez (UNACH)	79
EDUCACIÓN, VIVENCIAS Y EMPODERAMIENTO DE ABUELAS EN TLAXCALA, MÉXICO Alicia Mercedes Pérez-Ramos (SEGEY) María Teresa Castillo-Burguete (CINVESTAV Unidad Mérida)	101
TERCERA EDAD Y POBREZA. ALGUNAS ARISTAS DE LA DESIGUALDAD SOCIAL EN CAMPECHE Gina Villagómez Valdés (UADY) y María Consuelo Sánchez González (UAC)	123
ANTES Y DESPUÉS DEL CESE LABORAL. EXPERIENCIAS Y EXPECTATIVAS DE TRABAJADORES MAYORES EN LA CIUDAD DE MÉRIDA Beatriz Torres Góngora	151

RETOS EN LA ATENCIÓN A LOS ADULTOS MAYORES EN CANCÚN, QUINTANA ROO	185
Pilivet Aguiar Alayola, Libertad Fidelina Díaz Molina y Graciela Vázquez Flores (UNICAR)	
CASAS DE DIA. OPCIÓN DE LA CALIDAD DE VIDA PARA EL ADULTO MAYOR	207
José Luis Estudillo Robleda	
LOS AUTORES Y AUTORAS	231

PRESENTACIÓN

El envejecimiento de la población mundial es uno de los fenómenos sociales de mayor trascendencia al iniciar el siglo XXI que requiere información específica sobre los problemas de la gente grande en diferentes contextos culturales, geográficos, laborales, familiares y comunitarios para identificar las necesidades más apremiantes y desarrollar estrategias para su solución.

Este libro fue planeado con el fin de proporcionar resultados de investigaciones recientes sobre diferentes aspectos culturales, sociales y económicos de la vejez en nuestro país. A la fecha, ha crecido el interés por realizar este tipo de estudios desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas y la generación de conocimiento del proceso de envejecimiento desde el ámbito sociocultural es de vital importancia para sensibilizar a la sociedad sobre diferentes aspectos que es preciso modificar para disminuir prácticas discriminatorias y excluyentes contra la gente mayor.

El conocimiento sobre diferentes aspectos de la vejez, desde una perspectiva sociocultural, también es de vital importancia para el diseño de políticas públicas que contribuyan a disminuir las desigualdades sociales que vulneran las condiciones de vida de este segmento de la población. Asimismo, la formación de recursos humanos demanda cada vez más la necesidad de contar con información actualizada sobre la construcción social de esta etapa de la vida en diversos contextos para que el trabajo profesional de atención a la población senescente sea de mejor calidad.

Por ello, y con el fin de contribuir en el avance del conocimiento sobre la vejez, este libro colectivo presenta trabajos de investigadores que abordan diversos aspectos de la cultura: costumbres, percepciones, leyes, políticas públicas, trabajo y jubilación, así como experiencias de vida en varias partes del país. *Vejez. Una perspectiva sociocultural*, brinda múltiples miradas de hombres y mujeres

mayores en Tlaxcala, Veracruz, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo, mostrando una diversidad de información que pretende contribuir a mejorar las condiciones de vida de esta parte de la población que se encuentra en situación de pobreza y vulnerabilidad social.

El capítulo *La vejez en la época prehispánica* de José Gamboa Cetina y Lucía Quiñones Cetina abre este libro mostrando algunos aspectos de la ancianidad a partir de fuentes de información osteológica, epigráfica e iconográfica generalmente ignorados por las ciencias antropológicas. A través de esta novedosa revisión, los autores muestran varios aspectos de la ancianidad en los pueblos precolombinos desmenuzando algunos pasajes del *Popol Vuh* y diversos Códices para mostrar las funciones sociales de ancianos y ancianas como adivinadores, sabios y personas experimentadas en la comunidad a las que se debía respeto. Asimismo, analizan algunas representaciones de la vejez en el arte prehispánico en vasijas de cerámica y pinturas donde se observan las actividades que realizaba la gente mayor entre las que encontraron claras diferencias de género.

El texto realizado por Hilaria Máas Collí, *Costumbres mayas de respeto y trato a los Nukuch máako'ob*, expone información etnográfica sobre la gente grande o anciana en varias poblaciones de Yucatán. La autora señala que en las mentalidad maya, *Nukuch máako'ob* se refiere a un estatus social de las personas, no solo a la ancianidad vista como edad cronológica. Las personas que se integran en esta categoría son los casados, los padrinos, los abuelos, los *Mèeno'ob*, los curanderos, los médicos, los maestros, los sacerdotes y las personas que aportan sus experiencias, ejemplo de vida, sabiduría y conocimientos para enriquecer a la comunidad y mantener las prácticas culturales y las ceremonias religiosas. Son personas que tienen un comportamiento ejemplar en la comunidad y que merecen respeto al final de sus vidas.

El capítulo titulado *Formas de creer y practicar lo religioso entre ancianos y ancianas* de Felipe Vázquez Palacios aborda la diferenciación y cosmovisión religiosa que se acentúa en la gente mayor conforme avanza la edad otorgando diversos significados a la salvación, el más allá, el infierno y el concepto de Dios, significados que se trasforman de acuerdo a la experiencia personal de la gente grande. El autor reconoce la existencia de estudios sobre religiosidad que analizan el papel de las mujeres como curanderas, médiums, monjas, rezanderas y organizadoras de diversas actividades sociales y religiosas, entre otras varias funciones sociales, pero expone que en la mayoría de estos estudios se presta poca atención al impacto que las prácticas y creencias religiosas tienen en el ámbito doméstico, en

las percepciones y comportamientos de género y en la conformación de identidades, por lo que su trabajo resalta éstos y otros aspectos más de la religiosidad de la gente mayor en Veracruz.

La frontera entre la vejez activa y la vejez pasiva de Laureano Reyes Gómez expone, a través de testimonios, cómo los ancianos zoque en Chiapas viven la enfermedad “de viejo”, padecimiento que hace referencia al mal funcionamiento de la cabeza, “cuando la mente se descompone”. El autor señala que este padecimiento o demencia se asocia a la pérdida de memoria de corto y largo plazo y se agudiza con la edad. Analiza la situación que viven los ancianos que la padecen, personas que son percibidas como personas “no completas” en sus funciones sociales, perdiendo con ello poder y credibilidad. Con este padecimiento, explica, se pasa de una vejez activa a una vejez pasiva. También analiza el papel que juega la persona que asiste al anciano cuando se vuelve dependiente en sus cuidados y atenciones y la relación difícil que se desarrolla entre ellos.

El trabajo presentado por Alicia Mercedes Pérez Ramos y María Teresa Castillo Burguete *Educación, vivencias y empoderamiento de abuelas en Tlaxcala, México*, expone el proceso de empoderamiento de mujeres adultas mayores que se integran a un proyecto educativo del INEA. Para llevar a cabo este estudio de tipo cualitativo, las autoras rescataron testimonios de nueve abuelas que sirvieron para analizar con detalle la transformación de diversos aspectos de su vida como la toma de conciencia sobre sí, la capacidad de tomar decisiones y su participación en la familia y la comunidad. Para lograr el objetivo de investigación, Pérez y Castillo utilizaron pertinentemente las aportaciones teóricas sobre el empoderamiento femenino de expertas en el tema como Rowlands, Batliwala, León y Kabeer, quienes han generado, además, una metodología para la identificación de comportamientos, acciones y percepciones que reflejan cambios importantes en las mujeres a través de procesos como los vividos con las mujeres adultas mayores en Tlaxcala. Este es sin duda un trabajo que muestra nuevas formas de abordar a las abuelas, lo que lo convierte en un estudio importante en la generación de conocimiento del envejecimiento con perspectiva de género.

El trabajo de Beatriz Torres Góngora *Antes y después del cese laboral. Experiencias y expectativas de trabajadores mayores en la ciudad de Mérida*, ofrece los resultados de una encuesta que muestra las particularidades de las ocupaciones de gente mayor antes y después de concluir su vida laboral. El análisis de los datos obtenidos por la autora refleja un sistema de discriminación hacia el adulto mayor, así como la invisibilización de actividades productivas que la gente grande continúa reali-

zando en esta etapa de la vida. Para ello utiliza tanto cifras oficiales, como información proveniente de la Encuesta Panorama del Mercado Laboral en Yucatán levantada en julio-agosto de 2008 en 2,383 hogares de la zona metropolitana de la ciudad de Mérida. Este trabajo abre una veta de investigación muy importante toda vez que incorpora testimonios que manifiestan prácticas de trabajo productivo no identificadas a la fecha en este segmento de la población.

El trabajo de Gina Villagómez Valdés y María Consuelo Sánchez González denominado *Tercera edad y pobreza. Algunas aristas de la desigualdad social en Campeche*, analiza varios aspectos sociodemográficos y de política pública de los adultos mayores en uno de los estados de la región sur-sureste del país que se caracteriza por tener altos índices de marginalidad que afecta a gran parte de la población. Las autoras argumentan que la gente de Campeche de 60 años y más se encuentra en situación de pobreza y vulnerabilidad social que se manifiesta en diversas carencias que los mantienen por debajo de las líneas de bienestar social. Con los datos proporcionados por diversas fuentes gubernamentales y de campo, exponen que los ancianos son excluidos y discriminados a pesar de las medidas que gobiernos y familias han tomado para atenderlos.

Retos en la Atención a los Adultos Mayores en Cancún, Quintana Roo de Pilivet Aguiar, Libertad Díaz Molina y Graciela Vázquez, ofrece una evaluación general de las políticas públicas dirigidas a los adultos mayores en la ciudad de Cancún. La información proporcionada en este trabajo muestra que existen serias deficiencias de prevención y atención que vulneran la seguridad de la población de mayor edad en esa ciudad. Cancún es un gran centro de servicios turísticos que atraen mano de obra joven de todo el país, especialmente del centro y sureste, de manera que la población de 60 años y más es proporcionalmente menor a la media nacional. Sin embargo, la presencia de gente mayor no cuenta con leyes que protejan realmente sus derechos ni políticas públicas que ofrezcan certeza de tipo estructural para enfrentar la pobreza, aislamiento, enfermedades y desempleo, por lo que los viejos en esa zona del país se encuentran a la deriva institucional y muchas veces sin protección familiar.

El capítulo *Casas de día. Opción de la calidad de vida para el adulto mayor* de José Luis Estudillo Robleda, propone un trabajo que pretende contribuir a tratar el problema del rezago en la cultura del cuidado del Adulto Mayor a través de un proyecto arquitectónico que integra espacio, cuidados especializados y relaciones sociales adecuadas para la gente que se encuentra en esta etapa de la vida. El autor argumenta con énfasis la creciente necesidad de crear nuevos espacios e

impulsar el aprendizaje oportuno sobre la vejez positiva, combinando estrategias de diseño del espacio con programas de integración y participación de la gente grande. Su propuesta consiste en el diseño de Casas de día con la participación del sector público y privado para brindar servicios profesionales para proveer una vejez digna que permita a los mayores disfrutar de seguridad y tranquilidad en instalaciones apropiadas.

Como podemos observar en los trabajos que componen este libro colectivo, la vejez como objeto de investigación, muestra múltiples manifestaciones culturales, sociales y económicas que es necesario analizar a través de variados enfoques teóricos y metodológicos. Los temas sobre los cuales se desarrollaron estos trabajos de investigación revelan diferencias importantes por regiones que es preciso conocer para integrar un panorama más preciso sobre las condiciones de vida de la gente mayor en nuestro país.

LA VEJEZ EN LA ÉPOCA PREHISPÁNICA

José Gamboa Cetina
Lucía Quiñones Cetina

Resumen

La cultura maya ha sido objeto de innumerables estudios que han abordado diversas facetas: arquitectura, religión, patrón de asentamientos, costumbres funerarias, adornos corporales, cerámica, lítica y osteología; sin embargo, el tema de la vejez sólo había sido analizado tangencialmente.¹

El objetivo de este trabajo se centra en las y los ancianos, actores sociales de las comunidades prehispánicas que han sido ignorados por las ciencias antropológicas. A partir de fuentes de información como la osteología² que reporta aspectos físicos y el promedio de edad que las personas tenían al morir en la época prehispánica, así como datos epigráficos e iconográficos, procuraremos vislumbrar cómo era la ancianidad entre los mayas precolombinos.

¹ Durante mucho tiempo, la arqueología mesoamericana, excluyó de sus investigaciones a grupos humanos tan importantes como los ancianos; solo recientemente, algunas investigadoras han puesto sus ojos en estos actores sociales (véase De la Fuente, 2003; y García, 2011).

² Uno de los objetivos en el campo de la antropología física es la reconstrucción del pasado a través de los restos óseos humanos. De ahí que surja un gran interés por utilizar nuevas tecnologías para complementar otros estudios sobre las poblaciones prehispánicas (Valenzuela Jiménez; 2010: 21-23). Actualmente, la antropología física intenta reconstruir la vida de las poblaciones del pasado, no se limita a describir los restos y clasificarlos, se trata de hacer una verdadera reconstrucción de la vida, de intentar conocer la población, a los “vivos” a través de los muertos, a través de sus restos, de sus esqueletos. A través de este tipo de estudios es posible conocer las principales enfermedades que padecieron, tipo de dieta, ocupación, entre muchas otras. Esto se logra con un enfoque integral biocultural, donde se toman en cuenta aspectos no solo biológicos, del medio físico y demográficos, sino también de organización social, estructura económica y, en general, acerca de diversos determinantes de la salud (Márquez y Hernández, 2006: 15).

Referentes teóricos

LA CATEGORÍA VEJEZ

Desde los inicios de la antropología en el siglo XIX, el estudio de la edad ha estado considerado como una de las bases de la organización social. Desde que Van Gennep, publicó su investigación sobre los ritos de paso, se convirtió en un tema clásico de la antropología. En la mayor parte de las etnografías se considera la estratificación por edad, como un aspecto importante para el funcionamiento de esas sociedades.

Una de las claves de la aproximación antropológica a la edad es su consideración como construcción cultural. Todos los individuos experimentan a lo largo de su vida un desarrollo fisiológico y mental determinado por su naturaleza, y todas las culturas dividen el curso de la biografía en periodos a los que atribuyen propiedades, lo que sirve para categorizar a los individuos y pautar su comportamiento en cada etapa. Pero la forma en que estos periodos, categorías y pautas se especifican culturalmente son muy variados (San Román, 1989: 130).

Cuando se habla de vejez hay que tener en cuenta que existen tres significados de la edad: la *edad cronológica*, se refiere a la edad en años; la *edad social*: es la que se construye socialmente, es decir, cada sociedad asigna una edad en la que las personas ya son consideradas ancianas; la *edad fisiológica*: se refiere al proceso de envejecimiento fisiológico. Aunque se relaciona con la edad cronológica, este concepto médico no puede interpretarse simplemente como la edad expresada en años. La edad fisiológica tiene que ver con las capacidades funcionales y con la gradual reducción de la densidad ósea, del tono muscular y de la fuerza que disminuye con el paso de los años, pero en el que intervienen la alimentación, la actividad física, entre otras prácticas.

La ancianidad en Mesoamerica

Una de las deudas de las Ciencias Antropológicas es la falta de suficientes estudios sobre las y los ancianos en las poblaciones mesoamericanas prehispánicas. Casi se podría decir que la arqueología, durante mucho tiempo, ha sufrido de gerontofobia, puesto que a pesar del destacado papel que desempeñaron las y los ancianos en las culturas prehispánicas como la maya, la mexicana, la nahua, entre otras, hasta hace muy poco no se le había prestado atención. Dentro de esa “invisibilidad”, las mujeres ancianas han sido las más olvidadas.

Como bien señala Carlos Feixa (1999: 15) la antropología no solo ha sido etnocéntrica y androcéntrica, sino también adulto céntrico. Los estudios sobre ancianidad continúan considerándose estudios menores, pese a la creciente relevancia del factor edad en la emergencia de nuevas identidades sociales. Este hecho, ha permeado la manera en que se ha representado a las sociedades prehispánicas.

Cuando visitamos los museos, nos muestran sociedades mesoamericanas precolombinas donde sólo se ven representados hombres y mujeres jóvenes, lo mismo sucede en las visiones que sobre estas culturas nos presentan los diversos medios de comunicación, como el cine, la televisión, las revistas, la prensa, los cómics.

Ahora bien, ¿qué sabemos de la población envejecida de la época prehispánica?, ¿cuál era su función?, ¿cómo eran percibidos por los demás miembros de su sociedad? Para responder a estas interrogantes recurriremos a diversas disciplinas como son la antropología física, la arqueología, la epigrafía y la iconografía, las cuales analizan restos óseos, escultura, cerámica, pinturas murales, códices, glifos así como textos sagrados y/o míticos como el *Popol Vuh* y el *Chilam Balam*.

Para entender la importancia de los ancianos en la época prehispánica, es bueno recordar que los dioses creadores del mundo y de la humanidad, según los mayas, eran los ancianos. Para comprender mejor esto es útil la transcripción de unos fragmentos del capítulo I del *Popol Vuh*³, el más importante de los textos mayas que se conservan, titulado **Los abuelos**, sobre todo la parte que describe la creación del mundo y de los seres humanos. Los primeros seres humanos que crearon, salieron defectuosos y fueron destruidos, por lo que los dioses ancianos se plantearon lo siguiente:

...cómo haremos para formar otros seres que en verdad sepan oír, hablar, comprender lo que dicen, nos invoquen y sepan lo que somos y lo que siempre seremos en el tiempo..." (p. 21).

En las comunidades prehispánicas, las memorias y palabras de las y los ancianos era lo único que mantenía fuerte y virtuoso el orden y las costumbres. Razón por la que en casi todas las culturas mesoamericanas hay deidades ancianas, como la *Tonantzin*, la abuela de los aztecas, que entre sus atributos está la protección a las parteras (Garza, 1995: 123-124). La información acerca de la vejez entre los

³ El *Popol Vuh* contiene ideas cosmogónicas, el origen del mundo, tradiciones, pasajes históricos, pasajes iniciáticos, abundantes conceptos esotéricos y por lo tanto, casi cada frase nos permite penetrar en algún aspecto de la cultura mayas (Barba, 2011:161).

pueblos prehispánicos es lamentablemente escasa. Destaca entre las fuentes el códice Matritense, sobre la vida de los ancianos:

El abuelo de la gente es duro, recio, cano de cabeza. Ya no es de cualquier manera. Su corazón se divinizó (López Austin, 1990: 272).

Aquí encontramos una clara referencia al carácter divino de los ancianos. En otra parte del códice se dice:

El abuelo es amonestador, instructor. Amonesta a la gente, es gobernante de la gente. Y es apoyo de la gente, guiador de la gente. Abre los ojos de la gente, abre los oídos de la gente. Es dueño de la tinta negra, de la pintura.⁴ Tiene fama, es renombrado, es famoso. La buena abuela es sustentadora, es dadora de palo, de piedra a la gente.⁵ Es la que abre caminos a la gente, es educadora. Da inicio a hombres, es fundamento de hombres (Ibid: 273).

Uno de los aspectos más importantes de las culturas mesoamericanas fueron la magia y la adivinación. La magia es definida por López Austin (2004: 19) como “un conjunto de rituales y creencias en los que es muy difícil deslindar lo mágico de lo religioso”. Puede decirse que todos los magos y los adivinos⁶ siempre eran ancianos. De hecho, los primeros adivinos fueron *Xmukane* y *Xpyakok*, abuelo y abuela de la humanidad, quienes usaban las semillas de colorín y de maíz en la adivinación, como se relata en el *Popol Vuh*: *Tocad los granos de maíz, los granos de colorín, que se haga, que salga de allí si van a ser grabados, si van a ser labrados su boca y sus ojos en la madera.*⁷

A los ancianos se les asocia con el color rojo y con el fuego, como símbolos de calor y madurez, en tanto que a los niños se les consideraba fríos y tiernos. De acuerdo con García (2011: 16) a los ancianos también se les relaciona con ciertos animales como el jaguar, la serpiente, monos, tortugas y caracoles.

⁴ Quiere decir “dueño de los conocimientos” (López Austin, 1990: 272).

⁵ Significa que corrige a la gente (López Austin, 1990: 273).

⁶ Con la adivinación se pretende conocer el futuro, el pasado distante y el presente oculto. Se buscaba conocer entre otras cosas: 1) la ubicación de las personas; 2) el origen de las enfermedades; 3) el tratamiento adecuado de los pacientes; 4) el clima futuro; 5) la suerte de las batallas; 6) las calamidades que se ciernen sobre la población; 8) la autoría de los robos, y 9) el sitio donde se encuentran los animales perdidos (López Austin, 2004: 28-29).

⁷ A pesar de más de 500 años de influencia cultural occidental, los mayas han mantenido la costumbre de leer el futuro en las semillas de colorín y de maíz. Hasta la actualidad los sacerdotes mayas de los altos de Guatemala continúan con esta tradición (Craveri, 2010: 64).

¿Qué nos dice la antropología física?

El análisis de las muestras osteológicas que proceden de multitud de sitios arqueológicos indica que la velocidad y la distribución temporal de los cambios fisiológicos, propios de la edad, varía según la posición que ocupen los sujetos en la estructura social, en especial la relativa al género y clase social (Arber y Ginn; 2004: 28-30). De esta manera, aunque la esperanza de vida de los hombres mayas era de 37 años⁸, en realidad, la mayoría de los hombres del pueblo vivían menos de 35 años y la élite frecuentemente rebasaba los 50 años, lo cual se explica por el tipo de ocupación que realizaban y el acceso a mejores y más variados alimentos. En el caso de las mujeres sucede algo similar, aunque la mortalidad al parir⁹ era similar entre la élite y las mujeres del pueblo. Sin embargo, éstas últimas realizaban trabajos más pesados que las mujeres nobles (Figura 1).

Figura 1.



Ilustración de Abdías y Malena Juárez.

Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH.

⁸ Sin embargo, algunos investigadores plantean una esperanza de vida menor. Gómez Ortiz (2000: 51) señala que entre la población de Palenque la esperanza de vida era de 27.9 años; y García Moll (2010: 110) plantea que la esperanza de vida entre los mayas del norte de la península era de 26 años, con una elevada mortalidad infantil. Aunque nos parezca una esperanza de vida muy baja, hay que tener en cuenta que la esperanza de vida en Europa en el siglo XVI era de apenas 40 años (Lastlett, 1995: 8).

⁹ Las causas más frecuentes de muerte en las mujeres jóvenes estaban relacionadas con el parto. Se calcula que una tercera parte de las mujeres moría por infecciones después del parto, lo que hoy se conoce como fiebre puerperal (Viesca, 2005: 39).

Los estudios osteológicos revelan que la mayoría de las mujeres del pueblo desarrollaban patologías en la columna vertebral por el trabajo que implicaba moler maíz todos los días en molcajetes, en posiciones forzadas, o las labores de tejido en telar; asimismo, sufrían desgaste las articulaciones de las manos y las rodillas.

Los resultados de diversos análisis osteológicos muestran que la mayor parte de la población trabajadora moría joven, por tanto no había muchos ancianos. Mientras que en las élites las personas podían tener vidas longevas, como en el caso de *Janaab' Pakal*, quien vivió hasta los 80 años. Así que quienes llegaban a la ancianidad eran reverenciados y amados, ya que habían adquirido experiencia y sabiduría.

El solo hecho de sobrevivir más allá de la media de edad, confería a los ancianos una aureola de sabiduría, casi de poderes sobrenaturales que era reconocida y valorada por toda la población. En una sociedad así, un individuo que llegaba a los 80 años era visto como un dios, alguien que siempre ha vivido (sobrevivió a dos generaciones) y al parecer puede vivir por siempre y proteger por siempre a su pueblo.

Las enfermedades tienen clases sociales

Los restos humanos de contextos arqueológicos constituyen un acervo importante para conocer la vida de la población prehispánica, en cada esqueleto quedan las huellas de muchas de las experiencias individuales y del grupo al que pertenece. Mansilla y Salas (2007: 23) señalan: *Estos restos representan una parte de la memoria de su acontecer en una sociedad durante un tiempo y un ecosistema determinados*. Actualmente sabemos, gracias a la información proporcionada por los estudio de restos óseos¹⁰, que las condiciones de vida y salud de las poblaciones prehispánicas, estaban determinadas, en gran parte, por su clase social, los pobres vivían mucho menos que las personas de la elite.¹¹

¹⁰ Mediante el análisis de los esqueletos, conocemos aspectos como la edad que tenía el individuo en el momento de la muerte, constitución física y régimen de actividades. Asimismo, es posible conocer algunas de las enfermedades que padeció. A esto ha contribuido, en los últimos años, el estudio de la llamada antropología molecular, la cual mediante estudios químico-moleculares permite determinar aspectos que hace unos años eran casi imposibles detectar.

¹¹ Esto era considerado “normal” entre la población, ya que según la religión de los mayas, la enfermedad y la muerte prematura son expresiones de un castigo por haber infringido un código moral o por no haber observado las prácticas religiosas (De la Garza, 1998, Read, 1966). Esto se observa en otras culturas también, así la tribu de los *ngoni* cree que la herida sufrida en la batalla por un guerrero no cicatriza hasta que la mujer de este no observe en su hogar la más estricta abstinencia sexual (Timio, 1989: 29).

Figura 2.

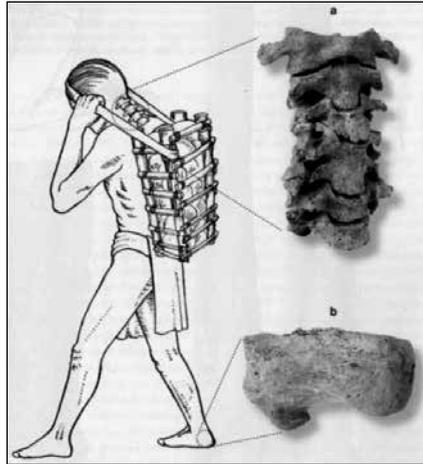


Ilustración del archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH

Las actividades físicas que los trabajadores realizaban durante su vida, provocaban lesiones en las vértebras¹², lo que a menudo ocasionaba osteoartritis y cambios en la morfología del hueso del talón llamado calcáneo (Figura 2). Diversas investigaciones¹³ han demostrado que gran parte de la población padecía de anemia, lo que ocasionaba graves deterioros en su salud. Una de las aparentes paradojas en el estudio de las poblaciones mayas prehispánicas es que a pesar de que vivieron en un medio ambiente rico en fauna¹⁴, donde eran abundantes los venados, pecarís, tepescuintles o agutíes, armadillos, pavos de monte, faisanes, varias especies de pato, así como una rica flora, abundante en árboles frutales, las condiciones alimentarias de gran parte de la población era deficiente.

Los resultados de análisis osteológicos señalan que, en algunos sitios del área maya, casi el 80% de la muestra analizada¹⁵ presentaba problemas de salud por mala nutrición, esto es, enfermedades relacionadas con anemia. Un indicador importante de la malnutrición son las líneas de hipoplasia del esmalte de las coro-

¹² Algunas de las lesiones más frecuentes se pueden ver en la figura 3.

¹³ Entre algunas de éstas podemos citar las siguientes: Márquez y Gamboa (1982); Tiesler (1999); Nalda y Zarazúa (1999); Márquez (2002); Tiesler y Cucina (2005); White y Schwarcz (1989); González (2002); Hammond y Young (2005); Viesca (2005); Márquez y Hernández (2006); Sofaer (2006).

¹⁴ Existen registros de que los mayas y otros pueblos mesoamericanos habían desarrollado la cría de pavos y de abejas para consumir la miel (Olivier, 1999: 5)

¹⁵ Nos referimos específicamente a la muestra estudiada del sitio Playa del Carmen. Entre las evidencias más graves encontradas en restos óseos prehispánicos tenemos los cráneos con espongioperoostosis o con criba orbitalia, que revelan anemia crónica. Para conocer más del tema véase; Goodman (1991); Viesca (1998); Tiesler (1999); González (2002).

nas dentales¹⁶, que se aprecian como incisiones o surcos transversales producidos durante el periodo de formación y crecimiento de los dientes, se perciben claramente en caninos e incisivos, tanto de niños como de adultos. Los porcentajes de presencia de esas líneas son un excelente indicador de las condiciones de salud.

Aunque la elite presenta menos problemas de patologías relacionadas con las anemias por tener una mejor alimentación, basada en mayor consumo de proteínas (o sea, carne) que carbohidratos¹⁷, al parecer no tenían una adecuada higiene bucal. En los análisis dentales de personajes de la realeza, llama la atención la cantidad de dientes perdidos en vida, así como una gran acumulación de cálculos dentales.¹⁸ Otro aspecto importante, es que, en general, presentan un desgaste dental leve, lo que indica que llevaban una dieta con base en alimentos blandos y procesados (Tiesler y Cucina, 2005: 43-44).

Figura 3.
Lesiones en la columna vertebral

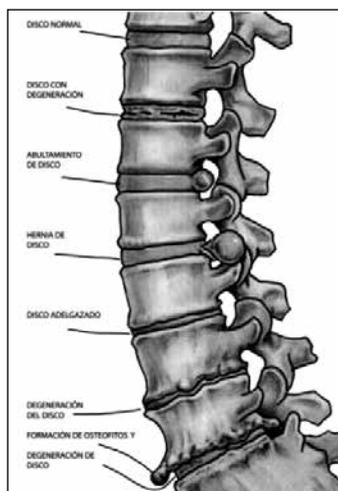


Ilustración de Ana Leslie Escalante Canto. Archivo del INAH.

¹⁶ Son hendiduras en el esmalte de los dientes por falta de crecimiento de este tejido (Goodman, 1991: 280)._

¹⁷ Mientras la gente del pueblo tenían una dieta compuesta fundamentalmente por frijol y maíz molido, en diferentes preparaciones, lo que provoca una mayor atrición dental. Esto se ha comprobado con esqueletos provenientes de otras regiones del área maya (Márquez y Hernández, 2006)._

¹⁸ Consiste en el depósito de una placa mineralizada de calcio (sales calcáreas) en el cuello y partes de la corona de los dientes; constituyen cálculos que se forman por la adherencia de residuos alimenticios. Su presencia influye en la producción de gingivitis y procesos sépticos (infecciosos). Los depósitos producen irritación en las encías y favorecen la periodontitis._Entre la población actual los cálculos dentales se conocen popularmente como “sarro” (González, 2002: 91).

Salud y enfermedad en la vejez

Aun cuando las elites gozaban de una mejor alimentación, no escapaban a una serie de enfermedades degenerativas, entre las que sobresalen las relacionadas con las enfermedades osteoarticulares, que se presenta en casi todas las articulaciones y muy especialmente en la columna vertebral. Se han identificado diversos tipos de artritis entre los mayas prehispánicos: 1) La *espondilitis anquilosante* que se manifiesta como una fusión de las vértebras de la columna. Al parecer afecta con más frecuencia a los hombres que a las mujeres; 2) La *osteoartritis* que se caracteriza por la formación de “labios” óseos conocidos como osteofitos (Figura 3). Existen variantes de este padecimiento como son la artrosis y la artritis deformante.

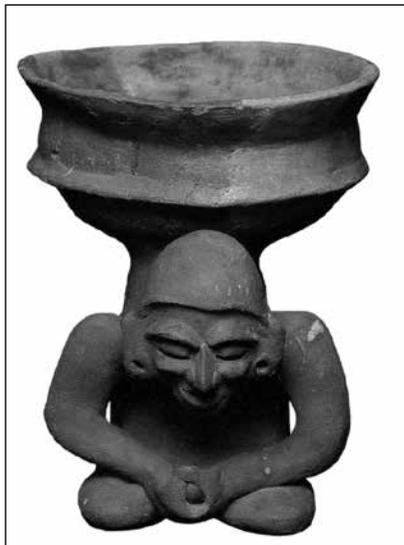
Con seguridad, quienes lograban llegar a los 50 años de edad, posiblemente tendrían una mala calidad de vida. Tal vez ya habían perdido gran cantidad de piezas dentales, además que probablemente padecían algún tipo de artritis y sufrían dolores intensos, deformaciones de manos o pies o encorvamiento. En el arte prehispánico, algunos personajes muestran signos de estas enfermedades, por ello los pintan encorvados, de manera similar a las deformaciones que produce la espondilitis.

Representaciones de la vejez en el arte prehispánico

El principal obstáculo para el estudio de la vejez entre los mayas prehispánicos es la falta de fuentes escritas¹⁹, por lo que el arte se constituye en una de las opciones para comprender algunos aspectos de este importante sector de la población. Analizaremos las representaciones de la vejez en varios soportes: los vasos pintados, las figurillas de cerámica, las pinturas murales, la escultura monumental y los códices. Las representaciones de ancianos más antiguas corresponden a Cuicuilco y al periodo Preclásico (800 a.C.) y corresponde al *Huehuetéotl*, el llamado dios viejo (Figura 4).

¹⁹ El 12 de julio de 1562 se realizó el llamado acto de fe de Maní, en donde se incineraron ídolos mayas, vasijas y casi todos los códices mayas. Las palabras de Fray Diego de Landa fueron *ballémosle gran número de libros de estas sus letras, y porque no tenían cosa en que no hubiese superstición y falsedades del demonio, se los quemamos todos, lo cual sentían a maravilla y les daba pena* (Oroza, 1984: 114). De acuerdo a varios historiadores (Vallado y Espadas, 2002: 25-26) se incineraron miles de códices, los cuales poseían registros escritos de todos los aspectos de la cultura maya.

Figura 4.



Dios *Huehuetéotl* proveniente de Cuicuilco.

Figuras 5 y 6



Mujeres ancianas. Estatuillas procedentes de Jaina, Campeche.

El rostro muestra señales de vejez como las arrugas y carece de dientes. Presenta la espalda encorvada y se sienta con las piernas cruzadas (De la Fuente; 2003: 39). Las figurillas de la isla de Jaina, en Campeche, son algo más que delicadas y minuciosas estatuillas de barro realizadas con gran realismo y maestría que nos brinda información sobre valiosos aspectos de la cultura maya. Entre

los cientos de estas pequeñas esculturas destacan la gran variedad de mujeres en diferentes actividades: podemos verlas sentadas, cargando a sus hijos, hilando o tejiendo, y en muchas podemos ver representaciones de ancianas (Figuras 5 y 6). Una de ellas representa a una mujer que se lleva una mano a la boca y su rostro refleja *además de arrugas, cierta serenidad no exenta de picardía; su torso desnudo descubre los senos flácidos* (De la Fuente y Arellano, 2001: 18). La otra anciana utiliza una vasija para preparar alimentos.

Figura 7



Figurilla de un anciano, Jaina, Campeche. Foto de Justin Kerr

Figura 8



Figurilla de una anciana con una cuna deformatoria para el cráneo.
Jaina, Campeche. Foto de Justin Kerr

En algunas esculturas mayas se suelen representar ancianos que brotan de flores recién abiertas o de caracolas (Figura 7). Los hombres ancianos plasmados en algunas figurillas muestran facciones que permiten reconocerlos como imágenes de dioses del inframundo. Varias figurillas de ancianas, cargan sobre sus piernas a niños, algunos de los cuales están en cunas especiales para deformarles el cráneo (Figura 8).

Todo parece indicar, que una de las funciones de las ancianas era la de realizar algunas de las modificaciones corporales más recurridas de la época prehispánica, como son la deformación cefálica intencional y la mutilación dentaria, pues Fray Diego de Landa (1978: 71) menciona, que *esta labor era realizada por viejas*. Asimismo, en la escena K5451 podemos observar a otra anciana realizando la deformación craneana a un infante (Figura 9).

Figura 9



Escena k5451 Donde se observa a una anciana deformando el cráneo de un niño.
Fotografía de Justin Kerr.

La pintura como fuente de información

Las expresiones pictóricas de los mayas son sumamente importantes, no solo por sus innegables cualidades estéticas, sino por ser una vía de estudio de numerosos aspectos de la cultura maya. Gran parte de la evidencia de que se dispone se encuentra en tres soportes: la pintura mural, los códices y las vasijas o vasos de cerámica pintados. En ellos se encuentran elocuentes escenas que nos informan con gran detalle, sobre el mundo de los mayas, y para el caso que nos ocupa, sobre las representaciones de las y los ancianos.

En el arte maya prehispánico se han reportado diversos objetos que contienen representaciones de personas con rasgos de ancianidad, por lo que para el presente trabajo hemos conformado un corpus de 104 escenas correspondientes a 101 vasijas policromas, que completaremos con figurillas de cerámica y una pintura rupestre hallada en las cuevas de *Naj Tunich*, en Belice. La mayoría de estos objetos han sido fechados para el período Clásico Tardío, es decir entre el 600 y 900 d.C.

Cabe mencionar que las escenas pintadas en las vasijas policromas se seleccionaron de la colección de fotografías de Justin Kerr disponible en internet²⁰, que contiene 1698 imágenes desplegadas. Es interesante notar que de esta base de datos, el 6.12% contiene representaciones de ancianos, es decir 104 escenas, de las cuales únicamente cinco incluyen mujeres.

El análisis de las imágenes se realizó bajo los lineamientos del método iconológico propuesto por Panofsky (1972), que ha sido aplicado exitosamente en varios estudios de arte prehispánico (ver Ojeda Díaz 2003, Rossell 2003, Sellen 2007, entre otros). Panofsky (1972: 25) considera que una obra de arte tiene tres niveles de contenido, los cuales deben ser examinados para una interpretación iconográfica adecuada:

- Nivel *Pre-iconográfico* o estudio de sentido fáctico: en este nivel se identifican los objetos y acciones cotidianas que puedan ser reconocibles a simple vista.
- Nivel *Iconográfico*: se reconocerán alegorías o historias, es decir se relacionan los motivos artísticos y sus combinaciones con temas o conceptos propios de la cultura donde surgió la obra.
- Nivel *Iconológico* o interpretativo: en él se encontrará el significado intrínseco de la obra, que se analiza en su contexto cultural. En este paso se intenta leer correctamente la representación misma y proponer una interpretación adecuada. La iconología presupone la profundización de lectura según las circunstancias de lugar y tiempo, las creencias, supuestos y contextos consabidos dentro de una religión, ideología, época y cultura (Panofsky 1972: 25).

De esta forma, hemos notado que en el lenguaje iconográfico del periodo clásico algunos hombres y mujeres, presentan rasgos característicos que podríamos interpretar como signos de vejez: generalmente son calvos, tienen una nariz

²⁰ www.research.famsi.org/kerrmaya_list.php. Consultado en diciembre de 2012

grande y ganchuda o aguileña, el maxilar inferior sobresaliente y, en ocasiones líneas que representan arrugas en la frente, alrededor de los ojos o la boca. Generalmente los representan sin tono muscular, por lo que los hombres tienen el vientre flácido y las piernas muy delgadas, mientras que las mujeres presentan los senos caídos. Con frecuencia los vemos ligeramente encorvados y en ocasiones se apoyan en un bastón o cuentan con la ayuda de alguien joven (Figura 10).

Figura 10.



Vaso 956. Se observan los rasgos característicos de la vejez, deformación facial, encorvamiento y flacidez abdominal. Fotografía de Justin Kerr

Figura 11.



Representación de anciana usando falda o enredo.
Códice Fejerváry Mayer

En cuanto a las mujeres, usaban como atuendo una falda o *sarong*²¹, frecuentemente decorado con motivos de bandas verticales, círculos y/o huesos cruzados, que pueden cubrir total o parcialmente los senos que caen flácidos. Suelen adornarse con orejeras circulares, al igual que los varones y con un tocado en forma de madeja o serpiente enroscada, que las relaciona con el oficio del tejido e hilado y con el ámbito terrestre, nocturno y sobrenatural (García, 2011: 17) (Figura 11).

Como comentamos líneas arriba, es posible que el encorvamiento que muestran los ancianos se deba a enfermedades artríticas, mientras que la pérdida de piezas dentales provoca deformación facial, el maxilar inferior parece sobresalir con respecto al superior y los labios se notan hundidos, deformación que es uno de los rasgos sobresalientes de los ancianos en el arte. Por otra parte, en el análisis de las escenas percibimos que la mayoría de los ancianos representados tienen marcas de deidad, tales como los ojos rectangulares o etiquetas en los brazos, piernas y espalda con los glifos de brillo u oscuridad. Así, identificamos 30 representaciones del *dios D* o *Itzamna*; 6 del *dios L*, 10 imágenes de *Pabua-tunes* y 5 escenas con la *diosa O* o *Chac Chel*. También identificamos 9 escenas donde los personajes tienen elementos asociados a los escribas, pero de acuerdo a Schelle y Miller (1986: 54) podrían estar relacionados con el *dios N*.

En este sentido, consideramos que la religión legitima una determinada definición del mundo, con un orden social y un ejercicio cotidiano de relaciones y actividades establecidas por una comunidad particular (Rivera Dorado 1986: 197-198). Por tanto, si las religiones son reflejo de las sociedades que las crean, las deidades pueden ser consideradas como el modelo ideal del ser humano; de tal forma que el carácter y dones que se les atribuyen a los dioses ancianos podrían ser considerados como propios de las personas mayores, o bien, deseables en ellos.

Así las cosas, creemos que conocer los principales rasgos de carácter de los dioses D, L, N y O²² nos ofrece herramientas para vislumbrar cómo eran percibidos los ancianos en la sociedad maya prehispánica y cuáles las tareas que desempeñaban. A continuación presentamos una breve descripción de cada una de las deidades ancianas.

²¹ El enredo consistía en un triángulo de tela que se anula alrededor del cuerpo, por debajo de las axilas, puede estar anudado por la espalda o por el frente (Rieff, 1996: 14)

²² La denominación de los dioses con letras del abecedario corresponde a la clasificación que Schellas realizó en 1904 pero que los iconografistas y epigrafistas continúan usando.

Figura 12.



Fragmento de la escena k1196, en la que se observa al dios *Itzamna* enseñando el arte de escribir.
Fotografía de Justin Kerr.

Dios D. También conocido como *Itzamna*. Esta deidad frecuentemente posee signos de *Akbal*, la oscuridad, pero que también se asocia a espejos de pirita, una piedra volcánica de color gris oscuro que al pulirse puede ser reflejante. Es llamativo que la primera parte de su nombre, *Itz*, signifique “adivinación” en maya yucateco colonial, en tanto que *Na*, en otras lenguas mayences, se refiera a contemplar, entender o adivinar, especialmente porque en Mesoamérica, la adivinación se realizaba a través de espejos o con el reflejo del agua (Taube 1992: 34). Si consideramos, al igual que Séjourné (1984: 58) que la magia puede ser considerada como una forma de conocimiento, entonces no podemos dudar que *Itzamna* sería una deidad asociada con la sabiduría. De hecho, de acuerdo a Cogollado (Taube 1992: 36), a él se le atribuye la invención de la escritura, incluso, Schelle y Miller (1986: 138) lo identifican como maestro de escribas²³ en la vasija K1196 (Figura 12).

Dios L. Se le reconoce por usar un llamativo sombrero decorado con la representación del pájaro Muan, el búho, al que se asocia con la lluvia y el inframundo (Figura 13). En ocasiones se le observa fumando un gran cigarro, por lo que también se le conoce como el dios fumador. Como en otros casos, esta dei-

²³ Los escribas, tenían un papel muy importante, pues para los mayas prehispánicos, la palabra estaba dotada de una extraordinaria fuerza mágica que permitía transformar la naturaleza divina en una realidad tangible (Martel, 2004: 34). En palabras de Beatriz Barba (2011) *solo los escribas y los sacerdotes conocían el contenido de los “Libros sagrados”*.

dad puede considerarse dual, ya que algunos investigadores reconocen al *dios L* como el *Señor del Inframundo*, tal como aparece en la escena K511 donde observa una decapitación humana (Taube 1986: 79). A pesar de su asociación con el búho, pájaro representativo de la muerte, existen múltiples representaciones del *dios L* con un bulto y un báculo, a la usanza de los comerciantes, es por ello que también que se ha considerado como el dios del comercio, pero al mismo tiempo de la abundancia y la riqueza (Taube 1992: 88).

Figura 13.



Escena k0511, en la que se observa al dios L, como señor del *inframundo*.
Fotografía de Justin Kerr.

Figura 14.



Vaso K2847. Se observa al *dios N* emergiendo de su caracol. Fotografía de Justin Kerr

Dios N. Este anciano dios tiene diversas formas, pero frecuentemente se le ve emergiendo de un caracol o usando un carapacho de tortuga, siempre porta un pectoral de concha (Figuras 14 y 15).

Debido a evidencias glíficas, se le denomina *Pabuatún*, se considera que es cargador del cielo (Taube 1992: 94). Se le asocia con el mundo natural, en ocasiones puede estar representado con *Chac*, el dios de la lluvia.

Figura 15.



El *dios N* brotando de un caracol. Foto Museo Nacional de Antropología, INAH

Figura 16



Vaso K530. Se observa al *dios N* acompañado de mujeres y músicos. Fotografía de Justin Kerr.

En diversas etnias de Belice, Chiapas y Veracruz, existen deidades con atributos similares a *Pabuatún*, los llamados *Mam*, *Maximom* o *Mamlab*, todos considerados malévolos y peligrosos, dioses del trueno, opuestos a San Martín, patrón de la lluvia benéfica. Resulta llamativo que los huastecos de Veracruz creen que *Mamlab* es afecto a las fiestas orgiásticas, con música, bailes, bebidas embriagantes y mujeres jóvenes, tal como se ve en el vaso K530 (Figura 16), donde se reconoce a la deidad *Chac-Xib.Chac* con los *Pabuatunes*, acompañados de mujeres y músicos (Schelle y Miller 1986:37; Taube 1992: 92-99).

Diosa O. Su nombre podría ser *Chac Che'el*, cuya última palabra significa arco iris, al cual los mayas asocian con las enfermedades. Otra acepción de *Chac Che'el* es *el gran fin* que, sumado a escenas del código Dresden, en la que aparece vertiendo agua (Figura 17), parece relacionarla con las inundaciones, como la diosa de la destrucción del mundo (Taube 1992: 101). Fue esposa de *Itzamna*, por lo que se le identifica como una diosa madre. Esta diosa también fue la partera de la creación que hizo posible el renacimiento del dios del maíz.

Figura 17



Diosa O ataviada con tocado de serpientes y falda con huesos cruzados protagonizando la escena de la inundación Códice de Dresde.

Chac Che'el tiene una apariencia feroz, pues la representan con garras, colmillos, incluso orejas, que aluden al jaguar, su tocado está adornado con serpientes enrolladas (Figura 18) y usa una falda decorada con huesos cruzados, símbolo de muerte y asociada también a la guerra. Por tanto está lejos de parecer una apacible abuela (Taube 1992:101).

Figura 18.



Figurilla cerámica que muestra el rostro fiero de *Chac Che'el*.
Foto del Museo Nacional de Antropología, INAH.

En las escenas de la vasija K5113, conocido como el *Vaso del nacimiento* (Figura 21), está representada al menos nueve veces, en las que realiza tareas asociadas con la función de una comadrona, recibe al niño, lo baña, y también actúa como adivina (Taube 1994). Así, es posible que la *diosa O*, *Chac Che'el*, represente a las mujeres ancianas que fungen como parteras y curanderas (Figura 19).

Figura 19



Escena k5113. *Vaso del nacimiento*. Posee cuatro lados. Fotografías de Justin Kerr

¿Existió una gerontocracia en Mesoamérica?

Por otra parte, la escasez de imágenes de *Ajaws*²⁴ ancianos, en la iconografía monumental, deja en suspenso la hipótesis de autores como Alberto Ruz (1977), quien basado en la teoría de Meillasoux (1975) sobre el papel de los ancianos como clase social explotadora, planteó que entre los mayas existió una gerontocracia. Sin embargo, autores tan importantes como Dávalos López (2001: 33) afirma que las sociedades nahuas eran dirigidas por ancianos, a quienes se admiraba por su sabiduría y sus consejos. Como una explicación al hecho de que durante el periodo clásico tardío, disminuyó la representación monumental de ancianas y ancianos, Rodríguez-Shadow (2004, 2005 y 2006) nos plantea lo siguiente:

con la evolución de los Estados, la figura de los gobernantes se vuelve más importante, y van concentrando el poder sobre sí mismos, su figura se diviniza y se muestra más joven de lo real, para ajustarse al arquetipo de juventud y belleza vigente, que en esa época era la deidad del maíz, que además era el símbolo de las culturas mesoamericanas (García, 2011: 20- 21).

Aun suponiendo que no existió una gerontocracia, nadie puede negar la enorme influencia que ancianas y ancianos tenían sobre sus comunidades. Como señalamos antes, la sabiduría parece estar de la mano de la ancianidad. Escenas como K5094 retratan a un anciano, acompañado de una mujer joven platicando con un *Ajawn* que lo escucha atentamente, lo cual podría ser un indicador de que fungieron como consejeros (Figura 20).

Figura 20



Vaso K5094 muestra a un anciano aconsejando a un *Ajawn*. Fotografía de Justin Kerr

²⁴ La palabra *Ajawn* significa literalmente *el de la voz potente o voz de mando* y son los gobernantes o reyes (Grube, 2011: 24).

Asimismo, las ancianas eran quienes más sabían sobre el uso de plantas medicinales y otros secretos de salud; como la deformación cefálica. En la escena K5451 se observa una anciana con un recién nacido en su regazo, a quien le aplica tablillas para deformar su cráneo como se mencionó líneas arriba (Figuras 8 y 9), lo mismo ocurre en una serie de figurillas cerámicas. Datos etnográficos señalan que la ocupación de partera les corresponde a las mujeres posmenopáusicas (Taube, 1994).

Aunque la mayoría de la literatura arqueológica señala que los ancianos eran los que fungían como sacerdotes y adivinos, algunos documentos aportan información sobre el papel de las mujeres en estas actividades. Landa (1978: 75 [1864]) menciona que las ancianas realizaban cierto tipo de rituales y danzas y que incluso podían entrar a los templos. Por su parte, Thompson (1970: 291) explica que las shamanas dirigían rituales en algunas celebraciones, en tanto que escenas como K6316 nos muestran a una vieja que podría identificarse como sacerdotisa (Figura 21).

Figura 21.



Anciana dirigiendo un ritual. Fotografía de Justin Kerr. Erotismo y sexualidad entre las representaciones de ancianos

Un aspecto importante es que a diferencia de la actualidad, donde en el imaginario social a los individuos de la tercera edad se les considera como asexuados, entre los pueblos prehispánicos era común que los ancianos, tuvieran relaciones sexuales (Gamboa y Quiñones, 2007: 464). Asimismo, Dávalos López (2001: 33) afirma que entre los nahuas los viejos conservaban sus facultades, en particular las sexuales, porque eran símbolo de virtuosismo.²⁵

²⁵ Esto es así, porque para los Nahuas, el placer sexual era un don divino, equiparable al alimento y la alegría (López Austin, 1992: 143).

Al analizar las obras artísticas, encontramos que son frecuentes las representaciones que muestran ancianos acariciando o teniendo relaciones sexuales. Algunas deidades viejas tenían *barenes*, concubinas o mujeres para su placer. En una escena de un vaso tipo códice, se muestra a la deidad maya del comercio rodeada de cinco mujeres jóvenes, una de las cuales parece recibir un brazalete, posible regalo por algún servicio sexual prestado (Houston y Taube, 2010: 43). Las pinturas rupestres de *Naj Tunich*, en Belice, son un claro ejemplo de la libertad sexual de los ancianos, en el dibujo, denominado por los arqueólogos como número 18 (Figura 22) se aprecia a un hombre de edad avanzada en un abrazo erótico con un joven, en una posible relación homosexual (Gamboa y Quiñones, 2007: 464).

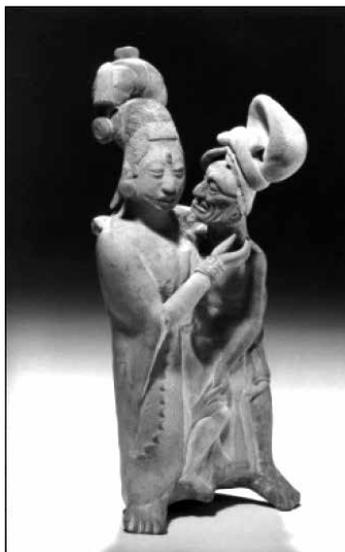
Figura 22.



Dibujo en las cuevas de *Naj Tunich*, Belice.

Asimismo, una escultura de cerámica representa a otra pareja en una escena sensual (Figura 23), en esta ocasión se trata de una mujer joven y bella que está en brazos de un hombre mayor, de rostro arrugado y con una peculiar barbilla, que mira el rostro de la joven mientras le levanta el vestido.

Figura 23.



Figurillas en las que se representa a un anciano acariciando a una mujer joven.
Fotografía de Justin Kerr.

En algunas escenas del mito de la Señora Dragón, donde una mujer invoca a un ancestro, que generalmente se representa como un anciano, éste parece tocar y/o pellizcar los senos de la señora, como se ve en la escena K1382 (Figura 24).

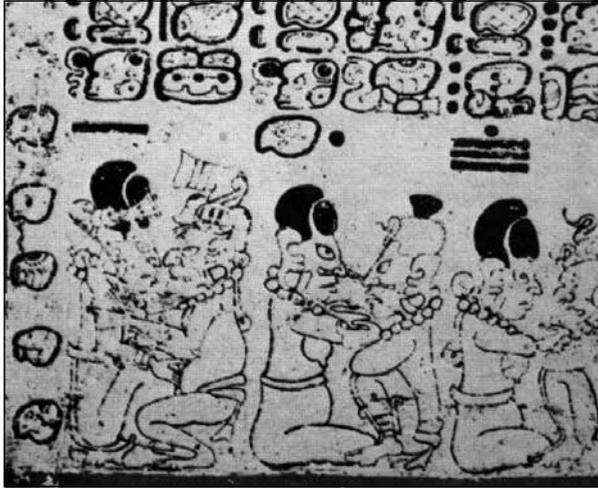
En la Figura 25 se observa a la diosa *Ixik* acriciándose con una deidad vieja.

Figura 24.



Escena K1382. Fotografía de Justin Kerr

Figura 25.

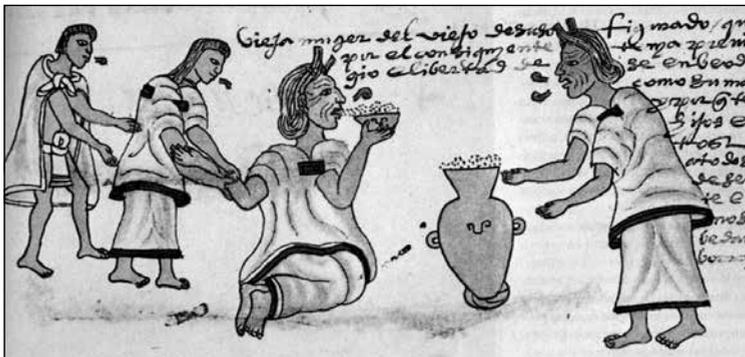


En esta escena correspondiente al Códice de Dresde, se ve a la diosa Ixik acariciándose con una deidad vieja.

Privilegios y libertades de los ancianos para el consumo de bebidas embriagantes

Es posible que además de sus libertades eróticas, disfrutaran de otras como el abuso de bebidas embriagantes o el consumo de alucinógenos que usaban en las prácticas adivinatorias. Sin embargo, al parecer las ancianas también tenían libertad de tomar bebidas alcohólicas, en el Códice Mendocino, se puede ver a una anciana bebiendo pulque (Figura 26).

Figura 26.



Anciana bebiendo pulque, el cántaro contiene la bebida fermentada, Códice Mendocino.

En el mural de los bebedores de Cholula, se muestra a ciento diez personas cuya actividad central era beber pulque, entre esas personas se distinguen cuatro ancianas. Según las crónicas y códices del siglo XVI, el consumo de bebidas alcohólicas estaba restringido a ceremonias y a ciertos grupos sociales como los ancianos y ancianas y a militares en víspera de una batalla. Uruñuela y Plunket (2012: 41-43) plantean que esto era debido a que estos dos grupos tenían un común denominador: la infortunada posibilidad de encarar a la muerte en un futuro próximo.

Reflexiones finales

Como hemos podido ver a lo largo de este documento, las personas de mayor edad, gozaban de un gran estatus social en las sociedades mesoamericanas. Ser un anciano significaba que la persona gozaba de sabiduría, respeto, prestigio social²⁶ que era capaz de enseñar y al mismo tiempo de normar las conductas de sus descendientes. El papel preponderante que tuvieron quedó plasmado en las artes prehispánicas, así como en los códices y relatos míticos, como los creadores del mundo, de los seres humanos y representaban el conocimiento.

Según algunos autores, entre los que destaca Beatriz de la Fuente (2001), podemos observar algunas diferencias de género en la representación de la vejez. Por una parte la humanización otorgada a las mujeres, y por otra, y contrastante, el endiosamiento dado a los hombres. Los ancianos suelen brotar de flores recién abiertas o de caracolas, como vimos en las Figuras 6 y 17. Es decir, los hombres parecen venir de otro lugar, de un mundo sobre terrenal (De la Fuente, 2003: 45), mientras las mujeres son representadas desempeñando labores muy similares a las mujeres de la vida real: asumiendo roles educativos, cuidando niños, tejiendo, atendiendo a hombres, entre otras actividades.

Por otra parte, a pesar de ser numerosas las representaciones de ancianos sosteniendo relaciones sexuales con mujeres jóvenes, no encontramos ninguna en el caso contrario, es decir, mujeres ancianas teniendo relaciones sexuales con hombres jóvenes. De acuerdo al análisis realizado, los ancianos y ancianas son el grupo de edad menos representado en el arte prehispánico. Sin embargo, es llamativo que en el panteón maya hay una multitud de deidades ancianas masculinas (los dioses B, D, G, L, M, N y P), mientras que sólo se mencionan a dos

²⁶ Esto es equiparable a otras culturas, por ejemplo, entre los hebreos, se hablaba de “la ancianidad venerable” (Minois, 1989: 45).

diosas ancianas: *Ixmucane* y *Chac Che'el*, que incluso parecen ser advocaciones de la misma deidad.

La primera es la diosa creadora del *Popol Vuh*, la abuela de *Hunabpú* e *Ixbalanqué* que dirige a su familia como matriarca. La segunda aparece en las vasijas policromas del Clásico y en los códices del Posclásico. Ambas tienen habilidades y poderes sobrenaturales como la adivinación, la hechicería y la curación. A la vez, su aspecto tiene elementos que se relacionan con serpientes y jaguares, que las asocia con la guerra, la luna, lo subterráneo, la noche, la muerte y la destrucción (Barba, 2007: 199).

Todo indica que los ancianos y ancianas fueron venerados y dignificados (debido al universo mítico-religioso) porque sus memorias y sus palabras, eran lo único que mantenía fuerte y virtuoso el orden y las costumbres. También por sus conocimientos de curandería y sus capacidades adivinatorias, lo que también les concedía privilegios como el embriagarse y con libertades sexuales inaccesibles a los de menor edad.

Por último, sería conveniente revalorar, como sociedad, la importancia de las y los ancianos en nuestro mundo actual, donde frecuentemente son relegados, discriminados y abandonados física y/o emocionalmente. Donde sus conocimientos son subvalorados y/o despreciados. Y a pesar de las leyes que los protegen, son considerados como una carga y a veces un estorbo, siendo víctimas de abusos, en ocasiones, hasta de sus propias familias. Recordemos que las maravillas arquitectónicas, escultóricas y demás manifestaciones artísticas prehispánicas, de las que estamos tan orgullosos, se los debemos en gran parte al ingenio y creatividad de nuestros ancestros ancianos.

Bibliografía

- Arber, Sara y Jay Ginn (2004). *Relación entre género y envejecimiento*, Madrid, editorial Narcea.
- Ardren, Traci (2011). The Divine Power of Chilhood in Ancient Mesoamerica. En: Mike Lally and Alison Moor (editors), *(Re)Thinking the Little Ancestor: New Perspective on the Archaeology of Infancy and Chilhood*, England, BAR international Series 2271.
- Barba de Piña Chan, Beatriz (2011). “Edad y género en el Popol Vuh”. En: Rodríguez-Shadow, María, J. y Miriam López Hernández (editoras), *Las Mujeres mayas en la antigüedad*, México, Centro de Estudios de la Mujer, pp. 209-220
- Craveri, Michela (2010). “Adivinación y pronósticos entre los mayas actuales”, *Arqueología mexicana*, Vol. XVII, número 103, INAH/Editorial Raíces, pp. 64-69
- De la Fuente, Beatriz y Alfonso Arellano (2001). *El hombre maya en la plástica antigua*, México, UNAM.
- De la Fuente, Beatriz (2003). “La vejez en el arte de Mesoamérica”, *Arqueología mexicana*, Vol. X, número 60, INAH/Editorial Raíces, pp. 38-45.
- De la Garza, Mercedes (1997). “Ideas nahuas y mayas sobre la muerte”. En: Malvido, Elsa, Pereira, Gregory y Vera Tiesler (coordinadores) *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, México, INAH, Colección científica No. 344, pp. 17-28.
- De la Garza, Mercedes (1998). *Rostrros de los sagrado en el mundo maya*. México, Paidós, UNAM.
- Feixa, Carlos (1999). “Antropología de las edades”, *Memorias del VIII Congreso de Antropología*, vol. IX, Santiago de Compostela, Federación de Asociaciones de Antropología del estado español, pp. 10-33.
- Fournier, Patricia y Lourdes Mondragón (2012). “Las bebidas mexicanas”, *Arqueología mexicana*, Vol. XIX, número 114, México, INAH/ Editorial Raíces, pp. 52-59.
- Gamboa, José y Lucía Quiñones (2007). “Aspectos de la sexualidad maya en el arte prehispánico”, *Los investigadores de la cultura maya*, tomo II, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, tomo II, pp. 457-468.
- García Valgañón, Rocío (2011). “Ancianas mayas prehispánicas”. En: Rodríguez-Shadow, María, J. y Miriam López Hernández (editoras), *Las Mujeres mayas en la antigüedad*, México, Centro de Estudios de la Mujer, pp. 15-25.
- Garza Tarazona, Silvia (1995). *La Mujer mesoamericana*, México, Editorial Planeta mexicana.
- Gómez Ortiz, Almudena (2000). “Salud e higiene en Palenque”, *Arqueología mexicana*, Vol. VIII, número 45, México, INAH/Editorial Raíces, pp. 50-59.
- González Sobrino, Blanca (2002). *El cuerpo como vestigio biológico, simbólico y social*, México, UNAM.
- Goodman, Alan (1991). “Stress, Adaptation and Enamel Depelopmental defects”. En: Donald Ortner y Artur Aufdorheide, *Human Paleopathology*, Washington, Smithsonian Institution Press, pp. 280-291.

- Grube, Nikolai (2011). “La figura del gobernante entre los mayas”, *Arqueología mexicana*, vol. XIX, no. 110, julio-agosto, pp. 24-29.
- Hammond, Norman y Suzanne Young (2005). “Rango social y prácticas funerarias mayas: la evidencia de dieta y ritual durante el preclásico en cuello”. En: Ciudad Ruiz, Andrés; Ruz, Humberto; Iglesias Ponce de León, Ma. Josefa (editores) *Antropología de la eternidad*, México, UNAM, pp. 279-297.
- Landa, Fray Diego de (1978 [1864]). *Relación de las cosas de Yucatán*, México, Editorial Porrúa.
- Laslett, Peter (1995). “Necessary Knowledge: age and aging in the societies of the past”. En: Kertzefer, David y Peter Laslett (editor) *Aging in the past. Demography, Society, and Old age*, Los Angeles, University of California Press, pp. 3-79.
- León-Portilla, Miguel (editor) (1985). *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiche*, México, editorial Promexa.
- López Austin, Alfredo (1996). *Cuerpo humano e ideología*, México, UNAM.
- _____ (2004). “La magia y la adivinación en la tradición mesoamericana”, *Arqueología mexicana*, Vol. XII, número 69, México, INAH/ Editorial Raíces, pp. 20-29.
- Mansilla Lory, Josefina y Ma. Elena Salas Cuesta (2007). “Experiencias de vida en vestigios humanos”, *Arqueología mexicana*, Vol. XV, número 88, México, INAH/Editorial Raíces, pp. 22-29.
- Márquez, Lourdes, Miranda, Teresa y José Gamboa (1982). *Playa de Carmen una Población de la Costa Oriental en el Postclásico (un estudio osteológico)*. México, INAH, Colección científica No. 119.
- Márquez, Lourdes (2002). *Antología de Estudios sobre osteología de los mayas antiguos*, México, INAH.
- _____ y Patricia Hernández (2006). “Los mayas prehispánicos. Balance de salud y nutrición en grupos del Clásico y el Posclásico”. En: Lourdes Márquez y Patricia Hernández (editoras) *Salud y sociedad en el México Prehispánico y Colonial*, México, INAH, pp. 73-102.
- Martel Díaz-Cortés, Patricia (2004). “La magia de la palabra en el ritual de los Bacabes”, *Arqueología mexicana*, Vol. XII, número 69, México, INAH/Editorial Raíces, pp. 34-39.
- Meillasoux, Claude (1975). *Mujeres, graneros y capitales*, México, Siglo XXI.
- Nalda, E., Tejeda, S., Velázquez, A. y Graciela Zarazúa (1999). “Paleodieta en Dzibanche y Kohunlich: diferencias y tendencias preliminares”, *Arqueología*, número 21, enero-junio, México, pp. 35-44.
- Minois, Georges (1989). *Historia de la Vejez. De la antigüedad al Renacimiento*, Madrid, editorial Nerea.
- Ojeda Díaz, María de los Ángeles (2003). “Las diosas del Códice Borgia”. En: *Las mujeres y sus diosas en los códices prehispánicos de Oaxaca*, Cecilia Rossell y María de los Ángeles Ojeda Días (editoras), México, CIESAS, pp. 105-186.

- Olivier, Guilheim (1999). “Los animales en el mundo prehispánico”, *Arqueología mexicana*, Vol. VI, número 35, México, INAH/Editorial Raíces, pp. 4-14.
- Panofsky, Erwin (1972). *Estudios sobre iconología*, Madrid, Alianza Universidad, no. 12.
- Pompa y Padilla, José Antonio (1990). *Antropología dental. Aplicación en poblaciones prehispánicas*, México, INAH.
- Popol Vuh* (1964). Traducción de Adrián Recinos, México, Fondo de Cultura Económica.
- Read, Margaret (1966). *Culture, Health and disease*, Londres, Editorial Tavistock.
- Rieff, Patricia (1996). “Atuendo del México antiguo”, *Arqueología mexicana*, Vol. XIX, número 114, México, INAH/Editorial Raíces, pp. 6-16.
- Rivera Dorado, Miguel (1986). *La religión maya*, Madrid, Ed. Alianza, Madrid.
- Rodríguez-Shadow, María J. y Miriam López Hernández (editoras) (2011). *Las Mujeres mayas en la antigüedad*, México, Centro de Estudios de la Mujer.
- Rossell, Cecilia (2003). “Reinas, princesas, sacerdotisas y guerreras”. En: Cecilia Rossell y Ma. de los Ángeles Ojeda Díaz (editoras) *Las mujeres y sus diosas en los códices prehispánicos de Oaxaca*, México, Editorial Porrúa, México, pp. 13-101.
- Ruz Lhuillier, Alberto (1977). “Gerontocracy at Palenque?”. En: Norman Hammond (editor) *Social Process in Maya Prehistory, Studies in honor of Sir Eric Thompson*, New York, Academic Press, pp. 287-295.
- Schelle, Linda y Mary Miller (1986). *The Blood of Kings*, Kimbell Art Museum, Fort Worth.
- _____ y David Freidel (1990). *A Forest of Kings*, New York, William Morrow and Company Inc.
- Séjourné, Laurette (1984). *Pensamiento y religión en el México antiguo*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Sellen, Adam (2007). *El Cielo compartido: Las vasijas efígie zapotecas*, serie Monografías 4, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, México, UNAM.
- Sofaer, Joanna (2006). *The Body as Material Culture. A Theoretical osteoarchaeology*, Cambridge, University Press.
- Taube, Karl (1992). “The Major Gods of Ancient Yucatan”, *Studies in pre-Columbian art & archaeology*, no. 32. Dumbarton Oaks.
- _____ (1994). “The Birth Vase: Natal Imagery in Ancient Maya Myth and Ritual”, *The Maya Vase Book*, Vol. IV, pp. 650-685.
- Thompson, Erik (1970). *The Rise and Fall of Maya Civilization*, Oklahoma, University of Oklahoma Press.
- Thompson, Erick (1975). *Historia y religión de los mayas*. México, Siglo XXI.
- Tiesler, Vera (1999). *Rasgos bioculturales entre los antiguos mayas: aspectos arqueológicos y sociales*, México, Tesis de doctorado en Antropología, UNAM.

- Tiesler, Vera y Andrea Cucina (2005). “Las enfermedades de la aristocracia maya en el clásico”, *Arqueología mexicana*, Vol. XIII, número 74, INAH/Editorial Raíces, pp. 42-47.
- Tiesler, Vera y Andrea Cucina (2006). *Janaab’ Pakal de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya*, México, UNAM.
- Timio, Mario (1989). *Clases sociales y enfermedad*, México, editorial Nueva Imagen.
- Uruñuela, Gabriela y Patricia Plunket (2012). “El mural de los bebedores de Cholula”, *Arqueología mexicana*, Vol. XIX, número 114, México, INAH/Editorial Raíces, pp. 40-43.
- Valenzuela Jiménez, Gerardo (2010). *Vida y oficio a través de los huesos*, México, INAH, Colección científica No. 553.
- Vallado, Iván y Uukib Espadas (2002). *Historia de Yucatán*, México, Editorial Porrúa.
- Viesca, Carlos (2005). “Las enfermedades en Mesoamérica”, *Arqueología mexicana*, Vol. XIII, número 74, México, INAH/Editorial Raíces, pp. 38-41.
- White, Cristine y Henry Schwarcz (1989). “Ancient Maya Diet: As inferred from Isotopic and Elemental Analysis of Human Bone”, *Journal of Archeological Science*, number 16, pp. 451-474.

COSTUMBRES MAYAS DE RESPETO Y TRATO A LOS NUKUCH MÁAKO'OB

Hilaria Máas Collí

Introducción

En este trabajo se expondrá información etnográfica sobre el respeto y trato que se da a la gente grande o *Nukuch máako'ob* en varias comunidades mayas de Yucatán con el fin de conocer y explicar su función social en la familia y la comunidad, así como el trato reciben al final de sus días.

La información utilizada en el texto forma parte de varias investigaciones realizadas en la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales de la Universidad Autónoma de Yucatán. Entre ellas destacan: “Transmisión cultural” realizada en Chemax; “Ceremonias y prácticas religiosas realizadas en la actividad económica del pueblo”, en Sotuta; “La importancia de las prácticas religiosas en la vida de las familias y la reorganización de los gremios” en Huhí; “Los custodios de las imágenes de los santos venerados en la iglesia” en Xocchel y “Familia y lengua maya” en Sahcabá. Chemax se encuentra al oriente del Estado de Yucatán y los demás pueblos al centro del estado, conocido como la ex zona henequenera. Los resultados de estas investigaciones sobre la cultura maya muestran la diversidad de costumbres en torno a los adultos mayores en la familia y la comunidad (Máas, 1983, 1999, 2004 y 2009).

Metodología

Para obtener la información se recurrió a entrevistas abiertas, participación directa en las ceremonias tradicionales y religiosas realizadas en los diferentes pueblos, donde se tuvo la oportunidad de conversar con niños y con varios *Nukuch máako'ob* de ambos sexos.

Definición de términos

Nukuch máako'ob según el Diccionario Maya Cordemex (1980) significa lo siguiente: *Nukuch* es el plural de la partícula *Noboch* que significa *grande*. *Máako'ob*, plural de *máak* que significa *persona*. *Nukuch máako'ob* significa entonces *Gente grande* o *anciana*. Es el nombre que se da también a las deidades y guardianes del monte.

De igual manera se les dice *Nukteil W'iiniko'ob* que significa *los ancianos u hombres importantes del pueblo*. En la mentalidad maya, *Nukuch máako'ob* se refiere a un estatus social de las personas, no a la ancianidad vista como edad cronológica. Este término o título no está vinculado a la edad. Las personas que forman éste grupo son: los casados, los padrinos, los abuelos, los *Mèeno'ob*, los curanderos, los médicos, los maestros, los sacerdotes y personas que aportan sus experiencias, ejemplo de vida, sabiduría y conocimientos para enriquecer a la comunidad y mantener las prácticas culturales y las ceremonias religiosas observadas entre las familias. Son personas que tienen un comportamiento ejemplar en la comunidad y que merecen respeto al final de sus vidas. Sobre la función social de la gente importante en la comunidad existen varias referencias (Redfield, 1977; Ruz Lhuillier, 1974; Villa Rojas, 1978, entre otros.)

La categoría *Ancianos* en la lengua maya se expresa con la partícula *Ch'iba'ano'ob*. Éste término casi no se usa para referirse a los personas de avanzada edad. A veces se utiliza para dirigirse despectivamente a un hombre. A la mujer anciana se le puede denominar *Xnuùk*, pero tampoco es de uso común para dirigirse a ellas. En cambio *Noboch Máak* es utilizada como una forma de respeto al hombre o a la mujer. También se puede utilizar la expresión *Noboch Ko'olel* que significa *gran mujer*.

A lo largo del texto, utilizaré el término *Nukuch máako'ob* (plural) o *Noboch máak* (singular). No usaré el término *Ch'iba'an* que significa *anciano* por edad, ya que en la sociedad maya da la idea de una persona que tiene una incapacidad psicológica y corporal, una persona que no puede valerse por sí misma y que necesita de la ayuda de otras personas.

Los *Nukuch máako'ob* son personas que por la manera en que viven y observan de valores que rige la vida de los miembros de su comunidad, son invitados a ser padrinos o a efectuar algunas ceremonias relevantes en la vida de las familias. Estas personas acumulan muchos conocimientos, saben muchas cosas que aportan en cada momento a los niños, jóvenes y casados.

Por comunidad me refiero al pueblo donde viven los *Nukuch máako'ob* y de donde son originarios, o por lo menos donde han vivido varios años cumpliendo las normas de conducta y compartiendo la cosmovisión y conocimiento sobre los símbolos culturales y lenguaje de la comunidad.

El respeto y trato a los *Nukuch máako'ob*

El respeto otorgado a los *Nukuch máako'ob* es similar en todos los pueblos ya mencionados. Se inicia cuando el niño tiene que saludar a todas las personas mayores aunque solo le lleve tres años de edad. Los casados se han incorporado en el grupo de los *Nukuch máako'ob* por el hecho de haber contraído matrimonio, y aunque todavía están aprendiendo a observar las normas de conducta de los casados, en la comunidad ya son dignos de respeto.

A los *Nukuch máako'ob* se les tiene que hablar de esta manera: *Yuum Is* que significa *don Isidro, señor Isidro*. A la esposa se le debe llamar *Xmah xkat wa xko'ox kat*, que significa *doña Catalina*, *xko'ox* también significa *doña*. Los niños no pueden dirigirse a ellos solo por su nombre: Isidro o Catalina, porque inmediatamente serán corregidos por la mamá o la abuela de ésta manera:

¿Por qué llamaste a don Isidro, sólo Isidro? ¿Es tu primer hijo? ¿Jugaste trompo con él? No lo vuelvas a hacer porque te puedo dar un castigo.

Conforme pasan los años de casados y de acuerdo a la observación de los valores morales vividos en la comunidad, los esposos empiezan a ser invitados para apadrinar a los hijos de los hermanos o de otros familiares. A los solteros también se les respeta, aunque nunca se casen, siempre y cuando muestren una buena conducta y sean personas a quien los padres de familia puedan confiar a sus hijos. Por ejemplo, en 1997 en Chemax, se organizó una convivencia en la parroquia con catequistas de ambos sexos. A las muchachas, sólo les darían permiso sus padres para asistir si las acompañaba una señorita soltera de 45 años muy conocida en la población a quien se le considera *Noboch Máak*.

En algunas comunidades como Chemax una muchacha de 20 años ya es considerada solterona. En Huhí a estas muchachas les tendrían que llamar *doña* y pueden ser invitadas a ser madrinas de bautizo, de primera comunión, confirmación, etcétera. Actualmente se está perdiendo el respeto a los casados, los niños casi no saludan a las personas mayores como era antes y algunos muchachos en Huhí no utilizan término *doña* o *don* con recién casados, se dirigen a ellos por sus nombres. Sólo lo usan con los que llevan varios años de casados.

El respeto a los padrinos

A los hijos se les enseña a saludar a los padrinos donde uno los encuentre, además, la madre acostumbra visitar la casa de los compadres una vez al mes. Es la oportunidad para enseñar al niño a saludar a sus padrinos y a veces se le pide que les bese la mano. En Chemax, el padrino es el que lleva al niño a través todas las celebraciones de su vida: la ceremonia del *Hets méek* o bautismo maya, el bautismo católico, la confirmación y más tarde el matrimonio. Existe la costumbre de que casi todas las familias invitan a los abuelos paternos o maternos a ser los padrinos del niño, por esa razón el respeto que se les da es más notable, porque no son personas ajenas a la familia, eso ayuda a que los padrinos tengan el derecho de corregir a sus ahijados cuando estos cometan errores o los apoyan cuando tienen algún problema.

En Huhí los padrinos no necesariamente son los abuelos, aunque algunas familias prefieren que éstos apadrinen a sus hijos. La mayoría de las familias invitan para padrinos de sus hijos al presidente municipal o a alguna persona pudiente, aunque no sea de la familia a la que se respeta. A cambio, los padrinos se sienten con la obligación de pagar la misa de quince años o la boda del ahijado.

Anteriormente, era costumbre visitar la casa de los padrinos, respetarlos como si fueran los papás e incluso cuando se enferman. Es costumbre que la mamá enseñe al hijo o hija a cumplir sus funciones como ahijado. Para esto es preciso visitar a los padrinos y llevarles algún regalo en señal de respeto y agradecimiento. Si todavía son niños, se lleva una gallina o blanquillos como obsequio. Si la ahijada ya es mayor de edad se le aconseja que vaya a casa de la madrina para hacer la limpieza de la casa, lavar la ropa de sus padrinos o llevarles un poco de comida todos los días. La relación de respeto con los padrinos se tiene que cultivar.

Anteriormente había la costumbre de acudir con todos los ahijados a solicitar la bendición del padrino o madrina cuando se aproximaba su muerte. A todos los ahijados se les hacía la señal de la cruz en su frente, luego la madrina los abrazaba uno por uno y ellos también correspondían con un beso en la frente de la madrina o padrino. Según algunos *Nukuch máako'ob* de Huhí y de Sahcabá:

Actualmente no todos los ahijados son respetuosos con sus padrinos, muchos ni siquiera los saludan. Pasan junto a ellos como si no los conocieran.

En Sahcabá existe una familia a la que se llama constantemente para apadrinar a mucha gente en la comunidad. Los padrinos tienen alrededor de ochenta años. La señora comentó que tienen como 90 ahijados de bautizo, confirmación,

primera comunión, boda, quince años, etcétera. Actualmente están apadrinando a los hijos de sus ahijados. Para ellos es un honor que los sigan invitando para acoger a los hijos o a los nietos de sus ahijados, por eso se sienten con más obligación de darles buen ejemplo. Están conscientes que actualmente no todos los ahijados son respetuosos. En sus propias palabras expresan:

Los padrinos ahora se comportan igual que sus ahijados o se reúnen solamente para beber y terminan insultándose o dándose de golpes. Padrino, ahijado o compadre, eso es lo que sucede ahora con los jóvenes que son invitados a ser padrinos, piensan que con sólo tomar con su compadre ya cumplió con su deber. No es así, el que es compadre, tiene que evitar beber con su compadre o con su ahijado porque si lo hace pierde todo el respeto de sus ahijados, y éstos, en vez de saludarlos, los insultan, hasta son capaces de patearles el bastón cuando lleguen a la vejez.

Los *Nukuch máako'ob* de Sahcabá están conscientes del cambio que ocurre entre los jóvenes. Ahora no todos saludan a los *Nukuch máako'ob*, ni los ayudan a cruzar la calle, eso no sucedía antes. Según ellos:

A los niños y los jóvenes de nada les sirve sus estudios porque olvidan que deben respetar a sus padres, padrinos y a los Nukuch máako'ob, piensan saber más que nosotros, pero se equivocan, porque más tarde ellos cosecharán lo que siembran ahora. Si nosotros que nos dimos a respetar ya casi nos atropellan, los jóvenes ¿qué sucederá con ellos si ahora no se dan a respetar? Da pena ver como siembran su propia desgracia.

En Sahcabá al igual que en Huhí, los padrinos de bautizo dan el estipendio de la misa de Quince años y de la boda de sus ahijados. También colaboran en los momentos de enfermedad o la muerte del ahijado. En Xocchel, todavía se puede observar cómo los jóvenes respetan a los *Nukuch máako'ob*, en especial a los padrinos y abuelos. Cuando los padres del ahijado organizan algún novenario u otra celebración, los primeros en ser invitados son los padrinos. De igual manera, cuando éstos hacen algún festejo, los compadres son los que ayudan en los preparativos del festejo, las mamás, las hijas, o sea, las comadres y ahijadas, se encargan de preparar las tortillas y de lavar las ollas y platos que fueron usados en la celebración que realizaron los padrinos en su casa. Cuando pregunté a cuatro señores y a una señora si en Xocchel todavía se les respeta a los *Nukuch máako'ob* respondieron lo siguiente:

Si se les respeta todavía, porque los padres de familia siguen inculcando a sus hijos ese respeto y amor que se debe dar a los Nukuch máako'ob, aunque ahora no es tan fácil porque los muchachos están en medio de muchas cosas nuevas, pero hasta ahora se respeta a los padrinos, a los abuelos y a los casados, nosotros tenemos que darles ejemplo.

Estos señores son ahora los encargados de la iglesia de Xocchel, uno tiene 88 años, el otro 78 años, el tercero de 70 años, la señora, 60 años. Las cuatro personas son respetadas por las familias de Xocchel porque viven los valores observados en la comunidad y por el cargo que ahora desempeñan en la iglesia. Estos señores también se respetan entre sí. Uno de ellos comenta la manera en que lo hacen:

Buenas tardes señor, ¿cómo está señor?

Y a la mujer se le trata como señora. En maya es mah, que significa señora.

Pero en la mayoría de las familias de Xocchel todavía se puede observar el respeto que se da a los *Nukuch máako'ob*. También se observa que los hijos toman en cuenta a los padres cuando contraen matrimonio.

El respeto a los *Hmèeno'ob*

En Chemax los *Hmeenno'ob* son considerados *Nukuch máako'ob*. Son personas muy respetadas porque realizan las ceremonias agrícolas, las curas de enfermedades contraídas en el monte, el mal de ojo, el hechizo, etcétera. Entre 1976 y 1979 existían 18 *Hmèeno'ob* en la población. Ellos intervenían en el matrimonio de los jóvenes, después de la ceremonia religiosa realizaban en la casa de los padres del recién casado la ceremonia del “Recibimiento de los recién casados”. Estando parados dentro de la casa con compañía de los padres del joven, esperan la llegada de la pareja para recibirlos con oraciones en maya y rociarlos con las ramas del *Sip'ché* remojados en el agua, luego indicaban que los padres del joven reciban en su hogar a su nueva hija. A la novia le dice que debe respetar a su nueva familia, lo mismo hace con el novio sobre el respeto que debe dar a sus suegros. A los recién casados se les pide que observen la conducta de los *Nukuch máako'ob* diciéndoles:

Ahora son casados, aunque son muy jóvenes deben vivir como personas de respeto. Ahora se tienen que dar a respetar.

El *Hmèen* interviene también en el *Pio'k'ab*, ceremonia que se realiza para liberar a los padres de familia del compromiso que tienen con los padrinos del primer hijo de continuar apadrinando a los siguientes. Por tradición en algunas comunidades mayas, los padres de familia invitan a una pareja para ser los padrinos del primer hijo pero se comprometen a solicitar de nuevo el padrinazgo de los siguientes hijos. Éstos pueden ser los abuelos, pero al elegirlos no pueden invitar a otras personas para apadrinar a sus otros hijos. En caso de que quieran

cambiar de padrino lo pueden hacer después que éste haya apadrinado a tres hijos de la familia.

Por respeto a los compadres no pueden invitar a otros padrinos, tampoco se lo dicen. Lo que hacen es recurrir al *Hmèen* para que *lave la mano* de los padrinos. Para tal ceremonia, la familia organiza una comida en su casa e invita a los compadres para que asistan al festejo. Cuando llegan a la casa los recibe el *Hmèen*, quien reza por ellos, luego les dice que les va a lavar las manos para liberarlos de pecado que contrajeron al llevar a los niños a bautizar y al mismo tiempo liberarlos de su compromiso con los padres de sus ahijados. Terminada la ceremonia, se sirve la comida, después acompañan a los padrinos hasta su casa, llevando para entregar un pavo cocido, refrescos y tortillas. Desde ese momento los padres de familia ya son libres para invitar a otra persona para apadrinar al siguiente hijo.

Los *Hmèeno'ob* son personas importantes en la comunidad, se les respeta y se toma en cuenta sus consejos en el nombramiento de las autoridades, y aunque se realizan votaciones para elegir autoridades, son ellos los que sugieren quién debe ser el candidato. Este un claro ejemplo de la función social que tienen los *Nukuch máako'ob* entre los mayas. En Chemax, por ejemplo, se notaba la intervención del *Hmèeno'ob* en la vida de las familias y las elecciones, por eso son respetados por todos.

En Sotuta un *Noboch Máak* era el *Hmèen* al que se respetaba porque era el que efectuaba las ceremonias agrícolas como la ceremonia del *Lob corral*²⁷. Con el tiempo, la gente del pueblo llegó a creer que este *Hmèen* se dedicaba a la hechicería, por lo que dejaron de invitarlo para realizar este tipo de ceremonias; aun así, lo seguían respetando por temor. Pero a partir de entonces en el pueblo, este *Hmèen* dejó de tener influencia entre los miembros de la comunidad.

En Huhí nunca hubo *Hmèen*, pero los padres de familia enseñan a sus hijos a comportarse adecuadamente frente a ellos cuando acuden a realizar la ceremonia

²⁷ La ceremonia del *Lóol* es una ceremonia que hacen los rancheros dirigida al *dios de los ganados* Juan Tul, para que proteja al ganado y deje de morirse por accidentes. Si no se lleva a cabo esta ceremonia, el propietario de los animales corre el riesgo de perderlos de muerte repentina. La ceremonia consiste en que el *Hmèen* tiene que matar una res de un año de edad y enterrar en el corral todas las vísceras como ofrenda a Juan Tul. Luego debe salir en procesión con todos los hombres para sahumar el derredor del rancho con humo de chile quemado en vez de incienso con el fin de purificar el lugar y dar a entender a Juan Tul su obligación de hacer que aumente el ganado del rancho y lo proteja. Se invoca a Juan Tul por medio de insultos. Dice la leyenda que Juan Tul era hijo del dueño de un rancho que tuvo relación con la hija del vaquero o cuidador del ganado. La muchacha aceptó ser amante del ganadero con la condición de que le entregara la mitad de todo su ganado para su hijo. Para no cumplir con la promesa, al nacer el niño lo tomó y lo llevó a la puerta del corral para que lo pisoteara el ganado al salir. Pero una vaca protegió al niño y así logró vivir y crecer. A la mamá le dijeron que el niño nació muerto (Máas, 2008: 44 y 1993: 268).

de petición de lluvias llamada *Chá'a cha'ak*²⁸. Se les explica cómo deben respetarlo y tratarlo como a un *Noboch Máak*. Se le enseña que hay que saludarlo, pero nunca mirar sus ojos porque puede afectar la salud del niño. Los padres piensan que los ojos del *Hmèen* tienen mucha energía por las ceremonias que realiza y por la comunicación con las deidades. Un padre de familia relató:

Por eso a los Hmèen no se le debe mirar los ojos, porque puede afectar la salud de la persona, en especial a los niños, porque son débiles.

Cuando el *Hmèen* llega a la casa, todos los miembros de la familia pasan a saludarlo, pero se cuida uno de no mirar sus ojos. Los niños deben saludarlo y luego salir de la casa. Al *Hmèen* que llega a Huhí para la ceremonia del *Chá'a cha'ak*, se le respeta con temor, pero como *Hmèen* de otra comunidad, no tiene ninguna influencia en la vida de las familias ni en las decisiones que se toman en el pueblo.

En Sahacabá existieron dos *Hmèeno'ob* y la gente los respetaba. Éstos eran invitados a otras poblaciones para realizar la ceremonia del *Chá'a cháak*. También eran consultados por los enfermos del pueblo, por los de Huhí y de otras poblaciones. Las familias los respetaban, pero al mismo tiempo se cuidaban de no hablar mal de ellos porque tenían miedo que alguno les causara algún daño. Saben que algunos *Hmèeno'ob* pueden dedicarse al hechizo si llegan al tener problema con alguna persona. Si eso sucede, las mismas familias dejan de invitarlos a realizar las ceremonias agrícolas, las curaciones, etcétera. Sólo son invitados por las personas que quieran causar daño a alguna persona que odian.

Uno de los *Hmèeno'ob* de Sahacabá comentaba que tuvo problemas con el otro por envidia porque tenía más clientela. Aseguraba que era el motivo por el cual tuvo que acudir al pueblo de Maní para ser curado por otro *Hmèen*. Hace algunos años que murieron los dos, por lo que actualmente no existe ningún *Hmèen* en Sahacabá. Según los *Nukuch máako'ob* que acuden todos sábados a la iglesia, ninguno de los hijos de los *Hmèeno'ob* quisieron seguir el oficio de sus padres porque les da vergüenza hacer el trabajo. Además:

... No son personas que se dan a respetar. Se emborrachan mucho, no puede uno confiar en ellos.

²⁸ Ceremonia del *Cha-Chaac*. Ceremonia que hacen los agricultores para que llegue la lluvia y tengan buena cosecha. Para su realización, tienen que estar presentes todos los socios milperos. La ceremonia consiste en que el *Hmèen* santigua a todos los que van a participar, quienes presentan venados para matar y ofrecer a las deidades. También matan gallinas. El *Hmèen* es el encargado de poner todo sobre un altar para la última parte de las oraciones en maya. En el ritual se entrega ofrendas a las deidades de los cuatro puntos cardinales: *Yuum iik'* (dios del viento), *Yuum Chak* (dios de la lluvia), *Yumil K'aax* (dios del monte), *Yuum Tuun* (dios de la era o sembradío) y *U ko'olebilil U kan ti'uts ka'an* (la Virgen de los cuatro puntos cardinales y los cenotes) (Máas, 1983).

Ahora que no hay ningún *Hmèen* en Sahacabá, las familias que necesitan de sus servicios van a consultar a otros *Hmèeno'ob* que viven en otras poblaciones.

El respeto a la señora que saca suerte

Es muy diferente el respeto que se da al *Hmèen* que el que se da al curandero o a las personas que “sacan suerte” o ven el futuro mediante las cartas u otros medios. No se habla mal de ellas. Menos se piensa en causarles algún problema por temor a que envíen alguna enfermedad a la persona que le falte al respeto. En Huhí, la gente tenía miedo a la señora que sacaba la suerte (que en paz descanse). Decían:

Yo tengo miedo que doña señora me convierta en sapo

Otra persona decía:

Me da miedo la señora porque me puede embrujar, He'u waytikene'.

El waytikene' significa *me puede embrujar*. Esto consiste en que cualquier día la persona pueda despertar y encontrarse totalmente desnuda, por ejemplo. Otra persona tuvo que demandar a esa señora porque dijo que lo embrujó y lo convirtió en mujer, por lo que exigió que lo curaran. El presidente le exigió a la señora curar a aquel señor y así se hizo. Todas las familias saludaban a la señora y no hablaban mal de ella por temor.

El respeto a los maestros

Anteriormente, a los maestros se les respetaba mucho, formaban parte de los *Nukuch máako'ob* de cada pueblo. Por tradición una madre llevaba a sus hijos a la escuela y delante de los niños le decía a la maestra:

Xunáan (dama, señora), *si mi hijo o hija no se porta bien o no hace su tarea, llámale la atención; y tú niño, obedece y respeta a la maestra, cuidado que seas grosero o grosera con ella porque te puedo castigar.*

Actualmente ya no existe ese respeto por los maestros. De hecho ahora no son respetados ni por los padres de familia e incluso ellos mismos instruyen a sus hijos para que no permitan a los maestros que les llamen la atención o los regañe: *porque ni yo te regaño*. En una ocasión, una madre de familia aconsejó a su hijo de preescolar lo que debía hacer si la maestra lo regañaba. A la letra le dijo:

Hijo, si la maestra te regaña o te golpea, aunque únicamente te toque en la cabeza, gritas fuerte y le dices: '¡Te voy a acusar con el director para que te expulse de la escuela!' "

Ese consejo que dio esta señora es lo que actualmente algunas madres enseñan a sus hijos. Por eso ahora los maestros tienen problemas con sus alumnos. Ya no los respetan como era antes, ya no lo hacen ni los padres de familia y menos los niños.

El respeto a los sacerdotes

Actualmente los sacerdotes católicos siguen siendo parte de los *Nukuch máako'ob* en los pueblos de Yucatán. Las familias continúan acudiendo a ellos cuando tienen algún problema en la familia, especialmente para pedir consejo y ayuda cuando tienen problemas con los hijos rebeldes. Aunque también se les critica como cualquier persona, los sacerdotes siguen siendo parte importante de la comunidad por lo que se les respeta, se les saluda y tratan de seguir sus recomendaciones y consejos.

La función social de los *Nukuch máako'ob*

Todos los *Nukuch máako'ob* son respetados por la gente porque otorgan diversos apoyos y favores a la comunidad. Cada *Noboch Máak* cumple una función diferente, y aunque a todos se les trate con respeto, cada uno recibe un trato diferente dependiendo de la función que cumplen en la población y con las familias ya que cada uno interviene de manera diferente en la vida de la gente.

Los padrinos y los abuelos, por ejemplo, eran los que tradicionalmente acudían a pedir la mano de la novia de sus ahijados o nietos. Se respetaba la decisión o el acuerdo que hacían con los padres de la novia. Si ellos pedían un año de plazo, eso era obedecido por los novios y apoyado por toda la familia.

En una ocasión en Huhí sucedió que una familia invitó al bisabuelo de su hijo para ir a Holmún a pedir la mano de la novia del muchacho. Después de que ambas familias acordaron un año de plazo para el matrimonio, regresaron a su población, pero a los ocho días el novio se llevó a la muchacha a vivir con él. Eso indignó al bisabuelo y regañó a su nieto diciéndole:

No tienes vergüenza ni respeto por los acuerdos que se hace, cómo es posible que consientas que tu hijo haya ido a buscar a la muchacha y traerla a tu casa, pisoteando el acuerdo que hice, yo no soy tu juguete y no vuelvas a hacer que pase vergüenza.

Desde ese día el bisabuelo nunca aceptó hacer algo por sus bisnietos.

Los *Nukuch máako'ob* son invitados también para que ejecuten la ceremonia del perdón. Esa ceremonia consiste en perdonar a alguna persona que se encuentra largo tiempo en agonía. Para las familias de Huhí, cuando un enfermo agoniza por muchos días o meses piensan que esa persona ofendió mucho a sus padres o incluso levantó las manos sobre sus progenitores y éstos murieron sin perdonar a su hijo. Por eso invitan a alguna persona del grupo de los *Nukuch máako'ob* para que se presente ante el enfermo que agoniza y le diga:

En nombre de tus padres perdono todas las faltas que cometiste con ellos, te perdono por haberles faltado al respeto, por maltratarlos... Luego da 25 azotes al enfermo con un rosario elaborado con una soga delgada. Después de ese castigo rezan el credo junto al enfermo hasta que se muera.

Esa ceremonia se realiza todavía en Huhí, aunque no a todos, sino a los que tienen una agonía prolongada.

Todos los *Nukuch máako'ob* ponen sus conocimientos al servicio de las familias de su pueblo y muchas veces lo hacen gratuitamente. Entre los servicios que realizan se encuentran varios ejemplos: curar a un niño enfermo, sacar la suerte de alguna persona engañada por su esposo o para saber quién robó el pavo o la gallina de cierta persona. Otros aconsejan a los jóvenes para que no sigan el mal camino. En fin, todos los *Nukuch máako'ob*, ponen sus conocimientos al servicio de las familias y de la comunidad. Son respetados por ello y se les agradece sus servicios de diversas formas. Además se les reconoce el sacrificio que hacen por tratar de dar un buen ejemplo entre los habitantes de su pueblo.

Si tomamos en cuenta la función social del sacerdote como *Noboch Máak* de la comunidad, veremos que sus feligreses solicitan ayuda en cada momento de su vida. Por ejemplo, cuando la futura madre acude a pedir la bendición para que Dios la ayude a tener un parto sin problemas, cuando nace el niño también es llevado para recibir la bendición del sacerdote. En caso de enfermedad, el sacerdote es llamado para visitar al enfermo, para rezar por él y para darle la extremaunción, o sea, ungirlo con los santos óleos. Cuando muera, el sacerdote tiene que hacer la misa de cuerpo presente. Confían en él y los católicos solicitan sus servicios en todas las etapas de sus vidas, es por ello que el sacerdote interviene en la vida de sus feligreses desde la niñez hasta la muerte.

A veces no sólo ayuda con los sacramentos, sino que colabora además, llevando a los enfermos al hospital, tal como sucedió en Sotuta, hace más de 27 años. Era como la una de la madrugada cuando una familia fue a la casa cural

para pedir al sacerdote que hiciera el favor de llevar a la nuera al hospital porque, según el médico, la señora iba a tener un parto difícil, de gemelos. No había ambulancia, ni otro transporte. Subieron a la futura madre en coche, acompañada por la suegra, la partera y una servidora. Entre Sotuta y Tixcacal Quintero, la partera dijo que la señora ya estaba dando a luz y que era necesario acomodarla bien. El sacerdote detuvo el coche, nos bajamos y la señora se acostó en el sillón trasero, luego la partera le dijo al sacerdote: *Padre, podríamos alcanzar llegar al pueblo de Huhí para pedir ayuda en el hospital del seguro.* Pero como la señora ya se había acomodado para el parto, los demás acompañantes tuvimos que quedarnos en el monte hasta el amanecer para volver a Sotuta. Llegando a la entrada del pueblo de Huhí, otra vez la partera hizo que el sacerdote detuviera el coche y le pidió que la ayudara porque ya nacía el bebé. Al final vieron que no eran gemelos como les dijo el médico del centro de salud. Fue entonces cuando la partera le dijo al sacerdote en maya:

Padre, yo le dije al doctor que no era parto difícil y que no habían gemelos, pero no me hizo caso, tal vez no me entendió porque no hablo español.

Una vez que la partera atendió a la recién nacida, regresaron a Sotuta y recogieron a las acompañantes que se quedaron en el camino. En éste caso vemos cómo, tanto el sacerdote como la partera prestaron ayuda a la familia sin importar la hora. Ese tipo de acciones son las que los convierten en *Nukuch máako'ob*. Después de un tiempo, el sacerdote pasó a Huhí como párroco y la familia estuvo muy agradecida con él. Cuando la niña cumplió 15 años fue a invitar al sacerdote para su fiesta y se presentó de ésta manera:

Padre, yo soy la hija del coche y le vengo a invitar para mis 15 años, me gustaría saber si todavía existe el cochecito donde nací.

El sacerdote respondió:

El coche sí existe y no lo voy a vender por todos los recuerdos que tengo de su servicio.

La muchacha se puso feliz.

Las parteras también forman parte del grupo de *Nukuch máako'ob* de una comunidad. De su servicio, hay mucho que decir, ellas atendían a las futuras madres a cualquier hora de la noche o día, permanecían en la casa hasta que naciera el niño, luego ellas tenían que atender a la recién parida durante ocho días con un pago de \$150.00 pesos. Existe un dicho que evidencia su ayuda y sacrificio:

Cuando necesitas del servicio de la partera la van a buscar hasta su casa y la llevan hasta en bicicleta, pero una vez que nace el niño, que ella vea cómo regresar a su casa.

Actualmente en Huhí, Xocchel, Sahcabá y Sotuta, las rezadoras son otro ejemplo de personas que pertenecen al grupo de los *Nukuch máako'ob* en una comunidad, ya que prestan sus servicios a cualquier hora que lo soliciten las familias para acompañar y rezar junto al agonizante hasta que muera y luego para encargarse del novenario. En Xocchel, para el aniversario de muerte, acostumbra rezar a la hora en que murió la persona, a cualquier hora de la noche. Lo mismo sucede cuando las familias hacen novenarios en sus casas, la rezadora está al servicio de la familia para hacer todo el rezo que le soliciten. En síntesis, todos los *Nukuch máako'ob* sirven a las familias de su comunidad, por eso se les respeta y agradece su servicio.

El trato que reciben los *Nukuch Máako'ob* al final de su existencia

Cuando los *Nukuch máako'ob* dejan de servir, ayudar o ser ejemplo para las familias, son fuertemente criticados y a veces pierden el respeto de la comunidad. Algunos comienzan a ser maltratados por sus propios hijos. Esto sucede particularmente cuando muere la esposa, ya que para el viudo resulta muy difícil vivir solo en su casa y no le es fácil incorporarse a la familia de los hijos, depender de una nuera o de sus nietos. Es común en la comunidad que si el viudo *todavía no se siente muy cansado*, se vuelva a casar. Conocí a un señor que a sus 85 años quería casarse nuevamente. Ya había enterrado a tres esposas y él no quería vivir solo y decía:

yo me quiero casar nuevamente, no por lo sexual, sino porque quiero tener compañía, alguien que me atienda y me cuide en la hora de mi muerte, yo no quiero vivir solo ni morir sin que nadie me acompañe.

Los hijos se opusieron a ese matrimonio. Al poco tiempo el señor se enfermó, lo ingresaron en el hospital y murió como no quería morir, solo y sin compañía. Otro caso sucedió en Huhí: el señor enviudó, todos sus hijos e hijas son casados, tienen varios hijos y viven muy cercana entre ellos. El señor podía ser atendido por cualquiera de sus hijas o nueras, pero quiso casarse de nuevo. Primero llevó a vivir con él a una señora muy joven que tenía un hijo. Ésta no cumplía con las obligaciones del hogar, no limpiaba la casa, ni lavaba la ropa del señor y éste le decía: *debes arreglar la casa y lavar mi ropa*. La señora se molestó y abandonó el hogar. Pasaron los años y al señor le dijeron que tenía cataratas en los ojos y que era necesario someterse a una operación. Eso hizo que volviera a pensar en

casarse. Aunque su hija le decía que no lo hiciera, él encontró a una viuda de su misma edad y ahora están viviendo juntos, según él mismo le dijo a su hija:

Me voy a casar con doña señora, ella es viuda, no tiene niños pequeños, los dos necesitamos compañía, además ya el doctor me dijo que este año me debe operar de mi catarata. Cuando me operen, ¿quién me va a atender? ¿tú me vas a bañar? ¿Me vas a cambiar mi ropa? Eso no puede ser porque eres mi hija, por eso ya hablé con doña señora para que acepte vivir conmigo.

Desde el año pasado viven juntos. Sus hijos finalmente aceptaron la situación y cesó el conflicto y maltrato hacia él. Ahora los respetan a ambos.

El caso de las mujeres al enviudar es diferente ya que suelen reponerse más rápido de la pérdida y se adaptan con más facilidad a una nueva vida. La mayoría no se vuelve a casar; más bien continúan viviendo en sus casas conviviendo con sus hijos y criando a sus animales para generar ingresos propios. Esa actitud tal vez se debe a que están acostumbradas a permanecer solas en el hogar, mientras el marido se encuentra trabajando en la milpa, en Mérida o en Cancún. Las mujeres están acostumbradas a la compañía de sus nueras y nietos. Por eso la viudez se vive de manera diferente. El problema está cuando ella se enferma y depende de la atención de sus hijas o nueras. A veces algunos hijos no se preocupan por ella ni la atienden, es entonces cuando se siente abandonada por sus propios hijos. Las viudas rara vez pierden su posición como *Noboch Máak*.

En los pueblos son muy raros los casos de abandono total a los *Nukuch máako'ob*. Eso sólo podría suceder si la persona no tiene ningún familiar en la comunidad. En ese caso, los vecinos se encargan de llevarles un poco de comida y de atenderlos si se encuentran enfermos. En los pueblos ya mencionados no abandonan a los *Nukuch máako'ob*, aun en medio de la pobreza en que viven, los cuidan hasta en el último momento de sus vidas. Les dan cristiana sepultura. Para las familias esa persona se consume como una vela que ha dejado parte de su ser en la comunidad: su ejemplo, trabajo, alegría, bromas, problemas, tristezas, valentía y firmeza para seguir adelante y no rendirse ante los problemas cotidianos; todos éstos son ejemplos que hay que seguir.

Conclusiones

Hablar de los *Nukuch máako'ob* en este trabajo significa presentar a personas que desde jóvenes plasmaron en sus vidas los valores morales, la cosmovisión, las costumbres del pueblo y lo transmitieron como un servicio para la comunidad. Son personas que escribieron su propia historia todos los días de su vida, perso-

nas que trabajaron para el bien de sus familias y de su comunidad, que enseñaron cómo buscar la solución a los problemas de cada época.

Cuando los valores morales se olvidan y no se enseñan a los menores a normar su vida con ellos, se olvidan entonces del respeto a los *Nukuch máako'ob*. Actualmente ellos se dan cuenta y lamentan el comportamiento de los padres de familia por no orientar a sus hijos a respetar a las personas, al medio ambiente, la propiedad ajena, la vida propia que destruyen con la droga y el licor.

En fin, los padres de familia jóvenes, dejan a sus hijos sin una buena orientación para respetar a los *Nukuch máako'ob*, y sin esa educación, difícilmente ellos llegarán a ocupar un lugar entre los *Nukuch máako'ob* en el futuro. Ese lugar en la sociedad no se ocupa solo por la edad, sino por el ejemplo de vida que cada miembro de la comunidad se esfuerza para vivir pensando en el bien de las familias del pueblo.

Actualmente muchos niños y adolescentes se drogan y andan como vándalos en el pueblo. Esos nunca llegarán a pertenecer al grupo de los *Nukuch máako'ob*, por la forma de vida que llevan. Otros tratan de estudiar y de seguir las orientaciones de sus padres, son respetuosos desde niños. En ese grupo saldrán los futuros *Nukuch máako'ob*, porque para pertenecer a ese grupo se forman las personas no se improvisan. Se les inculca desde pequeños los valores morales y aunque es difícil seguirlos tratan de hacerlo si quieren ser respetados más tarde.

Bibliografía

- Cordemex (1980). *Diccionario Maya-Español, Español-Maya*, Mérida, Yucatán, Ediciones Cordemex.
- Máas Collí, Hilaria (1983). *Transmisión cultural. Chemax, Yucatán. Un enfoque etnológico*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán.
- _____ (recop.) (1993). *Leyendas yucatecas*, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 288 pp.
- _____ (1999). “La importancia del género en la conservación de las tradiciones”. En: *Navegaciones Zur*, Revista bimestral, no. 25, México, Conaculta, pp. 8-10.
- _____ (2004). *La reorganización de los gremios en Huhí, Yucatán*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, pp. 167.
- _____ (2008). *Curso de lengua maya para investigadores, nivel III*, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 126 pp.
- _____ (2009). “Cambios en el noviazgo, la petición de manos y la boda entre las familias de Huhí, Yucatán”. En: Leticia Paredes y Georgina Rosado (coords.) *Familia y Relaciones de género en Yucatán*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, pp. 83-108.
- Redfield, Robert (1977). “Los mayas actuales de la península Yucatanense”. En: *Enciclopedia yucatanense*, Mérida, Edición oficial del Gobierno de Yucatán.
- Ruz Lhuillier, Alberto (1974). *La civilización de los antiguos mayas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Villa Rojas, Alfonso (1978). *Los elegidos de dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*, México, Instituto Nacional Indigenista.

FORMAS DE CREER Y PRACTICAR LO RELIGIOSO ENTRE ANCIANOS Y ANCIANAS

Felipe R. Vázquez Palacios

Resumen

Este ensayo evidencia que las creencias y prácticas religiosas, pese a que constituyen un sistema holístico de significación de la realidad y de orientación del comportamiento humano, cada quien reelabora y revalora, produce y reproduce sus propias identidades femeninas y masculinas.

Palabras claves: anciana/no, creencias y prácticas religiosas

Introducción

El presente trabajo tiene el interés de mostrar las diferentes formas de creer y practicar lo religioso entre ancianos y ancianas. Parto de que la religión permea y enriquece la vida cotidiana y que mujeres y hombres tienen cada uno su propia especificidad, sus necesidades y referentes socioreligiosos y espirituales, formas diferenciadas, representaciones y expresiones simbólicas particulares en la vida cotidiana. Por lo que observar desde esta perspectiva, nos podría ayudar a comprender cómo se reorganiza y estructura esta etapa de la vida.

Contexto

El análisis está basado en 100 entrevistas y observaciones a profundidad sobre la dimensión religiosa, 50 entrevistas en el medio urbano y 50 del rural, 74% católicos, 21% evangélicos, 3% sin religión y 2% de otras religiones (tales como: creyentes de William Soto Santiago, Pare de sufrir y Musulmanes. Asimismo en el rubro de sin religión se encontraron a creyentes neopentecostales de Amistad

Cristiana y Presencia Manifiesta). Se trató de entrevistar a dos grupos de informantes, clasificados en dos diferentes rangos de edades: El primero, constituido por 50 ancianos/as de 60 a 75 años, y el segundo, formado por 50 ancianos/as de 75 años y más. De las 100 personas, el 70% no cuenta con ningún tipo de seguro médico, 46% no cursó estudios en ningún nivel educativo, 40% recibió instrucción primaria y sólo el 9% estudió la secundaria; más del 73% padece enfermedades crónicas y el restante no tiene enfermedades diagnosticadas.

El perfil de ancianos y ancianas que accedió a nuestros cuestionarios por lo general realizan muy poca o ninguna actividad, sólo de vez en cuando salen a trabajar, supervisar a los trabajadores o regar plantas; algunos hacen trabajos sencillos de albañilería, se dedican a cuidar casas, llevan a cabo compras en el mercado, van por los nietos a la escuela, realizan labores en el hogar, algunas como empleadas; el resto ya no realiza ninguna actividad porque ciertos padecimientos se los impiden. Por lo general habitan con sus familias, en muchos casos desintegradas, Allí las personas de edad avanzada conviven más con sus nietos, bisnietos e incluso tataranietos.

Vejez y género

Hasta ahora, el interés comparativo de los antropólogos en el registro etnográfico de los papeles femeninos y masculinos en las diferentes sociedades, se ha caracterizado por centrar su visión en las esferas de la vida social relacionadas con el parentesco, la sexualidad y la organización familiar; como espacios que estructuran y son estructurados por la cultura.²⁹ No obstante, los antropólogos no nos hemos abocado al estudio de la transición de la maduración en distintas sociedades, sino que hemos tenido la creencia general de que la vejez provoca un cambio gradual en las obligaciones de trabajo a la par que declina su vigor y que en las sociedades más primitivas los ancianos incrementaban su status, no sólo por su habilidad para continuar trabajando, sino también por su conocimiento de la tradición y el ritual.³⁰

²⁹ Es interesante observar como desde los clásicos como Maine, Bachofen, Mc Lennan, Lubbock, Morgan y Engels, se debate sobre los roles y comportamientos y organización tanto en el matriarcado como en el patriarcado, vinculando las formas de organización y subordinación femenina, especialmente con el surgimiento de la propiedad privada. Poniendo énfasis en la domesticidad de las mujeres, su pasividad, su religiosidad y su papel en la crianza y transmisión de los valores morales. Pero quizás los trabajos más conocidos son los de Malinowski: *The sexual life of Savages* (1929) y Margaret Mead: *Sex and temperament in three primitive Societies* (1935), los cuales nos mostraron que las percepciones sobre las categorías masculina y femenina no están determinadas por el sustrato biológico.

³⁰ San Román (1989: 17), describe al anciano de estas sociedades así: "Polígamo, con las riendas del control económico y político en una mano y del poder ritual en la otra, amado y venerado por esposas y descendientes hasta el fin de sus días, depositario del conocimiento ancestral, de la sabiduría que sólo la experiencia concede en una sociedad

En cuanto a la anciana es muy poco lo que se ha dicho en los estudios antropológicos, cuando más, se le ha reconocido su papel como abuela, con un rol pasivo y sólo se le destaca como curandera, partera; pero, cuando no alcanza a desempeñar estos roles es recriminada por su sociedad.³¹

Simmons (1945) y Reyes (2002), nos fortalecen esta visión de desigualdades entre la anciana y el anciano. Incluso, no todos los ancianos son vistos con respeto y con un status alto, como muchos trabajos antropológicos sugerían; sino que esto es reservado sólo para unos cuantos que han sido respetados por sus logros durante la juventud y continúan siendo objeto de respeto hasta su vejez.

Con los cambios que traen consigo la electrificación, las carreteras, la televisión, la radio, la escuela, la incorporación a trabajos urbanos, los avances médicos, la tecnología, entre otros, las diferencias entre las personas de más edad con respecto a las demás generaciones se acentuaron, debido a que con la edad y los rápidos cambios asociados con la modernización, hacen que el conocimiento de la tradición se desvalore. Cada vez más, las personas de edades avanzadas son aquellas que no saben, frente a los jóvenes que sí saben.

De manera que el prestigio que los ancianos conquistaban con la edad y la experiencia al haber ejercido cargos civiles y religiosos pasó a ser ocupado por personas de edades medias. En cuanto a las ancianas, estas se circunscribieron cada vez más a los quehaceres domésticos, el cuidado de los animales, de los nietos, cediendo espacios a la televisión en el entretenimiento familiar, aprobando el diagnóstico y cuidado de la salud a la clínica en los aspectos de curación y parto, entre otros.

No es sino hasta la aparición de los movimientos feministas, estudiantiles, que los antropólogos prestamos más atención a la desigualdad entre hombres y mujeres, así como de los roles atribuidos a cada sexo; y nos empezamos a dar cuenta que no es lo mismo envejecer siendo hombre que siendo mujer, ya que cada uno tiene condiciones de vida diferentes; por ejemplo, en cuanto a los

donde sólo la experiencia daría las claves de la adaptación vital, cariñoso con los niños, educador de los jóvenes, autoridad para sus hijos y los hijos de sus padres...”.

³¹ Así lo expresa Lombardo (1944: 57-58), en su estudio sobre la mujer tzeltal en Oxchuc, Chiapas: “... en la casi totalidad de los casos, la mujer no posee nada. Esto trae como consecuencia social que la mujer, en muchas ocasiones, se convierta en un ser sin casa fija, teniendo que trabajar con alguna familia, para que le den en pago un poco de pozole para comer y un rincón en la humilde choza para pasar la noche y protegerse un poco del intenso frío que hay en la montaña. Estas mujeres desheredadas, ya por haber quedado viudas y sin hijos varones o por ser estériles, tienen, además de sufrir las humillaciones que hemos indicado, que vestirse con harapos que les regalan, pues nunca pueden comprar un vestido nuevo por carecer de dinero. La vida de la mujer en la vejez está todavía más llena de sufrimientos, pues vive única y exclusivamente de la compasión de los miembros de la comunidad, debido a que por su edad ya no puede desempeñar casi ningún trabajo con el cual pagar su alimento y el rincón de una choza donde dormir”.

diferentes accesos que han tenido en la atención médica, la seguridad social, la educación, el cuidado por parte de una red de apoyo, la vivienda, etcétera.

En este sentido, los trabajos bajo la perspectiva de género, nos han ayudado a entender la diferenciación y especificidad que tienen ancianos y ancianas, como construcciones sociales y culturales que exacerban las diferencias biológicas, convirtiéndolas en ejes ordenadores de la vida social que se manifiestan en acciones, reacciones, imaginarios colectivos, sentimientos, actitudes y conductas. Todo dentro de un modelo generacional establecido, pero que también se va construyendo en las masculinidades y feminidades con el roce cotidiano y la convivencia mutua.³²

Actualmente, los estudios de género se han concentrado más en el análisis de las etapas reproductivas³³, en lo que se ha llamado la doble jornada, en la violencia familiar, el maltrato, pero hasta apenas muy recientemente se han hecho trabajos en las personas de edad avanzada, atravesando todos los ámbitos de la existencia de estos sectores de la población envejecida.³⁴

Vejez y religiosidad

Con relación a lo que se ha hecho en antropología y sociología de la religión observamos contados trabajos que abordan la diferenciación entre mujeres y hombres. Max Weber (1984), por ejemplo, consideraba que la presencia femenina era más destacada en las religiones que enfatizaban los aspectos emocionales que se vinculaban con lo divino. Destaca el rol de las mujeres en los ritos de éxtasis y ceremonias de posesión y efectivamente vemos esto en las religiones de corte carismático. Sin embargo, señala que en las religiones jerárquicas y burocráticas, el dominio masculino era evidente.

³² El desarrollo que en los últimos años se ha producido en los estudios de género, ha dado como resultado la problematización no sólo de la categoría de género sino también de otras categorías que directa o indirectamente están relacionadas como: los roles de género, que son las actividades, comportamientos y tareas o trabajos que cada cultura asigna a cada sexo, de forma que los roles son diferentes de una cultura a otra y entre un periodo histórico y otro, porque hay diferentes factores, tales como la religión, la educación, la economía, entre otros, que influyen a la hora de asignar un rol concreto a un género y no a otro.

³³ Los estudios de género en el campo de la salud se han centrado principalmente en problemáticas relacionadas con la etapa reproductiva, dejando de lado las problemáticas que enfrentan las mujeres ancianas. Lo mismo sucede con los hombres ancianos, se enfocan cuando son productivos y dejan de lado cuando son ancianos. Asimismo, es útil mencionar que los estudios de género han reforzado la imagen de las mujeres ancianas como “carga” para las mujeres jóvenes, al mostrarlas como parte de la doble o triple jornada de trabajo de éstas en su papel de cuidadoras, invisibilizado así el papel que juegan muchas ancianas como cuidadoras y proveedoras dentro de sus unidades domésticas.

³⁴ Cabe hacer mención que los roles de género son aprendidos desde la infancia. Y esta conciencia no se crea de forma innata, sino en el entorno familiar, la comunidad, la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, entre los principales.

Pese a que en varios trabajos de carácter religioso se abunda sobre el papel que los ancianos tienen en el control y poder de los aspectos religiosos, de la tradición y la costumbre, así como en la ejecución, conducción y conocimiento del ritual, no hay una alusión a la diferenciación de las prácticas religiosas (Mc Aleavey, 1982; Neiburg, 1988; Cordova, 1975; por citar algunos).

En las mujeres, los análisis religiosos señalan el papel de curandera, médiums, (Ortiz, 1990; Lagarriga, 1995); monjas³⁵, rezanderas y organizadoras de diversas actividades sociales y religiosas; como visitadoras a los hospitales y cárceles (De la Torre, 1995; Bowen, 1996); animadoras en las peregrinaciones, oraciones/rezos, rosarios y principales participantes en actividades proselitistas (De la Rosa, 1999; Garma, 1998) o como poseedoras de algún don espiritual como el de sanidad, el de lenguas, entre los más comunes. Muy poca atención se presta al impacto que las prácticas y creencias religiosas tienen en el ámbito doméstico, en las percepciones y comportamientos de género y en la conformación de identidades.

El *boom* de los estudios de género en los 90s, motivó a los antropólogos de la religión a incursionar en la problemática del género (Garma, 1998; Lagarriga, 1995; Juárez, 2002); destacando el papel activo que juegan las mujeres en las agrupaciones religiosas, restringida casi siempre por el yugo y dirección de los hombres; así como prestando mucha atención a las nuevas dinámicas en las relaciones de género a partir de las conversiones religiosas a otros grupos no católicos (Brusco, 1986; De la Rosa, 1999; Robledo, 2000; Motley, 2003; Juárez, 2002).

Lamentablemente en los estudios sobre la diferenciación en las prácticas religiosas entre los hombres y las mujeres, el tema no aparece de manera explícita a pesar de que se reconoce la diferenciación que existe entre ambos. Por lo general, cuando se trata el tema, se presenta relacionado a los discursos de las diferentes iglesias en cuanto al papel de la mujer y el hombre (Garma, 1998); en los efectos del cambio de adscripción religiosa y las nuevas dinámicas en las relaciones de género (Rosenbaum, 1993; Brusco, 1995; Juárez, 2003); y en el marco de relaciones sociales que este espacio provee tanto a las mujeres como a los hombres que se encuentran marginados, explotados, subyugados (Motley, 2003).³⁶

³⁵ Las monjas desempeñan tareas específicas para la iglesia católica, generalmente de apoyo a las actividades de educación y enseñanza y organización de devociones en la cual sobresale la de la Virgen de Guadalupe.

³⁶ Un dato curioso de resaltar que encuentra Juárez (2002), es que parte de los trabajos que se hacen sobre esta diferenciación religiosa a partir del género, son estudios de caso en los cuales se destaca que las mujeres representan el 90% de la membresía de las organizaciones religiosas. Otro rasgo es que estos estudios se han enfocado en aquellos grupos que se establecen y crecen entre los sectores marginados de la sociedad (que tienen que encarar dificultades materiales y emocionales).

Prácticas y creencias religiosas diferenciales entre ancianos y ancianas

Aunque comúnmente se remarque que las mujeres y los hombres son iguales ante Dios, la verdad es que cada uno tiene su propia especificidad, sus necesidades y referentes socioreligiosos y espirituales, sus modos de estructurar sus creencias y formas de practicar sus actividades religiosas. Al analizar esta diferenciación entre ancianos y ancianas, nos damos cuenta del proceso desigual de las condiciones de vida entre hombres y mujeres en edad avanzada y la forma en que se manifiestan en sus prácticas y creencias religiosas.

Por ejemplo: en la utilización del espacio al interior de las iglesias, no es el mismo el que tiene un anciano y una anciana, se diferencian según horarios y actividades. Mientras las ancianas acuden con más frecuencia a los servicios y celebraciones religiosas por las mañanas y en las tardes, los ancianos lo hacen por las tardes y noches, muchos de ellos son pasivos y a veces renuentes a participar en las celebraciones; algunas veces, forman parte de la banda o grupo musical, en el cual participan armonizando en las ceremonias litúrgicas. Las ancianas se dedican al aseo y mantenimiento del interior del templo, mientras los hombres al aseo y mantenimiento exterior del mismo. En tanto los ancianos se dedican a replicar la campana y dar anuncios sobre las ceremonias religiosas, las ancianas visten a los santos.

Los ancianos cuando participan muy activamente por lo regular ocupan cargos de dirección, mientras que las ancianas por lo regular ocupan cargos de ejecución. Los ancianos sobresalen en las celebraciones cargando al santo, las ancianas resaltan con sus voces en los cantos y rezos. En algunas iglesias no católicas, las mujeres en general después de los 5 años de edad se sientan a la izquierda y los hombres a la derecha; los ancianos son los únicos que pueden estar al frente de la congregación, en tanto que las ancianas no se les permiten. Las restricciones en el vestir y arreglo personal son más severas y criticadas en las mujeres, que en los hombres.

La diferenciación y cosmovisión religiosa entre ancianos y ancianas a medida que la edad se incrementa, puede tornarse imperceptible o acrecentarse, debido a que el significado de la salvación, el más allá, el infierno, el concepto de Dios, entre otros; se desligan, se desgastan o se trasforman de acuerdo a la experiencia personal. Hay que anotar que los significados y símbolos religiosos de las personas de edades avanzadas, constantemente se ven amenazados por las demás generaciones, o si no, se ven debilitados por la no articulación con la doctrina

religiosa y la no participación en los rituales, ya sea, por la inasistencia al templo, sea por discapacidad o enfermedad. Todo esto genera que constantemente se estén construyendo y desconstruyendo significados de acuerdo a la interacción social, la práctica de la fe. Al irse reduciendo la participación cúllica, el círculo social se reduce a veces a niveles íntimos o familiares únicamente, lo que deriva en transformación o reducción de ciertas prácticas litúrgicas, símbolos y significados religiosos cada vez más personales, adaptados a sus circunstancias personales de ancianas y ancianos.

Mientras un anciano piensa más en la muerte en función de lo que será de la parcela y los animales sin su supervisión, las ancianas, piensan en los nietos, en los hijos, especialmente los “descarriados” y en lo que será el cuidado de su cónyuge. Algunas ven la muerte como la liberación de sus trabajos y enfermedades, los ancianos en cambio la conciben como la ausencia, la falta de ayuda, cariño, atención. Pero las diferencias no solo se hacen evidentes en los temores hacia la muerte y el morir, en el concepto de salvación, sino en las narraciones y testimonios milagrosos relacionados con la enfermedad, fenómenos naturales, costumbres y ritos, donde ancianos y ancianas, a través de sus recuerdos, manifiestan sus diferencias en cuanto a lo que han hecho, gozado y sufrido y lo que piensan que será su futuro. Mientras una anciana piensa en el próximo cumpleaños de algún miembro de su familia, en los preparativos de la festividad religiosa, los ancianos piensan en la estabilidad económica y bienestar familiar, en las necesidades futuras por satisfacer.

Obviamente el proceso de adquisición, utilización y transformación de estas prácticas religiosas, se ve mediado por las experiencias y prácticas cotidianas entre los individuos, en los distintos dominios en los que interactúan.³⁷ Luego entonces, las situaciones y las explicaciones sobre su significado a sus experiencias de la vida, las formas de aprehender el mundo (consciente o inconscientemente), el despliegue de representaciones, imágenes, entendimientos cognoscitivos y respuestas, están enmarcadas por percepciones culturales compartidas de su actuar cotidiano.³⁸ Es decir, por cualidades, actitudes y actividades que guiaron

³⁷ Es útil mencionar, que la realidad es un proceso cambiante, recreado de manera continua por sus miembros. Asimismo, es también útil recordar que Malinowski consideraba que la religión, junto con la lengua, eran los principales sistemas modelantes que influían en la conformación de identidades. Luego entonces, la religión es una instancia de mediación cultural, que articula las estructuras sociales con los procesos cotidianos a través de los ritos; y que en éstos el mundo imaginado y el mundo vivido se fusionan en una forma simbólica (De la Torre y Fortuny 1990). Así, los símbolos y normas difundidos por el grupo religioso pasan a integrar una parte importante en la construcción de la identidad.

³⁸ Los hombres y mujeres construyen su identidad a través de la introyección de modelos de identificación elaborados previamente en su sociedad; estos modelos y los discursos que se generan alrededor de ellos, regulan genéricamente

y regularon la vida y el comportamiento cotidiano como seres sociales de un momento histórico que les tocó vivir. Aquí hay que subrayar el papel de la familia (sin dejar de ver a otras instituciones como la iglesia, la escuela como instancias que median —orientando y delineando prácticas que posibilitan la interacción social— entre los espacios públicos y privados) a quien le ha correspondido el mayor trabajo, pues a través de la interacción con padres, hermanos, tíos y abuelos, los informantes aprendieron los preceptos religiosos, valores, esquemas cognitivos y modelos culturales existentes, sobre lo que corresponde a cada uno y las conductas que se espera de ellos en diferentes contextos y situaciones, lo que contribuye a conformar las identidades religiosas y de género de los creyentes.

Son los ancianos y ancianas (especialmente los de 60 a 75 años de edad) los que poseen criterios más sólidos acerca de sus creencias y prácticas que realizan; son los que fundamentan con mayor amplitud el por qué de sus creencias; son los que realizan y participan con mayor sistematicidad en las actividades religiosas-cultos, celebración de determinadas fechas, ritos, peregrinaciones; son los que encuentran los contenidos religiosos en mayor medida incorporados en su vida cotidiana; mediatizada por concepciones del mundo y expresada a través de racionalizaciones, creencias y explicaciones acerca de su realidad más cercana. La mayoría de ellos afirman que cuando eran jóvenes, aunque fueran practicantes de alguna forma de religión, participaban de forma eventual en las actividades; se centraban en la resolución de determinados problemas, ya sean individuales o familiares; sus acciones se caracterizaban por ser más inmediatas; y en sus argumentos no lograban definir con claridad qué beneficios recibían, ni justificaban su fe con la vehemencia que ahora lo hacen. Acudían a su religión sólo cuando se le presentaban dificultades personales o familiares, —de carácter material, enfermedades, búsqueda de sosiego, deformación de la personalidad— que resultan “graves o impostergables” según su visión.

... fui catequista 5 años y a mí no se me pegó nada, si usted quiere; nomás la persignada, esa sí no se me olvidó; pero yo, de oraciones y rezos y eso: nada; ora que ya no veo, quisiera saber más, pero ahora ya no puedo (...), antes cuando era muchacha, mandaba a mis criaturas a hacer su primera comunión y eso, pero ya después ya no, pensaba, de que fueran a la iglesia, mejor que me ayuden a arreglar la casa, no, sólo que vayan a misa... (Rosa de 67 años).

los lugares sociales, las actividades, las conductas, la sexualidad, los sentimientos y los deseos. Elementos que en algunos casos llegan a ser contradictorios por lo que pueden llevar a los actores a vivir sus identidades desde el conflicto (Sánchez 1995). Simone de Beauvoir refiere que no se nace siendo hombre o mujer sino que se llega a serlo mediante un proceso de aprendizaje por el cual los individuos internalizan los valores, modelos y normas de conducta que la sociedad atribuye a cada sexo (citado por Juárez 2002: 72).

Las creencias con el paso del tiempo, en la mayoría de las veces se vuelven más sólidas, lo que conlleva a una mayor participación en actividades litúrgicas, o que se realicen en lo individual ciertos ritos o prácticas en las que encuentran explicaciones acerca de su realidad más cercana. Cada etapa de la vida tiene, su propia devoción y compromiso religioso. Con base en los datos obtenidos, esta devoción y compromiso religioso no parece ser muy fuerte y coherente en la niñez y juventud, incluso tampoco en la edad adulta, pero sí mucho más consistente en edades, especialmente de los 60 a los 75 años. Cabe mencionar que el 50% de los que no asisten a actividades religiosas es debido a problemas de discapacidad física o problemas de salud que se los impide, destacándose personas de 75 años y más. Veamos las molestias que expresan los ancianos al ir a la iglesia cuando estos ya no pueden bastarse a sí mismos.

A misa iba a diario, pero por mi vista y luego con la temblorina, me siento incómodo, aparte de eso, me dan muchas ganas de orinar a cada rato y me tienen que ayudar para llevarme al baño y luego a veces me gana. Por eso mejor me quedo en casa (Eulogio de 79 años).

Para no dar lástima mejor me quedo en casa y oigo la misa por radio. Antes yo iba a misa cada 8 días, pero ahora que ya no puedo caminar he dejado de asistir, especialmente por el frío que se siente en esta temporada (Juana de 92 años).

Son los ancianos (26.7%) los que sobresalen con una mayor diversidad religiosa en comparación con las ancianas (23.5%) que declararon no ser católicas, lo cual manifiesta que el 76.5% de esta muestra continúa siendo católica, y un 73.3% de ancianos continúan siendo católicos. Cabe señalar que es en la edad de 60 a 75 años de edad donde más se percibe el cambio religioso, tanto en hombres como en mujeres. Después de los 75 años es muy difícil que cambien de religión, encontré casos en donde, por atención y cuidado se admite el mensaje especialmente de personas altruistas de grupos religiosos (no católicos principalmente) que ayudan especialmente a personas solas. Otros, por tener compañía y poder platicar aceptan la visita de testigos de jehová (principalmente) que van tocando sus puertas para llevar su mensaje religioso.

Hay que resaltar que son las ancianas especialmente de 60 a 75 años, las que se han encargado de ser las principales trasmisoras y guardianes de las actitudes y valores religiosos en la familia. Son ellas las que aceptan más los compromisos religiosos. En cambio, en las personas de 75 y más, encontré hombres, los que al lado de las mujeres se convierten en guardianes e impulsores de los preceptos religiosos.

Desde que mi esposo murió he podido dedicar más tiempo al trabajo en la iglesia, participé en la sociedad femenil, Asisto a la mayoría de los servicios de mi iglesia; además, soy miembro del coro y cada vez que salimos fueros a cantar a otras iglesias, no tengo problemas en mi casa, pues mis hijos me la cuidan y les da gusto que esté yo entregada a mi Señor (Concepción 64 años).

Ahora mi religión es la “Evangélica Cristiana espiritual”, esta religión cambio por completo mi vida. Yo les digo a mis nietos y a mis hijos que no se aparten de Dios porque si lo hacen no les irá bien. (Entrevista a Antonio Bautista de 79 años, viudo, evangélico).

Con relación a las oraciones y rezos,³⁹ práctica común en cualquier creyente, las tres peticiones más importantes en los ancianos fueron: la salud, la resolución de sus problemas y necesidades y bendiciones para su familia. En cambio en las ancianas encontré: Peticiones por sus hijos, nietos y esposo, por la salud y por sus necesidades. Mientras los ancianos lo que más buscan en sus creencias y prácticas espirituales son la paz, la salvación y el perdón; en las ancianas lo que más buscan es: consuelo, salvación y compañía. Asimismo encontré que las ancianas aparte de creer más en Dios, son las más agraciadas con los dones y favores divinos. En cambio, los ancianos son más incrédulos y menos creyentes en la vida después de la vida, el cielo, el infierno, en los milagros, en lo que dicen los sacerdotes y/o pastores, en la participación en actividades proselitistas y litúrgicas, aunque sean éstos muchas veces, los que guían o lideren estas actividades.

Un aspecto interesante en la diferenciación entre ancianos y ancianas es la concepción de pecado, mientras los ancianos poca alusión hacen a éste y cuando lo hacen, lo hacen con pasión; las ancianas lo marcan más en sus narraciones como la causa de sus males y sufrimientos y resaltan su lucha en contra de éste en la vida diaria. Otro dato curioso encontré, es que uno pensaría que a medida que avanza la edad aumentan las peticiones, pero esto no fue así; ya que la mayor carga de las peticiones esta entre los 60 a 75 años edad, disminuyendo en las personas de más de 75 años de edad. Quizás la explicación esté en que a medida que se envejece el círculo social va disminuyendo conjuntamente con las preocupaciones, la responsabilidad de la familia, en la medida en que se va dejando la

³⁹ Una diferenciación con las nuevas generaciones es que muchas de las prácticas como el rezar, orar o el ser bautizados, confirmados, el hacer su primera comunión, entre otras prácticas, se han ido erosionando. Por ejemplo, las señoritas ya no rezan el rosario como sus madres, ni tampoco asisten a misa todos los domingos. Pero si se persignan, rara vez los jóvenes se confiesan y comulgan. Lo mismo sucede de lado evangélico, donde la asistencia a los cultos, el memorizar pasajes de la Biblia, el participar activamente en el culto, el orar dando gracias a Dios antes de tomar sus alimentos ya no es de importancia para los jóvenes. El rechazo a participar en estos ritos parece una expresión de conflicto y de diferenciación hacia la generación de sus abuelos. Aunque esto no quiere decir que no sean creyentes, ya que siguen encontrando significaciones subjetivas, sentimientos de pertenencia entre otros.

estafeta a los hijos, los cuales ya tienen la rienda de sus vidas así como el cuidado de responsabilidad de sus ancianos y ancianas.

Como se podrá comprender, cada anciana y anciano tiene su acervo de principios y prácticas ligadas a sus modelos de masculinidad y feminidad que la sociedad y la cultura local han propiciado. Incluso, en cada uno de los diferentes grupos religiosos, los sacerdotes, líderes espirituales y/o pastores, transmiten de manera diferencial y en diversos grados, los valores, preceptos normativos, prácticas, más importantes para su vida cotidiana construyendo un estilo de vida que esté en armonía con las conductas o concepciones de lo que debe ser una anciana o un anciano. Este estilo de vida supone que las ancianas y ancianos deben comportarse de un modo particular y cumplir con las condiciones mínimas necesarias para alcanzar la salvación que cada grupo religioso promete.

Luego entonces, las creencias y prácticas religiosas, pese a que constituyen un sistema holístico de significación de la realidad y de orientación del comportamiento, no son experimentadas igualmente en los ancianos que en las ancianas, ya que de acuerdo a la experiencia personal y colectiva que implica una activa manifestación de su ser social a través de su identidad religiosa, vemos que cada quien reelabora y revalora, produce y reproduce sus propias identidades femeninas y masculinas.

A manera de reflexión

Hasta aquí se ha tratado de circunscribir las prácticas religiosas en la vejez, como un elemento estructurador de la vida cotidiana de las personas de edad avanzada, logrando con ello apreciar las diferenciaciones que tiene lo religioso en la ancianidad, tanto en su significación como principalmente en su práctica. Al resaltar la diferenciación entre los ancianos y las ancianas, se ha conseguido vislumbrar las formas de interconexión social que las personas de edad avanzada tienen en esta etapa de la vida, especialmente cuando aparecen alteraciones físicas, biológicas, pero básicamente sociales, que vienen alterar algunas de las más íntimas y personales características de la existencia cotidiana.

Luego entonces las formas de creer y practicar lo religioso entre ancianos y ancianas, constituye un eje esencial, mediante el cual se van a derivar condiciones materiales y no materiales, que permiten a las personas de edad avanzada obtener el sustento, protección contra la inseguridad, ayuda y socorro en tiempos de necesidad y angustia, así como reconocimiento social. Es por ello que se trató

de dar cuenta a través de los testimonios y experiencias de ancianos y ancianas de algunas de sus características en los roles de género y en su significación, representación e integración social. Especialmente ahora, cuando las nociones de peligro y riesgo emergen como significantes del presente y se oponen drásticamente a las ideas de fe, confianza y seguridad (Giddens, 1991).

En este sentido, el trabajo intenta hacer un esfuerzo por buscar nuevas explicaciones sobre la vejez a través de la dinámica y actividad religiosa, así como de las significaciones y concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas, con las cuales se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida. Además, se intentó, entender los procesos en dos grandes rangos de edades (de 60 a 75 y de 75 y más) en los contextos que les ha tocado vivir, y en los cuales es vital empezar a construir puentes, no sólo para la comprensión de su vida cotidiana, sino para evitar choques intergeneracionales, propiciando características situacionales que les ayuden en su bienestar y prevención de marginación, exclusión en la que se encuentran.

Si bien es cierto que este trabajo necesita abrirse a una panorámica más amplia en relación a la diferenciación entre ancianos y ancianas, considero que el haberse acercado a través de las formas de creer y practicar lo religioso, puede ser clave para comprender los roles de género que tradicionalmente han ocupado hombres y mujeres, así como para percibir desigualdades especialmente en lo que se refiere a las condiciones de vida y los diferentes accesos que ancianas y ancianos han tenido por ejemplo en cuanto a la seguridad social, la educación, el cuidado por parte de una red de apoyo, el acceso a la vivienda, la justicia, por sólo mencionar algunos aspectos que en este trabajo por falta de espacio no se resaltaron pero que sí se manifestaron en los diversos testimonios religiosos que se encontraron en el trabajo de campo. Todo ello nos abre a una serie de preguntas y reflexiones como las siguientes:

¿Cómo repercutirá en las prácticas y creencias religiosas el aumento no sólo de la esperanza de vida, sino también de las consecuencias que a nivel económico y social se tendrán que enfrentar para la atención de enfermedades de larga duración que con mayor frecuencia padecerá esta población?

¿De qué manera la viudez (ya sea que busquen una nueva pareja, o por el hecho de que se tenga una mayor autonomía), la falta de recursos públicos, servicios de salud y pensiones, la individualización del cuidado y la falta de atención en una edad en que se requiere de muchos cuidados en la vida cotidiana, podría motivar a consolidar o a mirar hacia nuevas prácticas y creencias religiosas?

¿En qué forma las redes de familiares, vecinos, amigos, conocidos, creyentes de la misma comunidad religiosa, etcétera, contribuyen en la diferenciación de sus formas de creer y de practicar lo religioso, especialmente cuando hay la tendencia a una privatización e individualización, así como diversas circunstancias y situaciones para la asistencia personal, el afecto y/o compañía?

¿De qué manera las prácticas y creencias religiosas podrán influir en el mantenimiento de valores y roles tradicionalmente asignados, especialmente cuando el empobrecimiento de este sector de la población vive mayormente en condiciones precarias y adversas, que favorecen el desarrollo de vejecer en situaciones de exclusión, marginación, enfermedad y discapacidad, principalmente por padecimientos que son el resultado de afecciones que no han sido atendidos de manera oportuna a lo largo de la vida?

¿Qué tanto el marcar estas diferenciaciones en las prácticas y creencias religiosas, ayudan en el bienestar y desarrollo de los miembros de la comunidad religiosa en el aspecto personal económico y social?

¿En la medida en que los ancianos y ancianas confrontan sus creencias con sus necesidades, que tanto podrán hacer a un lado las diferenciaciones femeninas y masculinas?

¿Cómo se ha traducido en creencias y prácticas religiosas diferenciales, el cambio de roles de género a partir de otros procesos sociales y fisiológicos, como por ejemplo el empleo asalariado, la maternidad, la educación formal, la viudez, la discapacidad, la pérdida o el aumento del patrimonio material?

Ahora ¿si la vida cotidiana se estructura en función de lo religioso y este aspecto se ve amenazado cada vez más por una sociedad secularizada, esto podría suponer el desdibujamiento del eje ordenador de lo cotidiano?

Como puede notarse la diferenciación de las prácticas y creencias religiosas entre ancianos y ancianas, es un modo de ir más allá en la reflexión sobre la vejez y la forma en que ésta se matiza de acuerdo a masculinidades y feminidades, en una relación directa con la especificidad de su ciclos vitales y sus particulares capacidades de percibir, pensar, sentir y actuar, dentro de un contexto de hechos vivenciales comunes.

Bibliografía

- Bohannan, Paul y Mark Glazer (1992). *Antropología, Lecturas*, segunda edición, España, McGraw Hill.
- Bowen, Kurt (1996). *Evangelism and Apostasy, Evolution and Impact of Evangelicals in Modern Mexico*, Montreal McGill-Queen's University Press.
- Brusco, Elizabeth Ellen (1986). "The Household Basis of Evangelical Religion and Reformation of Machismo in Colombia", Nueva York, Tesis en Antropología Universidad de Nueva York.
- Cordova Olivares, Francisco R. (1975). "Ciclo de vida y cambio social entre los zoques de Ocoatepec y Chapultenango, Chiapas". En: *Los Zoques de Chiapas*, México, INI.
- Cowgill, D. (1982). "A theory of Aging in Cross-Cultural perspective". En: Cowgill, D. y Holmes, L. (edit.). *Aging and Modernization*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, pp. 245-263.
- De la Rosa, Milca (1999). "El papel de las mujeres en la difusión de tres grupos pentecostales en Banderilla". En: Felipe Vázquez P. (coord.) *Las interacciones sociales y el proselitismo religioso en una ciudad periférica*, México, CIESAS, pp. 115-144.
- De la Torre, René (1995). *Los hijos de la luz: discursos, identidad y poder en la Luz del Mundo*, México, CIESAS.
- Fortuny, Patricia (1990). "La mujer en La Luz del Mundo. Participación y representación simbólica", *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, México, Universidad de Colima, Vol. IV, Núm. 12, julio, pp. 125-159.
- Garma Navarro, Carlos (1998). "Las posiciones de liderazgo para las mujeres en las iglesias pentecostales y en otras minorías religiosas de México", *Religiones y Sociedad*, México, Año 2, Núm. 3 mayo – agosto, pp.31-48.
- Geertz, Clifford (1997). *La interpretación de las Culturas*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- Giddens, Anthony (1991). *As Consequências da Modernidade*. São Paulo, Editora. UNESP.
- Huenchuán Navarro, Sandra (1998). "Vejez, género y etnia: Acercamiento a un enfoque de las diferencias sociales", *Educación y Humanidades*, No. 78, Temuco, Chile, Facultad de Educación y Humanidades. Universidad de la Frontera, pp. 1-14.
- Juárez Cerdí, Elizabeth (2002). "Modelando a las Evas: mujeres de virtud y rebeldía". Tesis de Doctorado en Antropología Social, México, CIESAS Occidente-Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Lagarriga, Isabel (1995). "La mujer en la heterodoxia religiosa en México". En: *Primer Anuario de la Dirección de Etnología Y Antropología Social*, México, INAH.
- Lombardo Otero, Rosa María (1944). *La mujer tzeltal*, s/e, México, Instituto Nacional Indigenista.
- Ortiz Echaniz, Silvia (1990). *Una religiosidad popular: El Espiritualismo Trinitario Mariano*, México, INAH.

- Mc Aleavey, F. Adams (1982). "The role of old people in Santo Tomas Mazaltepec". En: Donald O Cowgill y Lowell D. Colmes (eds.) *Aging and Modernization*, New York, Appleton-Century Crofts.
- Motley Hallum, Anne (2003). "Taking Stock and Building Bridges: Feminism, Women's Movements, and Pentecostalism in Latin America", *Latin America Research Review*, Vol. 38, University Press.
- Neiburg, Federico G. (1988). *Identidad y conflicto en la Sierra Mazateca: El caso del Consejo de ancianos de San José Tenango, México*. Colección Divulgación, INAH-ENAH, México, Ediciones Cuicuilco.
- Reyes Gómez, Laureano (2002). *Envejecer en Chiapas Etnogerontología Zoqu*, México, UNACH-UNAM.
- Rosenbaum, Brenda (1993). *With Our Heads Bowed. The Dynamics of Gender in a Maya Community*. University of Texas Press.
- San Román Espinoza, Teresa (1989). *Vejez y cultura. Hacia los límites del sistema*, México, Fundación de Caja de Pensiones.
- Sánchez Bringas, Angeles (1995). "Cultura y relaciones de género", *Política y Cultura*, No. 4, año 3, primavera, México, UAM-X.
- Simmons, Leo (1945). *The role of the aged in primitive society*, Yale University Press.
- Vázquez Palacios, R. Felipe (Comp.) (2003). *Contando nuestros días*, México, Ediciones de la Casa Chata.

DEMENCIAS. LA FRONTERA ENTRE LA VEJEZ ACTIVA Y LA VEJEZ PASIVA

Laureano Reyes Gómez

Un familiar, de una paciente senil, pide a la monja en el hospital:

—*¿Madre, podría darle algo a mi enfermita para que deje de sufrir?*

—*Hacemos todo lo posible.*

—*No. Me refiero a que le dé algo para que se quede dormida para siempre.*

—*Eso es fácil,—dijo la monja, al tiempo que fue con el policía y le pidió su pistola de cargo—.*

—*Aquí tiene, ¡dispárale!*

—*No. no me refería a eso...*

—*¡Pues eso que usted no quiere hacer, quiere que yo lo haga!*

(Comunicación personal de Adelina, mayo de 2012).

Introducción

En este trabajo daremos cuenta, a través de testimonios, de cómo los ancianos indígenas viven la enfermedad “de viejo”, padecimiento que hace referencia al mal funcionamiento de la cabeza, “cuando la mente se descompone” y lo asociamos principalmente al proceso gradual de pérdida de memoria de corto y largo plazo o al síndrome demencial que se agudiza con la edad pronunciada, y el papel que juega la persona que asiste al anciano cuando se vuelve dependiente en sus cuidados y atenciones.

Desde la perspectiva médica, la demencia está identificada como un síndrome de desorden mental, cuyos síntomas son variables, entre otras manifestaciones están: pérdida de memoria de corto o largo plazo, confusión, desconocimiento de personas que deberían serle familiares, disminución considerable de habilidades que manejaban previamente (firmar, manejar dinero, bailar, tejer, rezar, coci-

nar, vestirse, leer y escribir, ejecutar un instrumento musical y cantar, etcétera), incapacidad para resolver problemas, incontinencias, alucinaciones, pérdida de interés en actividades que disfrutaban, trastornos de la conducta con agitación, extraviarse o perderse, delirios y angustia.⁴⁰ Asimismo, habrá de considerarse la apatía, alteraciones en la fluidez verbal y en la evocación de la información, falta de iniciativa o estímulo vital, desórdenes en la marcha y el movimiento y a menudo coexisten síntomas depresivos y trastornos del sueño (Guerra, 2010: 250). Con esta sintomatología, en especial consideramos las implicaciones sociales que conlleva en la vida cotidiana cuando el sujeto se vuelve dependiente, “situación que repercute en la funcionalidad de la persona y la coloca en una posición de desventaja ante sus semejantes y de dependencia frente a sus familiares, particularmente el individuo que le asista en las actividades cotidianas de la vida diaria y a quien se le conoce como cuidador” (Guerra, *Op. cit.*: 250).

Los síntomas de pérdida de memoria y la capacidad de pensar y razonar que presentan los pacientes adultos se les han dado muchos nombres. Entre los términos más comunes usados están: deterioro cognitivo, síndrome orgánico cerebral, senilidad, endurecimiento de las arterias y síndrome cerebral crónico, enfermedad de Alzheimer, enfermedad de infartos múltiples, demencia senil o demencia presenil. Para fines de este trabajo, a todos estos estados patológicos nos referiremos a ellos con el término genérico de demencia, el cual describe un grupo de síntomas y no es el nombre de una enfermedad ni de enfermedades que causen los síntomas. Es importante aclarar que el término demencia no significa locura (Mace y Rabins, 2011: 5-6), sino la declinación en varias funciones cognitivas (Guerra, *Ibid.*: 250).

La palabra demencia, según Sosa (2008), se aplica al deterioro de muchas habilidades adquiridas durante la vida; entre ellas están la memoria, el razonamiento, la orientación en el tiempo y el espacio o el comportamiento social en determinados ambientes. De las enfermedades mentales, el Alzheimer “es considerada por los médicos como la más común e importante a tratar. Incorrectamente se piensa que la pérdida de memoria es el principal síntoma, pero realmente es sólo uno de los tantos a considerar, ya que también se presentan alteraciones emocionales, de comportamiento, del juicio y de la personalidad” (Sosa, *Op. cit.*: 2) y se asocia a la edad avanzada, pero puede manifestarse desde edades tempranas. Es un padecimiento crónico-degenerativo que avanza por etapas de leve a avan-

⁴⁰ “Qué es bueno conocer sobre los cuadros de demencia”. Disponible en línea: http://www.osecac.org.ar/documentos/guias_pacientes/Qu%C3%A9%20es%20Bueno%20Conocer%20sobre%20los%20Cuadros%20de%20Demencia.pdf

zada, y conduce gradualmente al paciente a la disminución de sus capacidades y actividades de la vida cotidiana. “En México, el 35% de la población mayor de 65 años la padece en algún grado. Puede empezar a dar síntomas desde los 40 años de edad y avanza haciéndose más intensa a partir de los 60 años” (Sosa, *Ibid.*: 10).

La perspectiva zoque

Con la amplia gama y gravedad de síntomas que pudiera experimentar el paciente anciano con demencia avanzada, sienta las bases culturales para dejar de ser considerado como elemento operante no sólo en la familia, sino en la comunidad, toda vez que ya no es consultado en la toma de decisiones por la incapacidad de raciocinio. La lucidez mental, entonces, es utilizada como parámetro para determinar cuándo la persona actúa en sus cabales; es decir, constituye un padecimiento profundamente estigmatizante y desacreditador. En esta medida, la lucidez funciona como la línea que marca la frontera entre el sujeto que piensa, razona y actúa, y aquella que está en proceso de divorcio respecto de sus funciones sociales protagónicas,⁴¹ toda vez que es incapaz de jugar el rol que venía desempeñando. En este sentido, Charmaz (citado en Arroyo, 2011: 68) dice, desde una perspectiva sociológica, respecto de las enfermedades crónico-degenerativas, que “el yo se deteriora por el sufrimiento, perdiendo así su autoestima y su identidad”.

Recordar, pensar con claridad, razonar y actuar en consecuencia, aunada a las responsabilidades sociales que implica ser adulto, son criterios que definen, desde la perspectiva zoque, ser o no ser hombre o mujer “completos”, o, en otras palabras, estar “enteros”. Esta categoría clasificatoria por edad se adquiere alcanzando siendo *pöt* (en el hombre) o *yomo* (en la mujer), como rango social distintivo de ser personas “completas” —en el sentido amplio del término—, es decir, “columna vertebral de la casa, del hogar” que los identifica como individuos “maduros” con reconocimiento social activo, pleno en funciones. El dejar de serlo, pasa entonces a la categoría de *makamga'e chu'we* (“anciana que se vuelve noche, que está próxima a la muerte, que pierde vitalidad”) o *makamga'e achpö* (“anciano que está próximo a la muerte, que pierde vitalidad”), es decir, el anciano que sufre demencia, es percibido como persona “no completa” en sus funciones sociales (Reyes, 2002: 88-138).

⁴¹ Los hombres, generalmente, en su papel de proveedor, de jefe de familia y el que controla los bienes y medios de producción; la mujer, en su papel de madre y abuela, la que ama, atiende y protege a la familia; la incansable trabajadora, la consejera.

En esta dinámica entran en juego, con toda su crudeza, los distinguos de la virtud y el estigma de la edad avanzada, el crédito o el descrédito, de la razón y la sinrazón; el mantenimiento del estatus social alto o el desmoronamiento del poder y control de la familia; lo normal y lo patológico, o como dicen los zoques: “de viejo vuelve a ser niño”; es decir, discrimina el paso de la vejez con función social activa, a la vejez completa pasiva y dependiente. Advertimos que existen otros padecimientos crónico-degenerativos (ceguera total, paraplejía, secuelas crónicas de infarto, diabetes en fase avanzada, etcétera) que confinan al viejo, retirándolo de la vejez activa, con la diferencia de que los pacientes pueden pensar y ser escuchados o considerados aún en la toma de decisiones.

Una vez declarada la demencia en etapa avanzada, de la misma manera el viejo ingresa al territorio de la vejez pasiva, ese mundo donde los hijos, principalmente varones, se resisten a atender y cuidar de los viejos que durante años seguramente velaron por ellos. Un hijo varón se opondrá, entre otras cosas por cuestiones de pudor o tabú, por ejemplo, en bañar y cambiar no sólo al padre, sino especialmente a la madre. Hay excepciones, pero es la tendencia general, tal como refieren Treviño, *et al*:

En el contexto mexicano, las identidades de género están enormemente arraigadas, sobre todo en el ámbito rural, donde los vínculos que se establecen entre las personas están mediados por los roles sociales que se derivan de esta identidad —las mujeres como madres y amas de casa, es decir, como cuidadoras de otros; los hombres, como figuras de autoridad, fuerza y poder y como jefes de familia (proveedores)—, mismos que se inculcan en la familia y en la sociedad desde la infancia (2006: 31).

En el núcleo familiar sufre descalabro como proveedor o jefe de familia, pasando a ser percibido como improductivo y dependiente, pues los efectos etarios lo sitúan en desventaja incluso en relación a aquellos contemporáneos que padecen alguna discapacidad, infarto, diabetes, parálisis o alguna otra enfermedad crónica degenerativa, que actúan con cierta independencia o tienen aún el control de los bienes y medios de producción. Cuando el viejo se vuelve dependiente, corre el riesgo de ser tratado con lástima o desdén, y es proclive a sufrir maltrato de muy diversa naturaleza, especialmente si no cuenta con sólidas redes afectivas, solidarias e institucionales en la vejez. Los cuidados y atenciones que recibe este tipo de pacientes son, en el mejor de los casos, paliativos, de largo plazo y de tiempo completo; tarea doméstica depositada culturalmente en la mujer.⁴²

⁴² En un estudio sobre vejez avanzada y sus cuidados, en Monterrey, Nuevo León, se dibujan algunos rasgos comunes de las cuidadoras: “ser esposa o hija, y en el caso de estas últimas generaciones se caracterizan por ser solteras, divorciadas o viudas, con baja escolaridad y sin empleo” (Arroyo, 2011: 127-128). En una investigación sobre cuidadores en el

Perder la lucidez mental significa ingresar a un territorio donde el individuo es despojado de sus funciones sociales, especialmente de aquellos roles protagónicos, y es sustituido en la toma de decisiones. En ese nuevo mundo social se pierde la categoría de ser o estar “completo” o “entero”; la capacidad de raciocinio los traiciona, por tanto ya no son escuchados. Ser hombre o mujer “incompleto”, entonces, es perder la madurez que distingue a los ancianos por su experiencia y sabiduría, y son vistos como niños indefensos que requieren de protección; se vuelven dependientes. La figura social que antes gozaban también se desvanece, y con tiempo corren el riesgo de volverse “invisibles”.

Casos clínicos

Para ejemplificar cómo se vive la demencia en sus diferentes etapas, recurrimos a describirla en cuatro casos clínicos, dos hombres y dos mujeres, que dibujen la experiencia de la vejez en comunidades indígenas de la zona noroeste de Chiapas. El acopio de información fue a través de entrevistas en profundidad, principalmente con la cuidadora y familiares del paciente, y, toda vez que fue posible, con el anciano sujeto de estudio. La idea es describir el trato que recibe el anciano por parte de la familia y la comunidad en su conjunto, cuando las funciones cognitivas declinan al borrarse paulatinamente la memoria, y el viejo ya no es considerado en la toma de decisiones; por el contrario, se vuelve dependiente. En el mejor de los casos, de proveedor pasa a ser proveído, de jefe de familia a un miembro más sin capacidad de liderazgo, de cuidador a ser cuidado, de protector a ser protegido, etcétera. Y, en el peor de los escenarios, a ser abandonado a su suerte.

Caso 1:

Pérdida de memoria de corto plazo. Delirio de envenenamiento.

Paciente: Don Juan, 89 años.

Sintomatología: Momentos extraordinarios de lucidez mental y pérdida gradual de memoria, especialmente la de corto plazo. Causa angustia, enojo y alucinaciones visuales. Se vuelve agresivo.

contexto nacional, arrojó que los cuidadores eran predominantemente mujeres (72%) de mediana edad (promedio 57 años), casadas 70%, y sobre quienes yacía la mayor responsabilidad del cuidado y que contaban con poca o nula ayuda por parte de otros. Más del 35% de los cuidadores eran cónyuges, 29% eran hijas adultas, 8.5% eran hijos varones adultos; el 27% restante lo comprendían amigos, parientes y otras personas. De los hijos que fungían como cuidadores de sus padres ancianos, 40% pertenecían a la fuerza laboral; 9% tuvieron que renunciar a su trabajo para poder cuidar a su pariente anciano y más frecuentemente eran mujeres quienes tuvieron que abandonar su trabajo para poder cumplir como cuidador (Guerra, 2010: 251). Para mayor información sobre el cuidado de los ancianos, véase Robles, 2006.

Diagnóstico: Enfermedad “de viejo”.

Terapia: Ninguna.

Chapultenango, Chiapas. Diciembre de 2010.

EL CONTEXTO

Don Juan nació aproximadamente en 1923 en la Rivera Volcán, Chapultenango. Cuando tenía más o menos cinco años, la comunidad sufrió el ataque de los “quema santos”, campaña antirreligiosa que pretendía desfanatizar al pueblo, intentando erradicar el dogma religioso. A raíz de la erupción del Chichón, sucedida entre el 28 de marzo y 4 de abril de 1982, cambió su residencia a Chapultenango, cabecera municipal con cerca de 3000 habitantes. Actualmente, 60% de la población declaró hablar lengua zoque. Cuenta con servicio de clínica rural y dos médicos particulares. En el pueblo gozan fama de curanderos tres hombres y una mujer y registran cinco parteras empíricas.

Los servicios hospitalarios más cercanos están a una hora (Pichucalco) y a cinco horas y media la capital del estado, Tuxtla Gutiérrez. Por cuestiones geográficas, la gente de Chapultenango establece mayor vínculo comercial con el estado de Tabasco que con Tuxtla Gutiérrez. Don Juan no fue a la escuela y no sabe leer ni escribir. Cuando joven, practicó la medicina herbolaria y era partero. Como médico tradicional ganó fama de excelente curandero y gozaba de alto estatus social. Al cambiar su lugar de residencia tenía 59 años y estaba pleno de sus facultades.

LAS PRIMERAS SEÑALES DE ALARMA

La pérdida de memoria a corto plazo dio signos de alarma varios años atrás, más o menos a los 70 años de edad, sin embargo, a decir de los familiares, no consideraron grave, por ejemplo, el hecho que Don Juan cambiara a menudo el nombre de sus hijos o de no percibir el olor del tasajo que había puesto al fuego y que éste se quemara o que buscara insistentemente su caballo, cuando lo tenía sujeto al lazo. Otras veces pensaban que el trabajo y las preocupaciones lo hacían muy distraído o que incluso jugaba bromas, pero al mismo tiempo se mostraba preocupado y algunas veces molesto porque sus acciones provocan la risa y burla de terceras personas.

A veces Don Juan goza momentos extraordinarios de lucidez mental y es el mismo platicador de antes. Su tema favorito de conversación es cuando relata, una y otra vez, el trabajo que desempeñó como mozo en Juchitán, Oaxaca.

Narra con lujo de detalles una situación que marcó su vida, de cómo enamoró, allá por 1943, a la hija de su patrón y ante semejante atrevimiento fue corrido al ser considerado un yerno poco prometedor. Invariablemente llora su desdicha, pero al mismo tiempo goza al recordar su aventura, como si hubiera sucedido el día de ayer. Muestra cierta preferencia por la música del Istmo de Tehuantepec, que escucha ensimismado.

Poco a poco fue olvidando el nombre de las plantas medicinales que usaba en sus terapias. En los últimos tres años ha dado muestra de acelerada pérdida de memoria de corto plazo. Don Juan ahora es visto como una persona no cuerda y que no razona adecuadamente. La gente atribuye que su enfermedad es producto del consumo abusivo de alcohol cuando era joven y por haber criado a su familia con rudeza.⁴³ Entre Don Juan y sus hijos existe una relación de conflicto, de hecho no se hablan, pues cuando llegan a coincidir, invariablemente pelean.

SEÑALES GRAVES DE DEMENCIA

Las cosas fueron de mal en peor hasta que un día, a los 86 años de edad, a Don Juan ya no se le permitió salir a laborar a su “trabajadero” (cafetal, milpa, potrero), pues la última ocasión no sólo se perdió en el camino de regreso a casa, sino que olvidó que llevaba montura y, angustiado, se sentó en el camino hasta que alguien lo orientó y condujo al pueblo. Este evento fue motivo de risa y burla por parte de la comunidad.

En el pueblo no es capaz de encontrar el camino de regreso cuando va a la iglesia que está a un par de cuerdas de su casa; incluso se pierde al interior de la vivienda. Ya no distingue las denominaciones de dinero, en consecuencia es incapaz de hacer transacciones comerciales menores, sin embargo pide a sus hijos le den algunas monedas para que, al caminar, hagan el tintineo característico del metálico en su bolsa. Eso le da mucha seguridad, pero sus hijos se lo niegan porque invariablemente las pierde.

Otro tanto sucede cuando toma alimentos ya que a menudo se le olvida que comió y entra en conflicto con Doña Mari, su esposa, a la que reclama que lo quiere matar de hambre; hace berrinche y sale a la calle con sus vecinos a pedir algo de comida. Otras veces sufre de delirio de envenenamiento, acusando a su esposa que le da de comer cabeza de víbora de cascabel (*Crotalus*), para que muera envenenado. Cuando pide alimentos a sus vecinos no se lo niegan y vuela

⁴³ Es importante señalar que Don Juan utilizó en el cuadro de tratamiento herbolario, plantas alucinógenas que inhibían el dolor y provocaban alucinaciones, tales como toloache (*Datura meteloides*) y floripondio (*Brugmansia arborea*).

a comer. Sus familiares se sienten apenados, la gente aprovecha para hablar pes-tes de ellos, situación que parece disfrutar el acusador. Por otro lado, los hijos no pueden cuidarlo todo el tiempo debido a sus responsabilidades laborales en el campo. Don Juan aprovecha el menor descuido de Doña Mari para escapar de casa; más tarde son los vecinos quienes lo traen de vuelta.

A menudo sufre de alucinaciones tanto visuales como auditivas lo que genera agresiones físicas de Don Juan hacia sus hijos a quienes generalmente acusa de robo. Los encargados de llevar alimentos a los abuelos son los nietos que viven en una choza en el terreno común. En sus alucinaciones Don Juan ve a una niña sentada a la mesa como esperando alimento; este evento lo irrita cuando advierte que no es atendida lo que invariablemente trae conflictos con Doña Mari. En un principio esta reacción asustaba a la esposa, hasta que poco a poco “le dio por su lado” diciéndole que la niña ya había comido; sólo así se calma Don Juan.

Evidentemente, la gente ya no acude a él para solicitar sus servicios médicos pues lo identifican bajo la figura de viejo “malo de su cabeza”, que no está en sus cabales. Don Juan las más de las veces inspira miedo, especialmente en los niños, pues se vuelve agresivo. Habla solo con personas imaginarias. Prácticamente ya no sale de su casa, salvo los domingos para asistir a oficios religiosos. Siempre se le ve solo o se pasa horas en el jardín del traspatio contemplando sus plantas medicinales. No recibe visitas, es visto con lástima y desdén. El estatus social que antes gozaba como curandero ha venido a menos. La demencia se apoderó de él y no cuenta con tratamiento médico alguno pues se cree que esta enfermedad es propia de la vejez y es “natural” hasta el desenlace del evento. Su enfermedad, se estima, tiene origen “caliente”⁴⁴ y, aunque no hay amenaza de muerte directa por esta causa, sí perturba terriblemente el estilo y la calidad de vida.

Cuando sufre alucinaciones, a menudo platica con Cristo y lo hace en lengua zoque. Don Juan se molesta mucho porque los demás no ven a Jesús parado en una nube y quiere que todos se hinquen para adorarlo. Como podrá advertirse, es tachado de loco y lo aíslan, pues se torna agresivo. El panorama se complica cuando sufre de alucinaciones auditivas, pues a menudo agrede verbalmente a la gente. Don Juan sufre cuadros depresivos agudos o experimenta cambios repentinos de humor. Desea morir pronto pues su vida es un martirio. En sus rezos pide: “que Dios se acuerde de mí. Ya quiero descansar”.

⁴⁴ La pérdida de memoria está clasificada como *Ka'kuy*, es decir, un padecimiento indoloro que causa profundo malestar emocional. Se considera “caliente” porque es una enfermedad del cerebro, y la sangre se manifiesta alterada en su función térmica.

La esposa, de 85 años, hace las veces de cuidadora y el *shuncu*,⁴⁵ el Benjamín de la familia, es el proveedor. Cuando el padre se retiró de la actividad productiva, las tierras quedaron en manos del hijo menor con el compromiso de velar por sus padres en la vejez.

Caso 2:

Pérdida de memoria de corto y largo plazo.

Paciente: Doña Rosa, 91 años.

Sintomatología: Momentos de lucidez mental y pérdida de memoria temporal, especialmente la de corto plazo. Alucinaciones visuales. No reconoce a su hija y se dice soltera.

Diagnóstico: Enfermedad “de viejo”.

Terapia: Ninguna.

Nuevo Vicente Guerrero, Acala, Chiapas. Julio de 2010.

EL CONTEXTO

Doña Rosa nació en 1921 en la Colonia Vicente Guerrero, municipio de Chapultenango, Chiapas. A consecuencia de la erupción del volcán Chichón, en marzo y abril de 1982, la comunidad fue reubicada en el municipio de Acala. Desde entonces vive con su hija Guadalupe en el pueblo, ahora renombrado Nuevo Vicente Guerrero. Quedó viuda al morir su esposo durante el proceso eruptivo. Nunca fue a la escuela y no sabe leer ni escribir.

El recuerdo que tiene del asentamiento original se asemeja más al Paraíso: tierras muy fértiles, comunidad rodeada de ríos de aguas cristalinas, abundancia de peces, animales silvestres, ganado vacuno y porcino, aves de corral, clima envidiable, selva tropical. Su casa era de 54 láminas, más cocina y patio para 80 petates (esteras)⁴⁶ destinada al secado de café. Contaban con 25 hectáreas de café, potrero, milpa y animales de carga.

⁴⁵ Del zapoteco (variante de Juchitán, Oaxaca): El menor de la familia, consentido, hombre consentido, cariño, amor, hombre muy estimado, mi amor, niño. Traductor castellano-Diizaxá. Disponible en línea: http://www.biyubi.com/did_consulta.php?p=menor

⁴⁶ Unidad de referencia para estimar el tamaño de la vivienda y el patio. Una casa de 50 láminas se calcula mide 15 metros de largo por 5 de ancho, y el patio de aproximadamente 40 metros de largo por 20 de ancho. Además, una casa con techo de lámina galvanizada era distintivo de estatus social alto, de gente con “paga” (solvencia económica).

El trabajo marcó su vida y, a decir de su hija, siempre ha sido una mujer muy guapa, alta, de cabello rizado y con hoyuelos en las mejillas.⁴⁷ Además fue alegre, gustaba de los bailes; enamorados nunca le faltaron. Era muy inteligente, aprendió a elaborar pan por sí misma, producto que vendía para subsistir; el pan quemado y duro era consumido por la familia, nada se desperdiciaba. Poco a poco fue refinando su técnica.

Cuando fue reubicada la comunidad, a Doña Rosa le adjudicaron seis hectáreas de terreno pedregoso, de mala calidad, bajo el argumento de que por ser mujer, y viuda, no trabajaría la tierra; pronto demostró lo contrario y con profundas carencias, sacó adelante a sus seis hijos. La comunidad de Nuevo Vicente Guerrero cuenta con una unidad de clínica rural, aunque por largas temporadas no hay médico ni medicinas.

En el pueblo hay dos médicos tradicionales y dos parteras. Los servicios hospitalarios más cercanos están a una hora, en Acala, o a dos horas, la capital del estado. Cuando enferman se tratan con terapia “tradicional” y no acuden al médico. Viven solas en la casa, aunque tienen otros familiares, la visitan muy poco. Desde hace quince años no se tiene noticia de dos nietos que migraron a los Estados Unidos, no se sabe si viven o han muerto, no hablan ni escriben. “Ya se olvidaron de nosotras”, dice la madre.

LAS PRIMERAS SEÑALES DE ALARMA

Doña Rosa se caracterizó por gozar una salud envidiable hasta que mostró algunos signos de alarma de pérdida de memoria hará unos ocho o diez años. Empezó por tener alucinaciones al ver a su difunto esposo quien había muerto en 1982, al que esperaba a comer cuando regresara del trabajo. También tenía sueños que consideraba una realidad. Era inútil hacerle entender que su esposo había fallecido. También advirtieron que daba un trato a sus pollos como si fueran personas: les platicaba o regañaba con especial ahínco. Cada ave de corral era marcado con un hilo de color rojo en el ala derecha para distinguirlo de otros que no eran suyos. Cierta ocasión comieron una gallina a la que más tarde andaba buscando; al no encontrarla, sospechó de su vecina y la acusó de robo. La situación bochornosa la aclaró su hija Guadalupe mostrándole el hilo colorado aún prendido en las plumas tiradas en el basurero. Asimismo, invirtió sus horarios de sueño y vigilia. Otras veces, al bañarse, se ponía la ropa sucia y lavaba la limpia.

⁴⁷ Los hoyuelos en las mejillas constituyen un distintivo de belleza. Las personas que los poseen son protegidas, mágicamente, cosidas con nueve puntos en forma de cruz, para que no sean robados y puestos en otra persona o sufran “mal de ojo”.

No había poder humano para convencerla de que actuaba al revés. Pese a todo es autosuficiente y no requiere mayor apoyo para el desempeño de sus actividades físicas. Camina con habilidad y desarrolla algunas tareas domésticas cotidianas. Lloraba y rezaba por todo, por mínimo que fuera.

A menudo sufre lagunas mentales y no recuerda cómo llegó de un lugar a otro. Otras veces se ubica como si estuviera viviendo en el viejo asentamiento, en (Viejo) Vicente Guerrero, incluso alucina los animales domésticos que tenía, entre ellos unas vacas a las que les habla por su nombre: “Galleta”, “Bonita” y “Pinta”; ganado y otras propiedades que perdió durante el proceso eruptivo que fueron muy significativos para ella, además del sentimiento de un fuerte sentido de adscripción identitaria que la vincula con la comunidad de origen. Sin embargo, Doña Rosa algunas veces tiene momentos de lucidez.

Cierta ocasión se enteró que no le hicieron saber la muerte de una contemporánea por lo que montó en cólera. Reclamó el por qué no había sido informada del deceso de su amiga y vecina para despedirse. “Me tratan como tonta”, protestó, y cayó en depresión profunda. A decir de su hija Guadalupe no se le informó por el temor de que al conocer la muerte de su amiga, afectara su salud. Quiso protegerla sin intención de dañarla. Días después se le olvidó el suceso e insistía en ir a visitarla.

SEÑALES GRAVES DE DEMENCIA

Los síntomas fueron empeorando, hasta que un día Doña Rosa desconoció a su hija, se dijo soltera, que no tenía hijos y la corrió de la casa. Guadalupe rompió en llanto al verse negada por su madre. La demencia se había declarado con crudeza. Guadalupe decía: “A mi mamá se le descompuso la cabeza. Ya está viejita, no está en sus cabales”. Los cuidados y atenciones que requería Doña Rosa eran de tiempo completo pues se volvió totalmente dependiente. A menudo perdía el control de esfínteres, pero la dejaban sola, pues había que ir a trabajar al campo y regresaba ya entrada la tarde. La comida que le había dejado estaba tal cual, intacta.

Doña Rosa y su mamá sobrevivían con quinientos pesos mensuales,⁴⁸ producto del programa gubernamental de apoyo económico en la vejez, AMANECER (Adultos Mayores Nuestra Esperanza y Certidumbre) y algún otro dinero que eventualmente les envía el hijo de Guadalupe, quien trabaja como peón en Cancún, Quintana Roo. Aunque Doña Rosa cuenta con seis hijos en total, sólo

⁴⁸ 40 dólares, aproximadamente, al tipo de cambio.

Guadalupe se encarga de su cuidado. El hermano migrante apoya económicamente de vez en vez. Los demás hermanos parece ser que se han olvidado de su madre o se hacen los desentendidos, aunque sí reclaman derechos sobre las escasas propiedades.⁴⁹ Al respecto, Guadalupe decía de sus hermanos: “No sé por qué no apoyan a mi mamá, si ella nos quiso por igual a todos”. Otras veces reciben ayuda filantrópica de vecinos y, muy eventualmente, de la iglesia católica que le da alguna despensa. El escaso dinero con el que cuentan lo destinan a la compra de alimentos. Viven al día.

En su terreno tienen plantas comestibles, árboles frutales y algunas veces recolectan insectos para comer, especialmente *nuku* o *nukú* —hormiga chicanana— (*Atta*), que forma parte de la dieta nativa zoque. No falta que tanto vecinos como algunos familiares compartan algún producto de caza como conejo (*Oryctolagus cuniculus*) o iguana (*Iguana iguana*) o bien alimentos preparados como tamales o dulces elaborados en casa.

Doña Rosa no recibe tratamiento médico alguno, pues se cree que su enfermedad es natural, propia de viejos y sólo esperan su muerte. Cuando Guadalupe tiene necesidad de salir de casa, encierra a su madre con candado, pues otras veces Doña Rosa ha salido a la calle, se ha extraviado en el pueblo y los vecinos la han ayudado a regresar a casa. La gran preocupación de Guadalupe es morir antes que su mamá, pues si eso sucediera, cree nadie se haría cargo de una anciana enferma y pobre. Tal es su preocupación, que lo ha soñado repetidas veces. Esta eventualidad ya la ha hablado con sus hermanos y han acordado hacerse cargo del suceso; situación que la tranquiliza un poco. La salud de Doña Rosa está muy diezmada, ya no camina y come sólo migajas.

Caso 3:

Pérdida de memoria de corto y largo plazos.

Paciente: Don Pedro, 89 años.

Sintomatología: Momentos extraordinarios de lucidez mental y pérdida gradual de memoria, especialmente la de corto plazo. Melancolía.

Diagnóstico: Enfermedad “de viejo”.

Terapia: Ninguna.

Ejido Cálido, Jitotol, Chiapas. Septiembre de 2010.

⁴⁹ Es común que los hijos no apoyen económicamente a sus padres ancianos, bajo el argumento de que “el gobierno les paga su beca o jubilación”. Dejan la responsabilidad del bienestar de los abuelos al Estado.

EL CONTEXTO

Don Pedro nació en 1924 en un Rancho, que más tarde se convirtió en el asentamiento del actual Ejido Cálido, municipio de Jitotol, Chiapas. Hasta donde sabe, era “sobrino” de un sacerdote español que oficiaba en la cabecera municipal de Simojovel, Chiapas. A la muerte de su “tío”, Don Pedro heredó 100 hectáreas de terreno y en este sitio fundó, más tarde, el Ejido. Creció sin la figura paterna, lleno de privaciones. Recuerda que hizo frente a varias enfermedades y epidemias, pero logró superarlas. “Si ya llegué a esta edad, es ganancia; varios de mis compañeros quedaron en el camino”, comenta orgulloso.

A través del sueño le fue revelado, por mediación de San Lucas, que tenía que ser tamborilero, oficio que debía desempeñar hasta su muerte, tocando en las fiestas del pueblo y de las localidades vecinas. En efecto, logró dominar con maestría la ejecución del tambor y la flauta de carrizo que él mismo confeccionaba. Además, se desempeñó como pirotécnico, danzante, rezador, dibujante y carpintero. Por si fuera poco era políglota, hablaba con fluidez además del zoque, el tzotzil, castellano y rezaba algunas oraciones en latín. Aprendió a leer y a escribir prácticamente en forma autodidacta, pues para la época no había maestros. Don Pedro supuso que las personas que podían plasmar las palabras en signos escritos dominaban una especie de magia y él quería conocer los secretos de ese arte. Presumía su garigoleada firma, así se tardara una eternidad en hacerla. Con el tiempo los hijos se casaron, entonces Don Pedro y Doña Matilde, su esposa, se quedaron a vivir solos, aunque compartían el patio con la vivienda de su hijo menor. Siempre estaban rodeados de nietos.

La colonia Ejido Cálido tiene una población aproximada de 750 habitantes y no cuenta con servicios médicos. En la comunidad hay dos médicos tradicionales y tres parteras. Los servicios hospitalarios más cercanos están en Jitotol, la cabecera municipal, a dos horas de camino por terracería, transitable únicamente en periodos secos o la capital del estado, a cuatro horas. Don Pedro se caracterizó por su buen humor y bonhomía, que contrastaba con la fama que tenía la Colonia de ser gente rebelde, agresiva, tosca, especialmente con los extraños. En 1994, a raíz del levantamiento armado del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional), era riesgoso ingresar a la zona, pues a los extraños y especialmente a gente del gobierno, los amarraban a la ceiba (*Ceiba pentandra*) de la plaza central para ser juzgados.

LAS PRIMERAS SEÑALES DE ALARMA

Su vida fue el trabajo. Cultivaba café (*Coffea*), maíz (*Zea mays*) y criaba ganado mular destinado para la arriería. Hará unos diez años sufrió una caída de su montura cuando el caballo se alebrestó por una serpiente venenosa cantil (*Agkistrodon bilineatus*). Se golpeó la cabeza fuertemente y perdió el conocimiento. A raíz de ese evento, sugiere la familia, desencadenó en susto mayúsculo “frío”,⁵⁰ y su salud vino a menos. Cambió sus horarios de sueño y vigilia y sufría de melancolía. Disminuyó la cantidad de ingesta de alimentos y actuaba raro, como guardar sus lentes en lugares insospechados, la troje, por ejemplo o caminar desnudo al interior de la casa; el movimiento de las cortinas creía era provocado por extraños al interior de la vivienda. Cuando se enteraba de noticias fatales sucedidas en otras latitudes del mundo, lloraba y rezaba por la buena ventura de los afectados y clamaba piedad.

Don Pedro tenía el hábito del tabaco y de la noche a la mañana lo dejó. Así también perdió el sentido del sabor. La comida que antes disfrutaba ahora le era indistinta. Siguió trabajando el campo, aunque ya no rendía como antes. A menudo se quejaba: “Ahora trabajo más, pero rindo menos”. No contaba con el apoyo de sus hijos, en especial del menor, quien heredaría a su muerte; por el contrario, sufría despojo por parte de éste, pues era adicto al alcohol y abandonaba a su familia por largas temporadas. Ante semejante situación los abuelos adoptaron a la familia del hijo alcohólico. La relación entre Don Pedro y su hijo era ríspida, pues cuando se aparecía, era para robar al padre.

SEÑALES GRAVES DE DEMENCIA

Entró en cuadro depresivo agudo y pasaba horas enteras sentado, sin moverse. Perdió interés por la vida. Cuando hablaba mezclaba idiomas y su nieta, de diez años, era capaz de mantener una conversación con él, pues dominaba con fluidez el zoque (idioma del padre), tzotzil (idioma de la madre) y castellano, la lengua escolar. Otras veces era incapaz de recordar palabra alguna o decía incoherencias. Don Pedro estuvo al cuidado de su esposa, quien le daba de comer en la boca, pues éste se negaba a ingerir alimentos; sólo la nieta era capaz de convencer al abuelo para que comiera.

⁵⁰ Los sustos de naturaleza “fría”, provocada por agentes “fríos” (ser arrastrado por un río y sensación de ahogo, víboras venenosas, agentes sobrenaturales como la “Sirenita”, espantos en cuevas, entre otros), son considerados de difícil tratamiento, toda vez que la sangre, se cree, se vuelve débil y corre lento, sin fuerza en el torrente sanguíneo. Como respuesta a ese estado mórbido el cuerpo “se seca”, y el paciente cae en cuadros depresivos agudos. Se hacen ceremonias muy elaboradas buscando recuperar el balance térmico del organismo.

La gente del Ejido pronto asumió que había de cambiar de tamborilero, pues Don Pedro ya no podía ejercer más la música, pues su cabeza “se había vuelto loca” y la tarea recayó en el nieto, quien previamente había sido enseñado por el abuelo. Una vez confinado en casa, los hijos, en vez de apoyar a su anciano padre lo despojaban de sus pertenencias. Así, vendían sus propiedades como ganado mular, tablas, muebles y otras cosas. Todos creían tener derecho sobre las propiedades, pero no eran capaces de brindarle cuidados y atenciones que la familia requería.

La tarde del 11 de abril de 2011, próximo a cumplir 90 años, Don Pedro fue a descansar a su hamaca y no despertó más. Fueron los nietos y la nuera en especial, quienes se hicieron cargo de la abuela.

Caso 4:

Pérdida de memoria de corto y largo plazos.

Paciente: Doña, Margarita. 93 años.

Sintomatología: Momentos de lucidez mental, y pérdida gradual de memoria, especialmente la de corto plazo.

Diagnóstico: Enfermedad “de viejo”.

Terapia: Ninguna.

Ribera Santa Catarina, Copainalá, Chiapas. Octubre de 2010.

EL CONTEXTO

Doña Margarita nació en 1917. Tuvo una vida llena de trabajo. Siempre vivió en el rancho, donde cultivaban pimienta (*Piper nigrum*), café, plátano (*Platanus occidentalis*), maíz y frijol (*Phaseolus vulgaris*). Se casó con Don José, con quien tuvo diez hijos. A la edad de 65 años quedó viuda y poco a poco sus hijos también fueron muriendo hasta quedar sola, aunque en los últimos años su nuera y nietos del hijo menor, se fueron a vivir con ella cuando enfermaba y requería cuidados más intensos. No fue a la escuela, ya de grande aprendió a leer y a escribir en casa, pues tenía profundo interés en leer la Biblia y conocer mejor el castellano. De joven fue “pata de chuco” (andariega, caminante) acompañando a sus padres a trabajar en diferentes fincas; así conoció Tabasco, Veracruz, Tuxtla Gutiérrez, el Istmo de Tehuantepec y la costa chiapaneca. En sus viajes aprendió a confeccionar ropa.

En su comunidad era la única que manejaba la máquina de coser y eso le daba prestigio de “tener cabeza” (inteligencia, don de habilidades especiales). Como

rezandera era respetada y era muy solicitada para oficiar servicios religiosos, de esta manera construyó una amplia red de parentesco ritual. Contaba por doquier con mayordomos, compadres, ahijados y amistades con vínculos afectivos muy estrechos y solidarios.

La edad pronunciada le impidió seguir con sus trabajos y dejó de salir al campo. Asimismo, fue perdiendo gradualmente la vista y el sentido del oído, hasta quedar confinada en casa o deambulando en el pueblo. La gente la procuraba e invariablemente le brindaba alimentos, no la dejaron morir de hambre; en tanto que otras le lavaban la ropa, le ayudaban en sus quehaceres domésticos o le daban algún dinero. Era muy querida y respetada en el pueblo.

Cuando ya no podía salir al campo a trabajar visitaba las casas, especialmente en días festivos para ocuparse en la cocina; en las ceremonias fúnebres organizaba y dirigía el ritual. Ella, y un grupo selecto de viudas eran las encargadas de lavar la ropa de los santos de la capilla, de cambiarlos y mantenerlos limpios y presentables, especialmente los días de fiesta. Era un honor tener esta delicada encomienda que tenía que cumplir hasta que las fuerzas le abandonaran.

La Ribera Santa Catarina cuenta con aproximadamente 500 habitantes. Tiene servicio eléctrico y se accede a la comunidad por camino de terracería. No hay servicios médicos, éstos están en la cabecera municipal a una hora de distancia o la capital del estado a tres horas.

LAS PRIMERAS SEÑALES DE ALARMA

Contaba, quizás, con 80 años, cuando sus hijos y vecinos advirtieron que ya no rezaba bien el rosario. Repetía o alteraba el orden de las oraciones. Muy pronto fue sustituida en sus funciones por mujeres más jóvenes, más bilingües y con mayores relaciones con el exterior; aun así, Doña Margarita se hacía presente en las ceremonias religiosas y la respetaban, aunque ya no dirigía el rezo. Otro tanto sucedía en sus charlas informales, platicaba una y otra vez lo mismo o repetía las preguntas tantas veces, que no advertía que ya la había hecho, lo que incomodaba a sus interlocutores, volviéndose, las más de las veces, en un monólogo. Sólo la escuchaban.

Poco a poco también fue olvidando el nombre de las personas, aunque tenía momentos de lucidez extraordinarios. Era la cuentista del pueblo y narraba historias y cuentos fantásticos. A cambio de alimentos ofrecía sus servicios domésticos a los vecinos o se dirigía al altar familiar para rezar o hacía las veces de plañidera. Siempre era bienvenida en la población y compartían con ella la comida.

Desde varios años atrás dejó de trabajar el campo y la familia del hijo menor, es decir, la nuera y nietos, se hicieron cargo de la parcela y también de ella.

Varias veces, estando en su casa, desconocía el sitio y nada le era familiar. Pedía insistentemente que la llevaran a su vivienda. Esta situación le generaba angustia, desesperación y enojo. A menudo caía en estados depresivos. Empezó a preguntar por sus hijos, quienes habían muerto años atrás, pero ella insistía en verlos. Así mismo, cambió sus horarios de sueño y vigilia.

SEÑALES GRAVES DE DEMENCIA

Doña Margarita pasaba horas enteras planeando ir de compras con treinta centavos al mercado dominical de Tecpatán o al de Copainalá. A esta cantidad restaba el traslado en carreta o a caballo y la adquisición de sal, pan, panela, telas y otros menesteres, calculando le sobrarían cinco centavos considerando otras eventualidades. Era común que en su cálculo incluyera el pago de canoa para cruzar el río Grijalva.⁵¹ Cuando le hacían saber los precios actuales invariablemente montaba en cólera, y buscaba otras estrategias. Planeaba, entonces, llevar pimienta, carne seca de iguana o conejo, rajas de ocote (*Pinus montezumae*) para trocarla por mercancía. No desistía fácilmente de su empresa.

Doña Margarita se valía por sí misma para bañarse o cambiarse. Cuando enfermaba contaba con el apoyo de su nuera y nietos, y si éstos no estaban le brindaban auxilio los vecinos y algunos familiares que velaban por ella. No la desamparaban. A menudo sus múltiples ahijados le llevan leña, frutas y otros alimentos. Una ocasión le regalaron un radio para que tuviera compañía, pero la experiencia fue contraproducente, pues se negaba entrar a su casa, argumentando que había gente extraña hablando o cantando; terminó por regresar el aparato. Finalmente murió a los 93 años y el pueblo se hizo cargo de los funerales; la gente la recuerda con cariño.

Comentarios sobre los casos

Los testimonios aquí vertidos permiten abrir una ventana para darnos una idea de cómo la población indígena del noroeste chiapaneco vive la vejez, especialmente cuando se declara la demencia en grado avanzado, conocido localmente

⁵¹ Para visitar Tecpatán o Copainalá, partiendo de Santa Catarina, no es necesario cruzar el río Grijalva; esto sucede si es preciso viajar a Tuxtla Gutiérrez; evidentemente confundía su ubicación espacial. Tampoco la gente recuerda el traslado en carreta, pero Doña Margarita lo incluía en su presupuesto, seguramente evocando los Valles Centrales de Chiapas o, quizás, el Istmo de Tehuantepec.

como “enfermedad de viejo”. Podemos advertir varios escenarios, entre los cuales listamos:

La delgada línea que marca la frontera entre la vejez activa de la vejez pasiva está delimitada culturalmente por la percepción de ser considerado o autoadscrito como hombre o mujer “completo”, característica que se distingue a partir de la capacidad tanto física como mental de valerse por sí mismo, donde la lucidez es el indicador que determina cuando la persona es o deja de ser considerada en la toma de decisiones. Una vez declarada la demencia en su estado avanzado, de la misma manera el individuo es despojado de su estatus social, y pasa a ser, en el mejor de los casos, dependiente total en cuidados y atenciones, y, en el peor de los escenarios, al abandono total.

Las experiencias descritas respecto a la demencia, en especial cuando ésta es avanzada, desmitifica la idea de la vejez idílica, donde la figura del viejo es respetada y venerada. Es cierto, pero sólo en parte, al menos no es una relación directa. Advertimos, por ejemplo, que una vez que el viejo ya no recuerda, piensa y razona, ya no es considerado en la toma de decisiones y deja de ser elemento operante no sólo en la familia, sino también en la comunidad, corriendo el riesgo de sufrir maltrato. Lamentablemente no contamos con información estadística de cuántos ancianos sufren demencia y el grado de afección⁵²; es preciso conocer a fondo el problema e instrumentar acciones de atención geriátrica y gerontológica urgente.

Se evidencia, además, una profunda desigualdad económica, donde la pobreza extrema es el común denominador de estos pueblos, aunada a la alta marginación en la que viven. Aun así, es cada vez más común que sus pobladores alcanzen edades avanzadas muy por arriba del promedio nacional de la esperanza de vida, estimada, para 2010, según el Consejo Nacional de Población (CONAPO) en 75.4 años,⁵³ y nuestros informantes están en un rango de edad entre los 89 y 93 años. Es gente que se encuentra lejos de los servicios médicos y asistenciales para la atención de la vejez. Ante la falta de cobertura de servicios, los pobladores practican la medicina a la que tienen acceso, es decir, a la herbolaria, con todas sus limitaciones.

⁵² Villasana, Susana (s/f) señala en relación a la discapacidad de la población adulta mayor en Chiapas, con base en el XIII Censo General de Población y Vivienda, que el 10% de personas de 60 y más años de edad tienen limitación mental.

⁵³ “Indicadores demográficos básicos 1990-2010”. Documento electrónico consultado el día 19 de febrero de 2013 en: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indicadores_Demograficos_Basicos_1990-2010

Cuando la demencia se ha declarado y el viejo —y muy en especial la mujer anciana— se vuelve incapaz de valerse por sí mismo, el auxilio se obtiene a través de varias redes de apoyo afectivo y solidario institucionalizados en la vida comunitaria como la familia, particularmente de la hija o el hijo menor o la esposa de éste y los nietos; también a través de los vecinos, amigos y familiares biológicos o de carácter ritual (compadres, ahijados). Los vínculos solidarios expresados a través de la religión es otro factor de soporte en la vejez,⁵⁴ y brindan auxilio a los viejos, especialmente si pertenecen a una hermandad o cumplen funciones rituales. Por otro lado se puede apreciar que no siempre la familia constituye el mejor refugio para los viejos, salvo raras excepciones, en especial de los hijos varones, quienes no están considerados en la herencia de las escasas propiedades.

Generalmente desatienden a sus padres, dejando la responsabilidad del cuidado a las mujeres. La práctica del despojo a los viejos se vuelve una acción común.⁵⁵ Así mismo, cuando el viejo es sujeto de apoyo económico en la vejez, que obtiene a través de programas gubernamentales, es factible que los hijos pretexten la falta o disminución de apoyo económico a sus padres, bajo el argumento de que reciben “beca” o “jubilación” por parte del gobierno, dejando así la responsabilidad de la atención de los abuelos sólo al Estado.

Como advertimos en los diversos testimonios, existe la idea de que el viejo, dada su edad avanzada y la declinación de sus funciones mentales que le impiden recordar, pensar y razonar adecuadamente deja, al mismo tiempo, de pertenecer a la vida adulta con funciones tanto comunitarias como familiares en roles protagónicos como jefe de familia, proveedor, protector y lo convierten de nuevo en “niño”, sin capacidad de decisión, desvalido, indefenso y dependiente, pero que al mismo tiempo, es sustituido de sus funciones, con el riesgo de ser visto con lástima y tratado con desdén, esperando sólo su muerte.

Finalmente, el cuidado que reciba el viejo con demencia, va a estar influenciado en buena medida a la trayectoria que trazó durante la formación de su familia y su comportamiento en comunidad, a manera, en forma hipotética, de una relación recíproca. Es decir, si crió a los suyos con cariño, amor, trabajo, respeto y una serie de valores familiares más, se podría esperar el mismo trato en la vejez, aunque no necesariamente se cumpla este principio, pero sí depositado el

⁵⁴ Sobre el particular recomiendo leer los trabajos de Felipe Vázquez Palacios, quien ha trabajado el tema de vejez y religión (2006, 183: 219; Vázquez y Reyes, 2006, 313: 327; Vázquez, 2003).

⁵⁵ Véase: Reyes Gómez, Laureano, «Notas acerca del maltrato a ancianos inflingido a indígenas en Chiapas». Disponible en línea: http://www.gerontovida.org.ar/download/pdf/sig/el_maltrato_chiapas.pdf (consultado el día 19 de febrero de 2013).

cuidado y la atención en la mujer. La gente expresa esta idea bajo el argumento: *Nö pyäjku tiyä nyijpu, nä pyäjku tiyä tzyäjku* (“está cosechando lo que sembró”). Así, un viejo sumido en la pobreza, podría recibir un trato digno en su vejez por parte de los suyos. El viejo se encuentra entre dos fuegos: por un lado, las cuidadoras que colapsan, quienes además tienen que trabajar dejando al anciano solo, y los hijos varones que generalmente no atienden a sus padres ancianos, y por el otro, el Estado que no asume su responsabilidad; a pesar de ello, los viejos son muy longevos. La vejez, entonces, es heterogénea.

Bibliografía

- Arroyo Rueda, María Concepción; Ribeiro Ferrerira, Manuel y Mancinas Espinoza, Sandra Elizabet (2011). *La vejez avanzada y sus cuidados. Historias, subjetividad y significados sociales*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Guerra Silla, María de Guadalupe (2010). El cuidador de enfermos con demencia. En: *Envejecimiento humano. Una visión transdisciplinaria*, México, Instituto de Geriátria, Red temática Envejecimiento, Salud y Desarrollo Social. pp. 249- 255.
- Mace, Nancy L. y Rabins, Peter V. (2011). *Cuando el día tiene 36 horas. Una guía para cuidar a enfermos con pérdida de memoria, demencia senil y Alzheimer*, México, Edit. Pax.
- Reyes Gómez, Laureano (2002). *Envejecer en Chiapas. Etnogerontología zoque*, México, Instituto de Estudios Indígenas-UNACH, Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste-UNAM.
- Robles Silva, Leticia (2006). “El cuidado de los ancianos: la feminización de la obligación filial”. En: Leticia Robles; Felipe Vázquez; Laureano Reyes, e Imelda Orozco, *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*, México, Plaza y Valdés-El Colegio de la Frontera Norte, pp. 247-285.
- Sosa Delgado Pasto, Verónica (2008). *Enfermedad de Alzheimer. Recuerdos que se desvanecen*, México, Consejo Médico para la Prevención de Enfermedades.
- Treviño Siller, Sandra; Pelcastre Villafuerte, Blanca; Márquez Serrano, Margarita (2006). “Experiencias de envejecimiento en el México rural, *Salud Pública de México*, enero-febrero, vol. 48, Núm. 001, México, Instituto Nacional de Salud Pública, pp. 30-38, Cuernavaca.
- Vázquez Palacios, Felipe (Compilador) (2003). *Contando nuestros días. Un estudio antropológico sobre la vejez*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Vázquez Palacios, Felipe (2006). “Construcciones sociales de la vejez rural/urbana a partir de la experiencia religiosa”. En: Leticia Robles; Felipe Vázquez; Laureano Reyes, e Imelda Orozco, *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*, México, Plaza y Valdés-El Colegio de la Frontera Norte, pp. 183-219.
- Vázquez Palacios, Felipe y Laureano Reyes Gómez (2006). “Estatus social y religiosidad en la vejez rural y urbana en México”, *Anuario de Estudios Indígenas XI*, Tuxtla Gutiérrez. Chiapas, México, Instituto de Estudios Indígenas-Universidad Autónoma de Chiapas, pp. 313-327.
- Villasana, Susana (s/f) “Discapacidad y servicios de salud de la población adulta mayor en Chiapas”. En: Gina Villagómez y Ligia Vera (coordinadoras) *Tercera edad. Múltiples perspectivas y retos para el futuro*, Ayuntamiento de Mérida/UCOL, en prensa.

CONSULTA EN LÍNEA:

CONAPO. *Indicadores demográficos básicos 1990-2010*. Documento electrónico consultado el día 19 de febrero de 2013 en: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indicadores_Demograficos_Basicos_1990-2010.

“¿Qué es bueno conocer sobre los cuadros de demencia?” Documento electrónico consultado el día 9 de febrero de 2013 en: http://www.osecac.org.ar/documentos/guias_pacientes/Qu%C3%A9%20es%20Bueno%20Conocer%20sobre%20los%20Cuadros%20de%20Demencia.pdf

Reyes Gómez, Laureano, “Notas acerca del maltrato inflingido a ancianos en Chiapas”. Documento electrónico consultado el día 19 de febrero de 2013 en: http://www.gerontovida.org.ar/download/pdf/sig/el_maltrato_chiapas.pdf

Traductor castellano-Diidxazá (zapoteco del Istmo). Documento electrónico consultado el día 20 de febrero de 2013 en: http://www.biyubi.com/did_consulta.php?p=menor

Wikipedia. La enciclopedia libre. Documento electrónico consultado el día 15 de febrero de 2013 en: <http://es.wikipedia.org>

EDUCACIÓN, VIVENCIAS Y EMPODERAMIENTO DE ABUELAS EN TLAXCALA, MÉXICO

Alicia Mercedes Pérez-Ramos
María Teresa Castillo-Burguete

Resumen

Desde la educación no formal se presenta un estudio de caso instrumental para analizar las experiencias de nueve mujeres adultas, mayormente abuelas, que asistieron a una Plaza Comunitaria del Instituto Nacional para la Educación de Adultos (INEA) en Tlaxcala, e indagar si están viviendo algún proceso de empoderamiento en la dimensión personal. Los resultados muestran que entre los motores para acercarse a la plaza e inscribirse en ella están las características personales de cada una. Mujeres y Plaza Comunitaria (PC) parecen combinarse generando un significado y sentimiento especiales, originado por la oportunidad antes negada de vivir la escuela, romper y cambiar la dinámica cotidiana que caracteriza la vida de mujeres de las áreas rurales y de sentirse capaces para lograr las actividades que se propongan.

Introducción

A raíz del reconocimiento de los derechos de la mujer fundamentados en la equidad, no discriminación y la inclusión⁵⁶, a nivel internacional se han sentado las bases para traer a la esfera pública el estatus de la mujer en la sociedad, sus diferentes situaciones de vida (Kearney, 2000) y su relación con otros. En las últimas décadas los cambios mundiales generados por el crecimiento y la pre-

⁵⁶ En documentos como la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), la Convención en Contra de la Discriminación en Educación (1960) y la Convención Sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación en Contra de las Mujeres (1979).

sión económica, reflejados en la incertidumbre para obtener empleo, la falta de equidad y el acceso a los recursos (Hernández, 2003), llevaron a organismos internacionales y programas de asistencia extranjera a enfocarse en el acceso, permanencia y conclusión de la educación básica y media de las niñas y de las demás mujeres; argumentando que "...educar a las mujeres tiene el potencial de reducir la pobreza en ambos sexos, contribuyendo así a la productividad de la sociedad en general" (Cortina, 2001: 215).

Cortina (2001) también señala que el nuevo énfasis dado a la educación fue a partir de las reuniones patrocinadas por las Naciones Unidas en la década de 1990⁵⁷, pero convertir las acciones o declaraciones en programas concretos de equidad para la mujer no ha sido tarea fácil. En el año 2000 existían más de 113 millones de niños sin acceso a la enseñanza primaria y 880 millones de adultos analfabetos, en su mayoría mujeres. La discriminación intergeneracional seguía permeando los sistemas de educación negando a jóvenes y adultos el acceso a técnicas y conocimientos necesarios para encontrar empleo remunerado y participar plenamente en la sociedad (UNESCO, PNUD & FNUAP, 2000a).

En América Latina la evaluación regional de las acciones (UNESCO, PNUD & FNUAP, 2000) mostraba un panorama similar, donde se refería a la todavía insuficiente atención del desarrollo integral de la primera infancia; tasas altas de repetición y deserción en primaria; prioridad baja de la alfabetización y educación de jóvenes y adultos en las políticas y estrategias nacionales; niveles bajos de aprendizaje de los alumnos y en la profesionalización y valoración de los docentes.

En el siglo XX la educación pública vivió en México una expansión sin precedentes, se abrieron oportunidades de desarrollo personal, movilidad social y mejoramiento económico; pero seguían siendo limitados porque los servicios educativos todavía eran escasos en las regiones más apartadas del país (Secretaría de Educación Pública [SEP], 2001). En el siglo actual, la visión de largo plazo de la administración 2001-2006, buscaba para el ámbito educativo que los mexicanos tuvieran educación básica terminada; porque la educación era un factor de primera importancia para desarrollar el país.

Una estrategia educativa gubernamental para abatir el rezago de la población joven y adulta fue crear el Consejo Nacional de Educación para la Vida y el Trabajo (CONEVYT), para ofrecer a los adultos y mayores de quince años, capacitación y educación a lo largo de la vida, considerando el uso de las Tecnologías

⁵⁷ Como la Conferencia Mundial de Educación para Todos, la Cumbre Mundial sobre la Niñez; la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer.

de Información y Comunicación (Tic). El CONEVYT, coordinado con el INEA, planteó en el Programa de Mediano Plazo de 2001-2006, el proyecto de las PC para atender a jóvenes y adultos e impulsar su participación en la sociedad usando las Tic (CONEVYT, 2002).

Como fórmula para combatir al rezago educativo en los niveles de alfabetización, educación primaria y secundaria (Galicia, 2005), las PC se convirtieron en espacio educativo abierto a la comunidad donde también se podía encontrar opciones de formación para el trabajo y acceso a servicios presenciales y digitales. Se trataba de ampliar, particularmente en zonas marginadas, las posibilidades de desarrollo de la población y mejorar su calidad de vida con un sistema integral apoyado en las Tic y en acciones educativas flexibles (CONEVYT, 2002).

La existencia de adultos mayores analfabetos implica una demanda potencial que tiende a ser satisfecha por los gobiernos, como respuesta al sentido económico o al social. En el primer caso, la tendencia es pensar que al satisfacer la demanda únicamente se obtiene una mínima retribución, dada la proximidad del final de la vida productiva de las personas y; en el segundo, la razón se basa en promover la realización plena de la persona (Picón, 1983).

En nuestra cultura se entiende la vejez más como un juicio social que uno biológico. Se asocia con la decadencia de las funciones psicológicas y físicas, atribuyendo a los adultos mayores características negativas como incapacidad, dependencia, improductividad, inutilidad u obsolescencia y se incorpora entre los adultos mayores la desigualdad de género (Berthely, 2002; Espinoza, 2002; Guajardo & Huneus, 2003).

El carácter adjudicado a los adultos mayores, como miembros improductivos de la sociedad, suele llevarlos a ocuparse de tareas más o menos valiosas y significativas para ellos, pero sin garantía de reconocimiento social por desempeñarlas; como cuando los adultos contribuyen a la economía familiar preparando los alimentos, limpiando el hogar o cuidando de los pequeños de la familia (CNDH, 1999).

La concepción que se tiene de los adultos mayores en el ámbito educativo no difiere mucho al dar por sentado que son lentos, pasivos, dependientes, faltos de iniciativa y motivación, con capacidad de aprendizaje menor; no es extraño que las mismas personas mayores creen una autoimagen negativa y los programas de educación sean condescendientes (UNESCO, 1999a).

Las carencias que por años han caracterizado a la eficacia de la oferta educativa proporcionada por el Estado puede ser desalentadora (Pieck, 1996; Schmelkes & Kalman, 1996; Zazueta, 1996), no obstante, esta mantiene de manera latente un espacio donde la población puede adquirir habilidades y generar estrategias de acción dirigidas a su realidad inmediata para mejorar sus condiciones de vida y encabezar procesos de empoderamiento. Por todo ello en este capítulo analizamos las experiencias de mujeres adultas mayores que asistieron a una PC, del CONEVYT, indagando si están viviendo algún proceso de empoderamiento en la dimensión personal y las características que tiene.

El empoderamiento femenino

El término empoderamiento ha venido abriendo campo en los estudios de género y del desarrollo desde los años setenta, por iniciativa de las activistas feministas y los movimientos populares en los países en desarrollo (Batliwala, 1995; León, 1997; Rowlands, 1997; Kabeer, 1999; Pérez, 2001). Particularmente desde la Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, el empoderamiento se plantea como condición para construir un mundo mejor para las mujeres (Towsend et al., 2002). El uso del concepto obedece, con frecuencia, a promover la generación de poder en personas o grupos que carecen de él, para adquirir mayor control sobre los recursos y la toma de decisiones (Batliwala, 1995; Kabeer, 1999).

Rowlands (1995) señala que el empoderamiento también debe incluir procesos que llevan a las personas a autoperibirse con la capacidad y derecho a ocupar ese espacio decisorio. Como categoría analítica se ha orientado especialmente a las mujeres pobres y adultas, porque frecuentemente han experimentado subordinación y dominación masculina; la transformación que pueden lograr con él es fundamental para romper con la reproducción intergeneracional de la autoridad patriarcal (Stromquist, 1995).

Aplicado a la educación de las mujeres adultas el empoderamiento puede contribuir a concientizarlas sobre las desventajas que sufren, enfatizando sus derechos, analizando los patrones de subordinación que las condicionan a través del proceso de socialización reforzado por las instituciones sociales y, en general, ayudándoles a moldear y controlar sus propias vidas (UNESCO, 1999b).

Para que mujeres y hombres contribuyan al desarrollo y la justicia social, se requiere un tipo de educación que visibilice las desigualdades de género que pro-

ducen y reproducen las inequidades, para construir una plataforma que proporcione a ambos las mismas oportunidades de desarrollo (Delgado, 2003). Aquí el proceso de empoderamiento adquiere gran relevancia.

Desde la educación de adultos el empoderamiento puede contribuir a cuestionar las relaciones de poder entre mujeres y hombres, establecidas a través de la estructura patriarcal, y pugnar por transformarlas porque reproducen la posición subordinada de las mujeres como género (Batliwala, 1995; Longwe, 1997; Stromquist, 1997; Kabeer, 1998). En este contexto el empoderamiento se convierte en imperativo de cambio de las estructuras sociales existentes.

El potencial transformador de los programas de educación no formal, en particular los referidos a la alfabetización y educación básica para adultos, puede propiciar una educación igualitaria (Bernstein, 1971, citado en Jarvis, 1989) para trascender las habilidades de lectura y escritura, acompañado con un proceso participativo y concientizador que contribuya a cuestionar las relaciones de género y el cambio social (Stromquist, 1995; Kabeer, 1999). En ello las mujeres pueden reconocer la ideología que legitima la dominación masculina, entender cómo se perpetúa el proceso de opresión y su participación dentro del mismo; acceder a un nuevo cuerpo de ideas e información que incremente su conciencia y autoimagen e impulse su actuar (Batliwala, 1995; Kabeer, 1998; Townsend et al., 2002).

El empoderamiento de las mujeres implica desarrollar una conciencia crítica, inicia con reconocer un problema, analizarlo y llegar a la acción y organización. Esto exige “que las mujeres sean capaces de impugnar los sistemas de creencias que legitiman su subordinación, de analizar sus propias situaciones y problemas, y de llegar a descubrir sus propias estrategias” (Kabeer, 1998: 271).

La mujer en la educación

Más que una inversión para el bienestar, la educación de niñas y mujeres se considera un imperativo dentro de los planes de desarrollo internacional y nacional (Patel, 2003). Sin embargo, se debe reconocer que hace poco más de un siglo se consideraba *natural* que las mujeres no asistieran a la escuela y las pocas que podían hacerlo, eran educadas para cumplir con el papel de amas de casa y madres (Garza, 1992; Mendoza, 2002).

La situación anterior se agravaba porque solamente niñas y mujeres de las clases altas podían recibir tal educación, las menos favorecidas trabajaban desde

pequeñas en la casa o el campo (Garza, 1992; Subirats, 1994). Al pasar de las décadas, la consolidación de los avances de la situación educativa de las mujeres se reflejó en establecer políticas explícitas adoptadas por los gobiernos, relacionadas con la igualdad de oportunidades educativas para las mujeres (Cortina, 2001). Esas políticas todavía no se traducen en programas o prácticas concretas, a pesar de que la participación activa de las mujeres en la educación, en el trabajo remunerado y en la política ha probado ser bastante eficaz al promover cambios culturales y sociales para erradicar las desigualdades (Cortina, 2001; Vizcarra, 2002).

Las desigualdades, según la urbanización y los niveles de desarrollo, muestran un marcado rezago y analfabetismo en el medio rural, donde se agudiza el problema de la cobertura y las diferencias según el género se incrementan al combinarse con la edad o la pertenencia a comunidades indígenas (Mata & Agüero, 1996; Tinajero, 1996; Esquivel & Sánchez-Mejorada, 1997). En este contexto, el analfabetismo es experimentado por mujeres pobres y socialmente en desventaja, quienes viven una doble marginación: de pobreza y de género (Mata, 1998).

Mujer rural y roles de género

Las condiciones de las mujeres de áreas rurales están marcadas por su rol reproductivo, responsabilidad exclusiva de las actividades domésticas, bajos niveles de escolaridad, analfabetismo, falta de participación en la toma de decisiones, subordinación social y, en general, la pobreza (Tinajero, 1996; Townsend, 2002; Hernández & Martínez, 2003; Martínez et al., 2003; Patel, 2003; Peredo, 2004). Particularmente en México, Villarreal (2000: 9) señala que las tres imágenes más representativas de la mujer de estas áreas son “la ama de casa atada al comal y al metate, la madre y esposa sumisa y la trabajadora del campo, que labora bajo los rayos del sol.”

Desde la infancia la mayoría de las mujeres de las áreas rurales han incorporado estas imágenes que las hacen participar en su propia opresión y reproducir el estereotipo que presenta un hombre viril como proveedor de la familia y una mujer que tiene encargado cuidar el hogar y los hijos (Townsend et al., 2002). Esta percepción de sí mismas, como amas de casa, acompañada de actividades como la educación de los hijos, atender al esposo, cuidar de los enfermos, preparar alimentos, limpiar la casa, atender animales domésticos y cuidar la huerta familiar, suele carecer del reconocimiento social al considerársele como una extensión del *papel natural* de la mujer (Martínez, 2000; Townsend, 2002; Peredo, 2004).

El trabajo realizado por la mujer en el hogar pasa desapercibido al despojarse de su aporte concreto a la sociedad en términos económicos, sociales y culturales (Martínez, 2000; Peredo, 2004). Aunado a ello, Villarreal (2000) apunta que las estrategias de sobrevivencia implementadas por las mujeres, como la venta de comida, dulces, frutas, ropa o productos para el hogar, también son vistas como actividades carentes de valor; aun siendo fuente de ingreso única en el hogar.

A pesar de la falta de valoración del trabajo remunerado de la mujer, Martínez et. al. (2003) destacan que su participación en éste se ha incrementado por ser una fuente de ingreso y por el interés de las mujeres para contar con recursos propios y aprender actividades nuevas. Esta participación de la mujer en el ámbito productivo representa para Tarrés (2001) un recurso de poder que, a largo plazo, puede contribuir a modificar el rol tradicional asignado.

En materia educativa formal, la falta de educación de las niñas está limitada por factores relacionados con la toma de decisiones al interior de los grupos domésticos, donde se expresan razones como la falta de documentos oficiales para matricularlas en la escuela; la necesidad de que realicen tareas domésticas o agrícolas o la preferencia en invertir en la educación de los niños por ser los futuros proveedores del hogar (Tinajero, 1996; Hernández & Martínez, 2003).

En las mujeres adultas, el tiempo dedicado a las actividades domésticas, reproductivas y remuneradas; la movilidad física restringida y las sanciones sociales producto de las condicionantes patriarcales, limitan su participación en la educación no formal (UNESCO, 1999a; Patel, 2003). La combinación de estos factores (Patel, 2003), puede generar en las mujeres una autoimagen pobre y baja autoestima para el aprendizaje.

Los estereotipos que rodean a las adultas de las áreas rurales están incorporados de tal forma, que muchas llegan a los cursos de alfabetización convencidas de que no saben nada, que son ignorantes o incultas; no valoran sus habilidades para enfrentar los problemas dentro y fuera de su casa, piensan y sienten que a su edad ya no tienen la capacidad para aprender. La falta de estima de su propio trabajo afecta directamente su desempeño en las actividades de alfabetización al adoptar ahí un rol pasivo (Valdivieso, 1997). De allí que superar la invisibilidad histórica y avanzar hacia formas de relación más justas, maduras y equilibradas sean objetivos que persiguen la multitud de programas educativos dirigidos a las mujeres (Ajamil, 1994).

Si bien la sola educación no formal de las mujeres adultas no representa la solución a todas las desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, es

esencial para reducir las (Subirats, 1994; Patel, 2003). En este sentido Tinajero (1996) señala que al vincular la educación no formal de las mujeres adultas con actividades de transformación social, se puede fomentar iniciativas empresariales y mejorar la capacidad de negociación de las mujeres y sus habilidades para administrar los recursos disponibles. Esa educación puede constituirse en un medio para que mujeres de las áreas rurales vivan procesos de crecimiento personal, familiar y comunitario.

Los programas de educación no formal para adultos tienen un papel importante al reforzar los roles de género y los valores patriarcales en tanto transmiten contenidos que enfatizan el papel de la mujer como esposa, madre y ama de casa e ignoran, al mismo tiempo, su rol productivo en la sociedad; empero, un resultado no esperado de dichos programas es el incremento del sentido de empoderamiento de las mujeres participantes (Stromquist, 1997; Patel, 2003).

Las abuelas de la Plaza Comunitaria de Nativitas, Tlaxcala

La PC a la que asisten las mujeres del estudio se localiza en la cabecera municipal de Nativitas, en el municipio del mismo nombre, al suroeste del estado de Tlaxcala. Laboran en el edificio del DIF, la plaza comparte el espacio con otros servicios comunitarios: atención médica, legal, productiva y recreativa.

La PC inició en marzo de 2004,⁵⁸ a través de ella la población analfabeta puede alfabetizarse, acreditar la primaria o secundaria y aprender computación apoyándose en un técnico-docente, un apoyo técnico y cinco asesoras. Cada asesora trabaja con nueve personas en promedio, quienes asisten a la plaza por la promoción que las asesoras hacen ocasionalmente entre habitantes de la población de donde son originarias. Las asesorías se ofrecen los martes de 11:00 a 15:00 horas y jueves de 10:00 a 15:00 horas.

Las personas que asisten a la PC son fundamentalmente mujeres jóvenes y en menor número adultas que desean alfabetizarse o acreditar la primaria. En promedio, mensualmente brindan asesoría a 40 personas.

Para conocer el empoderamiento de las abuelas de la PC se empleó el estudio de caso instrumental (Stake, 1999). Las participantes fueron seleccionadas a través de un muestreo de tipo intencional considerando su inscripción en la plaza, asistencia de tres o más sesiones de asesoría observadas y tener 55 o más años de

⁵⁸ La presencia del INEA en la comunidad ha evolucionado según modelos o estrategias educativas que han implementado; la Escuela para Abuelos que operaba como parte del Centro Urbano de Educación Permanente (CUEP) y el Punto de Encuentro de Nativitas, son los antecedentes más cercanos de la Plaza Comunitaria.

edad. Para obtener la información utilizamos técnicas como observación participante durante las sesiones de asesoría en la plaza, entrevistas semiestructuradas con las abuelas y con dos asesoras del grupo, y una historia de vida para profundizar en eventos de las etapas de vida de la mujer.

Las nueve abuelas participantes en el estudio vivían en ocho comunidades del municipio de Nativitas. Llevan entre seis meses y 3.5 años en el INEA, una ya certificó la primaria, cinco están cursándola y tres cursan el nivel inicial o alfabetización. De niñas siete asistieron a la primaria, dos años en promedio, abandonándola por la precaria situación económica de su familia. Desde temprana edad trabajaron en el campo, casa o ciudad. Esta situación también afectó a las otras dos mujeres del grupo que no asistieron a la escuela, como muestran sus testimonios.

*Nomás estudié cuatro años, por eso no aprendí nada. Después me dice mi papá: 'órale, ¿no quieres aprender?, ¡vamos al campo!' Ya de nueve años me fui al campo a trabajar, ya le ayudaba a plantar la cebolla, a plantar la lechuga, a regarlo, a escardar, a cargar el abono del... del estiércol de los animales para el campo con el burrito (...). Y en eso ya me dediqué a acarrear, acarrear abono, a trabajar el campo. Tenía doce años y que me voy a Puebla a trabajar...*⁵⁹

*...no hubo escuela, nos quedábamos a trabajar en la casa con el quehacer y después me fui para México porque ayudé a mi abuelita para verle dado dinero para mis hermanos, mi hermano el chiquito se quedó de pañal y el que me sigue, no me acuerdo de cuantos años se quedó.*⁶⁰

La edad promedio fue 68 años; cinco casadas, tres viudas y una separada; todas católicas y, exceptuando a una de ellas, tuvieron en promedio ocho hijos. Ocho generan ingresos propios vendiendo alimentos, animales o trabajando temporalmente en la maquila, tienen apoyo de sus esposos o de algún hijo. El rango de asistencia del grupo fue de cuatro a quince veces, con 9.5 en promedio. Las asesorías duraban entre 15' y 3:25 horas, 1:41 horas en promedio. Decidir inscribirse en la plaza muestra sus deseos por aprender, apoyar la educación de sus hijas, romper la rutina diaria y usar lo aprendido en la vida cotidiana; el gusto por asistir y *aprender un poquito más, mejorar la letra, leer mejor juntando las palabras o terminar la primaria.*

*...para saber un poco, para no estar tan ignorantes de las... de los libros, de las cosas que se escriben que ya no es como uno lo aprendió de la vida, allá en los libros pues se enseñan otras cosas que aunque ya lo vivimos, está en diferente forma de como las hemos vivido.*⁶¹

⁵⁹ Nacida en 1935, en INEA desde septiembre de 2001, cursa nivel intermedio.

⁶⁰ Nacida en 1940, en INEA desde septiembre de 2004, cursa nivel inicial.

⁶¹ Nacida en 1937, de San Miguel Xochitecatitla, en INEA desde julio de 2002, cursa nivel intermedio.

...principalmente es por mi hija, quiero que aprenda a leer, a escribir, hacer sus cosas, pero pues yo veo que no quiere avanzar... y por llevar [a] mi niña yo también entré y me gustó.⁶²

...pienso que me ha de ayudar algo y también me sirve para despejarme de la casa, de toda la rutina que tiene uno de diario, que lo mismo y lo mismo, pues así pienso que se me olvida tantito; me distraigo y a mí me gusta venir (...) y así me seguí hasta que según terminé la primaria (ríe) aunque sea nomás a empujones porque soy bien tonta.⁶³

Las mujeres evidencian su incomodidad inicial en la plaza, después el sentimiento de gusto al tener *una nueva oportunidad de vivir la escuela*, interactuar con otras mujeres y sentirse *todavía* capaces para continuar; a pesar del escaso tiempo disponible por llevar a costas la responsabilidad del hogar.

...de primero me sentía mal porque pues nunca había salido a alguna parte, pero ahora ya no, porque aunque sea un ratito se viene uno a distraer tantito, a estudiar y eso, pues se olvida uno tantito de sus cosas que tiene.⁶⁴

...pos yo me sentía un poco rara, como que no me acostumbraba y así... por falta de costumbre, no se acostumbra uno, pero ya después ya... con más confianza parece, ya la maestra ya nos conoce de más días, pues es el apoyo que uno tiene porque ella nos sigue soportando, a la mejor eso es (ríe).⁶⁵

...me siento a gusto de que vengo a la escuela, hay veces que no me da tiempo porque hago otra cosa, pero cuando no, yo aquí estoy, aunque sea tardecito pero aquí estoy.⁶⁶

...me sentía bien pues digo 'voy aprender más...', sí me da gusto irme martes y jueves porque yo me siento bien y aquí, como había muerto mi esposo, me sentía como encerrada..., y ya empecé a ir, ya sentía como que se me olvidaba lo de la casa, ya veía señoras platicando, había convivios..., pues sí me siento bien, me siento tranquila.⁶⁷

Me sentía bien, me sentía que volvía a ser de mi niñez porque ya tenía yo mis libros..., donde no sabía yo, ya le decía a la maestra y ora sí ya leía lo que decía los libros...⁶⁸

Las asesoras y el técnico-docente coincidieron sobre el cambio de las mujeres.

⁶² Nacida en 1937, de San Rafael Tenanyeca, en INEA desde diciembre de 2002, cursa nivel intermedio.

⁶³ Nacida en 1934, de Jesús Tepactepac, incorporada al INEA desde agosto de 2001, certificó primaria.

⁶⁴ Nacida en 1937, de Concordia, en INEA desde julio de 2002, cursa nivel intermedio.

⁶⁵ Nacida en 1950, de Oaxaca, reside en Nativitas, en INEA desde julio de 2003, cursa nivel inicial.

⁶⁶ Nacida en 1931, de Atoyatenco, en INEA desde abril de 2004, cursa nivel inicial.

⁶⁷ Nacida en 1937, de San Rafael Tenanyeca, en INEA desde diciembre de 2002, cursa nivel intermedio.

⁶⁸ Nacida en 1935, originaria de San Miguel Xochitecatitla, incorporada al INEA desde septiembre de 2001, cursa el nivel intermedio.

*...al principio se portan así como tímidas, como que no nos hacen mucho caso porque no tienen la suficiente confianza (...) pero ya al paso de... máximo tres semanas ya empiezan a agarrar confianza y ya es diferente, se ríen más, ya nos platican sus cosas que luego les pasa...*⁶⁹

*...de hecho es como todo, como nos puede pasar a todos, vienen con el temor de qué voy hacer, cómo me van a tratar, vienen con esa idea de que es un sistema escolarizado, de que me van a sentar y me van a llenar mi cabecita de conocimientos. (...), ya cuando vienen aquí, ya ven el material y todo y es como empiezan a sentir confianza, poco a poco van agarrando, como por ahí dicen, cariño a los libros, inclusive al mismo asesor...*⁷⁰

Continuar asistiendo a la PC crea incertidumbre por los cambios físicos resultantes de la edad o la utilidad del nuevo aprendizaje, pero la mayoría afirma su interés y deseo por continuar.

Sí, hasta que ya no pueda yo, mientras haiga, pueda, esté contenta y no me enferme, voy a seguir yendo.⁷¹

*...hay veces que sí, hay veces que digo no porque cada vez es más trabajoso para mí, con el quehacer que uno ya no puede hacerlo rápido y eso, se tarda uno pero..., yo pienso que sí, sí voy a seguir estudiando, aunque sea una que otra vez...*⁷²

*Pues la maestra me ha dicho que le he de seguir con la secundaria, estudiar; pero le digo seguido me enfermo y voy a faltar. Antes no me enfermaba yo tanto pero ahorita yo creo que por la edad ya... siento que ya mi cuerpo como que se me va agotando, las fuerzas ya no tengo como antes, voy andando y me doy golpes. Por eso digo que cualquier día agarro, me enfermo y pues voy a faltar de nuevo con la maestra; pero la maestra sí me recibe aunque tarde yo...*⁷³

*...si logro sacar la primara qué bueno será; pero ya como para la secundaria ¿ya para qué? Ya no, ya es por demás estar... estar aprendiendo si ya no me va a servir para otra cosa. Si fuera joven pues sí, yo nomás me conformo con la primaria.*⁷⁴

Los datos muestran a mujeres que asisten martes y jueves a la PC de Nativitas, a veces faltan por otras actividades o enfermedades. Las impulsan para estar en la PC el interés por aprender lo que no pudieron en su momento, sentimientos de gusto, romper la rutina diaria, oportunidad de emplear cotidianamente lo aprendido y convivir con otras mujeres.

Analizamos los datos siguientes en la dimensión del empoderamiento personal (Rowlands, 1997), sabiendo que no es lineal, es único para cada entrevistada,

⁶⁹ Asesora nacida en 1977, ocho años de labor en el INEA.

⁷⁰ Técnico-docente nacido en 1969, originario de Tlaxcala, con trece años de labor en el INEA.

⁷¹ Nacida en 1937, de San Rafael Tenanyeca, en INEA desde diciembre de 2002, cursa nivel intermedio.

⁷² Nacida en 1937, de Concordia, en INEA desde julio de 2002, cursa nivel intermedio.

⁷³ Nacida en 1935, de San Miguel Xochitecatitla, en INEA desde septiembre de 2001, cursa nivel intermedio.

⁷⁴ Nacida en 1937, de San Miguel Xochitecatitla, en INEA desde julio de 2002, cursa nivel intermedio.

pero sus comentarios muestran la opinión de la mayoría y otros son valiosos porque amplían el tema en cuestión.

La dimensión del empoderamiento personal: *Eso de ser alguien*

Para Rowlands (1997) la *dimensión personal* en su núcleo está compuesta por la autoconfianza, la autoestima, un sentido generador de cambio, de *ser* en el contexto y la dignidad; supone desarrollar el sentido del yo, de la confianza, capacidad individual y deshacer los efectos de la opresión interiorizada.

Como rasgo del empoderamiento personal, la adquisición de conocimientos a través de la Pc facilita a las mujeres incrementar sus habilidades, expresar ideas y opiniones, participar en otros espacios, analizar y actuar. Esto propicia incrementar la seguridad en sí mismas, en su autoestima y valorar el conocimiento para desenvolverse mejor en situaciones cotidianas.

*...ya puedo hacer más mis cuentas, algún dinerito que me dan mis hijos lo cuento, esto es para esto, esto para lo otro, ya lo voy administrando, agarro para mis pasajes, para las dos [ella y su hija] son 16 pesos, ocho de ida y ocho de venida...*⁷⁵

*...cuando me pongo a platicar con alguien, más o menos tengo facilidad de contestarles a según lo que he estudiado, los problemas que pueden venir en la gente joven (...). Entonces me ha servido para poder saber dialogar con alguna persona joven o con alguna persona ya grande que tiene su pensamiento muy este..., como diría usted, muy a la antigua...*⁷⁶

*...cuando me voy a México estudio dónde me voy a bajar y cómo se llama el lugar y todo, lo estudio y ya sé dónde me voy a bajar y antes no, no podía yo, tenía que preguntar cómo se llama tal..., esta calle o lo que sea, pues allá me decían, pero ahora no, ahora ya sé, ya me voy a bajar por ejemplo a la central de abastos o me voy al parque del pueblo o así, pero ya sé, ya me doy cuenta.*⁷⁷

*...para mí es una ventaja que ya puedo contar, ya puedo ver cuánto es lo que voy gastando porque como le digo ahorita a mi esposo 'yo soy marido y mujer, yo trabajo, yo sé cuánto gano y cuánto es lo que me estoy gastando y voy... para esto gasto esto y para esto gasto en lo otro', pues ya es una ventaja para mí porque no podía yo, como que se me envolvía mi cabeza y ahorita no.*⁷⁸

Es significativa la frase “se me envolvía mi cabeza y ahorita no” porque indica un proceso de cambio que contribuye a desarrollar sus capacidades, analizar y transformar su vida cotidiana. En este sentido otra mujer señala:

⁷⁵ Nacida en 1937, de San Rafael Tenanyeca, en INEA desde diciembre de 2002, cursa nivel intermedio.

⁷⁶ Nacida en 1934, de Jesús Tepacteppec, en INEA desde agosto de 2001, certificó primaria.

⁷⁷ Nacida en 1931, de Atoyatenco, en INEA desde abril de 2004, cursa nivel inicial.

⁷⁸ Nacida en 1940, de Teacalco, en INEA desde septiembre de 2004, cursa nivel inicial.

...como le digo a usted... antes de veras, no sé era uno muy..., no sé cómo le quiero decir, tapada de ojos que ni sabía uno nada y ahora de vieja lo estoy haciendo, ahora de grande pues ya..., hago las cosas, yo pienso y lo hago y voy..., vamos hacer esto o vamos hacer esto otro...⁷⁹

En términos generales, las mujeres opinan que su vida ha mejorado desde que asisten a la plaza, porque rompieron con el sentimiento de aislamiento originado al asumir la responsabilidad exclusiva de hacer funcionar y mantener el hogar.

...estaba yo en mi casa todos los días allí [hacía] el quehacer, hacía yo esto, hacía yo lo otro y hasta me chocaba de hacer tanto quehacer allá y yo vengo acá y como que descansa mi cuerpo, como que siento otra armonía con las señoras, nos platicamos, nos reímos, nos contamos lo que hacemos y pues es otra la vida acá, yo me siento diferente de que vengo acá a estudiar un rato nomás porque nomás unas tres horas. Llego a la casa y es lo mismo otra vez, hacer lo que voy hacer.⁸⁰

La mejoría en lo que sale uno, viene uno aquí, se sienta uno a estudiar, está estudiando, deja un poquito sus problemas que tiene en su casa, es lo que mejora, venimos a estudiar y nos olvidamos de los problemas que tiene uno adelante, sí mejoramos.⁸¹

Sí, me ha mejorado porque me salgo (...), ya me vengo a estudiar, me siento a gusto, contenta.⁸²

La historia de vida de una de las abuelas del grupo mostró que, desde pequeñas, las niñas aprenden y van encargándose de las actividades del hogar; continuando durante su vida adulta, reproduciendo roles de género y confinándolas al hogar.

Sí, yo veía como mi mamá hacía la comida, las tortillas, (...) y allí es donde fui... ora si mientras más grande, más se va fijando uno de las cosas, pues ya fui aprendiendo, ya cuando me case..., cuando me fui a trabajar pues ya aprendí más con mi hermana porque ella guisaba, ya aprendí más, sabía cómo se tienden las camas, cómo se trapeaba, cómo se sacudían las cosas que se tenían, la comida cómo se hacía, sí aprendí, sí aprendí; le digo a usted que no se me hizo difíciloso que cuando yo llegué a casa de mi marido pues ya sabía, todo sabía yo hacer.⁸³

De las nueve entrevistadas una afirma que su vida, en general, no ha mejorado porque sigue desempeñando su trabajo como antes. La diferencia está en que anteriormente ella hacía las cuentas mentalmente y ahora las puede hacer utilizando un cuaderno y un lápiz, añadiendo que, por su edad, lo que está aprendiendo ya no va a serle útil. A la adquisición de conocimientos y el cambio percibido en sus vidas, desde su asistencia a la Pc, las asesoras también agregan los

⁷⁹ Nacida en 1931, de Atoyatenco, en INEA desde abril de 2004, cursa nivel inicial.

⁸⁰ Nacida en 1935, de San Miguel Xochitecatitla, en INEA desde septiembre de 2001, cursa nivel intermedio.

⁸¹ Nacida en 1937, de Concordia, en INEA desde julio de 2002, cursa nivel intermedio.

⁸² Nacida en 1929, de San Vicente Xiloxochitla, en INEA desde julio de 2003, cursa nivel intermedio.

⁸³ Nacida en 1935, de San Miguel Xochitecatitla, viuda, siete hijos, en INEA desde septiembre de 2001, cursa nivel intermedio.

conocimientos y saberes que traen consigo las mujeres al llegar a la plaza y *ese algo más* que pueden llevarse consigo.

... [ellas] saben más que nosotros solo que no lo saben aplicar, [yo les digo] 'ustedes saben sumar, saben restar, saben hacer todo' —no es cierto— 'sí es cierto' y les pongo muchos ejemplos. Por ejemplo le dije a una señora 'usted cuando viene ¿cuánto paga?' —cuatro pesos— '¿y si viene usted y su hija?' —ocho pesos— 'eso es sumar, usted ya está sumando, nomás que usted no sabe el signo, no sabe las grafías, las letras, usted sabe todo'.⁸⁴

...se pueden llevar..., más que nada también, no aprenderse cosas, hay veces que su autoestima viene mal y se llevan mucho cariño de aquí, comprensión, a veces se enseñan cosas nuevas entre ellas..., nos platicamos algunas cosas que ellas no saben por ejemplo de medicamentos, de yerbas (...), cosas que ellas a veces no saben guisar o las hacían de otra forma (...). Eso es lo que se llevan, cositas que a lo mejor para alguien es insignificante pero para ellas es..., sí es algo bueno...⁸⁵

Tengo ocho años trabajando acá y para mí..., en cada clase que vengo es para mí un cambio bien bonito (...), ellas me enseñan también, me enseñan muchas cosas y para mí es un cambio que llevo en mi vida que digo 'bueno, entonces sí se puede, no se me va a caer el mundo, no esto...' y me enseñaron a ser fuerte (...), me enseñaron más a creer en Dios (...), me enseñaron también a quererme... a quererme más que nada a mí misma porque tenía muchos problemas...⁸⁶

En ocasiones las mujeres expresan inseguridad en relación con el sentimiento de si las cosas son posibles; no obstante, el deseo de concluir las actividades que emprenden abre sendas por las cuales ven a futuro para lograr lo que se propongan. En este sentido se refleja la imagen y valoración de sí mismas que contribuyen a su empoderamiento personal.

...le digo a usted, ya su cabeza de uno ya no está en lo mismo que la de ustedes que están jóvenes, hay veces que ya se nos olvida y ya no es lo mismo, pero pos a la mejor que sí, esperemos más adelante terminando nuestros libros a ver qué...⁸⁷

...yo creo que con lo poco que puédamos aprender allá nos quedamos porque ya no se va a poder, pero si hay modo de que se pueda... pues uno lo intenta y a lo mejor sí.⁸⁸

...pueda ser que sí, pero pues ya como para que pueda ejercer algo así de enfermería pues ya no, solamente como para la casa, para una inyección o algo así pero nada más, ya para trabajar ya no, si ya nada más a los 30, 40 años ya no los aceptan, menos yo a los sesenta y tantos años, ya no; pero, sí, sí me gustaría saber.⁸⁹

⁸⁴ Asesora nacida en 1966, de Santiago Michac, trece años en INEA.

⁸⁵ Asesora nacida en 1977, de Santiago Michac, ocho años en INEA.

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ Nacida en 1937, de Concordia, en INEA desde julio de 2002, cursa nivel intermedio.

⁸⁸ Nacida en 1950, de Oaxaca, reside en Nativitas, en INEA desde julio de 2003, cursa nivel inicial.

⁸⁹ Nacida en 1937, de San Miguel Xochitecatitla, en INEA desde julio de 2002, cursa nivel intermedio.

Otra característica o rasgo del empoderamiento en la dimensión personal es obtener y controlar recursos económicos, que refuerzan su autoestima, dándoles confianza y seguridad al aumentar su capacidad para tomar decisiones. Algunas narrativas evidencian circunstancias adversas que ellas superan en el hogar para generar recursos.

Ese dinero [de la venta de confitería] yo lo reúno junto con el que me va dando mi esposo, por ejemplo mi esposo trabaja y me entrega el dinero, no todo porque se clavetea un tanto y me da el dinero y yo pues lo voy guardando y [lo que] yo vendo también lo guardo, lo reúno todo y luego ya tengo una cantidad extra; entonces para que no sea yo mano larga, lo meto al banco y así. Si de lo que yo cobro ya me gasto 50 o 100 para la comida, es problema mío.⁹⁰

[del dinero yo decido] si me lo voy a gastar, voy a comprar esto, voy a comprar lo otro, lo que necesito, solamente yo sé lo que vendo y lo que gano y lo que compro..., nadie me dice nada ni mi esposo.⁹¹

“[mi hijo] me dice que ya no me va a dejar ir a vender ‘no te vamos a dejar que vendas a vender, está muy peligroso’, le digo —no hijo, primero Dios no me pasa nada y si ya Dios quiere pues ni modo— (...), ya me acostumbré, se mal acostumbra uno de andar... No, yo no les pido dinero, yo lo puedo ganar primero Dios, ya cuando yo no pueda allí sí, doblamos las manitas porque ya no, ya no se puede. Pero aborita no, aborita no les pido dinero...⁹²

...me pongo a pensar de que yo soy sola de mantener a mi hija y a mi marido, [él] ya no sale, ya no trabaja en otro lado, ya nada, entonces yo soy la que me debo de dar entendimiento para trabajar y tener. (...), qué hago yo solita, me pongo a pensar y como he sufrido tanto y siquiera gracias a Dios que me ha dado entendimiento, yo crío mis pavos, yo crío mis gallinas, yo crío mis marranos, las vacas..., van criando, yo voy, les doy de comer, les atiendo, les compro su paca, su salvadillo para que coman. De los mismos animales que voy vendiendo, de allí saco para eso porque ya él claro me dijo ‘yo no voy a trabajar, ya ni puedo, ya se acabó, ya no voy a trabajar, ya nadie me da trabajo en otro lado’...⁹³

Que las mujeres generen ingresos o su ausencia temporal en el hogar, puede alterar los papeles tradicionales de género e incrementar conflictos con los esposos. Ellos pueden controlar su movilidad física, obstaculizar el desarrollo de sus capacidades e inhibir su proceso de empoderamiento; no obstante, el deseo de algunas mujeres por salir adelante puede llegar a ser más fuerte.

...mi esposo me pelea, me... trata re’ mal, yo no le hago caso (...), a veces se enoja y luego dice ‘qué cosas vas hacer, quién sabe dónde te vas, quién sabe dónde te andas’ —pues tú dirás lo que

⁹⁰ Nacida en 1934, de Jesús Tepactepec, en INEA desde agosto de 2001, certificó primaria.

⁹¹ Nacida en 1937, de Concordia, en INEA desde julio de 2002, cursa nivel intermedio.

⁹² Nacida en 1931, de Atoyatenco, en INEA desde abril de 2004, cursa nivel inicial.

⁹³ Nacida en 1929, de San Vicente Xiloxochitla, en INEA desde julio de 2003, cursa nivel intermedio.

*dirás, di cosas que te vengan en la cabeza o tu alma, di, pero yo sé dónde voy— Sí, me gustan estas cosas de estudiar.*⁹⁴

Para algunas mujeres las situaciones de conflicto terminan cuando los esposos mueren.

*...cuando estaba vivo mi esposo iba corriendo a lo que dijera él, me decía ‘vas aquí, vas a esto, no, no vas...’, pero pues ahora ya...*⁹⁵

*...hasta que murió mi esposo, tuve que haber salido y aprendí yo solita y ya ahora pos ya me voy a donde quiera...*⁹⁶

*...si viviera mi marido creo que no venía yo [a la plaza] porque era bien celoso, no creo que me dejara. (...), todavía cuando él tenía los 40, todavía era bien canijo, no me dejaba como quiera, no me dejaba “¿qué vas a hacer, vas a San Martín?, vámonos, yo voy contigo; ¿vas a tal parte?, vámonos; ¿vas al campo?, vámonos, órale” —¡pues vámonos!— ora que, yo me conviene porque me olvido del quehacer de acá de la cocina...*⁹⁷

Para asistir a la PC las mujeres organizan sus actividades desde temprano. La distribución desigual del trabajo doméstico entre los miembros de la familia y la presión económica puede ser un factor que impide o limita disfrutar este rasgo del empoderamiento en la dimensión personal.

*...a veces sí dejo hecha mi comida, le digo a usted que el día que no voy [a estudiar] muelo harto y tengo mis tortillas, hago mi comida y le digo [a mi hijo] calientas y comes. (...), yo ya de venida me apuro hacer la comida para que venga a cenar.*⁹⁸

*...le digo [a mi hija] has de desayunar y le das de comer a los pollos, los totolitos y que esté porque ya se va tu papá al campo y ¡cómo se va ir sin comer, a qué hora va a venir a comer! Ya desayunamos y le digo voy a lavar (...) y que me ponga a lavar. Lavé a pulso, lavé y aborita ya la dejé tendida.*⁹⁹

*...le digo a mi hija apúrate, desayunamos, echamos un taco y ya nos venimos aquí, aunque estoy lejos pero digo ‘vámonos a la escuela porque mañana ya voy hacer otra cosa y ya no me da..., ya no puedo venir’. El jueves a veces vengo y hay veces que no vengo, porque a veces no crea yo solita..., no me alcanza [el tiempo] pero yo me doy modos y venimos.*¹⁰⁰

⁹⁴ Nacida en 1929, de San Vicente Xiloxochitla, en INEA desde julio de 2003, cursa nivel intermedio.

⁹⁵ Nacida en 1937, de San Rafael Tenanyeca, en INEA desde diciembre de 2002, cursa nivel intermedio.

⁹⁶ Nacida en 1931, de Atoyatenco, en INEA desde abril de 2004, cursa nivel inicial.

⁹⁷ Nacida en 1935, de San Miguel Xochitecatitla, viuda, siete hijos, en INEA desde septiembre de 2001, cursa nivel intermedio.

⁹⁸ Nacida en 1937, de San Rafael Tenanyeca, en INEA desde diciembre de 2002, cursa nivel intermedio.

⁹⁹ Nacida en 1940, de Teacalco, en INEA desde septiembre de 2004, cursa nivel inicial.

¹⁰⁰ Nacida en 1931, de Atoyatenco, en INEA desde abril de 2004, cursa nivel inicial.

Conclusiones

En general, las nueve abuelas entrevistadas están viviendo un incipiente proceso de empoderamiento en la dimensión personal y se puede apreciar que no ha sido lineal ni fácil para ellas porque, entre avances y retrocesos, viven diversidad de situaciones.

Si bien las experiencias de las abuelas entrevistadas son muestra clara de la falta de oportunidad para acceder al sistema formal, su deseo por aprender lo que no aprendieron cuando pequeñas, supera las expectativas culturales de las mujeres adultas, destacando el sentimiento de gusto, romper con la rutina diaria, tener oportunidad de emplear cotidianamente lo aprendido y convivir con otras mujeres, factores que impulsan su permanencia en la plaza aunque en ocasiones se vean afectadas por la sobrecarga de trabajo, la escasez de tiempo o las enfermedades.

Los datos presentados sugieren que la combinación entre los deseos de las mujeres por aprender y las características personales de cada una, han sido motores que las llevaron a acercarse a la plaza e inscribirse en ella. La experiencia con este grupo de nueve mujeres puede tornarse valiosa como testimonio para promover y lograr que otras mujeres se acerquen a la Pc; no obstante, cabe preguntarse todavía ¿en qué medida la oferta educativa responde a las necesidades e intereses de la gran mayoría de las mujeres adultas de las áreas rurales?

Mujeres y Pc parecen combinarse para generar un significado y sentimiento especiales, originado por la oportunidad antes negada de vivir la escuela, de romper y cambiar la dinámica cotidiana que caracteriza la vida de las mujeres de las áreas rurales y de sentirse capaces de lograr las actividades que se propongan.

Referencias

- Ajamil, M. (Septiembre-Diciembre, 1994). Cooperación internacional, género y desarrollo. *Revista Iberoamericana de Educación*, (6). Disponible en: www.campus-oei.org/oeivirt/rie06a04.htm
- Batliwala, S. (1995). *Defining Women's Empowerment: A Conceptual Framework*. Disponible en: http://www.genderatwork.org/updir/Batliwala_empowerment_framework.htm
- Berthely, L. (2002). Derechos humanos de adultos en plenitud. En *Memoria del Foro Envejecimiento y derechos de las adultas y los adultos en plenitud* (pp. 91-102). México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Comisión Nacional de Derechos Humanos. (1999). La tercera edad en México. En CNDH, *Los derechos humanos en la tercera edad* (pp. 17-32). México: Autor.
- CONEVYT. (2002). *Consejo Nacional de Educación para la Vida y el Trabajo. Programa de Mediano Plazo 2001-2006. Nueva opción educativa para el progreso de México*. México: Autor.
- Cortina, R. (2001). Prioridades globales y predicamentos locales en la educación. En R. Cortina & N. Stromquist, *Promoviendo la educación de mujeres y niñas en América Latina* (pp. 209-235). México: Pax.
- Delgado, G. (2003). Educación y género. En M. Berteley (Coord.), *Educación, derechos sociales y equidad*, Tomo II (pp. 467-572). México: COMIE-SEP-CESU.
- Espinoza, P. (2002). Derechos humanos de las adultas y los adultos en plenitud. En *Memoria del Foro Envejecimiento y derechos de las adultas y los adultos en plenitud* (pp. 8-11). México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Esquivel, M. & Sánchez-Mejorada, C. (1997). Género y tercera edad: los hogares encabezados por mujeres ancianas. *Sociológica*, (33), 203-229.
- Galicia, A. (2005). EPJA en México. En UNESCO, *La educación de jóvenes y adultos en América Latina y el Caribe. Hacia un estado del arte*, pp. 197-236. Santiago de Chile: Trineo.
- Garza, M. (Enero-Julio, 1992). Identidad femenina. *Magistralis*, (2), 67-72.
- Guajardo, G. & Huneeus, D. (Diciembre, 2003). Las narrativas de la participación social entre los adultos mayores: entre la reciprocidad y la desolación. *Notas de población*, 77, 17-33. Disponible en: http://www.eclac.cl/publicaciones/Poblacion/3/LCG2213P/lclg2213_p1.pdf
- Hernández, A. (2003). Género, pobreza y desarrollo humano sustentable. Una discusión teórica. En B. Martínez & R. Díaz (Coords.), *Mujeres rurales, género, trabajo y transformaciones sociales* (pp. 21-48). Puebla, México: Colegio de Posgraduados, Campus Puebla; SIZA-CONACYT; IPM.
- Hernández, E. & Martínez, B. (2003). Educación, género y *currículum* oculto: formación y reproducción de identidades en la educación agronómica y el desarrollo rural. En B. Martínez & R. Díaz (Coords.), *Mujeres rurales, género, trabajo y transformaciones*

- sociales, (pp. 99-116) Puebla, México: Colegio de Posgraduados, Campus Puebla; SIZA-CONACYT; IPM.
- Jarvis, P. (1989). *Sociología de la educación continua y de adultos*. (C. Camps, Trad.). Barcelona, España: El Roure. Colección Apertura.
- Kabeer, N. (1998). *Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo* (I. Vericat, Trad.). México: Paidós, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Kabeer, N. (1999). *The Conditions and Consequences of Choice: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment*. UNRISD Discussion Paper No. 108.
- Kearney, M-L. (2000). Overview: From Rhetoric to Reality. En M-L. Kearney (Ed.), *Women, Power and the Academy. From Rhetoric to Reality* (pp. 1-18). Great Britain: UNESCO, Berghahn Books.
- León, M. (1997). El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo. En M. León (Comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 1-26). Bogotá, Colombia: Tercer Mundo, Universidad Nacional de Colombia.
- Longwe, S. (1997). Education for Women's Empowerment or Schooling for Women's Subordination? In C. Medel-Añonuevo (Ed.), *Negotiating and Creating Spaces of Power. Women's Educational Practices Amidst Crisis* (pp. 17-24). Hamburg, Germany: UNESCO.
- Martínez, B. (2000). *Género, empoderamiento y sustentabilidad. Una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas*. México: GIMTRAP.
- Martínez, B., Martínez, S., Barrientos, S. & Paredes, A. (2003). Mujeres rurales y género. Aportes para el diseño de políticas públicas. En B. Martínez & R. Díaz (Coords.), *Mujeres rurales, género, trabajo y transformaciones sociales*, (pp. 69-98) Puebla, México: Colegio de Posgraduados, Campus Puebla; SIZA-CONACYT; IPM.
- Mata, M. & Agüero, M. (1996). La educación de adultos desde una perspectiva de género. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 26, (3), 89-102.
- Mata, M. (1998). Las mujeres en la educación de adultos. En M. González & M. Núñez (Coords.), *Mujeres, género y desarrollo* (pp. 559-565). México: Universidad Michoacana, Centro Michoacano de Investigación y Formación, Universidad Autónoma Chapingo, CIDEM.
- Mendoza, S. (2002). Convergencia para crecer. Género y educación con personas jóvenes y adultas. *Decisio. Saberes para la acción en educación de adultos*, 1, (2).
- Patel, I. (2003). Literacy as Freedom for Women in India. In N. Aksornkool (Comp.), *Literacy as Freedom a UNESCO Round-table* (pp. 121-166). France: UNESCO.
- Peredo, E. (2004). *Una aproximación a la problemática de género y etnicidad en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL. Serie Mujer y Desarrollo 53. Disponible en <http://www.cepal.cl/publicaciones/UnidadMujer/6/LCL2066/lcl2066e.pdf>

- Pérez, E. (2001). El proceso de empoderamiento de mujeres indígenas organizadas desde una perspectiva de género. *Estudios Agrarios*, (17), 125-169.
- Picón, C. (1983). *Educación de Adultos en América Latina: una visión situacional y estratégica*. México: CREFAL, OEA.
- Pieck, E. (1996). Desarrollo y educación no formal: evolución de la teoría y la práctica. En: E. Pieck, *Función y significado de la educación comunitaria. Una sociología de la educación no formal* (pp. 33-70). México: El Colegio Mexiquense, UNICEF.
- Rowlands, J. (1995). El empoderamiento a examen. *Development in Practice*, 5, (2), 101-107.
- Rowlands, J. (1997). *Questioning Empowerment. Working with Women in Honduras*. United Kingdom and Ireland: Oxfam.
- Schmelkes, S. & Kalman, J. (1996). Diagnóstico de la educación de adultos. En S. Schmelkes & J. Kalman, *La educación de adultos: estado del arte. Hacia una estrategia alfabetizadora para México* (pp. 16-29). México: INEA.
- Secretaría de Educación Pública. (2001). *Programa Nacional de Educación 2001-2006*. México: Autor.
- Stake, R. (1999). *Investigación con estudio de casos* (2a. ed.). (R. Filella, Trad.). Madrid, España: Morata.
- Stromquist, N. (1995). The Theoretical and Practical Bases for Empowerment. En C. Medel-Añonuevo, *Women, Education and Empowerment: Pathways towards Autonomy*, pp. 13-22. Report of the International Seminar held at UIE, Hamburg, 27 January-2 February 1993.
- Stromquist, N. (1997). Literacy Practices among Adult Women: An Attempt at Critical Conceptualization. In C. Medel-Añonuevo (Ed.), *Negotiating and Creating Spaces of Power. Women's Educational Practices Amidst Crisis* (pp. 25-31). Hamburg, Germany: UNESCO.
- Subirats, M. (Septiembre-Diciembre, 1994). Conquistar la igualdad: la coeducación hoy. *Revista Iberoamericana de Educación*, (6), 49-78.
- Tarrés, M. (2001). De la necesidad de una postura crítica en los estudios de género. *La Ventana*, (13), 107-136
- Tinajero, J. (1996). Una metodología estratégica para la educación de las mujeres rurales latinoamericanas del siglo XXI. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 4, (1), 25-48.
- Townsend, J. (2002). Poder desde dentro: ¡Salir de la casa! En E. Zapata, J. Townsend, J. Rowlands, P. Alberti & M. Mercado, *Las mujeres y el poder. Contra el patriarcado y la pobreza* (pp. 87-111). (A. Sherp, Trad.). México: Plaza y Valdés.
- Townsend, J. et al. (2002). Contenido del empoderamiento: cómo entender el poder. En E. Zapata, J. Townsend, J. Rowlands, P. Alberti & M. Mercado, *Las mujeres y el poder. Contra el patriarcado y la pobreza* (pp. 35-66). (A. Sherp, Trad.). México: Plaza y Valdés.

- UNESCO, PNUD & FNUAP. (2000). *Educación para todos en las Américas. Marco de Acción Regional*. Santo Domingo, 10-12 Febrero de 2000.
- UNESCO, PNUD & FNUAP. (2000a). *Marco de Acción de Dakar Educación para Todos: Cumplimiento de nuestros Compromisos Colectivos. Foro Mundial de Educación*. Dakar, Senegal, 26-28 Abril de 2000.
- UNESCO. (1999a). La educación de adultos y las personas de edad. En UNESCO, *Educación de las personas adultas y los desafíos del siglo XXI* (pp. 361-381). Hamburg, Alemania: Autor.
- UNESCO. (1999b). *Women's Education: the Contending Discourses and Possibilities for Change*. Hamburg, Germany: UNESCO.
- Valdivieso, S. (1997). Participation in Adult Education in Western Countries: The Women's perspective. In C. Medel-Añonuevo (Ed.), *Negotiating and Creating Spaces of Power. Women's Educational Practices Amidst Crisis* (pp. 33-44). Hamburg, Germany: UNESCO.
- Villarreal, M. (2000). La reinención de las mujeres y el poder en los procesos de desarrollo rural planeado. *La Ventana*, (11), 7-35.
- Vizcarra, I. (Septiembre-Diciembre, 2002). La institucionalización de la equidad de género en el estado de México y la economía política feminista. *Convergencia*, (30), 79-95.
- Zazueta, A. (1996). Un poco más sobre la educación de adultos. En Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, *Educación de adultos XV años y más...*, pp. 65-81, México: INEA.

TERCERA EDAD Y POBREZA. ALGUNAS ARISTAS DE LA DESIGUALDAD SOCIAL EN CAMPECHE

Gina Villagómez Valdés y
María Consuelo Sánchez González

Resumen

La vejez en nuestro país requiere ser atendida con urgencia por diversos sectores de la sociedad porque aún no son una prioridad en la agenda pública. Gran parte de la población de 60 años y más se encuentra en situación de pobreza y vulnerabilidad social que se manifiesta en diversas carencias que los mantienen por debajo de las líneas de bienestar social. Los ancianos son excluidos, discriminados, violentados en sus derechos humanos en los espacios público y privado a pesar de las medidas que gobiernos y familias han tomado para atenderlos. Este trabajo analiza algunos aspectos sociodemográficos y de política pública de los adultos mayores en el estado de Campeche.

La agenda pública internacional frente al envejecimiento

Las etapas del desarrollo humano son construcciones sociales y culturales que han sufrido una serie de cambios a lo largo de la historia. Tal es el caso de la vejez, etapa del ser humano que actualmente se percibe en decadencia y como una carga social por encontrarse fuera de la esfera de la productividad. Ramos Toro (2008: 315) señala que la globalización afecta negativamente de manera directa, tanto en los países en vías de desarrollo como en los más desarrollados, a los colectivos más desprotegidos de la sociedad, los más vulnerables y entre ellos se encuentran las personas mayores, y en peores condiciones aún, las mujeres.

Al respecto, agrega la autora, en los países más pobres, las personas mayores tienen que sobrevivir por y con sus propios medios, ya que sus países no

han podido desarrollar adecuados sistemas de protección a la vejez, entre otras razones, por los Programas de Ajuste Estructural que les imponen organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial como condición para negociar nuevos préstamos y nuevas condiciones de pago. La mayor parte de los recursos públicos de estos países en lugar de destinarse al desarrollo de políticas de bienestar social para mejorar las condiciones de vida de los grupos más vulnerables, lo dedican al pago de la deuda que adquieren con los préstamos que reciben para el desarrollo (*Ibidem.*)

A nivel mundial, el descenso de la fecundidad en las últimas décadas modificó la estructura de las edades de la población. En este proceso se observa que la población de 60 años y más ha crecido con más rapidez que ningún otro grupo de edad. Entre 1970 y 2025, los expertos prevén que la población con más edad aumente 694 millones (223%), de manera que en 2025, la población de 60 años y más podría llegar a cerca de 1.2 millardos de personas. Para el año 2050, habría 2 millardos, con el 80 por ciento de ellas viviendo en los países en vías de desarrollo (OMS, 2002). Esta tendencia refleja una urgente necesidad de planear no solo el futuro sino atender el presente, que muestra un fenómeno de grandes dimensiones sociales y económicas que si bien, algunos aspectos ya se encuentra en la agenda pública de la mayor parte de los países, aún no se atiende a esta parte de la población con las estrategias que las condiciones ameritan.

En 1982 se realizó la Primera Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, donde se elaboró el *Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento*. Dicho plan fue adoptado como propio por las Naciones Unidas el mismo año (Partida, 2006: 27). Por su parte, la Organización Panamericana de la Salud (OPS), el Centro Latinoamericano de Envejecimiento (CELADE) y el Centro Internacional del Envejecimiento (CIE) llevaron a cabo en Santiago de Chile en 1992, un taller sobre políticas de atención a los adultos mayores donde acordaron el *Pronunciamiento de consenso sobre políticas de atención a los ancianos en América Latina*. Este documento definió diversos aspectos demográficos, de salud, sociales, económicos, de servicios, de capacitación, de investigación y de políticas públicas para desafiar los retos que la población adulta mayor enfrentaría al comenzar el siglo XXI.

Este documento propuso 26 recomendaciones entre las que se destaca la necesidad de *planear y elaborar políticas públicas que se sustenten en el análisis crítico y detallado de la realidad de los adultos mayores de cada país*. La propuesta planteaba que se trabajara la vinculación intersectorial en las políticas públicas (educa-

ción, seguridad, vivienda, salud, economía, recreación, deporte), se promoviera la salud y se reformularan los sistemas de seguridad social para garantizar una mayor calidad de vida para este segmento de la población en situación de mayor vulnerabilidad social. Asimismo se planteaba la necesidad de formar recursos humanos, promover la capacitación y la generación de conocimiento con una perspectiva integral de la vejez (Casas, 2000).

Para lograrlo sería preciso fortalecer las capacidades de los mayores ante los retos del mundo global y competitivo que los desplazaría cada vez más. A 20 años de ese pronunciamiento internacional, es conveniente preguntarse si la situación de los mayores refleja los beneficios que se obtendrían al promover este tipo de políticas públicas, ver si se dieron transformaciones sociales importantes que reflejen el mejoramiento de sus condiciones de vida en el ámbito público y privado.

En 1996 la Declaración de Brasilia de las Naciones Unidas sobre Envejecimiento y Salud, sugirió que los profesionales sociales y de salud *debían tomar una iniciativa que permitiera el objetivo de mantener a los adultos mayores en su medio familiar y comunitario el mayor tiempo posible* (OMS, 2002). Por otra parte, entre las estrategias propuestas por el *Plan de Acción Internacional*, aprobado en la II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento celebrada en Madrid en 2002, se propuso la instrumentación de nuevos servicios, programas y acciones encaminadas a mejorar la calidad de vida de la población más envejecida. Todos estos proyectos para mejorar las condiciones de vida de los adultos mayores en el mundo han dado por resultado diversos avances en varios países, sin embargo, la mayor parte, aún enfrenta serios problemas de atención de su gente grande.

México: un país pobre que envejece

Actualmente en México, los problemas más urgentes que aquejan a este grupo de edad no son atendidos debidamente por los gobiernos y la sociedad en general a pesar de registrar los niveles más altos de carencias sociales en el país. La gente mayor enfrenta diversas formas de discriminación, exclusión y maltrato que los ubica en una situación de riesgo cuando no cuentan con apoyos gubernamentales y/o familiares; frente a la enfermedad y el desempleo; cuando no tienen seguridad social o no están cobijados por el sistema de pensiones.

Los datos en México indican que existe un fuerte nivel de pobreza y vulnerabilidad social que afecta particularmente a la población más envejecida.

La pobreza, en este contexto, *consiste en una baja o nula capacidad de satisfacer por sí mismo* necesidades básicas como alimentación, vivienda, salud, educación, formación de patrimonio (Girondella, 2009). El uso del concepto de “vulnerabilidad social” en este caso, se vincula a la línea conceptual que plantea pobreza como carencias. Es *una condición social de riesgo, de dificultad, que inhabilita, de manera inmediata o en el futuro, a los grupos afectados, en la satisfacción de su bienestar —en tanto subsistencia y calidad de vida— en contextos socio histórico y culturalmente determinados* (Perona y Rocchi, s/f).

Rodríguez y Villa (2002) refieren que la vulnerabilidad denota *una condición de riesgo o indefensión, la susceptibilidad a sufrir algún tipo de daño o perjuicio, o de padecer la incertidumbre*. Desde su punto de vista, ésta noción de vulnerabilidad social se relaciona con los grupos socialmente vulnerables, cuya identificación obedece a diferentes criterios: la existencia de algún factor contextual que los hace más propensos a enfrentar circunstancias adversas para su inserción social y desarrollo personal (grupos “en riesgo social”), el ejercicio de conductas que entrañan mayor exposición a eventos dañinos, o la presencia de un atributo básico compartido (edad, sexo o condición étnica) que se supone les origina riesgos o problemas comunes (Rodríguez y Villa, 2002: 5-6). La condición de vulnerabilidad aparece correlacionada aquí, dice Moreno Crossley (2008:12) con una serie de *procesos de exclusión social* (entendiendo éstos como procesos que privan a los individuos de los recursos básicos que posibilitan la integración social) que, en la medida en que afectan persistentemente a determinadas unidades de análisis, imprimen sobre éstas un atributo negativo adicional.

En el país existen 54.8 millones de pobres, 51% de la población. Tan sólo entre 2006 y 2009 surgieron 10 millones más en el país, según estudio del Bm.¹⁰¹ La población indígena, los niños y los adultos mayores tienen porcentajes de pobreza mayores a los del promedio nacional. Las entidades en las que creció más el número de personas en pobreza extrema¹⁰² entre 2008 y 2010 fueron el Estado de México, Veracruz, Jalisco, Yucatán y Querétaro (CONEVAL, 2011).

De acuerdo con las estimaciones del CONEVAL (2011), la población de 65 años y más que vive en pobreza es de 45.8%, en pobreza moderada 34.8% y en pobreza extrema 11.0%. La población adulta mayor de 65 años vulnerable por carencias sociales es 31.5%, vulnerable por ingresos 5.5% y no pobre y no vulnerable es de 17.3%. Con al menos una carencia social 77.3% y con al

¹⁰¹ Periódico *La Jornada*, Jueves 20 de agosto de 2009, p. 24.

¹⁰² De acuerdo con el CONEVAL (2012) la población en pobreza extrema: *es aquella que tiene un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo y tiene al menos tres carencias sociales*.

menos tres carencias 30.4%. Los datos indican que 28.8% no tiene acceso a la seguridad social, 23.7% no tiene los servicios básicos en la vivienda, 21.4% registra carencia de acceso a la alimentación y 19.2% tiene un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo.¹⁰³ Las entidades federativas que concentraban el mayor porcentaje de adultos mayores en condición de pobreza multidimensional en 2008-2010 fueron: Chiapas con 74.9%; Guerrero, con 67.2%; Oaxaca, con 66.0% y Tlaxcala con 65.9%.

Para atender esta necesidad, a la fecha se han desarrollado en el país una serie de programas y acciones gubernamentales que pretenden atender la difícil situación de los mayores. Pero, ¿Hasta dónde estas estrategias de disminución de las condiciones de vulnerabilidad han sido suficientes y adecuadas para lograrlo? ¿Qué se puede hacer para que esta parte de la población sea independiente y activa a medida que envejece?, ¿Cómo mejorar las estrategias de prevención y atención de la salud, de vivienda, de empleo, jubilación y retiro? ¿Qué pueden hacer las familias para transformar la cultura del maltrato y abandono por formas más incluyentes y positivas que contribuyan a la construcción de una vejez menos dolorosa?

La *Ley de los derechos de las personas adultas mayores* en México expone que los mayores tienen derecho a una vida con calidad y que es obligación de las instituciones públicas, de la comunidad, de la familia y la sociedad, garantizarles el acceso a los programas que tengan por objeto posibilitar el ejercicio de este derecho. También señala que tienen derecho al disfrute pleno, sin discriminación ni distinción alguna, de los derechos que ésta y otras leyes consagran. A una vida libre sin violencia, al respeto a su integridad física, psico-emocional y sexual y a la protección contra toda forma de explotación, entre otros.¹⁰⁴ A pesar de lo anterior, los principios de igualdad, inclusión y no discriminación no parecen ser aliados de la población mayor de nuestro país.

Pobreza y vulnerabilidad social de los adultos mayores en Campeche

Eulogia Canul es una mujer maya de 72 años que reside en el municipio de Calkiní, Campeche. Enviudó hace 4 años y no cuenta con ninguna pensión o jubilación. Tuvo 16 hijos, pero fallecieron tres. De sus 13 hijos, dos la apoyan en su vejez con despensas ocasionales y algunas medicinas. Ninguno le da dinero en efectivo. Vive en un terreno propio donde cuatro de sus hijos construyeron

¹⁰³ Fuente: Estimaciones con base en el MCS-ENIGH 2010. Nota: las estimaciones de 2008 y 2010 utilizan los factores de expansión ajustados a los resultados definitivos del Censo de Población y Vivienda 2010, estimados por INEGI.

¹⁰⁴ Cámara de Diputados (2006) *Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores*. México.

sus viviendas; cada uno atiende con dificultad su propia economía. La propiedad la heredó de su esposo quien trabajó toda su vida en el campo. Cuando sus hijos eran adolescentes, Eulogia trabajó dos años en la ciudad de Campeche como empleada doméstica porque necesitaban dinero, pero después volvió al hogar y a la parcela familiar.

Actualmente vive en una pequeña casa construida por el gobierno federal con recursos del FONDEN (Fondo de Desastres Naturales). Toda su vida ayudó a su esposo en las labores del campo; tenían una milpa donde sembraban maíz y otros productos para el consumo familiar. Una de sus hijas menores se convirtió en madre soltera cuando ella llegaba a la tercera edad, por lo que tuvo que realizar actividades extra para apoyarla. Pocos años después, la hija migró a la ciudad para trabajar y el nieto quedó bajo su cuidado y finalmente bajo su manutención.

Comenta que la viudez es muy dura porque ya no tiene el apoyo de su esposo y la situación económica es “muy difícil” porque se siente *cansada, enferma y el dinero no alcanza*. Por ello, se dedica cada vez más al bordado de vestidos para la venta y a la cría de animales domésticos. Desde hace dos años es beneficiaria del programa *70 y Más*. En su última enfermedad gastó mil pesos en atención médica y tratamiento, y el apoyo de SEDESOL sirvió para pagarle a quien se los había prestado. Cuando no tiene deudas de carácter médico, el recurso federal cubre la cuenta de la carnicería y tienda de la comunidad que le facilitan productos alimenticios *fiados* para su consumo y el de su nieto.

El caso de Eulogia refleja la situación en la que vive la mayor parte de los 67,879 adultos mayores en el estado de Campeche. Son personas mayores que se enfrentan a condiciones de pobreza y desigualdad social en un sistema estructural de violencia por exclusión, discriminación y falta de oportunidades. Son ancianos que no cuentan con un apoyo estable o continuo de los hijos porque éstos se encuentran en la misma situación de precariedad o peor aún, debido al desempleo, subocupación y responsabilidades económicas con sus familias.

La línea de bienestar social en nuestro país, excluyó a la población senescente al no haberle proporcionado, desde el pasado, acceso a diversos recursos educativos, laborales, de salud, de seguridad social y culturales. En estas condiciones, los mayores han recorrido un largo camino de pobreza reflejado en carencias alimentarias, de vivienda y acceso a servicios e infraestructura social, lo que los ha ubicado en condiciones de vida que reflejan diversos niveles de abandono hasta llegar a los casos de pobreza extrema alimentaria especialmente en las zonas rurales indígenas tal como lo demuestran los datos oficiales más recientes.

Figura 1.
Indicadores de Pobreza y Carencias Sociales. Campeche 2008-2010

Indicadores de incidencia	Porcentaje		Miles de personas		Carencias	
	2008	2010	2008	2010	2008	2010
Pobreza						
En situación de pobreza	45.4	50.0	363	413	2.6	2.6
Con pobreza moderada	34.7	38.0	277	314	2.2	2.2
En pobreza extrema	10.7	12.0	86	99	3.8	3.7
Con carencias sociales	30.0	25.2	239	208	2.1	2.0
Vulnerable por ingresos	4.8	4.6	38	38	0.0	0.0
No pobre y no vulnerable	19.8	20.1	159	166	0.0	0.0
Privación social						
Al menos 1 carencia social	75.4	75.3	602	622	2.4	2.4
Con 3 carencias sociales	31.9	30.1	255	249	3.6	3.6
Indicadores de carencia social						
Rezago educativo	22.7	23.9	182	198	3.0	3.0
Carencia servicios de salud	25.6	20.8	205	192	3.0	3.0
Carencia seguridad social	61.6	59.6	492	492	2.6	2.6
Carencia espacio-vivienda	25.0	22.0	200	182	3.3	3.4
Carencia servicios-vivienda	25.2	20.9	201	172	3.3	3.5
Carencia de alimentación	20.2	31.1	161	257	3.3	3.0
Bienestar						
Ingreso inferior al bienestar mínimo	18.4	21.4	147	177	2.8	2.7
Ingreso inferior a la línea de bienestar	50.2	54.6	401	451	2.4	2.4

Fuente: CONEVAL, 2010. Se reporta el porcentaje de la población con cada carencia social¹⁰⁵

¹⁰⁵ CONEVAL (2011) define *Pobreza alimentaria* como la incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar en comprar sólo los bienes de dicha canasta. *Pobreza de capacidades* como la insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más que para estos fines, y *Pobreza de patrimonio* como la insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar fuera utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios.

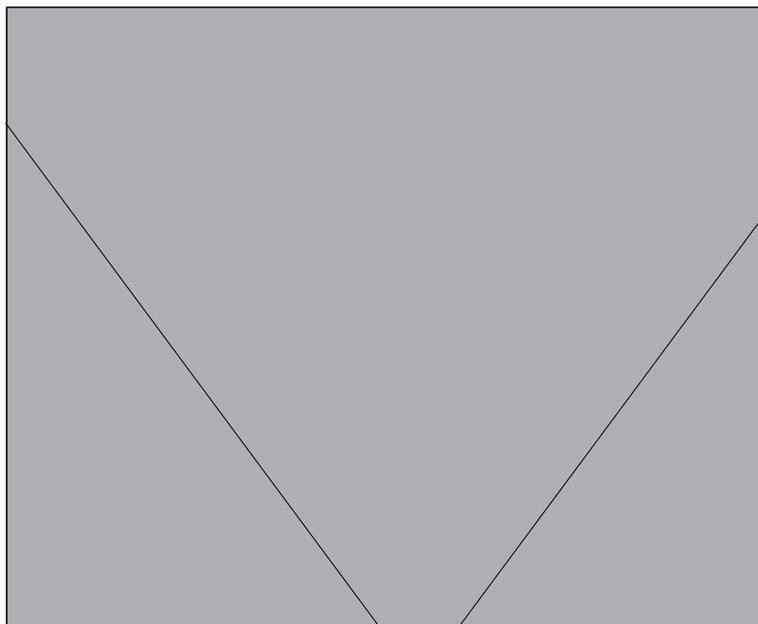
La pobreza de Campeche es innegable y refleja esta condición de los ancianos. El CONEVAL expone que el estado mostró en 2008 pobreza en 45.4% de su población y en 2010 registró un aumento a 50% mientras que la media nacional fue de 44.5% y 46.2% respectivamente. Esto representó 363,000 personas en 2008 y 413,000 en 2010. La pobreza extrema aumentó de 10.7% en 2008 a 12.0% en 2010, lo que significó un aumento de 13,000 personas pasando de 86,000 a 99,000 en ese periodo de dos años. Las carencias sociales reflejadas en la población campechana disminuyeron de 30.0% a 25.2% entre 2008 y 2010, y durante el mismo periodo (Figura 1).

Una persona se encuentra en situación de pobreza multidimensional extrema cuando presenta tres o más carencias y no tiene un ingreso suficiente para adquirir una canasta alimentaria. Los datos del CONEVAL 2012 sobre Campeche indican que hay nueve municipios de un total de 11 (81.8 por ciento) donde más de la mitad de la población se encontraba en situación de pobreza en 2010. Los municipios con mayor porcentaje de población en pobreza fueron: Calakmul (85.8), Candelaria (79.1), Hopelchén (75.6), Escárcega (73.0) y Tenabo (64.1). En resumen, en estos municipios, más del 60 por ciento de la población se encontraba en situación de pobreza. La población pobre residente en estos municipios representa el 29.8 por ciento del total de la población en pobreza de la entidad. Los municipios con mayor porcentaje de población en *pobreza extrema* fueron: Calakmul (46.1), Hopelchén (31.2), Candelaria (31.2), Escárcega (28.4) y Tenabo (19.4). Esto representa 45.8% del total de la población en pobreza extrema de la entidad.

En 2010 Campeche registró 822,441 habitantes de los cuales 407,721 son hombres y 414,720 mujeres (INEGI, 2010). Tomando en cuenta la población mayor de 60 años, las mujeres suman 33,751 y los varones 34,128 haciendo un total de 67,879 lo que representa 8.3% de la población total. Esta cifra se encuentra por debajo de la media nacional.

En los próximos años la población campechana de 60 años y más, tendrá un crecimiento demográfico importante según el Consejo Nacional de Población (Partida, 2006) ya que se estima que para el año 2020 en la entidad existirán 96 mil 486 personas en edad avanzada, lo que en términos relativos representará 10.8%. En 2010, Campeche registró 101 varones por cada 100 mujeres mayores de 60 años. Por grupos de edad la población de 60 a 69 años representa más de la mitad de los adultos mayores (53.7%); los de 70 a 79 años, una tercera parte (31.3%) y el resto lo conforman aquellos con 80 años y más (15.0%). En la mayor parte de los grupos quinquenales de la población de 60 años y más, existe mayor presencia de varones, excepto en los rangos de 60 a 64 y de 85 a 94 años (Figura 2).

Figura 2.
Población de 60 años y más según sexo y grupos quinquenales de edad.
Campeche, 2010

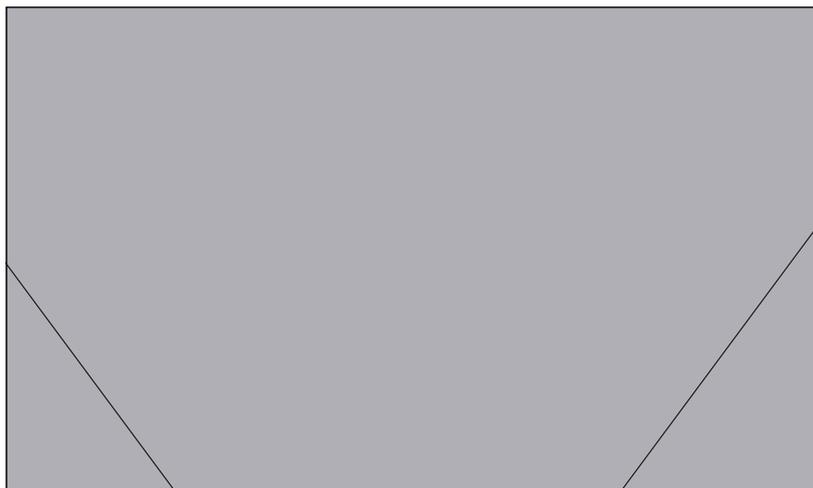


INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010: Tabulados del Cuestionario Básico.
Fecha de elaboración: 18/02/2011

Los datos más recientes revelan que la población adulta mayor en Campeche muestra como principales causas de mortalidad las enfermedades del corazón, los tumores malignos, la diabetes *mellitus* y las enfermedades cerebro vasculares. Si tomamos en cuenta las limitaciones físicas a las que se enfrenta, observamos diferencias de género, ya que existe mayor presencia de hombres con limitaciones para ver, escuchar y hablar, mientras que una proporción mayor de mujeres muestran limitaciones físicas para caminar o moverse, para poner atención y para atender su cuidado personal (Figura 3). Según el INEGI, 81.9% de los adultos mayores de la entidad son derechohabientes en alguna institución de salud. El Seguro Social tiene a costas la mayor proporción de esta población en caso de enfermedad (43%); sin embargo, las personas mayores que dependen del seguro popular (38%) refleja el nivel de pobreza al que se enfrenta gran parte de la población al tener que recurrir a este tipo de servicio público (Figura 4).

Figura 3

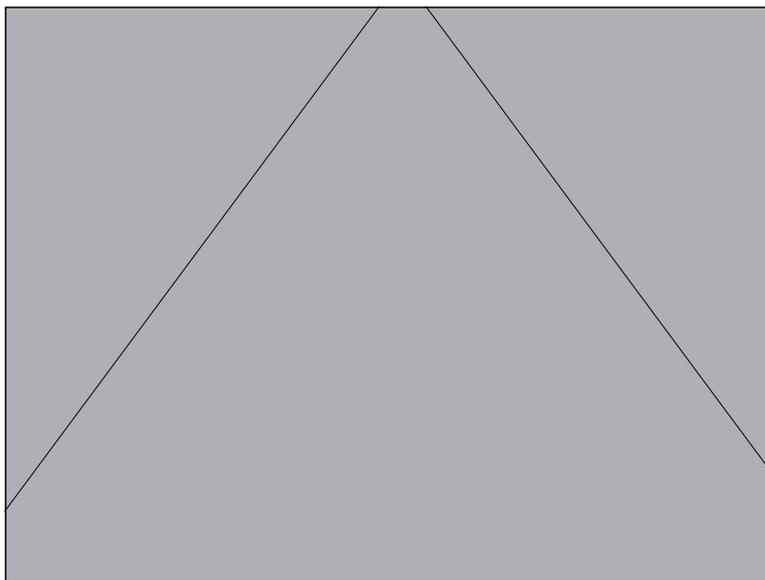
Distribución porcentual de la población de 60 años y más con discapacidad según tipo de limitación en la actividad y sexo. Campeche, 2010



Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda, 2010.

Figura 4

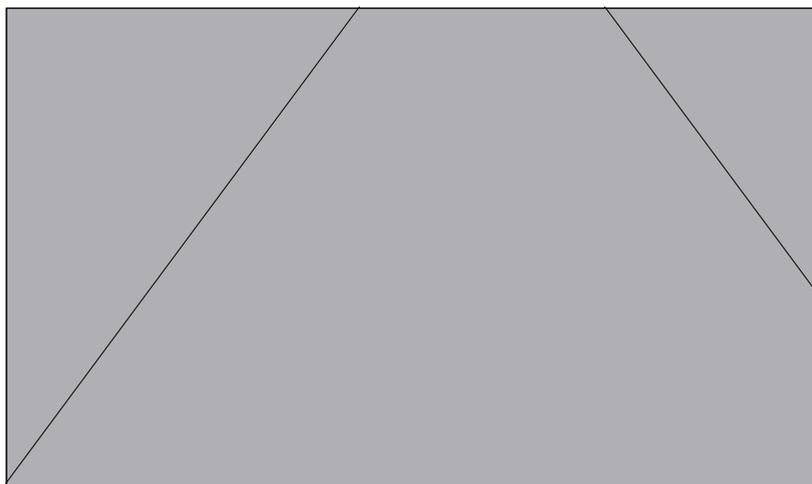
Distribución porcentual de la condición de derechohabiencia a servicios de salud de la población de 60 años y más. Campeche, 2010



INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados del Cuestionario Básico

Figura 5.

Porcentaje de población de 60 años y más por municipio, Campeche, 2010



INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados del Cuestionario Básico

Los municipios que tienen el más alto porcentaje de adultos mayores en su estructura por edad son Palizada (11.3%), Calkiní (10.6%), Tenabo (9.8%), Hecelchakán (9.5%) y Campeche (9.2%); en tanto que Carmen presenta la proporción más baja (6.4%), seguido de Calakmul y Escárcega con 6.5 y 7.6% respectivamente (Figura 5). En Palizada, Calkiní, Tenabo y Hecelchakán se encuentra el 15% de la población más vieja del estado, por lo que en esos municipios deben enfocarse esfuerzos especiales para atender a la población mayor. La tercera parte de la gente grande reside en la ciudad de Campeche. Los adultos mayores de estos cuatro municipios tienen la ventaja de vivir en o cerca de la capital, lo que facilita el acceso a actividades productivas, servicios médicos y a productos y servicios de consumo diverso, a diferencia de municipios como Palizada, Candelaria y Calakmul que se encuentran a distancias muy lejanas que impiden o disminuyen la posibilidad de que la gente mayor se desplace en busca de sustento en la ciudad. Es en estos municipios donde se deben dirigir acciones particulares que permitan atender adecuadamente a la población senescente

¿Cómo y con quién viven los adultos mayores?

La familia campechana cumple una función significativa al proporcionar cobertura y protección al adulto mayor. Por definición, la familia es el grupo social básico donde la población se organiza para satisfacer sus necesidades esenciales.

Diversos estudios antropológicos abordan las funciones sociales de la familia y coinciden en señalar que en cualquier sociedad, esta unidad social está formada por un grupo de personas, vinculadas entre sí por lazos de matrimonio y descendencia que se organizan para su reproducción. El sistema de parentesco (Kinship system)¹⁰⁶ establece un régimen de obligaciones y compromisos entre sus miembros dentro del hogar (grupo doméstico o de residencia), pero también fuera de él. Estas obligaciones y compromisos contribuyen a reproducir al grupo a través del tiempo con apoyos económicos, sociales, rituales, culturales y afectivos. Quiroldán (1994) expone que la familia es *el ámbito donde los individuos nacen y se desarrollan, en ella se observan con más claridad tanto la articulación de los integrantes a una cultura, como la propagación de esa cultura.*

Varios autores analizan la construcción de procesos de socialización primaria a través de los cuales se aprenden los comportamientos y se reafirman los valores, actitudes y costumbres que rigen en la sociedad, y en este proceso, la familia es el contexto privilegiado donde se construyen las identidades de las personas, se definen los espacios y las funciones a cada miembro.¹⁰⁷ En este contexto, las funciones que cumplen los miembros proveedores del hogar, el trabajo doméstico de mujeres o el cuidado que padres brindan a hijos y adultos mayores, forman parte de este proceso.

De acuerdo con la Ley del Adulto Mayor del estado de Campeche, los senescentes¹⁰⁸ tienen derecho *a una vida con calidad. A la letra dice: Es obligación de las instituciones públicas de la comunidad, de la familia y la sociedad, garantizarles el acceso a los programas que tengan por objeto posibilitar el ejercicio de este derecho. De parte de la familia, la ley establece que los mayores deben obtener los satisfactores necesarios, considerando alimentos, bienes, servicios y condiciones humanas o materiales para su atención. A no ser objeto de discriminación alguna en razón de su condición de persona adulta mayor y a una vida libre sin violencia.* Idealmente, la familia debe proporcionar a sus miembros protección, socialización, compañía y seguridad, constituyendo una red de reciprocidad de apoyos y favores entre sus miembros. En este contexto, niños y adultos mayores, así como personas con discapacidad, deben recibir apoyos de la familia para cubrir sus necesidades de manutención, cuidados y afecto. Las redes de solidaridad familiar hacia los mayores trasciende la coresidencia del predio, por lo que otros miembros de la familia son de suma importancia.

¹⁰⁶ Las referencias antropológicas a las funciones de la familia son muy amplias: Lévi-Strauss, 1987; Goody, 1990; Radcliffe-Brown y Forde, 1982.

¹⁰⁷ Lomnitz (1990) es un ejemplo de los estudios al respecto.

¹⁰⁸ La palabra *senescente* se refiere a la *persona que empieza a envejecer*. En este trabajo se hará referencia a las personas de 60 años y más.

Los adultos mayores en Campeche muestran una diversidad de formas de organización doméstica para cumplir sus funciones familiares y para recibir de la familia el apoyo que requieren. Los datos oficiales reflejan que 19.67% de los hogares¹⁰⁹ tiene como jefe¹¹⁰ a un adulto mayor. Esto significa que uno de cada cinco hogares está a cargo de un abuelo o abuela. En estos hogares residen 67,668 personas (8.3% del total de la población estatal).

La jefatura representa el reconocimiento de los miembros de la familia. Este reconocimiento suele estar relacionado con la propiedad del predio, el ingreso principal y/o la jerarquía social. La presencia de jefes senescentes refleja la importancia que reviste su participación en la organización doméstica y, por ende, en la toma de decisiones de los hogares campechanos. Su inserción en el mercado de trabajo y su posición como propietario/a o no del predio donde reside la familia, determina el tipo de responsabilidades que asume con los miembros del hogar y necesidades que demanda de ellos.

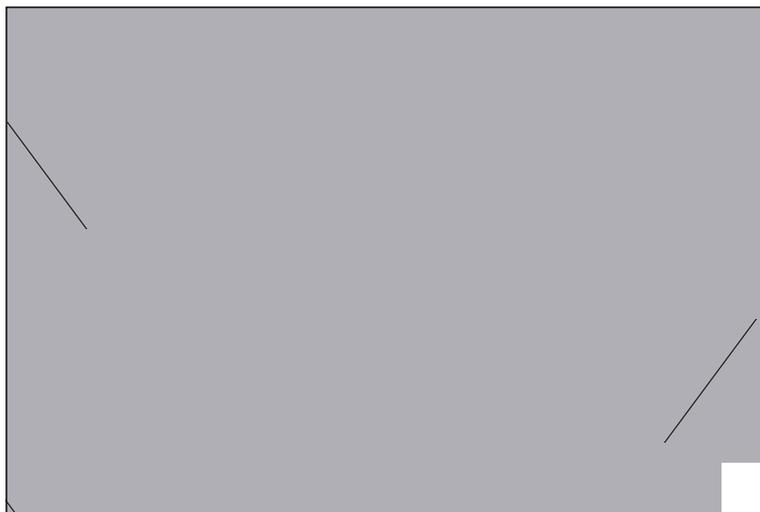
Los apoyos que proporcionan los jefes a los miembros del hogar son principalmente: vivienda, alimentos, recursos económicos, cuidado de hijos y ancianos. En el estado de Campeche siete de cada diez jefes mayores de 60 años son varones, por lo que la autoridad y soporte económico en los hogares es centralmente masculino. Son adultos mayores que continúan trabajando, tienen ingresos propios como pensión o jubilación o al menos son dueños de la propiedad, lo que los define como la autoridad del hogar. Esta situación, representa apoyos a hijos casados con hijos y a padres o suegros/a como veremos más adelante.

A nivel estatal, los hogares con jefatura femenina son 23%, pero si tomamos en cuenta a las jefas mayores de 60 años, este porcentaje es superior: 30% (Figura 6). Este dato muestra la existencia de hogares con mujeres que viven con pareja y ellas son las proveedoras principales, o tienen hijos adultos (solteros y/o casados) residiendo en el hogar y a quienes apoyan al menos con la estancia en la vivienda. En este grupo de jefas también se encuentran los hogares unipersonales donde las senescentes viven solas debido al fenómeno del nido vacío (los hijos se han ido a formar sus propios hogares) y las que viven solas por viudez o divorcio.

¹⁰⁹ El glosario de INEGI define Hogar como: *Es la unidad formada por una o más personas, unidas o no por lazos de parentesco, que residen habitualmente en la misma vivienda y se sostienen de un gasto común para la alimentación. Los hogares se clasifican, por tipo, en familiares y no familiares, y al interior de éstos según su clase; los Familiares se dividen en nucleares, ampliados y compuestos y los No familiares en unipersonales y de corresidentes.*

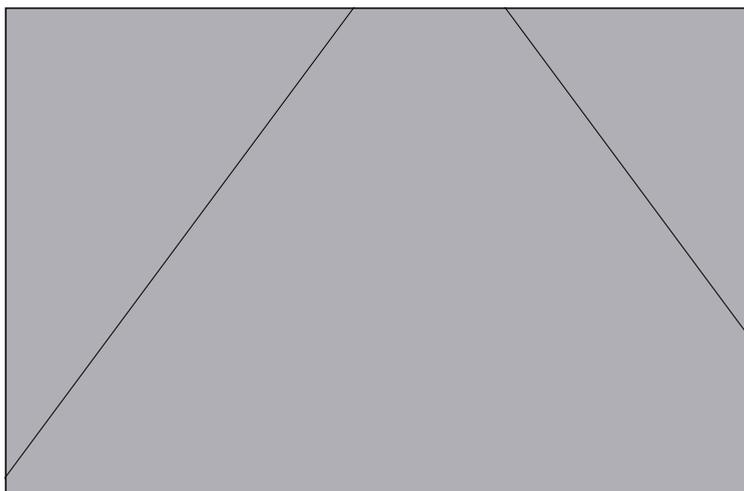
¹¹⁰ Jefe es la persona reconocida como tal por los demás integrantes del hogar; puede ser hombre o mujer.

Figura 6
Distribución porcentual de hogares (familiar y no familiar) según sexo del jefe mayor de 60 años. Campeche, 2010



Total de hogares en Campeche: 211,632. INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados del Cuestionario Básico.

Figura 7
Distribución porcentual de hogares (familiar y no familiar) con jefe mayor de 60 años según número de integrantes por hogar. Campeche, 2010



INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados del Cuestionario Básico.
Fecha de elaboración: 23/02/2011

Esta jefatura de hogar, particularmente, es un fenómeno social de trascendencia que indica que las mujeres, en la denominada tercera edad, alargan la jornada generacional para apoyar a hijos y nietos que residen en el hogar o se hacen cargo de sus padres o suegros a quienes atienden directamente porque residen en el mismo predio. Las jefas son mujeres que suelen depender de sus propios recursos económicos y apoyan de diversas formas a su descendencia o parientes corresidentes, lo que muestra que las mujeres juegan un papel muy importante en la economía doméstica.

Los adultos mayores jefes (hombres o mujeres) tienen mayores posibilidades de tomar decisiones relacionadas con la organización doméstica. En esta situación, la autonomía es superior a la de los senescentes que se ven en la necesidad de recurrir a los hijos y otros parientes para que les proporcionen apoyo de vivienda, alimentación y medicamentos. En cualquiera de los casos, la jefatura del hogar, compromete a futuro a los hijos para hacerse cargo de ellos cuando ya no puedan valerse por sí mismos

Los datos de 2010 muestran que 28% de los hogares campechanos con jefes o jefas adultos mayores están constituidos por dos miembros; en 18% residen 3 personas, en 13%, 4, en 9% viven 5 y en 15% habitan 6 y más miembros (Figura 7). En síntesis esto significa que la mayor parte de los abuelos y abuelas jefes de hogar en Campeche, viven acompañados. Sin embargo, los hogares unipersonales de este grupo de la población asciende a 17%; esto es 7, 270 hogares con un adulto mayor jefe o jefa (37.5% de los hogares unipersonales del estado y 3.4% del total de hogares, familiares y no familiares). Las diferencias de género son importantes: 3,298 son hogares de mujeres (45%) y 3,972 son hogares de hombres (55%) que viven solos (Figura 7 y 8). En los hogares unipersonales en Campeche la viudez es de 25% para los hombres de y 35% para las mujeres, mientras que en los hogares familiares es de 4.6% y 16.5% respectivamente.

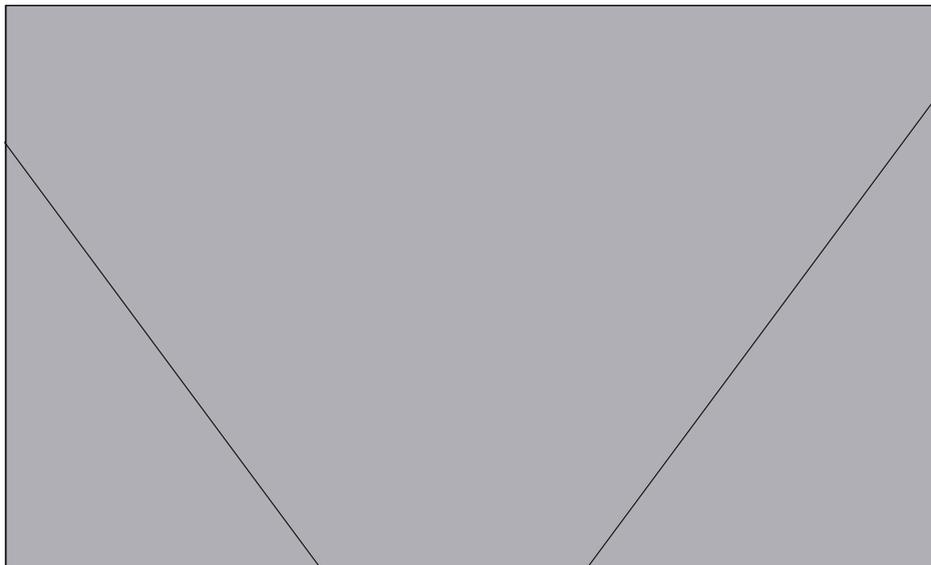
La distribución porcentual de la población de 60 años y más que vive sola por sexo según grupos de edad muestra que la mitad de los hogares unipersonales son hombres de 60 a 70 años, pero esta presencia asciende significativamente de los 70 a los 74 años (62%) y desciende drásticamente a 41% a partir de los 75, mostrando mayor presencia de mujeres mayores viviendo solas (INEGI-Campeche, 2012).

Los ancianos que viven solos en este tipo de hogares, se encuentran en una situación de mayor pobreza y vulnerabilidad al no contar con la presencia y apoyo de otros miembros de la familia que los atiendan y cubran sus necesidades económicas, sociales y emocionales básicas, particularmente cuando enfrentan

enfermedades. Diversos estudios al respecto muestran la vulnerabilidad a la que se enfrentan los mayores que viven solos, particularmente las mujeres ancianas (Buvinic, 1991; Chant, 1997; García y Oliveira, 1994.).

Figura 8

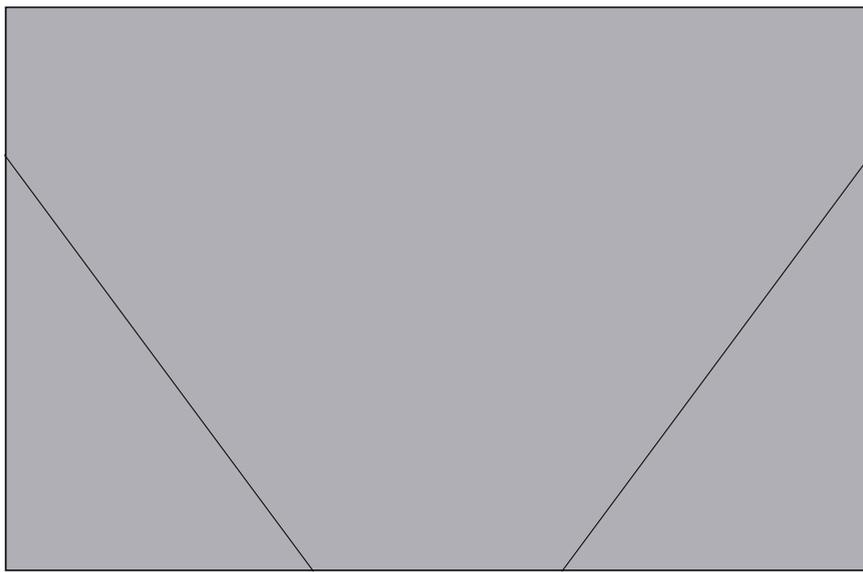
Número de hogares (familiares y no familiares) según sexo del jefe mayor de 60 años y número de integrantes por hogar. Total de hogares 41,642. Campeche, 2010



INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados del Cuestionario Básico. Fecha de elaboración: 23/02/2011

Al decir que los abuelos y abuelas en Campeche viven acompañados no es solo una expresión. Si consideramos a los parientes que viven en el hogar sin tomar en cuenta al jefe, la presencia de la pareja representa 61% y la de padres o suegros 26% (Figura 9). Esto significa que una gran parte de los abuelos jefes convive cotidianamente con familiares de los que puede recibir apoyo o al menos compañía. Los parientes en el hogar representan apoyo si se trata de hijos, nietos, pareja o parientes y no parientes más jóvenes; pero representan una obligación si se trata de los padres o suegros. Como podemos ver en la figura 9, es significativa la ausencia de hijos, nueras, yernos y nietos en el hogar (menos de uno por ciento), lo que representa poco apoyo de parte de la descendencia. Asimismo es significativa la presencia de ancianos a cargo de adultos mayores, lo que constituye obligaciones de atención, manutención o cuidados en casos de enfermedad.

Figura 9
Distribución porcentual de la relación de parentesco de los integrantes del hogar con la jefa o jefe de 60 años y más. Campeche, 2010



INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados del Cuestionario Básico. No incluye al jefe o jefa de hogar.

¿Pero, por qué hay una presencia significativa de ancianos en hogares donde el jefe o jefa es un adulto mayor? Este comportamiento refleja, posiblemente, la existencia de patrilocalidad¹¹¹ en el estado, sistema que fija la residencia de la pareja en la casa de los padres. En estos casos, los actuales jefes de hogar son personas que nunca salieron del hogar parental al formar su propia familia o regresaron a él. En la región, la mayoría de los jefes tiene propiedad (más de 80%) producto del reparto agrario cardenista. Con el tiempo, gran parte de la descendencia ubicó su hogar en el predio parental. En la vejez, esta práctica de residencia, cosecha sus beneficios al contar con hijos que los atiendan, evitando la residencia unipersonal y los riesgos que esto implica. Sin embargo, también se observa que conforme avanza la edad del jefe o jefa, disminuye la presencia de la pareja (particularmente a partir de los 70 años) y aumenta la presencia de padres o suegros en el hogar, lo que indica que, en efecto nunca salieron del hogar o los más ancianos llegaron al hogar del adulto mayor para ser atendidos.

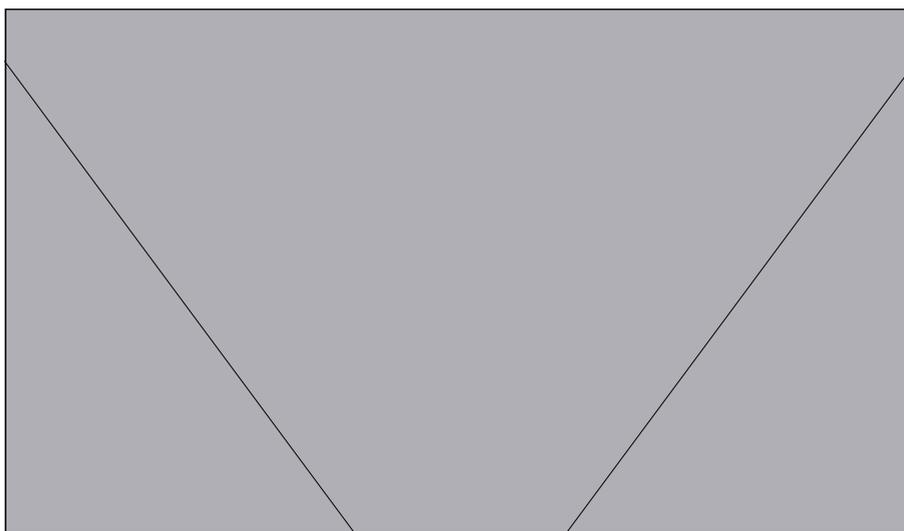
¹¹¹ Sistema de matrimonio por el cual la residencia de la pareja queda determinada por el marido o de su padre.

Dónde trabajan los adultos mayores

Tal como se reporta a nivel nacional (Tuirán, 1999), la mayor parte de los senescentes en Campeche se ve en la necesidad de generar ingresos para costear su subsistencia. Tomando como referencia los datos tabulados del Cuestionario Básico del Censo de Población y Vivienda (INEGI 2010) encontramos que 35.90% de la población de 60 años y más realizan una actividad económica. Asimismo, los datos reflejan que tres cuartas parte de los varones y la quinta parte de las mujeres continúan trabajando al llegar a la tercera edad. A partir de los 65 años, los hombres disminuyen solo siete puntos porcentuales y las mujeres cinco, a pesar de ser la edad oficial para la jubilación o retiro. Aun después de los 70 años, casi seis de cada diez campechanos continúan laborando y trece de cada diez mujeres. Los datos sorprenden cuando identificamos que la quinta parte de los hombres mayores de 85 años, siguen realizando actividades económicas para su manutención (Figura 10).

Figura 10

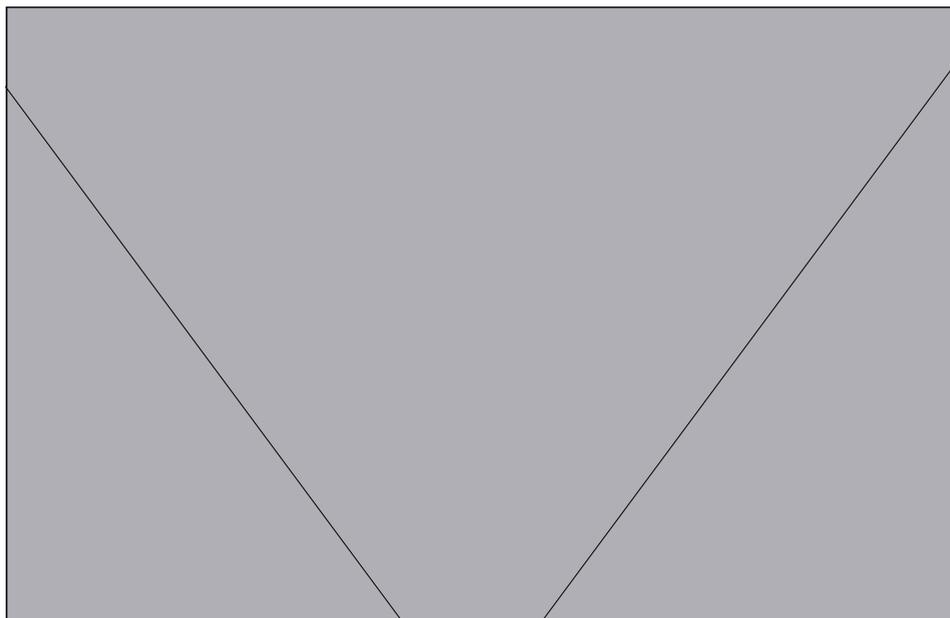
Distribución porcentual de la Población Económicamente Activa¹¹² de 60 años y más por sexo y grupos quinquenales de edad. Campeche 2010



INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados del Cuestionario Básico.

¹¹² Persona ocupada o no de 12 y más años que realizó alguna actividad económica, al menos una hora en la semana de referencia, a cambio de un sueldo, salario, jornal u otro tipo de pago en dinero o en especie. Incluye a las personas que tenían trabajo pero no laboraron en la semana de referencia por alguna causa temporal, sin que hayan perdido el vínculo con su trabajo (vacaciones, licencia por maternidad, enfermedad, mal tiempo o porque estaban en espera de iniciar o continuar con las labores agrícolas, etcétera). También están incluidas las personas que ayudaron en el predio, fábrica, tienda o taller familiar sin recibir un sueldo o salario de ninguna especie, así como a los aprendices o ayudantes que trabajaron sin remuneración.

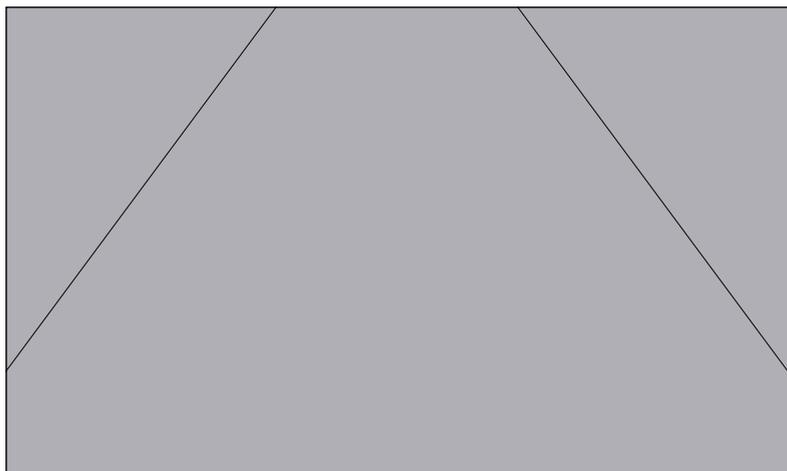
Figura 11
Distribución porcentual de la Población de 60 años y más económicamente activa por municipio por sexo. Campeche, 2010.



INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados del Cuestionario Básico.

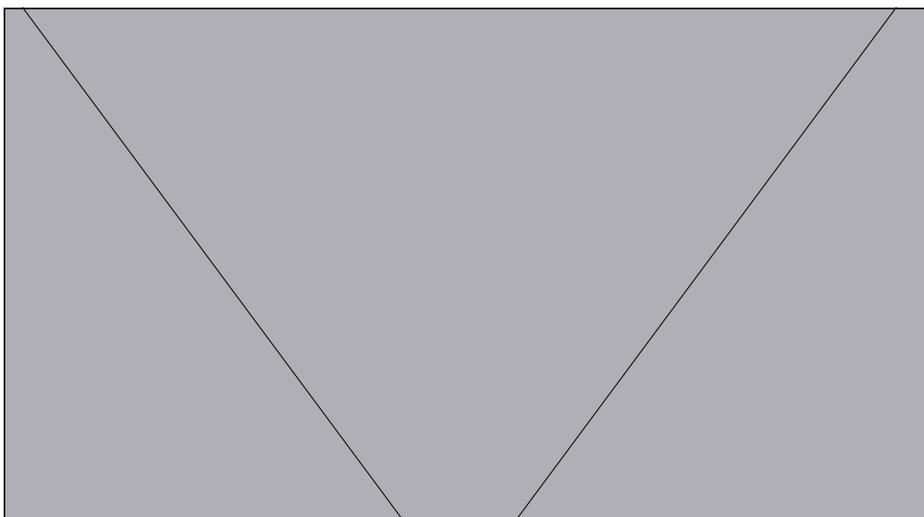
La alta participación económica de la gente grande, refleja la inoperancia de los sistemas de pensiones para quienes aun después de una jornada generacional de trabajo, requieren generar sus propios ingresos para su manutención. También refleja la pobreza de sus familias que no pueden ofrecer un apoyo económico por lo que se ven obligados a trabajar fuera del hogar. Al mismo tiempo refleja la necesidad económica de quienes no tuvieron acceso al sistema de pensiones por haber laborado en ocupaciones y subocupaciones informales o no asalariadas. La ciudad de Campeche, Carmen y Champotón, registran la mayor concentración de adultos mayores en el mercado de trabajo mientras que los municipios de Palizada, Tenabo y Calakmul, reportan la menor participación (Figura 11). Esta situación es particularmente delicada si consideramos que el salario mínimo en el estado es de 59 pesos (2012), cantidad que sólo obtendrán los asalariados. Las actividades informales generan los ingresos más inestables, por lo que los mayores se encuentran frente a un problema económico mayor por tener precisamente este tipo de ocupación.

Figura 12
Distribución porcentual de la población ocupada de 60 años y más según sector de actividad económica y sexo. Campeche, 2011



NOTA: El 100% lo complementa el no especificado. Fuente: INEGI. STPS. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Segundo trimestre de 2011.

Figura 13
Distribución porcentual de la población ocupada de 60 años y más por posición en la ocupación según tipo de hogar. Campeche, 2010



Nota: La suma en la posición en el trabajo es menor a 100 debido al no especificado. Fuente: INEGI-Campeche. *Censo de Población y Vivienda 2010*. Muestra censal. Base de datos.

La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE, 2011), indica para el estado de Campeche, una ocupación de la población masculina mayor de 60 años en actividades del sector primario (46%) mientras que la mayor parte de las mujeres que realiza actividades económicas, lo hace en el sector terciario (77%) (Figura 12). Pero en términos generales, los adultos mayores de ambos sexos laboran en el sector del comercio y los servicios (48%) y en el sector primario (34%).

Los datos generados por INEGI-Campeche (2012) sobre una muestra censal, arrojan que en junio de 2010, 42.1% de los adultos mayores que vivían solos realizaron una actividad económica o buscaron trabajo, de éstos, 99.3% estaban ocupados y 0.7% buscaban empleo. De acuerdo con su posición en la ocupación, los que viven solos trabajan principalmente como trabajadores por cuenta propia (46.9%), como patrón o empleador (18.8%) y empleados u obreros (15.2%); en tanto los que vivían en familia, una mayor proporción trabajaba por cuenta propia (56.3%); empleado u obrero (24.3) y jornalero o peón (6.4%) (Figura 13).

Apoyo federal al adulto mayor en Campeche

En el marco de la política pública nacional dirigida a la tercera edad con delegaciones estatales, se encuentra el INAPAM (Instituto Nacional para Adultos Mayores), organismo que tiene por objetivo *promover el desarrollo humano integral de los adultos mayores, brindándoles empleo, ocupación, retribuciones, asistencia y las oportunidades necesarias para alcanzar niveles de bienestar y alta calidad de vida, reduciendo las desigualdades extremas y las inequidades de género*. Para llevar a cabo sus funciones, el INAPAM coordina acciones a través de las Secretarías de Desarrollo Social, de Gobernación, de Hacienda y Crédito Público, de Educación Pública, de Salud, del Trabajo y Previsión Social, del Sistema Nacional DIF, el IMSS e ISSSTE.

Entre los servicios que se proporcionan se encuentran los Clubes de la Tercera Edad a nivel nacional, los Centros Culturales, las Unidades Gerontológicas, los Centros de Atención Integral, las Unidades móviles promotoras de servicios y empleo a la comunidad y los Departamentos de Asesoría Jurídica en cada estado. También existen programas para adultos mayores en el DIF nacional con representaciones en cada estado para llevar a cabo una serie de acciones de corte asistencial.

PROGRAMA DE PENSIÓN NO CONTRIBUTIVA PARA ADULTOS MAYORES 70 Y MÁS

A través de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) el programa *70 y Más* inició a nivel nacional en 2007 y fue creado para contribuir a la protección social

de los Adultos Mayores (AM) a través del incremento de su ingreso, así como aminorar el deterioro de su salud física y mental. Este programa consiste en otorgar a la población mayor de 70 años, un apoyo económico de 500 pesos al mes (mil pesos cada dos meses).¹¹³

Para ello elaboró un programa de sensibilización y capacitación que requirió la conformación de una amplia red de Gestores en Desarrollo Social¹¹⁴ a quienes se adiestró en cursos de 10 módulos en los que se transmitieron diversos contenidos en 36 cuadernos de trabajo participativo a lo largo del sexenio de Felipe Calderón. Estos cursos capacitación formaron facilitadores de actividades para fomentar en los beneficiarios del programa 70 y Más, una vejez positiva. Entre estas destrezas se identifican hábitos alimenticios y de higiene, así como conocimientos de tanatología, participación ciudadana en la comunidad tomando como base diagnósticos comunitarios desarrollados por los mismos adultos mayores.¹¹⁵ Para finales de 2012, este grupo de Gestores sociales ascendió a 10,750 en todo el país.¹¹⁶

Para el cierre de 2011, el Padrón Activo de Beneficiarios fue de 2'149,024 adultos mayores que habitan en localidades menores a 30 mil habitantes, básicamente poblaciones rurales. Para 2012 SEDESOL propuso una *Cobertura Universal*, para localidades con más de 30 mil habitantes en zonas urbanas. De acuerdo con las valoraciones de SEDESOL sobre los resultados del programa, *70 y Más* se consolidó como *uno de los programas sociales de mayor impacto en México* (SEDESOL, 2012).

En 2010 el grupo de adultos mayores de 70 años a nivel nacional ascendió a 4'859,283 personas. De esta población, 46% son hombres (2'220,999) y 54% mujeres (2'638,284). Por tamaño de localidad, la población potencial se concentra en las localidades urbanas de 100 mil o más habitantes (45%) y en las localidades rurales de menos de 2,500 habitantes (28%).¹¹⁷ Con el cambio de gobierno federal en 2012, este programa se ampliaría a la población de 65 años,

¹¹³ Acciones de promoción tales como grupos de crecimiento, campañas de orientación social, jornadas o sesiones informativas dirigidas a mejorar la salud física y mental de los beneficiarios, con apoyo de la Red Social. Servicios y apoyos de instituciones como el Instituto Nacional de Adultos Mayores (INAPAM) y el Seguro Popular, entre otras.

¹¹⁴ La red social de adultos mayores está formada por promotores (trabajadores de SEDESOL, gestores y facilitadores voluntarios ciudadanos), mediante una técnica de capacitación secuencial y en cascada que realizan las acciones de promoción y participación social.

¹¹⁵ Grupos de crecimiento para intercambiar experiencias entre pares y mejorar las relaciones interpersonales y la autoestima. Campañas de orientación social para informar y Jornadas o sesiones informativas para propiciar el saneamiento básico y los hábitos saludables.

¹¹⁶ Temas en beneficio de la población de Adultos, por ejemplo: promoción de los Derechos, desarrollo personal, cuidados para la salud y cuidado del medio ambiente.

¹¹⁷ Fuente: Elaborado en 2012 por la DGAP de SEDESOL con base en la Muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI. 2010.

convirtiéndose en uno de los programas más importantes de apoyo a la gente grande del país (Figura 14).

Figura 14
Evolución del Programa 70 y Más. México 2007-2012

Año	Cobertura (localidades de hasta)	Presupuesto	Población potencial	Población objetivo	Población atendida
2007	2,500 hab.	--	1,030,098	1,030,098	1,031,005
2008	10,000 hab. 20,000 hab.	9,916.44	1,466,227 1,653,989	1,520,374	1,863,945
2009	30, 000 hab.	13,176.27	4,259,547	2,042,00	2,050,626
2010	30, 000 hab.	13,101.26	4,502,562	2,105,305	2,105,306
2011	30, 000 hab.	13,287.22	2,411,001	2,009,019	2,050,091
2012	Nacional	18,821.20	3,654, 822	3.6 millones	-

Fuente: SEDESOL, 2012. Evaluación Específica de Desempeño del programa 70 y más 2010-2011. Dirección General de Atención a Grupos Prioritarios, México.

PROGRAMA 70 Y MÁS EN CAMPECHE.

En Campeche, se creó en 1985 el primer *Hogar de Ancianos* con la finalidad de proporcionar una atención integral a los adultos mayores del estado así como a los que pertenecían al Hogar de Ancianos “Felipe Selem Sadek”. En 2004 se creó la Estancia de Día “La Alegría de Vivir”, y en 2008, el DIF Estatal creó el *Centro de Atención Integral al Adulto Mayor*, y las oficinas del INAPAM.

Para 2012, los informes proporcionados por SEDESOL Campeche muestran que se entregaría el apoyo a 21,871 beneficiarios, incorporando a los beneficiarios de las poblaciones de más de 30 mil habitantes. Antes de eso, hasta el periodo abril-mayo, el Programa *70 y Más* se había entregado a 17,303 personas la cantidad de 17 millones 303 mil pesos. Si tomamos como referencia la población del Censo, los datos de la Delegación de Campeche reportan una cobertura cercana al 70% de la población mayor de setenta años. Esto es: 11,215 de los más de 15 mil hombres y 10,656 de las más de 15 mil mujeres registrados por INEGI (2010) (Figura 15).

Este apoyo a la gente grande más pobre y vulnerable de Campeche es histórico. A pesar de ello, el programa resulta insuficiente para transformar las condiciones de vida de los adultos mayores si consideramos el número y tipo de carencias identificadas por el CONEVAL en 2011, así como las condiciones de alfabetismo, etnia, empleo y organización doméstica.

Figura 15
Programa 70 y Más. Campeche 2007-2012

Año	Mpios.	Localidad	Benef.	Hombre	Mujer	Sin Identif.
2007	11	461	7,516	4,500	3,016	0
2008	11	493	14,887	8,383	6,474	30
2009	11	501	16,499	9,178	7,286	35
2010	11	501	17,144	9,494	7,620	30
2011	11	498	16,800	9,247	7,518	35
2012	11	503	21,871	11,215	10,656	0

Fuente: SEDESOL, Delegación Campeche. Dirección de Análisis Estadístico. Septiembre 2012. Beneficiarios.

Conclusiones

Uno de los grandes retos que enfrenta la política de desarrollo social en México es el de seguridad social, sobre todo para la atención de la población adulta mayor. En un contexto de pobreza y desigualdad social como el que vive el país, la gente grande se encuentran en una situación de riesgo social que estimula el maltrato institucional y familiar a través de una serie de prácticas y omisión de cuidados que es urgente conocer para hacer visible el problema y tomar las medidas pertinentes para prevenir y atender.

Los datos sobre la pobreza apuntan que las personas mayores son una parte de la sociedad en condiciones de riesgo social que no son atendidas debidamente, por lo que es preciso promover antes que nada, la generación de conocimiento al respecto para identificar las diversas aristas de este grupo de edad y generar estrategias para su atención.

A la fecha vemos que los sistemas de retiro son insuficientes para cubrir las necesidades de la población que ya contribuyó y los que no cuentan con este

soporte se ven condiciones más endebles al depender de la familia para cubrir sus necesidades vitales. La implementación parcial de pensiones no contributivas en varias zonas del país, no han transformado el fondo del problema, por lo que se requiere de un trabajo gubernamental estructural.

Los datos que arroja el Censo de Población y de vivienda (INEGI, 2010) muestran que el índice de envejecimiento de la población aumentará, y con ello, aumentarán las demandas para su atención económica, de salud, vivienda, trabajo y jubilación. A pesar de que la mayoría de los ancianos en México vive en familia, recibiendo de ésta apoyos y cuidados, la presencia de hogares unipersonales está en crecimiento. Es particularmente en este tipo de hogares, en los que se requiere especial atención porque son senescentes expuestos a una serie de riesgos que enfrentan solos y con pocos recursos.

El estado de Campeche refleja en sus cifras, un alto grado de pobreza y vulnerabilidad social. Los niveles de ingreso de la población son precarios particularmente en algunos municipios como Calakmul, Candelaria y Hopelchén. Mención especial merecen los que residen solos, quienes, según los datos, trabajan hasta avanzada edad para sostenerse y dinamizan la economía estatal.

Algunos autores como Villagómez (2009) demuestran que los hogares extensos o ampliados que incluyen a adultos mayores frecuentemente se nutren de los recursos acumulados por ellos, ya sean monetarios (ingresos por trabajo o por pensión) o en especie (el predio, la vivienda, el equipamiento de la misma) tal como vimos en los datos del estado de Campeche.

A pesar de que el programa *70 y Más* resulta un ingreso de suma importancia para la gente mayor, no deja de ser un paliativo que poco transforma el problema de fondo. Los mayores siguen trabajando a pesar del recurso federal por tratarse de una suma muy limitada para la subsistencia y porque el nivel de pobreza de la población muestra varias carencias a la vez.

Particular relevancia representan las mujeres mayores, sobre todo viudas, que dependen económicamente de sus familias al no haber generado recursos económicos propios a lo largo de su vida. Las mujeres, por lo general, tienen una situación más desventajosa que los hombres al envejecer en múltiples aspectos: son más vulnerables a la pobreza porque perciben en su mayoría pensiones por viudez muy bajas, viven más tiempo y se enfrentan a enfermedades con el apoyo de familiares y no con recursos propios suficientes. Su situación de dependencia a la familia las hace más vulnerables, particularmente por su bajo nivel de escolaridad y menores oportunidades para ingresar al mercado laboral debido a la

edad. Como señala Ramos (2006: 191-192) las mujeres están más invisibilizadas como colectivo ante las administraciones públicas.

Finalmente es preciso señalar que los adultos mayores aún son invisibles a los ojos de la mayor parte de la sociedad que se niega a aceptar que se encuentra frente a un problema social que requiere la participación y compromiso de gobiernos, familias, instituciones de educación superior y organizaciones de la sociedad civil.

Bibliografía

- Buvinic, Mayra (1991). “The vulnerability of woman-headed households: policy questions and options for Latin America and the Caribbean”, ECLAC, NO. 8.
- Casas Torres, Graciela (2000). “Políticas sociales en América Latina”. En: Manuel Medina Torner y María Jesús Ruiz Luna, *Políticas sociales para las personas mayores en el próximo siglo*, España, Servicios de Publicaciones, Universidad de Murcia, pp. 19-32.
- CONEVAL (2011). *Medición de pobreza en los municipios de México 2010*, Consejo Nacional de Evaluación de Política pública, México, Gobierno Federal.
- CONEVAL (2012). *Informe de pobreza y evaluación en el estado de Campeche*. San Francisco de Campeche. Documento electrónico consultado en noviembre de 2012 en: <http://desarrollsocial.guanajuato.gob.mx/coneval/informe-campeche.pdf>
- Chant, Sylvia (1997). *Women-Headed Households. Diversity and Dynamics in the Developing World*, Gran Bretaña: Macmillan Press Ltd.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira, 1994, *Trabajo Femenino y Vida Familiar en México*, México, D.F.: El Colegio de México.
- Girondella Mora, Leonardo (2009) “Pobreza: una definición causal”. En: *Contra.Peso.Info*, Sección: Economía, prosperidad. Análisis, 22, enero, México.
- Gobierno del Estado de Campeche (2010). *Ley de protección de adultos mayores para el Estado de Campeche*, San Francisco de Campeche.
- Goody, J. [1983]. (1990). *La evolución de la familia y del matrimonio en Europa*. Barcelona: Herder.
- INEGI (s/f). *Glosario*. Documento electrónico consultado en diciembre de 2011 en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/glogen/default.aspx?t=cp&s=est&c=10249>.
- INEGI (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010, Tabulados del Cuestionario Básico*, México, INEGI.
- INEGI-Campeche (2012). “Estadísticas a propósito del día internacional de las personas de edad”, Estado de Campeche, 1 de octubre de 2012. Documento electrónico consultado en diciembre de 2012 en: www.inegi.org.mx/inegi/.../prensa/.../adultos4.doc
- Lévi-Strauss, C. [1974] (1987). *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Barcelona: Anagrama.
- Lomnitz, Larissa Adler de (1990). *Cómo sobreviven los marginados, México*, Siglo XXI editores.
- Mitañola Thonberg, Eleonora (2005). “Antropología de las edades: La vejez”. En: F. García (Coordinador) *Vejez, envejecimiento y sociedad en España, Siglos XVI-XXI*, Esoaña, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla, Colección Humanidades. pp. 211-221.
- Moreno Crossley, Juan Cristóbal (2008). *Observatory on Structures and Institutions of Inequality in Latin America*. Working Paper Series #9, Center for Latin American Studies, University of Miami.
- Organización Mundial de la Salud (Grupo Orgánico de Enfermedades No Transmisibles y Salud Mental) (2002). “Envejecimiento activo: un marco político”. En: *Revista*

- Especializada en Geriatría y Gerontología*, no. 37(S2):74-105. Documento electrónico consultado en: www.geriatria.salud.gob.mx/descargas/37.pdf
- Partida Bush, Virgilio (2005). “La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México”. En: *Papeles de población*, julio-septiembre no. 045, México, UAEM, pp. 9-27.
- Partida Bush, Virgilio (2006). *Proyecciones de población de México, 2005-2050*, CONAPO, México. Documento electrónico consultado en septiembre de 2011 en: http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/proyecciones_estatales/Proy05-50.pdf
- Perona, Nélica y Graciela Rocchi (s/f). “Vulnerabilidad y Exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares”. En: *Kairos, Revista de temas sociales*, no. 8, Argentina. Documento electrónico consultado en: <http://www2.fices.unsl.edu.ar/~kairos/k08-08.htm>
- ONU (1982). *Plan de Acción Internacional de Viena sobre el Envejecimiento*. Asamblea Mundial Sobre el Envejecimiento. Viena, Austria. Documento electrónico consultado en enero de 2012 en: <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/asamblea-planvienna-01.pdf>.
- Quilodrán, Julieta (1994). “Variaciones, niveles y tendencias de la nupcialidad”. En: SOMEDE. *Memorias de la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*. México, INEGI/SOMEDE.
- Radcliffe-Brown, A. R. y Ford, D. (eds.) [1950]. (1982). *Sistemas africanos de parentesco y matrimonio*. Barcelona: Anagrama.
- Ramos Toro, Mónica (2008). “Impacto de la globalización en las personas mayores”. En: Antonio Martínez et. al (Coords.) *Nuevas miradas sobre el envejecimiento*, Colección Manuales y Guías Serie Personas Mayores no. 31005, Ministerio de Sanidad y Política Social/ IMSERSO, Gobierno de España, pp. 313-346.
- Rodríguez, Jorge y M. Villa (2002) *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL), Brasilia.
- SEDESOL (2012). “Evaluación Específica de Desempeño del programa 70 y más 2010-2011”. Dirección General de Atención a Grupos Prioritarios, México.
- Tuirán, Rodolfo (1999). “Desafíos del envejecimiento demográfico en México”. En: *El envejecimiento demográfico en México: retos y perspectivas*. Consulta agosto de 2011 en: <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/Otras/Otras2/envejeci.pdf>
- Villagómez Ornelas, Paloma (2010). “El envejecimiento Demográfico en México: Niveles, tendencias y reflexiones en torno a la población de adultos mayores”. En: Luis Miguel Gutiérrez y Jesús Héctor Gutiérrez (Coords.) *Envejecimiento humano: Una visión transdisciplinaria*, Instituto de Geriatría, México, pp. 305-313. Documento electrónico consultado en septiembre de 2012 en: <http://www.geriatria.salud.gob.mx/descargas/28.pdf>

ANTES Y DESPUÉS DEL CESE LABORAL. EXPERIENCIAS Y EXPECTATIVAS DE TRABAJADORES MAYORES EN LA CIUDAD DE MÉRIDA

Beatriz Torres Góngora¹¹⁸

Introducción

En la actualidad, la edad constituye uno de los atributos decisivos en la configuración de la situación laboral de las personas pues se relaciona con la posibilidad de obtener un empleo, conservarlo, perderlo, ser rechazado o inclusive de ser socialmente exonerado de trabajar. El presente texto se circunscribe al grupo de las personas mayores, también denominadas de la tercera edad¹¹⁹, en relación a la problemática laboral que, en su caso, puede sintetizarse en discriminación a causa de la edad.

En México, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), organismo encargado de las estadísticas nacionales, la edad “productiva” es definida de los 14 a los 64 años, período en el que los individuos son considerados aptos biológica y mentalmente para llevar a cabo una actividad económica, y por lo mismo, son contabilizados como integrantes de la fuerza laboral del país. De la misma manera, a partir de los 65 años se considera que las personas ingresan a la edad no productiva. Nada se dice de las diferencias observadas entre los individuos al llegar al fin de dicho periodo; diferencias en salud física, mental y emocional, ocasionadas, en parte, por el tipo de desgaste

¹¹⁸ Agradezco el invaluable apoyo de Francia Espinosa Lizama y Gibrán Román Olivares en la realización de las entrevistas.

¹¹⁹ Para efectos de este texto, las personas mayores son las que cuentan con 65 años y más, en correspondencia al criterio utilizado por el INEGI, como límite de la edad productiva.

ocasionado por la ocupación llevada a cabo durante su etapa laboral y que, a muchos, los lleva a perder aptitudes de forma más temprana.¹²⁰

Desde luego que el trabajo constituye solamente uno de los espacios de vida donde se desenvuelven los individuos pero, para una gran mayoría, se trata de uno de los más importante por el tiempo dedicado, las relaciones ahí fraguadas, las experiencias obtenidas, la dinámica construida a su alrededor, el lugar que le confiere en la sociedad, por nombrar lo más sobresaliente. Y es que el trabajo constituye una actividad vital de los seres humanos¹²¹ que cotidianamente actúa en dos dimensiones: una objetiva, de tipo instrumental como medio para la obtención de ingresos utilizados en la reproducción diaria y, otra, de naturaleza subjetiva, por su función configuradora —ya sea de forma positiva o negativa— de la personalidad de los individuos al dotar, alimentar o minar su autoestima, su satisfacción y su realización personal.

Cuando se trata de una relación negativa con el trabajo, ya sea por falta de éste o por degradación del mismo, opera en sentido contrario llegando, en casos graves, a generar problemas de aislamiento, adicción y de suicidio.¹²² La explicación habrá que buscarla en el estatus otorgado al trabajo en la sociedad actual, como parámetro de éxito personal, de tal manera que, quien no accede a él ve afectado además de su sustento, su valía, su derecho de auto-afirmación social y de reconocimiento público, dando lugar a sentimientos de frustración, rabia, impotencia, incompetencia e inutilidad.

Adicionalmente, el trabajo constituye una importante fuente de identidad y de valoración social; es la vía por excelencia utilizada por los individuos para integrarse a la sociedad.¹²³ En viceversa, actúa como discriminador, expulsor de ella. ¿Qué sucede entonces cuando llega el cese laboral?, ¿qué significa engrosar la fila de los desocupados a causa de la edad?

Este es el tema que aborda el presente texto, teniendo como sujetos de estudio a los adultos mayores que habitan la ciudad de Mérida. En México, según el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), en 2012 se registraron un poco más de 8 millones de personas mayores de 65 años, mismas

¹²⁰ Entre las ocupaciones con alta incidencia en enfermedades ocupacionales y accidentes de trabajo se encuentra los mineros, los trabajadores de la construcción, los jornaleros agrícolas, etc.

¹²¹ Sin negar el sentido negativo, indigno, atribuido al trabajo en otros tiempos y otras sociedades donde se reservaba únicamente para las clases subalternas como los siervos y los esclavos.

¹²² En México, este tema ha sido poco estudiado, sin embargo, es más frecuente de lo que se cree. Al respecto, revisar hemerografía de los últimos años.

¹²³ Ya lo decía Castel (2010) al ubicar al trabajo en el centro de la cuestión social y reconocerle el poder para afiliar o desafiliar a los individuos a la sociedad.

que representaban al 7% de la población mientras que en la capital yucateca, en la ciudad de Mérida, las personas ubicadas en este rango fueron 85 451, cantidad que correspondía al 8.87% de su población. ¿Qué pasa con estas personas al llegar a esa edad?, ¿a qué se dedican?, ¿cómo lo viven?

Con el fin de responder las interrogantes anteriores, en la primera parte del texto se ofrece una síntesis de la problemática existente alrededor de la llegada al límite de la edad productiva que, en la realidad, no siempre coincide con la extinción de las aptitudes laborales. Estas pueden haber desaparecido antes o, por el contrario, estar aún en buena forma. De ahí que muchos siguen activos pero ¿qué es lo que los mueve a seguir trabajando?, ¿se trata únicamente de la necesidad de ingresos o existen otros motivos?

Se identificaron tres dimensiones, que entremezclados y en conjunto, configuran las condiciones de vida de los sujetos a partir del fin de su vida “productiva”, condiciones que dan elementos explicativos para responder las preguntas planteadas. Tales dimensiones son el trabajo, la familia y el Estado. La influencia del primero se concretiza en ciertos beneficios económicos (pensión y seguridad social) derivados del ejercicio de una ocupación formal que les permite seguirse sosteniendo, aunque sea, de manera parcial. Situación contraria a las personas que se desempeñaron por cuenta propia y/o en la informalidad pues carecen de tales beneficios.

Tal problemática se inscribe en las intensas transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales acaecidas en los últimos treinta años a causa, principalmente, del reajuste del modelo de acumulación, a nivel global, que tanto ha impactado el mundo del trabajo pero también a las familias y a los Estados nacionales. En el país, tales cambios se expresan, de forma contundente, en el viraje del modelo de sustitución de importaciones por otro orientado al mercado externo. En este contexto, tanto el trabajo como la familia y el Estado han sufrido importantes cambios en su naturaleza, sus funciones e incluso, en sus significados.

La segunda parte del texto aborda al grupo sujeto de estudio: personas mayores de 65 años vecindados en la ciudad de Mérida; se reconstruye su perfil socio demográfico, familiar y laboral. Para ello se utilizan tanto cifras oficiales, generadas por el INEGI, como información proveniente de la Encuesta Panorama del Mercado Laboral en Yucatán¹²⁴, levantada en julio-agosto de 2008 en 2 383

¹²⁴ Tal encuesta fue realizada en el marco del proyecto “Vacantes y desempleo: las incongruencias del mercado de trabajo yucateco en el contexto de la globalización” a cargo de la autora.

hogares de la zona metropolitana de la ciudad de Mérida. De acuerdo a esta última fuente se ubicaron a 440 personas de 65 años y más, mismas que representaron al 9.18% del total de registros de la encuesta.

La tercera parte está dedicada a presentar y analizar información cualitativa, correspondiente a veinte entrevistas realizadas a personas de 65 años y más, entre noviembre de 2012 a enero de 2013. Las entrevistas se orientaron a captar sus creencias, experiencias, vivencias y expectativas relacionadas con la edad y el trabajo, la familia y los apoyos gubernamentales. Asimismo se realizaron dos entrevistas grupales a tres miembros femeninos del Movimiento Unificador Nacional de Jubilados, Pensionados y Adultos Mayores “Eduardo Alonso Escárcega”, delegación 31, con sede en la ciudad de Mérida. Se buscó que los informantes consintieran en hacer breves relatos de vida como una forma de obtener elementos explicativos, que remitieron a procesos sociales más amplios.

El uso de técnicas cualitativas de acopio de información obedece al interés de explorar el ámbito de la subjetividad de los individuos en estudio y, con ello, acercarnos a la problemática planteada desde la perspectiva de los sujetos; de ahí la importancia que damos a sus palabras y actuaciones. Se finaliza con algunas reflexiones, producto de esta primera exploración temática.

Hijos de la transformación: los viejos de hoy

Hace años la televisión se veía en familia, hoy la vemos cada uno por nuestro lado, mando a distancia en mano. Antes el trabajo estaba estandarizado, era rígido, ahora se ha vuelto polivalente y flexible. Las instituciones —la empresa, la familia, la patria— eran paternalistas y autoritarias, ahora son permisivas, liberales incluso. Hace décadas un sentimiento de unidad reinaba en el mundo, hoy lo domina una sensación de inseguridad (Cohen, 2001; 13).

En las sociedades actuales donde lo desechable se volvió protagonista, la celebridad el acicate que mueve al mundo, las nuevas tecnologías el medio utilizado para ello y las relaciones fugaces la norma; ingresar a la sexta década de vida sitúa a estas personas en dos mundos: el que vivieron en su niñez y juventud y el que habitan ahora, además de haber sido protagonistas de primera línea de los sustanciales cambios orquestados a lo largo de las tres últimas décadas. Cambios de gran envergadura que han acaparado la atención de notables estudiosos de la sociedad (Cohen, 2001; Castel, 2010; Bauman, 1998; Sennet, 2000).

Entre tales transformaciones destaca el avance de la ciencia y la medicina que, entre muchas cosas, dio a los mayores de hoy mejores expectativas de vida que a sus antecesores. En México, en los años cincuenta, la esperanza de vida era de 46.9 años; en los ochenta, ésta se incrementó hasta 66.2 y en 2013 alcanzó los 75.4.¹²⁵ Se trata de alrededor de 28 años más respecto a la prevaleciente en la década de los cincuenta cuando ellos nacieron. Sin embargo, la posibilidad de vidas más largas se ve empañada por el avance de la pobreza y la desigualdad social que los vulnera de forma continua¹²⁶, al mismo tiempo que afecta a los núcleos familiares que antaño frecuentemente se hacían cargo de ellos. Hoy parecen ser más los adultos mayores abandonados por sus familiares, también agobiados por la situación económica adversa y el individualismo socialmente construido en las últimas décadas.¹²⁷

Sin embargo, también se advierte que la vejez y sus problemas han pasado de ser un asunto meramente familiar a objeto de interés público por el aumento de los costos sociales a causa del envejecimiento de la población y el abandono creciente de sus familiares.¹²⁸ La atención del Estado, mediante programas focalizados, hacia este grupo etario junto con toda una industria, orientada a la salud y “bienestar” del adulto mayor, contribuye a modificar tanto la forma de reconocerse y de actuar como tales, así como del lugar otorgado en la estructura social, evidenciándose diferencias con sus antecesores.

Sin pretender ser exhaustivos y reconociendo la gran heterogeneidad en la constitución del grupo en estudio, se constató la tendencia en algunos segmentos de los adultos mayores para superar la visión de asociar esta etapa de vida con reposo, tranquilidad y receptores de atención por parte de sus familias y, en cambio, buscar y procurar mantenerse activos y participar en eventos sociales, incluso políticos; entretenerse y divertirse; cuidar su salud y su economía. Las

¹²⁵ Según cifras del INEGI. Indicadores Sociodemográficos 1930-1998 y Consejo Nacional de Población (CONAPO). México demográfico. Cabe señalar que existen notables diferencias entre la esperanza de vida entre sexos, siendo las mujeres quienes alcanzan las mayores. En 1950, la esperanza de vida para los hombres fue de 45.1 mientras que para las mujeres fue de 48.7; en 1980, ésta subió para los primeros en 63.2 y 69.4 para las segundas. En 2010, los hombres alcanzaron 73.1 y las mujeres 77.8. Según reciente información de INEGI, entre 2009 y 2010, la esperanza de vida para los hombres descendió a causa de las muertes violentas por la inseguridad que priva en el país. <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/08/04/912040>

¹²⁶ Según información del Consejo Nacional de Población (CONAPO) 9.7 millones de adultos mayores de los 10.8 millones que habitan el país no cuentan con ingresos suficientes que les permita vivir de manera digna, dependen de sus familias para hacerlo y para atender sus padecimientos.

¹²⁷ Ver “Pobreza y despojo, realidad de las personas de la tercera edad”, en *Milenio semanal* 15 de julio de 2012 en http://www.iis.unam.mx/pdfs/iismedios/julio2012/pobrezaterceraedad_mileniosemanal.pdf

¹²⁸ Al parecer, se trata de una tendencia documentada para el caso de México, tal como señala el Instituto Nacional de Salud Pública. Ver “Pobreza y despojo, realidad de las personas de la tercera edad”, en *M Semanal*, 15 de julio de 2012.

asociaciones de jubilados son un buen ejemplo de organismos con estos propósitos y prácticas encaminadas a lograrlas.

Sin embargo, también se sabe que muchos mayores al llegar el cese laboral por edad son embargados por sentimientos de inutilidad e improductividad; de desvalorización y despersonalización; que son socialmente rechazados y marginados, aun cuando haya sido la enfermedad el motivo de su salida del trabajo. Los mayores de hoy alcanzaron la cima de su vida productiva —30 años de edad— en los años ochenta, década en la que México inició su transformación económica y social, en parte, al influjo de dinámicas internacionales como es el caso de la globalización, sustentada en principios neoliberales, que entre sus postulados más importantes se encuentra la liberación de los mercados nacionales; la promoción de la inversión extranjera directa; el retiro del Estado de su función económica y la desregulación y flexibilización laboral.

En México, la implementación de las medidas tendientes a insertarse en la globalización impactaron sustancialmente a las generaciones de los adultos mayores de hoy, ellos han sido testigos —algunos pasivos, otros activos— de la privatización de las empresas estatales de fertilizantes, acero, azúcar, bancos, teléfonos, ferrocarriles, aerolíneas y aeropuertos; fueron de los primeros en contar con la opción de elegir entre productos nacionales o extranjeros en el marco de la apertura del mercado a la importación; de emplearse en firmas internacionales establecidas en el país mediante las inversiones extranjera directas. También sufrieron las primeras medidas del recorte del gasto social en forma de eliminación de subsidios a productos de primera necesidad (leche y tortillas) y, más adelante, la privatización de las pensiones y la desregulación laboral. Todas, acciones implementadas por los gobiernos en turno en su afán de transformar el modelo económico nacional de acuerdo a los principios neoliberales de la supremacía del mercado por encima de la sociedad.

En realidad, los ochenta también se distinguieron por las crisis y la recesión económica a causa de la caída de los precios del petróleo a inicios de la década, a las medidas de ajuste implementadas, pero sobre todo, a la reforma estructural después de la primera mitad de los ochenta. Muchas familias mexicanas vieron disminuir sus ingresos, los empleos formales de sus miembros, el poder adquisitivo de sus salarios, la eliminación de los subsidios a productos de primera necesidad, etc. El desempleo y la informalidad se hicieron más visibles y se vivió la primera ola de incorporación masiva de mujeres al mercado de trabajo, como parte de las estrategias familiares, para solventar sus gastos. Proceso que internamente trajo consigo la redefinición de las dinámicas familiares.

Los adultos mayores de hoy también fueron espectadores y experimentaron el asombroso desarrollo tecnológico, materializado en las nuevas tecnologías de comunicación e información¹²⁹, que dieron nuevos sentidos al tiempo y a la distancia afectando todos los espacios de la vida y de manera muy especial, la del trabajo. Por esos años, muchos de ellos se tornaron prescindibles y fueron desechados por la tecnificación y automatización de los procesos productivos, antaño predominantemente manuales o sustentados en maquinaria que requería de sus conocimientos, habilidades y pericia. Pero también las nuevas tecnologías trajeron la capacidad y el poder de vigilar e intensificar el trabajo mediante la realización de varias tareas al mismo tiempo. Pero más allá de lo laboral, los adelantos tecnológicos también se insertaron y modificaron la vida cotidiana, sus ciclos, sus ritmos y la forma de llevarla a cabo.

A partir de la primera mitad de los ochenta, las grandes empresas del país implementaron los llamados procesos de reestructuración productiva orientados a resarcir la caída de la tasa de ganancia. Para ello, introdujeron cambios sustanciales en los espacios productivos, el objetivo era reducir costos mediante la eficiencia de los factores de la producción, el trabajo entre ellos, así como dar respuesta a una nueva demanda de productos y servicios diferenciados.

La productividad sustentada en la fabricación de mayores unidades en menos tiempos y a menores costos se vio cuestionada por la demanda de variedad. Entre las vías empresariales más utilizadas para lograrlo destacan las modificaciones a las bases tecnológicas, organizativas y laborales de los procesos de trabajo que buscaban alejarse de la rigidez que define al modelo de producción taylorista fordista y sustituirla por la flexibilidad que pregonaban las formas de producción posfordistas como el toyotismo o la producción ligera. Se trataba de los primeros pasos hacia la flexibilidad y desregulación.

En los noventa, la implementación de una nueva forma de producir, sustentada en la fragmentación global de los procesos de trabajo, gracias a las tecnologías de información y comunicación, que relativizaron el tiempo y la distancia, asestó un nuevo golpe al trabajo: tanto en los países industrializados que perdieron innumerables puestos por procesos de desterritorialización en busca de menores costos, así como al trabajo en los países receptores que si bien vieron crecer sus fuentes de empleo con la llegada del capital extranjero, en general, se trató de trabajo precario caracterizado por largas jornadas, intensificación del trabajo,

¹²⁹ Tecnologías basadas en el microprocesador inventado en 1971 por Intel que posteriormente unido al desarrollo de la electrónica óptica, abre la posibilidad de transmisión de información masiva, punto de partida para el desarrollo de Internet.

individualización de las relaciones laborales y de las formas de pago, rechazo a la sindicalización, entre lo más evidente. En el caso de México fueron precisamente los bajos salarios y la paz laboral los factores de localización más promocionados, como ventajas competitivas, para atraer la inversión extranjera.¹³⁰

Para entonces, el papel del Estado ya presentaba un fuerte desgaste en sus funciones. Si bien en México no existió el llamado Estado de Bienestar al estilo de los países desarrollados que universalizó servicios de salud, apoyó a sus ciudadanos en períodos de desempleo o situaciones de incapacidad; la política social del país se había focalizado hacia los ciudadanos más vulnerables subsidiando el consumo de bienes de primera necesidad y los servicios de educación y salud.

Sin embargo, el influjo del neoliberalismo canceló los primeros y fue cediendo al capital privado importantes espacios de los segundos —mediante subrogaciones de servicios de salud, guarderías, construcción de escuelas, etc.—. Adicionalmente al repliegue de sus funciones económicas al desajenarse de las empresas públicas, también limitó su participación como árbitro en las relaciones tutelares del trabajo: las pensiones se privatizaron, la desregulación laboral iniciada en los espacios de trabajo mediante subcontrataciones, trabajos por hora, temporales, etc. finalmente se legalizó con la reforma laboral de 2012, provocando mayor desprotección e inestabilidad laboral.

Las familias y los individuos fueron afectados por todas las transformaciones macros que se dieron en el periodo revisado. La pobreza¹³¹ y la desigualdad se extendieron. Entre las estrategias implementadas por las familias para enfrentarlo se identifica la incorporación al trabajo de más miembros, principalmente mujeres, jóvenes y personas de la tercera edad; el retraso de la salida de los jóvenes de la casa paterna por falta de recursos para independizarse; el autoempleo, la informalidad y la migración laboral entre lo más evidente.

La fuerza de trabajo, como recurso de los pobres, también fue impactada por cambios en otras dimensiones, como el acaecido en el patrón reproductivo con la disminución de la fecundidad de las mujeres o la incorporación masiva de los niños y niñas a la educación formal. Ambas tendencias obligaron a redefinir los arreglos familiares para la incorporación de sus miembros al mercado de trabajo.

¹³⁰ De 1995 a 2000 el empleo maquilador creció de 650 000 a 1 300 000 trabajadores.

¹³¹ De acuerdo a Bayón (2009) entre 1980 y 2000 el salario mínimo perdió el 70% de su capacidad adquisitiva y según los últimos reportes del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) actualmente 53.3 millones de mexicanos se encontraron en situación de pobreza, 500 000 más que en 2010.

Es en este contexto que se explican la situación de abandono, de olvido, de despojo en la que frecuentemente se encuentran los adultos mayores, pero también de su contribución al núcleo familiar.

Los habitantes mayores del área metropolitana de Mérida: principales características

“Dejar de luchar es empezar a morir”¹³²

Como se señaló anteriormente, según el INEGI (2012) alrededor del 9% de la población meridana pertenece al grupo de edad considerado como no productivo, término definido en relación a su ubicación en el rango de edad de 65 años y más. Destaca que más de la mitad del grupo —el 58.34%— son mujeres, consecuentemente el 41.65% restante son hombres. A pesar de ser etiquetados como no productivos, de acuerdo a la misma fuente, el 98.6% está ocupado y solamente el 1.4% se registró como desocupado.

El objetivo de este apartado es presentar una primera caracterización socio demográfica, familiar y laboral de los habitantes metropolitanos, de 65 años y más a partir de la Encuesta Panorama Laboral de Yucatán. Con una representación muy cercana a la reportada por el INEGI, el 9.18%, que corresponde a 440 personas, este grupo etario también presenta su distribución por sexos similar a la fuente oficial: más mujeres (52%) que hombres (48%).

Respecto a la situación migratoria, destaca que apenas un poco más de la mitad de los encuestados (53%) nacieron en Mérida, los demás migraron a la ciudad capital: alrededor de la tercera parte (36%) vino del interior de la entidad, el 10.5% de otros estados de la república y una pequeña proporción del extranjero, apenas el .7%. Si bien la mayoría (47%) de los mayores de edad estudiados fueron ubicados como miembro de una familia nuclear, existe un 13% que vive solo y un 27% que forma parte de una familia extensa. En el caso de este grupo de edad, el soporte familiar es de vital importancia, tanto como el participar en el grupo doméstico ofreciendo apoyo a los demás miembros, pues de esta manera, se sienten útiles y acompañados.

En relación a lo anterior, se encontró que alrededor del 67% cuenta con una pareja (62.3 son casados y el 4.5 viven en unión libre) mientras que el 38% restante no la tiene, se trata de los viudos, divorciados y madres solteras. A diferencia de las nuevas generaciones con mayores niveles de preparación, la escola-

¹³² Lema del Movimiento Nacional de Jubilados y Pensionados y personas de la tercera edad, delegación 31, Mérida.

riedad de este grupo de edad se concentra en el rubro de la primaria con un 65%, solamente el 11% cuenta con estudios de secundaria, mientras que los rangos extremos de sin estudios (6.8%) y estudios universitarios (8.2%) no alcanzaron el 10%. Destaca que menos del 5% cuenta con bachillerato y un porcentaje similar realizó una carrera técnica.

Ahora bien, de las 440 personas mayores de 65 años registradas en la encuesta, únicamente el 44% se reportó activa, trabajando. De estos el 21% corresponde a jubilados quienes, a pesar de haber alcanzado tal beneficio, regresaron al mercado de trabajo a desempeñar una actividad remunerada. Destaca que su vuelta al trabajo se dio en ocupaciones de menor rango en comparación a la desarrollada antes de la jubilación, como se verá más adelante. El 78% restante de los activos lo han sido toda su vida.

La mayor parte de los sujetos estudiados, el 67%, no tiene pensión, únicamente el 33% cuenta con este beneficio. Asimismo, resalta que el 68% de los encuestados declaró tener acceso a servicios de salud contra un 32% que no lo tiene. Cabe señalar que el 30% de los que lo tienen, lo obtuvieron del esposo o los hijos quienes los aseguraron y no de una relación salarial propia.

Esta rápida caracterización da cuenta de la existencia de cuatro subgrupos conformados según el estado laboral de los encuestados:

- G1 Activos. Son las personas que a pesar haber llegado a la edad considerada no productiva, por encima de los 65 años, continúan trabajando. En su mayoría, se trata de personas que durante su vida laboral se desempeñaron por cuenta propia, no accedieron a un empleo contractual protegido, motivo por el que no tienen acceso a la jubilación.
- G2 Jubilados con actividad remunerada. Son los individuos que a pesar de haber dado por concluida su vida laboral, mediante la jubilación, diversos motivos los llevan a desempeñar un trabajo.
- G3 Inactivos. Se trata de individuos que se encuentran fuera del ámbito laboral, generalmente a causa de enfermedad. En algunos casos la familia se hace cargo de ellos.
- G4 Jubilados sin actividad remunerada. Son personas jubiladas e inactivas, generalmente viven de la pensión obtenida de un empleo contractual protegido, también se encontró que, en algunos casos, la familia suele apoyarlos económicamente o pudieron obtener un patrimonio que les reporta ingresos.

En el grupo de los activos, conformado por los dos primeros subgrupos, activos y jubilados con actividad remunerada, se encontró que, en su mayoría, laboran en servicios de alimentación y de comercio; los primeros mayoritariamente en pequeñas fondas y expendios de comida, mientras que los jubilados, reinsertados en el mercado de trabajo, se colocaron principalmente en establecimientos comerciales como empacadores. En ambos grupos, su participación en actividades manufactureras no alcanzó el 10%. También se les encontró de forma significativa en diversos servicios realizados de manera informal, eventual en muchos casos.

En cuanto a la jornada laboral, destaca que, en su mayoría, trabajan largas jornadas y, en algunos casos, más de seis días a la semana o, por el contrario, trabajan jornadas muy cortas, por días (menos de cinco días por menos de ocho horas). O sea, están sobrecargados de trabajo o son subempleados, con trabajos eventuales.

Respecto a los ingresos obtenidos por su ocupación, vale aclarar que muy pocos proporcionaron esta información, apenas 43 personas. Uno de los motivos señalados por los informantes es que se trata de ingresos muy variables e inciertos, correspondientes a ocupaciones por cuenta propia y fuertemente dependiente de numerosos factores ajenos, desde el clima hasta los días trabajados y formas de pago. De todas maneras se identificaron tres rangos de ingreso semanales donde se concentran los adultos mayores encuestados: de \$250 a \$500 pesos; de \$2251 a \$2500 y los que obtienen más de \$ 3500.

Visto por ingresos diarios, se encontró que el 46.2% de los jubilados activos se ubicaron en el rango de hasta \$50 pesos¹³³ mientras que los que no cuentan con jubilación se registraron en el mismo rango en un 23.3%. El rango de \$51 a \$100 captó al 37 % de los activos no jubilados y al 32% de los jubilados que trabajan. En el caso de estos últimos también se encontró a un 23% en el rango de \$201 a \$250 pesos mientras que un 17% de los activos se ubicó en rango correspondiente a \$ 101 a \$150 pesos y un 13% en el rango de más de \$300.00 pesos diarios. Si bien se trata de ingresos bajos, a excepción del primer rango, correspondiente a un salario mínimo, sus ingresos de trabajo por día son muy similares a los obtenidos por el resto de la población trabajadora aunque no hay que olvidar que muchos de ellos no laboran todos los días.

¹³³ En 2008, año del levantamiento de la encuesta, el salario mínimo para Yucatán, perteneciente a la zona C de los salarios mínimos era de \$ 49.50 pesos.

Para finalizar este apretado panorama de las condiciones de ocupación de los adultos mayores baste señalar que son muy pocos los que cuentan con alguna prestación, únicamente el servicio médico, el aguinaldo y, en menor medida, las vacaciones son otorgadas a cerca del 10% de los adultos mayores activos.

En síntesis, pese a las diferentes situaciones de los adultos mayores en relación al trabajo, se observa que los activos se desempeñan en situaciones precarias e inestables por largas jornadas o subempleo; bajos ingresos y desprotección laboral. La mayoría de ellos carecen de pensión lo que potencia la importancia de las redes familiares como recurso de apoyo económico y personal. En este contexto, los adultos mayores que viven solos, alrededor del 13% de los encuestados presentan mayor vulnerabilidad.

Con trabajo y sin trabajo la vida continúa

*El trabajo es para sobrevivir,
barco anclado se pudre*¹³⁴

I. LOS SUJETOS

Fueron 21 las personas entrevistadas cuyas edades oscilaron entre los 66 a los 94 años¹³⁵. Ellos han alcanzado edades avanzadas a diferencia de sus padres que, al menos uno de ellos, falleció en su cuarta o quinta década. Asimismo, algunos de los informantes señalaron haber crecido en orfandad. A continuación, reproducimos fragmentos de sus testimonios sobre estos hechos que bien pueden inscribirse en la tendencia de menor esperanza de vida que caracterizó a las generaciones anteriores.

Mis papás no llegaron a la vejez, sí llegaron a ser grandes pero viejos no. Mi mamá murió de 43 años o 42 y mi papá murió de 50. Mi mamá siempre fue ama de casa, con tantos hijos que tuvo (12) no le daba tiempo de nada, siempre estuvo en la casa. Mi papá era maestro de escuela, pero como ganaba muy poco estudió inglés y se metió a guía de turistas y en eso trabajó hasta que murió. Claro que en los últimos años casi no trabajaba, pero en eso trabajó toda su vida. Se puede decir que mi papá trabajó hasta morir porque ya no viajaba llevando turistas pero sí trabajaba en la cooperativa haciendo los papeleos. Eso hizo los dos últimos años cuando no podía trabajar de guía porque era diabético (Rosa, 76 años).

Pues mi mamá no murió viejita, ella murió joven, según mi hermana porque yo no me acuerdo. Mi papá sí duró más, 96 años tenía cuando murió, el sí murió grande, era chinito pero los tres

¹³⁴ Expresión de Manuel Jesús, 80 años, 6° primaria, nació en Chumayel, Yucatán, jubilado, actualmente inactivo.

¹³⁵ En el anexo, se pueden ver las características sociodemográficas y laborales de las personas entrevistadas.

ya murieron, mis tres hermanos ya murieron, sólo me quedan mi hermana la de México y el otro (Emilia, 85 años).

Cuando murió mi mamá yo tenía dos años, mi hermanita dos meses. Yo crecí huérfana, cuando se estaba muriendo mi mamá nos regaló en distintas casas de la familia de mi papá, pero nadie nos quiso (Melva, 79 años).

El grupo entrevistado se compone de 12 mujeres y 9 hombres, en su mayoría, con apenas la mitad de la educación primaria concluida como signo de su tiempo, sobre todo para las mujeres. Una de las entrevistadas señaló:

Yo sólo llegué a segundo año, mi papá me sacó de la escuela, me dijo “no, tu eres mujer no debes estudiar, a trabajar, a vender tortillas (Marga, 94).

II. EL TRABAJO

Entre la gran heterogeneidad de situaciones en la que se encontraron a los informantes, destaca como una característica común su iniciación temprana al trabajo, sustentada en un conjunto de creencias, valores y expectativas creadas a su alrededor. En el caso de las mujeres, eran sus madres quienes las iniciaban, entrenaban y supervisaban en las numerosas y duras tareas del hogar, propias de la época, sin los electrodomésticos que actualmente aligeran el trabajo del hogar. El servicio doméstico y otros servicios de limpieza eran las principales actividades femeninas, como en los casos siguientes que sorprendentemente suelen repetir las mismas palabras en sus relatos:

Mi primer trabajo fue como quien dice ayudar en la casa, lavar y planchar porque mi papá fue chinito y mi mamá recogía mucha ropa ajena para lavar: pantalones y camisas. Antes la ropa eran guayaberas y filipinas, de eso lavaba y planchaba, se sancochaba la ropa, lavaba mucha ropa, hasta ropa interior. Desde los once años era lavandera, pero particular y pura agua jalada, teníamos 5 bateas, se sancochaba la ropa blanca, se almidonaban también, todo eso, lavado y planchado, desde niña eso hice (Emilia, 85 años).

Yo crecí entre lugar¹³⁶ desde los 11 años. Vivía en la casa, cada 8 días salía. En cada casa me quedaba uno o dos años aproximadamente. En la casa lavaba, planchaba, ayudaba a la señora a barrer, trapear. Ahora lavo y plancho. Allá aprendí (Juanita, 76 años).

La elaboración y venta de tortillas y comida junto con el bordado constituían las otras labores reiteradamente señaladas, como constitutivas del ser femenino en los años de infancia y juventud de las hoy adultas mayores, se trataba de labores cotidianas, introyectadas como propias de las mujeres, frecuentemente no

¹³⁶ Expresión utilizada para señalar estar ocupada como servicio doméstico en una casa ajena.

reconocidas como trabajo, aunque en sus discursos la diferencia entre el trabajo y el no trabajo parece contradictorio.

Yo era la mayor, éramos tres mujeres y dos varones, ayudaba en casa desde que tenía 8 años. Vendía tortillas con mi mamá. Cuando cayó la langosta nosotras íbamos a la penitenciaría a hacer fila, nos daban 2 kilos de maíz, en ese tiempo había mucha pobreza, no había trabajo, la mujer no trabajaba¹³⁷. Mi primer trabajo entonces fue tortear, vender tortillas con mi mamá. La ayudábamos a tortear (Marga, 94 años).

A mí me levantaba temprano para que yo prenda la candela, ponga agua para el chocolate, el nixtamal, vaya a moler, a tortear, así. Yo aprendí a cocinar, pues ¿qué era lo que comíamos?: frijolito y tomatito. Aprendí a bordar a máquina, bordaba muchas clases (tipos): flores, renacimiento, calado, en mi juventud todo eso hice (Eunice, 77 años).

En el caso de los hombres, su iniciación al trabajo también estuvo a cargo de los padres, como parte de las tareas de socialización realizada en el seno familiar, aunque a diferencia de las mujeres, los varones generalmente eran enviados fuera del hogar para aprender un oficio. Entre los oficios señalados por los entrevistados están el de relojero, sastre, tapicero, bolero, carpintero, así como también otras ocupaciones que no requerían calificación como el de mandadero y ayudante de actividades diversas. Uno de los entrevistados dijo:

Inicié a los 12 años en un taller tapicero, trabajé así cinco años y después comencé solo mi propio taller. Así trabajé todos estos años hasta hace unos meses en que perdí la vista por unas cataratas, estoy esperando una operación para poder seguir trabajando (Miguel, 75 años).

El rigor utilizado por los mayores, de ese entonces, para entrenar y disciplinar a los niños y jóvenes para y en el trabajo incluía castigos corporales y regaños, acompañados de discursos que resaltaban la importancia del trabajo como medio para llegar a ser “personas de bien”, útiles a los demás; se exaltaba el deber de trabajar para ganarse honradamente el sustento diario; era motivo de orgullo, en contraposición con la connotación negativa dada a los flojos y vagos. Los siguientes testimonios evidencian el proceso de inscripción al trabajo desde el hogar:

Podría decirse que mi primer trabajo era ayudar a mi mamá. Yo era la mayor, me tocaba cuidar a mis hermanitos y hacer los mandados, lavar la ropa de mis hermanitos, si ellos hacían algo a mí me regañaba y me pegaba (Eunice, 77 años).

Mi hermano sufrió mucho, él a los 11 años tenía que trabajar, trabajaba en la cantina de mi tío Beto, al medio día venía a hacer más labores, tenía que ir al terreno de uno de los familiares

¹³⁷ Los subrayados son míos.

de mi tía que tenía ganado, mi hermano jalaba agua, llenaba pilas, ordeñaba las vacas, después repartir leche. Luego le dicen que si quiere vender pan en la madrugada, que le paga el 25%. Mi hermano tenía un perro de alcancía, era un adorno que se ponía en la sala, él guardaba ahí su dinero para que le compongan su dentadura. Le estaba arreglando su dentadura pero cuando va a buscar el dinero no hay, comenzó a llorar mi hermano y mi tío le dice “¡y tu comida!”; así. Una vez, en que fue a llevar al ganado para ordeñar las vacas se le rompió uno o dos botellas y se le quedaron en el camino, no las recogió, mi tío Beto lo vio, que él mismo se podía cortar, con sogu vaquera le pegó y lo hincó (Melva, 79 años).

Respecto al valor que los adultos mayores entrevistados otorgan al trabajo se advierte la influencia y enseñanza de sus antecesores, expresado en el aprecio mostrado al trabajo, en el arraigo a mantenerse laboralmente activos, incluso algunos lo señalan como necesario para mantenerse sanos y sentirse útiles; para darle sentido a sus vidas. Expresaron abiertas críticas a las nuevas generaciones que, en su opinión, son poco dados al trabajo, también manifestaron desprecio hacia las personas que no lo fomentan y permiten el no trabajo (los padres que no enseñan ni obligan a los hijos) y hacia los que prefieren los caminos “fáciles”, ya sea de la mendicidad o de la ayuda del gobierno. En muchos adultos mayores se encontró señalamientos que denotan el orgullo de seguir trabajando, de no ser carga de nadie y de llevar su pobreza con dignidad.

Para mí el trabajo es un gusto, a mí me gusta trabajar. Hay a quienes no les gusta. Hay quienes vienen a comprar aquí y dicen ¿Quién inventó el trabajo?, yo les digo, si no trabajamos nos vamos a quedar locas, tienes que tener la mente ocupada. Yo quiero seguir trabajando, pues sí, me tengo que mantener, ¿pues cómo? Los jóvenes que no trabajan me molestan, eso sí que me molesta, yo le digo que son unos huevones. Por ejemplo ese chamaco de enfrente estaba estudiando su prepa y tiene su noviecita y dejó la escuela para irse a trabajar de vigilante, ¿cuánto más gana un vigilante? Cree él que con eso va mantener a esa muchacha si se casa. Le digo a su mamá: castígalo, no le des su comida, no le laves su ropa, para que vea cuánta leña lleva el dulce, a ver si así, sí (Melva, 79 años).

Trabajo por necesidad pero aunque tuviera dinero, ni así dejaría de trabajar porque hace falta, ya me acostumbré. Siempre que no me traen planchado estoy como una gallina desesperada, salgo, entro, ando dando vueltas, no busco qué hacer. Hace falta, el cuerpo lo pide, lo necesita. Si se acostumbra. Muchos me dicen ¿cómo le gusta el plancheo?, a muchos no les gusta, a mí sí me gusta, yo pongo mi música... me distraigo, no pienso tonterías, solo pienso en mi lavado, mi plancheo. Los jóvenes que no trabajan son flojos, porque de que hay trabajo, hay trabajo. Claro que no pagan bien ahorita, lo que se paga es una miseria, hay bastantes trabajos como desyerbar, velador, de alguna cosa, pero no pagan bien (Juanita, 76 años).

Trabajar es una necesidad y para trabajar se debe aprender, y para aprender se necesita ser obediente y humilde. Para trabajar se debe capacitar cada vez más a las personas. Los jóvenes que no trabajan es por la desorganización familiar, por herencia de los padres, porque se heredan las costumbres y se hereda la pobreza. El joven que no trabaja debe sentir ineptitud (Luciano, 82 años).

Para mi trabajar siempre ha sido divertido. Una vez que me enteré que no podía trabajar, paré, porque tiendo a ser muy organizado, respetuoso de las normas. Yo decía “estoy enfermo de la columna, no del cerebro” pero ahí entran lógicas que no entiendo (Ernesto, 67 años).

III. LAS TRAYECTORIAS

Las trayectorias laborales de los informantes dan cuenta de vidas consagradas al trabajo, aún ahora con edades avanzadas y, en la mitad de los entrevistados, a pesar de estar jubilados o pensionados. La reconstrucción de sus trayectorias, en la mayoría de los casos, muestra el ejercicio de numerosas ocupaciones realizadas a lo largo de su existencia, en algunos de ellos, como continuación de las primeras que realizaron, principalmente en los hombres que aprendieron un oficio y que posteriormente la desempeñaron en forma de autoempleo.

Por su parte, las mujeres, a excepción de una, se les encontró en ocupaciones poco calificadas y precarias, relacionadas con las labores domésticas y/o en el comercio, en la informalidad, como autoempleadas, elaborando y vendiendo comida, en servicio doméstico y servicios de limpieza, costura y bordado principalmente. En parte, esto se explica por la baja escolaridad ya señalada pues la diferencia con la única mujer que se registró, con un trabajo asalariado formal y protegido, se ubica en este rubro. Además de la secundaria, ella cuenta con estudios secretariales, preparación que le permitió desempeñarse en empresas formales y, a la larga, ser pensionada. Vale la pena conocer la trayectoria laboral de Rosa pues refleja varias condiciones de la época y la región:

Edad	Ocupación y puesto	Duración	Razones de abandono
16 años a 18 años	<p>Oficina seguros y fianzas</p> <p>Trabajaba en una oficina pequeña, medio tiempo en las tardes, después de la escuela.</p> <p>Cuando terminó de estudiar ya trabajaba tiempo completo.</p> <p>Atendía el teléfono, mecanografiaba los seguros, las fianzas y otras cositas. “Estaba a la mitad de la carrera, ya casi terminaba”.</p>	2 años	<p>Mejor oferta de trabajo.</p> <p>Terminó de estudiar y se fue a México porque tenía un tío que vivía en el DF y éste le dijo que ganaría más que estando en Mérida, además tenía otro tío que vivía allá, que era “medio pariente” de uno de los dueños de la empresa. En Mérida el sueldo más alto que tuvo fueron 300 pesos mensuales, 10 pesos diarios. Esto fue cuando ya trabajaba turno completo.</p>
18 a 21 años, casi 22	<p>Ya en la ciudad de México trabajó en la Fábrica de Galletas y Pastas Lara.*</p> <p>Como tenía contactos y de enteró que necesitaban facturista, le llamaron y al día siguiente que llegó al DF se puso a trabajar.</p> <p>Ella comenta que ahí le fue bien, estaba contenta. Pero sí extrañaba muchas cosas, a sus papás y hermanitos. “El trabajo me gustaba. Lo que no me gustaba mucho era las personas, conocí a muchas personas que no me caían bien, es más, los mismos muchachos y muchachas no era lo mismo que los yucatecos y dije “aquí nunca me voy a animar a casarme con nadie” porque la verdad las costumbres son muy diferentes y el carácter, la manera de ser, no congenié, mejor me regreso a Mérida”.</p>	3 años 1/2	<p>Su salario de inicio era de \$ 750 mensual.</p> <p>Ascendió cuando se fue la secretaria de la gerencia, puesto que ella ocupó. Su salario ascendió a 1,000 pesos.</p> <p>Renunció al trabajo por regresar a Mérida.</p>
22 años	<p>Hidrogenadora Yucateca.</p> <p>Fabricaban Aceites Hysa y Jabones.</p> <p>Realizaba labores de secretaria.</p> <p>“Regresé a Yucatán, comencé a buscar trabajo y de ganar 1,000 pesos, lo más que me pagaron era 10 pesos diarios, 300 pesos mensuales. Así estaba la cosa y creo que sigue igual, lo que gana uno allá no lo gana acá.</p>	1 semana	<p>Trabajó una semana y no regresó, tampoco cobró.</p> <p>Argumenta que no le gustó el ambiente, ni el trato, por lo que decidió buscar otro trabajo</p>
22 años	<p>Revisó los anuncios del Diario de Yucatán y encontró un trabajo como secretaria. La dinámica de contratación fue que enviara una solicitud al apartado postal X y lo hizo. Me mandaron un telegrama para que me presente.</p>	11 años Durante estos años se casó y tuvo 3 hijos.	<p>Por cierre del establecimiento, mencionó que no se quitó por su gusto.</p>

Continúa

Edad	Ocupación y puesto	Duración	Razones de abandono
	<p>Trabajó en una Tienda de aceites y grasas ubicado en la calle 65.</p> <p>Ahí si me gustó mucho, los compañeros eran muy amables, eran dos muchachos más y un señor y otro muchacho. El jefe era amable también.</p> <p>Los clientes eran las haciendas.</p>		<p>Las haciendas eran los clientes fuertes, al desaparecer el negocio henequenero, la tienda fue decayendo. Como el jefe era muy mayor, traspasó el local y poco a poco liquidó a los empleados. A todos los liquidó sin ningún problema y conforme a la ley.</p>
31 años a 61 años	<p>“No tardé en buscar trabajo”. Diario de Yucatán</p> <p>Buscó un nuevo trabajo en la Agencia de Colocaciones de Empleo, que existía aquí en la 58. Allí le hicieron una prueba de habilidades para comprobar su dominio en las labores de secretariado. Me dijeron te vamos a mandar al Diario de Yucatán pero quién sabe si se va a quedar porque ya hemos mandado a 20 y a nadie aceptan, porque son más exigentes, quisquillosos, pues yo fui, me hicieron una prueba, que yo redacte, midieron mi caligrafía y me dijeron, “si, está bien, ven a trabajar mañana”.</p> <p>Tuvo varios cambios de puestos y ascensos en su trabajo.</p> <p>Comenzó con el puesto de secretaria de Gerencia, estuvo con tres jefes diferentes y a los 15 años de estar trabajando ascendió como secretaria de la Dirección. Ella comentó que antes de esto, a veces la mandaban a suplir pues la secretaria de la Dirección faltaba y estaba dos horas en cada puesto, subía y bajaba escaleras. Inclusive, ella era la responsable de escribir cartas a máquina al Presidente de México.</p> <p>Por un tiempo corto, 1 año, estuvo en el área de Sociales tomando datos, cobraba y hacía la redacción de las notas (pero no iba a los eventos).</p> <p>Estuvo más tiempo en Compras, 4 o 5 años aproximadamente, usaba la computadora, “pero de esas grandotas, no como las de ahora que son portátiles”, hacía los cheques a proveedores y los imprimía.</p>	29 años	<p>Tenía 61 años cuando dejó de trabajar. Le costaba ver las cosas y ya no podía desempeñarse bien en su trabajo. En la misma empresa le sugirieron que renuncie y pida su pensión por edad avanzada.</p>

Continúa

Edad	Ocupación y puesto	Duración	Razones de abandono
	Luego estuve en contabilidad, igual, como 5 o 6 años, de ayudante, porque yo no soy contadora. A veces me ponían en avisos económicos, me ponían a recibir avisos, pero solo unos días, para cubrir. Igual, si la secretaria de producción faltaba a mí me ponían a cubrir		

* Fábrica de Galletas y Pastas Lara fue comprada por Gamesa, actualmente forma parte del Grupo PepsiCo. <http://www.pepsico.com.mx/brands/gamesa-quaker.html>
Fuente: elaboración propia con información de la entrevista a Rosa

La trayectoria laboral de Rosa, como la de muchos adultos mayores, no concluye con la jubilación. Además de las labores de cuidado que proporciona a los miembros de su grupo familiar, desconocidas socialmente como trabajo, también contribuye, sin retribución, a la actividad económica que realiza su hija y en otra de comercio. Lo interesante a subrayar es que para ella dichas actividades no son trabajo, concepción encontrada en varios de los testimonios recogidos, principalmente en el caso de mujeres.

Después de que me jubilé ya no tuve otro trabajo, porque dio la casualidad que apenas me jubilé se enfermó mi suegra, estuvo mal y como mi esposo era hijo único, pues no había quién la atendiera. Y venimos acá (refiriéndose al domicilio actual, pues el domicilio actual era casa de la suegra), a atenderla, cuidarla y demás porque antes no vivíamos acá. Como mi suegra vendía longaniza de Valladolid, cuando murió yo seguí vendiendo longaniza. Pues se gana algo para pagar la luz, el teléfono, el agua. Nunca me ha faltado qué hacer, vender la longaniza y cuidar a una nietecita que nació en ese tiempo y ahora tiene 12 años, yo la cuidaba pues mi hija siempre trabajaba, costuraba en menor escala, ella sola con una muchacha. Quebacer no ha faltado, después de eso, cuando mi hija puso su taller en forma, nació otro niño. Así que por las mañanas hacía comidas de lunes a viernes para el taller de costura de mi hija, para unas 10 o 12 personas y en la tarde tenía que cuidar a mi nieto. Porque mi hija se iba al centro a comprar las telas y por eso es que el niño y la niña están pegados a mí. Tengo 11 nietos, pero fue a los más chicos que cuidé, pues antes trabajaba (Rosa, 76 años).

Actualmente Rosa se desempeña como trabajadora familiar no remunerada a pesar de haber declarado que ya no trabaja; no concibe su actividad diaria como trabajo sino como apoyo familiar, incluso el taller funciona en la parte trasera de su casa. Ella trabaja de 8 am a 3 de la tarde preparando los desayunos y comida de los trabajadores, lava los platos y se asegura que todos coman. Lleva 12 años con este trabajo sin sueldo aunque ella señaló que su hija le regala cosas, ropa, zapatos, le lleva a pasear, le da mantenimiento a la casa. Y todavía agregó:

Mi motivación es ser útil, hacer algo, por ejemplo para las vacaciones, pues mi hija se toma sus vacaciones, no viene a la casa, no vienen los niños, ni las costureras, ¡chijoles!, estoy bien aburrida. Me gusta hacer cosas porque si no me deprimó un poco, me desanimó, porque mis nietos (los dos nietos con los que vive) se van a trabajar y me quedo solita... no me siento igual que cuando tengo que trabajar, hacer las comidas, ver esto, lo otro, (estar en movimiento). Me anima más el trabajo. Me siento bien trabajando (Rosa, 76 años).

A diferencia de Rosa, las trayectorias ocupacionales de las otras once mujeres entrevistadas se sustentaron en ocupaciones informales, principalmente servicio doméstico y lavado, plancheo y elaboración y venta de comida por cuenta propia; con ingresos muy escasos y variables, algunas sin nada fijo ya que están sujetas a la demanda de sus servicios, situación que las lleva a vivir en la incertidumbre e inseguridad y a desarrollar diversas estrategias como cocinar ajeno a cambio de comida, ventas diversas, etc. En varios testimonios se insiste en la enfermedad como obstáculo para el trabajo:

No era que yo tuviera cocina e hiciera yo guisos, era que si la vecina va a hacer su rezo me decía ¿me hace usted mi comida? No es que yo diga que tengo mi cocina, no. Nomás un día, un domingo. Nomás porque la vecina me lo pedía, a veces ni les cobraba, le pedía un poco de comida y lo hacía yo. Me decían que agarre comida y es lo que ganaba yo, no les cobro. Como les hacía la comida, que si queso relleno, yo traía a mi casa una sartén de comida, pero no les cobro, son mis vecinas. No es que yo trabaje para que yo me mantenga, me pagan mi plato de comida. Me llama mi vecina y me dice ¿me viene a ayudar?, yo nomás le apoyo, cuando yo me quite me regala \$50 pesos. No es fijo, es cada día de santo, cada cumpleaños, pero ahorita ya nada porque no puedo. No puedo ni poner agua en mi estufa (Norma, 78).

Trabajo tres horas a la semana. En cualquier lugar que me contraten, me dedico a desyerbar o a limpiar casas; gano poco dinero y no es fijo. El principal problema es que el trabajo es físico y ya no tengo tantas fuerzas, la ventaja de este trabajo es que trabajo cuando puedo y la desventaja es que luego no hay trabajo, me gustaría no trabajar porque ya estoy grande y el trabajo físico cansa, lo que gano lo uso para mis gastos diarios de comida (José, 85 años).

Un caso especial lo constituyen las tres mujeres¹³⁸ entrevistadas del Movimiento de Jubilados, Pensionados y Adultos mayores de Mérida, todas, antiguas costureras a destajo de pequeñas fábricas locales de la industria de la confección. El caso de Norma resulta ilustrativo:

¹³⁸ Agradezco la amable participación de las Sras. Gladys Peraza Rubio, Norma Aracelly Correa y Canto y Rosa María Cortes Meléndez, miembros activos del Movimiento Unificador Nacional de Jubilados, Pensionados y Adultos Mayores, entrevistadas grupalmente en dos ocasiones: el día 25 de febrero y el 14 de marzo del año en curso. Cabe señalar que según las informantes, su organización cuenta con más de 25 000 miembros en la entidad con seis delegaciones: Motul, Valladolid, Baca, Tizimín, Kinchil y Hocabá.

Trabajé como 20 años, yo desde muy chamacaca comencé a trabajar, desde los 16 años. Hasta me aumentaron la edad con tal de que me aceptaran en el Seguro Social pues era menor y no me aceptaban. Empecé a trabajar en un taller que se llamaba “La Pantera Rosa”, ahí fue cuando me metí al sindicato porque en ese entonces el ramo textil era muy explotado por los patrones. Es la mano de obra más mal pagada que existe a nivel creo que nacional o mundial, no nos pagan lo que nos corresponde por derecho. Y veíamos que trabajábamos casi 12 horas diarias y hasta sábado y domingo; no pasábamos tiempo con nuestra familia, trabajábamos de 7 a 7 o a veces hasta las 8, sábado teníamos que trabajar, domingo igual. Y era mal pagado, salías cuando mucho con \$30, \$50 pesos por 12 horas y toda la semana, pues no era justo (Norma María).

La incorporación de los adelantos tecnológicos en los ámbitos de trabajo constituye otro de los elementos reiteradamente señalados por los entrevistados, algunos para remarcar que anteriormente el trabajo era más pesado sin tecnificación ni servicios urbanos, lo que requería de mayor esfuerzo físico; para otros la tecnología facilitó y agilizó los procesos de trabajo; unos más manifestaron su asombro o su miedo ante máquinas desconocidas pero los testimonios también evidenciaron el poder de éstas para desplazar trabajadores mediante la descalificación. Se trata de visiones diversas desde las experiencias de los entrevistados que, al mismo tiempo, nos habla de las transformaciones a causa de los resultados de la llamada tercera revolución tecnológica y que actualmente constituye uno de los elementos centrales e indispensables en la configuración del trabajo. Los testimonios siguientes recrean aspectos interesantes del antes y después del desarrollo tecnológico en las últimas décadas:

Mi mamá lavaba en mi casa, planchaba con pura plancha de carbón y almidonaba porque antes así se hacía. No se usaba playeras ni nada, pura camisa y guayabera (Marga, 94 años).

Yo trabajé desde muy pequeña en un molino pero era un trabajo insufrible, tenía que levantarme a las 4:00 am, claro a las 12:00 del día ya estaba en mi casa, hacíamos tortillas pero con esas máquinas manuales (Rosita).

Yo fui la primera persona que manejó una máquina cerradora, esa es una máquina que lleva 5 hilos y era la primera máquina que llegaba a Mérida, en la fábrica Genuina Yucateca. Y yo que nunca había querido ser costurera, pues entré a pegar botones a mano, estuve ahí como 20 años (risas). La máquina me daba la impresión, como uno es ignorante, no sabe, yo pensaba que esa máquina podía estallar. Pero el dueño de la fábrica me dijo: esa máquina va a ser para ti y dije ¡dios mío!, cuando llegaba a mi casa me daban ganas de llorar, yo decía nunca la voy a aprender a manejar, era yo negativa, resulta que pues venía con el técnico de México, pero te digo era la primera máquina que llegó allá, era de la marca Yamaba, y entonces el técnico me enseñó, después yo tuve que ir a enseñar a otras personas porque no había nadie que supiera manejar esa máquina, entonces empezaron a llegar. Ya que vieron que le funcionó a la fábrica de

guayaberas, todos empezaron a pedir máquinas al por mayor, todos los talleres. Entonces como no cada vez que traigan una máquina iban a traer al técnico, me dijo el dueño que le enseñara a las mujeres (Rosita).

La entrada de la computadora a las empresas marcó un hito, tanto en las formas de producción como de organización en las firmas, propició cambios en sus dinámicas, sobresaliendo la desvalorización del trabajo, ya sea porque con ellas se podía prescindir de mano de obra o porque los conocimientos de los trabajadores se hacían obsoletos y se requerían nuevas calificaciones, además que frecuentemente se transferían a las máquinas las tareas de control y vigilancia, aspectos señalados en los siguientes testimonios.

Las empresas hacían sus inventarios ¡pero en bodega!, a veces, ya le habían saqueado no sé cuánta cosa y se daban cuenta sólo hasta que se haga un inventario físico. Por ejemplo, de antes se controlaba con una tarjeta de almacén, en cambio ahora, con un clic y ya salió. Y ahí pescan a muchos. Antes entre que lo hacía (robar) y todo pues se pelaban, ahora todo eso está controlado. El auditor estaba parado a lado de ti y te pregunta, de antes lo podrías entretener y decir que no has cobrado la factura, ahorita con los medios de comunicación le preguntan a la empresa si debe y con este cheque impreso lo puedes ver... y te cachan (Luis, 76 años).

En la empresa antes tenían otros sistemas, ahora es otra cosa. Cuando entré estaba desorganizado, no había... la administración, no tenía ciertos departamentos que le hacían falta, no había departamento de personal, estaba desorganizado, cuando yo entré se fue organizando poco a poco, yo ayudé a eso, pero ahorita crearon otra empresa. Antes llegó a haber muchísimos empleados de edad avanzada, ya grandes, pero conforme se fueron haciendo grandes los jefes, los dueños, iban entrando sus hijos y ya sus hijos entraron con otras ideas, otras cosas, entonces empezaron a discriminar, en cierta manera, a las personas grandes. Entonces el sueldo se les aumentaba a todo mundo menos a los mayores y les iban quitando sus puestos, les ponían en otros puestos más sencillos y con sueldo estancado. Y así se lo hicieron a todos (Rosa, 76 años).

En cuanto a los ingresos que los mayores obtienen por la ocupación que realizan, en su mayoría se trata de montos escasos, variables e inestables debido a las actividades realizadas por horas, eventuales, variadas, sin retribución. La excepción son los dos propietarios de pequeños establecimientos susceptibles de obtener mayores ingresos. Para la mitad de los informantes, las pensiones constituyen la otra fuente de recursos monetarios cuyos montos van de \$1500 a \$7500.¹³⁹ Cabe señalar que fueron varias mujeres quienes declararon contar con una pensión de viudez como uno de los derechos de trabajo de sus esposos. Entre las empresas que proporcionaron tal beneficio se señaló a las cordelerías y diversos establecimientos de servicios como un restaurante, una agencia de via-

¹³⁹ Ver cuadro-resumen en el anexo.

jes, un periódico, comercios, una institución de salud y una fábrica de motocicletas. Únicamente se reportaron dos casos de hogares con doble pensión debido a que ambos miembros de la pareja trabajaron en empresas formales.

IV. LAS FAMILIAS

La insuficiencia de recursos que padece la mayoría de los informantes en esta etapa de sus historias, cuando la salud se deteriora y requieren mayor atención, propicia que la figura de la familia cobre enorme importancia, pues tenerla y contar con ella hace la diferencia en sus condiciones de existencia, alejadas o no del bienestar personal. En el caso de este grupo etario, no se trata únicamente de apoyo económico sino que también demandan atención, compañía, cariño; en síntesis, apoyo emocional.

Lo encontrado entre las personas entrevistadas da cuenta de la variedad de circunstancias; algunos son apoyados económicamente por los hijos, a diferencia de otros que no cuentan con ello, principalmente por dos motivos: la ingratitud y la falta de recursos. Entre los últimos destaca que son los mismos padres quienes justifican su comportamiento pues reconocen que sus hijos tienen sobre sí una pesada carga, debido a la difícil situación económica que se vive y la falta de empleos de calidad. Otros atribuyen la escasez de recursos al endeudamiento de sus vástagos como práctica equivocada y contraria a lo inculcado por ellos; también resaltó que ante el abandono de los hijos, son los vecinos quienes usualmente se hacen cargo de ellos. Unos más reconocieron en tono festivo, la falta de apoyo económico pero no de cariño: “todos me quieren pero nadie afloja”.

Mi familia más cercana son mis hijos. Ellos me tratan bien, me llevo bien con ellos. Tengo dos hijas que cada domingo me vienen a visitar. A veces me invitan a fiestas, bodas, bautizos (Juanita, 76 años).

Tuve 5 hijos, dos varones y tres niñas. Todos ya se casaron, el más chico se fue a los Ángeles y como tiene familia no me puede ayudar. Ahora mi hija quedó viuda y el salario no le da, sus hijas están estudiando y pues no se puede... a veces viene con el coche, me vienen a buscar y me llevan a su casa un rato y luego me traen. Mi marido falleció y me dejó pensión pero es poco, son \$2000, cuando me toca pagar mi gas, mi agua, mi luz, todo eso se va (Ma. Socorro, 73 años).

Un mes yo estuve muy mal y mis vecinitas se encargaban de mí, ellas me traían mi comida, me llevaban al doctor, me atendieron. Le hablé a mi hija para que me venga a cuidar porque estaba muy enferma, pero no vino. Yo digo que gracias a dios por esas amistades que me han hecho ese favor, se los agradezco bastante pues no son mi familia ni nada, les agradezco que me ayudan porque ni mis hijos se preocupan, porque son pobres, porque tienen sus problemas, porque tienen que pagar esto, tienen que pagar lo otro, porque no les alcanza, deben aquí, deben

allá, tienen familia, tienen que pagar renta, también tienen sus necesidades. La que me apoyaba era la maestra que vive en México, pero ahorita ya no me puede apoyar porque dice que debe mucho en el banco, yo no sé para que se metieron a deberle al banco si no tienen para pagarle. No sé, nunca aprendieron de mí porque yo los crecí a ellos cuatro, nunca pedí fiado, ni prestado (Emilia, 85 años).

Tengo cinco hijos, tres varones y dos niñas, ninguno me da nada, ninguno me visita, bueno, dos nada más: mi hijo que es militar y una que no trabaja. Tengo otra hija en Teléfonos de México que hace poco la pensionaron, no me viene a ver, hace como cinco años me regaló mil pesos, a los 7-8 meses me regaló \$500, no quiere saber nada de mí. Y dice que me quiere mucho. Quién sabe que tiene, yo no quiero que me mantenga, cuando menos cariño, que me vengan a ver (Eunice, 77 años).

Mi hijo por ejemplo hace rato que no sé nada de él, cuando me hable ya sabemos para qué es, siempre es préstamos. Una vez tuvimos que decirle: “tu sólo hablas para pedir préstamos, háblanos para saludarnos. No me hables sólo cuando tengas problemas, ya me cansé, tiene 44 años”. Cuando no me hablan sabemos que están bien, porque cuando me hablan siempre es dinero, debería ser al revés (Ernesto, 67 años).

V. EL ESTADO

La política social del Estado mexicano, caracterizada por la focalización de la población vulnerable, reconoce a los adultos mayores como sujetos de atención, principalmente por los bajos ingresos que obtienen al final de su vida laboral y por el deterioro físico y psicológico, propio del proceso de envejecimiento, pero sobre todo, recrudecido por la falta de acceso a los servicios de salud y por la ausencia de bienestar, por motivos económicos y sociales, en una gran parte de ellos.

Ante esta realidad y el incremento anual de este grupo etario, desde 2007, la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) implementó el Programa conocido como “70 y más”, consistente en una dotación de mil pesos bimestrales a personas ubicadas en este grupo etario. Recientemente, en 2013, la cobertura de este programa, ahora denominado “Pensión para adultos mayores”, fue ampliada al incluir individuos desde los 65 años, bajo las siguientes condiciones: no contar con pensión ni jubilación y no ser beneficiarios del programa Oportunidades.¹⁴⁰ El monto de la pensión ascendió a \$1050 pesos a entregar cada dos meses.

De las veintiuna personas entrevistadas, únicamente cuatro de ellas declararon ser beneficiarias del programa público orientada a los mayores de 65 años, recuérdese que la mitad de los informantes son pensionados. Al respecto, destaca las opiniones controvertidas entre los entrevistados acerca de la convenien-

¹⁴⁰ Que apoya a los adultos mayores de 70 años con \$345 pesos bimestrales.

cia de dichos programas, sus beneficios, su efectividad para aminorar la carencia de los mayores, así como la suficiencia de los montos otorgados. Las opiniones vertidas dan cuenta de una gran heterogeneidad de circunstancias en las que transcurre la tercera edad.

Yo no soy beneficiaria porque, digo, no voy a pedir a mí que me den dinero, yo tengo más de 70 pero no me hace falta, mejor que se lo den a otras personas que le haga falta, que ayuden a otras personas que no tienen. Yo gracias a Dios con lo que tengo, me la paso bien, que ayuden a los que no tienen nada (Rosa, 76 años).

El gobierno nos está mandando unos centavos, es poco porque \$500 pesos se te van volando. Con mis visitas al doctor. Yo no puedo ocupar camión porque me caigo, sí me trepo pero me tienen que ayudar a bajar, en cambio en taxi, para en la puerta y me trepo. En el camión, ni se ha subido uno y arrancan y por eso se cae uno. Ayer desayuné en el mercadito, me fui sin desayunar porque me iban a quitar sangre, después tenía que desayunar algo, no me puedo quedar sin comer porque me empiezo a marear. Nos fuimos en taxi, me cobraron veinte pesos para el O'Horán [hospital], pero para irme al mercado \$50 pesos mínimo. Lo que me da el gobierno es poco, ayer gasté 200 pesos. Pero gracias a dios que empezó a darnos eso el gobierno porque si no anduviera yo más fregada. ¿Quién me iba a dar?, les tendría que pedir a mis hijos, ellos no ganan bien, tienen gastos también, tienen que pagar su luz, agua, tan cara como está. Soy una persona humilde, en comida, en eso se me va mis centavitos. Si no me dieran mis centavitos ¿qué sería de mí? (Marga, 94 años).

Pues yo creo que sí, sobre todo a los de bajos recursos, porque a veces no tienen, porque no todas las personas son así de buen corazón, hay familias que tienen familiares grandes y ni les hacen caso, ni los ayudan, ni los van a ver. A esos el gobierno debería ayudar. Aunque, más bien, yo pienso que lo que hace falta es algo así como albergues para personas de la tercera edad que no tienen quién los atiende, porque hay quienes se mueren solitos, abandonados, eso sí estaría bien (Rosa, 76 años).

Si bien la pensión pública es apreciada y esperada por muchos beneficiarios, principalmente de los sin recursos, se encontraron varios señalamientos en sentido contrario, manifestando su rechazo hacia la política de la dádiva sin contraparte.

Nooo, yo creo que el gobierno debe de apoyar trabajos para las personas de la tercera edad, debería crear fuentes de trabajo para adultos mayores: de cerillitos, veladores en empresas que no tenga riesgos, lavadores de platos, porteros, no lo sé, no regalarles. Yo pienso que el gobierno debería de hacer algo así, no regalar (Ernesto, 67 años).

No hay oportunidades, por experiencia digo que el gobierno la riega, la ayuda que da no tiene mucho provecho, porque muchas personas grandes pueden trabajar, pero en vez de crear trabajos

para los adultos, el gobierno regala el dinero, así se convierten en una carga para la sociedad cuando bien se puede aprovechar su fuerza y su experiencia. En vez de incentivos gratuitos sería bueno que construyan granjas en donde se pueda vivir y en donde los adultos sean productivos (José, 85 años).

Adicionalmente al programa federal, los gobiernos estatales y municipales han ensayado otros con el mismo fin, aunque de tipo marcadamente asistencial, como el de las despensas, dirigidas a mayores de 65 años, mediante el programa estatal denominado “Reconocer”¹⁴¹ y otros como la dispensa de pagos de ciertos servicios, a cargo del municipio, como el predial y la recoja de basura. Según los diversos testimonios de los entrevistados, la vía de selección de beneficiarios por los dos ámbitos de gobierno, principalmente para el otorgamiento de las despensas, es de tipo informal, personal, algunas veces eventuales y comúnmente mediante allegados al partido en cuestión. Así también en algunos casos se evidenciaron las dificultades para cumplir con los requisitos demandados por ausencia de una cultura de adscripción a programas sociales.

A mí me dicen que yo vea lo de la basura, que yo vea lo del agua y les digo: “mientras yo pueda trabajar, a mí no me gusta estar pidiendo favores, el día que yo ya no pueda trabajar pues ni modos, pero mientras yo pueda trabajar, pago mi basura, pago mi agua, porque a muchos veo que les rebajan. En cambio a mí, no (Melva, 79 años).

Pues... yo creo que sí, oigo que a muchas gentes está ayudando el gobierno. Por ejemplo esa señora que vino (una vecina) me dice que vayamos por mercancía (despensas), pero hay que ir al centro, hacer fila. No quiero ir tan lejos, ni ir a las juntas, hacer fila, además es difícil andar en camión (Ma. Socorro, 73 años).

Hay un señor por ahí que me dijo que el DIF le dio mercancía y también el 70 y más. Yo fui y nada. Hasta me sacaron mi acta nueva, sí me llevó esa señora que me ayudaba. Cuando quería ayuda por un problema en mi pierna, me dijeron que “tiene que ir al seguro para que nos lo manden”. Eso que dicen que cuando eres viuda que no pagas tu predial, ni la basura, ¡ah!, yo me fastidié, ni puedo andar, ¿qué voy a hacer? (Norma, 78 años).

Antes la gobernadora me ayudaba, pero se salió y se acabó el apoyo. Me ayudaban por mi marido, porque él era colaborador. Cuando yo rentaba mi casa y vivía en el cuartito, yo me moría de frío, un día vi en las noticias que precisamente la gobernadora estaba repartiendo cobertores a las personas de la tercera edad, entonces yo me acordé y dije ¡hay pues yo voy a ir a ver si le sobró un cobertor a la gobernadora para que me lo regale! y al día siguiente fui a pedir entonces y la secretaria me dijo que no había. Esa señora me cuestionó mucho, estuvo todo el tiempo platicando conmigo y yo le conté toda mi situación. Y entonces la señorita se preocupó y

¹⁴¹ Puesto en marcha en 2007, estuvo dirigido a mayores de 65 años que no contaran con ningún ingreso o que éste sea menor al salario mínimo de Yucatán. Consistió en una despesa básica entregada mensualmente.

me dijo “le voy a conseguir su cobertor” y me dieron en ese momento \$800 pesos y yo quedé muy contenta, muy agradecida a dios y a ellos y dije: “hay dios mío, si yo no vine por dinero, yo vine por cobertor, pero qué bueno porque yo con este dinero voy a poder comprar mi cobertor. Se lo platicué a mi vecinita porque en ese entonces ella me regalaba mi comida, pero me empezaron a dar mi ayuda por la gobernadora y sí, al día siguiente me regalaron mi cobertor, pero no de esos que regaló la gobernadora, no de esos corrientitos, sino era un juego muy bonito. Ahora estoy esperando a que me avisen por lo de 70 y más, llevar mis papeles, pero es lejos, lejos. Tengo que ir para que me tomen la buella y me den el dinero (María Emilia, 85 años).

Me enteré por el partido del PAN, como me llevó con muchas personas, pues me vinieron a hacer la visita, me dijeron los papeleos, los hice y me proporcionaron la ayuda. El programa otorga dinero cada dos meses (Marga, 94 años).

Cabe señalar que la puesta en marcha del Seguro Popular, en 2004, también constituye otro punto de apoyo para el grupo etario en estudio pues, sin ser ellos la población objetivo exclusiva, está orientado a proporcionar servicios de salud a las personas de bajos recursos, que no cuentan con empleo, que trabajan por cuenta propia y que no sean derechohabientes de ninguna institución de seguridad social, condiciones frecuentemente encontradas en el grupo de los adultos mayores.

La mayoría de los entrevistados están conscientes que la realidad económica y social es muy diferente a la que experimentaron en su juventud; que el papel del gobierno es insuficiente para dotarles de bienestar en esta última etapa de su vida y que es necesario que cambié el rumbo de sus acciones. En este contexto, sus esperanzas siguen puestas en el trabajo.

La luz está cara y el agua... el gobierno cuando está haciendo su campaña te van a ver a tu casa y prometen, te dicen que “todo eso va a cambiar, van a comer mejor”. ¿Van a comer mejor?, ¡van a comer peor porque todo está caro ahorita!, todo está caro, el dinero se va como agua. Aquí en la ciudad hay mucha pobreza, hay viejitos que mueren en sus casas, solitos, porque los hijos los abandonan también, hay gente necesitada, sin embargo [el gobierno] eso no lo ve. También a veces les echan la culpa a sus hijos pero no sabes si ellos tienen para darles, en los pueblos a veces no tienen ni los hijos para apoyarles [a los papás] (Eunice, 77 años).

El gobierno debe ayudar a los adultos mayores que no trabajan, es su responsabilidad pues no hay muchas oportunidades para ellos, sólo en los supermercados. Yo no quiero dejar de trabajar, de hecho le rezo a San Martín Caballero, el patrono de los trabajadores, para que me llegue más trabajo. Sí funciona ...aunque no lo crea. (Manuel Jesús, 81 años).

Consideraciones finales

¿Qué podemos concluir con una somera radiografía estadística de los adultos mayores mericanos? Aún si le adicionamos los emotivos relatos de vida, la dificultad persiste. Y es que la especificidad de cada caso y la enorme heterogeneidad de circunstancias impiden la generalización. Adicionalmente veintiún casos son fácilmente diluidos en un universo de alrededor de 49 014 personas de 65 años¹⁴² y más que habitan la ciudad capital.

Es precisamente el carácter exploratorio del texto actual lo que explica concluir con más interrogantes que certezas. Sin embargo, existen algunas constantes reiteradas a la menor oportunidad que pueden servir de guía para plantear nuevas vetas de investigación. Entre ellas destaca que las generaciones de los hoy adultos mayores se construyeron en el trabajo y para el trabajo. Así se evidencia tanto en las trayectorias laborales de los informantes como en sus discursos elaborados alrededor del trabajo, como producto de algo más profundo, tal vez, relacionada con una ética de trabajo que, a primera vista, parece muy diferente a la que priva en las nuevas generaciones.

El orgullo de poder sustentar sus vidas a pesar de sus edades avanzadas creemos que también es parte de lo mismo, de aquí la explicación de rechazar la política social, dirigida a ellos, por el asistencialismo que la sustenta. A pesar de encontrarse en la última etapa de su vida, la demanda es de más fuentes de trabajo acorde a sus edades. Demanda difícil en el contexto actual de crisis del empleo a nivel mundial, sobre todo de empleo de calidad.

De aquí que una gran parte de ellos fueron encontrados en ocupaciones precarias, por cuenta propia, en la informalidad, desprovistos de protección social proveniente de una patronal y motivo por lo que aún siguen activos: requieren de ingresos para vivir aunque éstos sean irrisorios, variables, en ocasiones, eventuales. En general, lo que se encontró antes y después del cese laboral, entre los adultos mayores de la ciudad, es trabajo y más trabajo.

El grupo de los y las pensionados, muchas por viudez si bien fue notable en el grupo abordado, muchos de sus antiguos empleadores ya no existen —es el caso de las cordelerías y otras empresas mencionadas— pero lo más grave es que el empleo protegido se fue extinguiendo mientras estas generaciones se hacían viejas. Hoy existen muchas estrategias, incluso amparadas por la reciente reforma laboral, para evadir las carreras laborales en la misma empresa y, con ello, la pos-

¹⁴² Según INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010.

terior jubilación o posible pensión. En este contexto, los pensionados y jubilados entrevistados pueden ser las últimas generaciones con tales beneficios laborales.

En realidad, el empleo protegido no es lo único en vías de desaparecer, también lo están las familias extendidas, que antaño protegían a sus miembros, entre ellos a los adultos mayores; también lo está el Estado, aquél con funciones rectoras en la economía y la regulación laboral; que se desempeñaba como productor y propietario. Tales problemas forman parte de las intensas transformaciones, a todos los niveles, de carácter global, iniciadas cuando los adultos mayores de hoy se encontraban alrededor de la madurez de su vida productiva. Se trata de lo que algunos autores identifican como el movimiento “natural” del capitalismo donde cada etapa de su desarrollo parece devorar la parte de civilización que antes engendró.

Hoy la configuración de la sociedad, del trabajo y sus sujetos presenta un nuevo rostro. Los adultos mayores se ven amenazados por la marginación, la exclusión, por esa mirada de pérdida de vigencia de los otros hacia ellos. No obstante también hay nuevas perspectivas y movimientos para transitar el vacío que el trabajo deja, todo en medio de circunstancias económicas y sociales poco halagadoras. Para hacerlo efectivo hace falta la convergencia de las familias, el Estado y la sociedad en general, con acciones encaminadas a procurar bienestar a las personas de la tercera edad, como a cualquier otro ciudadano, sin importar la edad.

Bibliografía

- Bayón, María Cristina (2009) Persistencia de un modelo social excluyente en México en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 128, número 3. Ginebra, Suiza, OIT.
- Bauman, Zygmunt (1998) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, España, Gedisa.
- Castel, Robert (2010) *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*, Buenos Aires, Argentina FCE.
- Cohen, Daniel (2001) Nuestros tiempos modernos. Un análisis del capitalismo y sus tendencias. *Kriterios*. Barcelona, España, Tusquets editores.
- Devillard, Marie José (2008) Trabajar “sin cobrar” y cobrar “sin trabajar” en *Sociología del Trabajo* no. 62, primavera. Madrid, España, Siglo XXI España editores.
- Devillard, Marie José y Franzé, Adela (2010) Estar fuera del campo laboral. Prejubilaciones, trabajo y reconocimiento social en *Sociología de Trabajo* no. 68, primavera. Madrid, España, Siglo XXI España editores.
- Didier Pino, Nicolás y Pérez González Cristian (2013) Capacitación en trabajadores maduros: algunas consideraciones desde Chile en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 18, no. 29. Brasil, ALAST.
- Fontana, Andrea y Frey, James H. (1990) *Postretirement Workers in the Labor Force. Work and Occupations* 17:355 <http://wox.sagepub.com/content/17/3/355>
- Ham Chande, Roberto (2003) Enfoques y perspectivas sobre el envejecimiento en México en Salgado Nelly y Wong Rebeca (editoras) *Envejeciendo en la pobreza*, México, Instituto Nacional en Salud Pública.
- Requena, Antonio Trinidad (2006) Estrategias sociales y económicas de los nuevos jubilados. *Revista española de investigaciones sociológicas*, no. 115, España, Cis.
- Rodríguez Araujo, Octavio (2013) *De viejos y pensiones*. La Jornada 31 de enero. <http://www.jornada.unam.mx/2013/01/31/opinion/024a2pol>
- Sennet (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, España, Anagrama, Colección Argumentos.
- Stefanoni, Pablo (2012) Posneoliberalismo cuesta arriba. Los modelos de Venezuela, Bolivia y Ecuador en debate. *Nueva Sociedad* no. 239, mayo-junio, Buenos Aires, Argentina, Fundación Friedrich Ebert.
- Steward, Paul y Ken Murphy (2012) Cómo sobrevivir al posfordismo: despido y jubilación en la sociedad posfordista en *Sociología de Trabajo* 74, invierno, Madrid, España, Siglo XXI España editores.

Anexo

Nombre	Sexo	Edad	Escolaridad	Lugar de nacimiento	Edad y primera ocupación	Situación laboral actual	Familia	Ocupación	Ingresos	Beneficiario de programa de gobierno
Melva	F	79	4o Primaria	Motul, Yucatán	7 años como ayudante en Panadería y labores de casa	Activa	Vive sola	Dueña de frutería. Autoempleo	\$1200-1500 más pensión de esposo	No
Rosa	F	76	Secundaria concluida y Carrera Técnica Secretarial	Mérida, Yucatán	16 años como secretaria en Oficina de Finanzas y Seguros	Jubilada activa como trabajadora familiar no remunerada	Dos nietos	Cocinera comercializa longaniza	\$2500 pensión más \$7500 pensión esposo y \$3000 ventas	No
Luis	M	76	4o Primaria	Mérida, Yucatán	17 años como Ayudante bodeguero	Jubilado inactivo	Pareja		Doble pensión (él y esposa)	No
María Emilia	F	85	2o Primaria	Mérida, Yucatán	11 años en lavado y planchado ajeno	Inactiva	Vive sola	Pide caridad		No
Ofelia	F	80	3o Primaria	Mérida, Yucatán	35 años como asistente preescolar	Pensionada por esposo e inactiva	Vive sola	Inactiva	Apoyo familiar (hijo y sobrina)	No
M. Socorro	F	73	3o Primaria	Mérida, Yucatán	12 años haciendo mandados	Pensionada por esposo e inactiva	Hijo alcohólico	Inactiva oca-sionalmente hace mandados	\$ 2000 pensión por viudez	No
Eunice	F	77	3o Primaria	Maní, Yucatán	16 años en mercado y labores domésticas	Inactiva	2o esposo y familia, nieta	Inactiva	70 y más	Si

Continúa

Nombre	Sexo	Edad	Escolaridad	Lugar de nacimiento	Edad y primera ocupación	Situación laboral actual	Familia	Ocupación	Ingresos	Beneficiario de programa gobierno
Marga	F	94	2o Primaria	Merida, Yucatán	8 años, autosuficiencia y venta de tortillas	Inactiva	Hijos	Inactiva	Hijos y 70 y más	Si
Juana	F	76	1o Primaria	Finca S. José, Yucatán	11 años en labores domésticas "entre lugar"	Pensionada por esposo y autoempleo	Hijo enfermo	Lavandera	\$ 2000 pensión por viudez	No
Norma	F	78	3o Primaria	Merida, Yucatán	18 años, en siderúrgica como ayudante de cocina	Pensionada por esposo	Nieto	Inactiva	\$1500 pensión por viudez y apoyo familiar	No
Ernesto	M	67	Ingeniero industrial	Distrito Federal	10 años como ayudante de relojero	Pensionado inactivo	Esposa en segundas nupcias	Trabajador co-propietario (lavandera)	Pensión	No
Luciano	M	82	6o Primaria	Cozumel, Q. Roo	17 años como auxiliar administrativo	Jubilado-pensionado	Esposa e hijo	Inactivo	\$6000 pensión y \$4000 renta casa	No
Manuel	M	70	Secundaria	Merida, Yucatán	12 años como mandadero en oficina	Activo por cuenta propia	Solo	Tapicero	Variable mas pensión esposa	No
José	M	85	3o Primaria	Córdoba, Veracruz.	9 años como mandadero	Pensionado, activo por cuenta propia	Solo	Desyerba, limpieza, varios	\$2175 pensión	No

Continúa

Nombre	Sexo	Edad	Escolaridad	Lugar de nacimiento	Edad y primera ocupación	Situación laboral actual	Familia	Ocupación	Ingresos	Beneficiario de programa de gobierno
Ermilo	M	80	6o Primaria	Mérida, Yucatán	16 años como ayudante en sastrería	Activo por cuenta propia	Con esposa	Sastre	Hijos y 70 y más	Si
Miguel	M	75	3 Primaria	Mérida, Yucatán	12 años como aprendiz tapicería	Inactivo por discapacidad visual	Con amigo	Inactivo		Seguro Popular
Evelio	M	66		Mérida, Yucatán	15 años como bolero	Activo por cuenta propia	Familia extendida	Chatarrero, desyerba, vende kibis, etc.	Variable, alrededor de \$150 diarios	No
Elena	F	80	6o primaria	Chumayel, Yucatán	10 años en elaboración y venta de tortillas	Activa	Con esposo	Vende comida en su casa	Variable	Si
Manuel Jesús	M	81	6o Primaria	Mérida, Yucatán	19 años como ayudante en carpintería	Jubilado	Con esposa	Inactivo	\$2900 por jubilación	No
Julia	F	75	1o Primaria	Mérida, Yucatán	7 años en venta de tortillas y servicio doméstico	Activa por cuenta propia	Con dos hijos	Cuida niños, labores domésticas	Variable, \$50 por día	No
María	F	78	2o Primaria	Mérida, Yucatán	18 años en servicio doméstico	Inactiva	Con dos nietos	Enferma	Nieto	No

RETOS EN LA ATENCIÓN A LOS ADULTOS MAYORES EN CANCÚN, QUINTANA ROO

Pilivet Aguiar Alayola
Libertad Fidelina Díaz Molina
Graciela Vázquez Flores

*Amamos las catedrales antiguas,
los muebles antiguos, las monedas antiguas,
las pinturas antiguas y los viejos libros,
pero nos hemos olvidado por completo del enorme
valor moral y espiritual de los ancianos.*

Lin Yutang.

Introducción

Diseñamos la presente investigación con el propósito de hacer un diagnóstico de las instituciones que se ocupan de la atención de los adultos mayores en Cancún. El interés básico es esclarecer en qué consisten los apoyos y servicios que brindan. Todo ello partiendo del supuesto de que “múltiples estudios en el ámbito internacional han mostrado que el Estado, las redes de apoyo y la propia familia tienen un papel relevante en la construcción de una vida digna para las personas en edad avanzada” (Montes de Oca, 2001, p. xi).

A partir de este objetivo nos dimos a la tarea de indagar sobre las instituciones gubernamentales y de la sociedad civil en la localidad relacionadas con el tema y, a través de una entrevista, observación directa y revisión de datos oficiales, identificar las características de la atención que brindan a los adultos mayores.

Identificamos a 8 instituciones públicas y 5 organizaciones de la sociedad civil. Con base en la información recopilada se constató que el Estado se ocupa de los adultos mayores a través de los sistemas de seguridad y asistencia social que pro-

porcionan una pensión (estatal o federal), así como servicios médicos a través de la Secretaría de Salud y asistencia social en el DIF y el INAPAM, entre otros. Sin embargo se observó también que en las oficinas institucionales del municipio de Benito Juárez no hay planes estratégicos ni padrones estandarizados.

¿A qué se debe este fenómeno?, ¿Las instituciones gubernamentales no se han percatado de la tendencia que existe en la dinámica poblacional del crecimiento de las cifras y la tendencia del envejecimiento de la población? ¿Será acaso que el supuesto de que Cancún es una ciudad joven no ha motivado a las autoridades a reflexionar en la necesidad de crear una infraestructura estable para responder a las demandas en salud, seguridad social y educación de este sector de la población? O quizás no existen condiciones económicas, políticas e institucionales para atender a una población en proceso de envejecimiento.

Queda claro que la vejez no constituye un tema prioritario en la agenda social y se ha dejado a un lado la reflexión sobre las grandes consecuencias que ocasionará en un futuro la transición demográfica que experimenta el municipio, lo que refleja la poca preparación que tiene el gobierno municipal para afrontar el envejecimiento de la población y la prolongación de la esperanza de vida de las personas.

Método

Para realizar el diagnóstico comenzamos de cero, porque no existen estudios sobre adultos mayores en contextos turísticos de población migrante. A partir de que las únicas aproximaciones en la localidad son los reportes del censo de población 2010 (INEGI) y los del COESPO (2013), nos vimos en la necesidad de generar líneas de diagnóstico. La primera de ellas, cuyos resultados presentamos en esta publicación, tiene que ver con las organizaciones e instituciones que tienen a su cargo el trabajo con adultos mayores ya sea por ley o por interés; pero sin fines de lucro.

La presente investigación es exploratoria, descriptiva. Según Sampieri y colaboradores “los estudios exploratorios se realizan cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes. Es decir, cuando la revisión de la literatura reveló que tan sólo hay guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio, o bien, si deseamos indagar sobre temas y áreas desde nuevas perspectivas” (2010, p. 79).

Posteriormente se planteó la necesidad de describir la situación de la cual éramos observadoras. Para Sampieri y colaboradores “los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis, [...] son útiles para mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, suceso, comunidad, contexto o situación” (2010, p.80). El objetivo era vislumbrar parte de las respuestas a las preguntas que generaron la investigación: ¿en qué condiciones se encuentran los adultos mayores que viven en una ciudad turística? ¿De qué manera podemos responder a dichas condiciones?

Para identificar a las organizaciones recurrimos a varias fuentes. La primera fue la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores del Estado de Quintana Roo que señala como responsables de la atención de los adultos mayores en la entidad a la Secretaría de Educación, la Secretaría de Salud, la Procuraduría de la Defensa del Menor y la Familia del Estado y a la Secretaría de Cultura.

La segunda fuente es el Directorio Peninsular de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) integrado por FORTALECE en el año 2011. FORTALECE es un organismo de la sociedad civil que ofrece servicios especializados a las OSC para ayudarlas a desarrollarse y profesionalizarse. De ese directorio se extrajeron datos de 13 OSC's cuyas funciones están directamente vinculadas con el servicio y atención a los adultos mayores. Desafortunadamente muchas de ellas ya no prestan los servicios.

Por último se integraron a la lista final instituciones gubernamentales como: el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM), el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), estatal y municipal, así como el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). En total localizamos a 8 organismos públicos y 5 organizaciones de la sociedad civil.

Después del contacto inicial llevamos a cabo una entrevista semiestructurada indagando el origen de los recursos, tipo de servicios que brindan, capacitación que reciben, tiempo que llevan prestando dichos servicios, objetivos a alcanzar, los costos, la capacidad de atención, obstáculos que enfrentan para prestar sus servicios y las sugerencias que realizaron, entre otros. Así mismo se realizó un registro de las observaciones realizadas sobre el estado físico y de atención en que se encontraban las organizaciones entrevistadas. Analizamos los datos recabados, como veremos en el apartado correspondiente.

Un poco de historia

Desde hace varias décadas el tema de los adultos mayores ha sido objeto de estudio en diversas partes del mundo. Desde 1982, la Organización de las Naciones Unidas dio los primeros pasos al respecto, con la Primera Asamblea sobre el Envejecimiento y la adopción de un Plan de Acción Internacional sobre el envejecimiento, en Viena (1982); el establecimiento de los Principios a favor de las personas de edad (1991); el Año Internacional de las Personas de Edad (1999); la realización de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (2002); además de las Conferencias de Copenhague, El Cairo y Beijing, que han sido fundamentales para colocar el tema en la agenda de los gobiernos de América Latina y el Caribe. (Padilla, 2013, p.10).

En América Latina y el Caribe el tema de la vejez ha generado gran interés en sectores académicos, políticos y sociales. Muestra de ello son los eventos: “Envejecer en América Latina” (México 2010); el I Encuentro Interparlamentario sobre las personas mayores de Centroamérica y la República Dominicana (Nicaragua 2011); la Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento (Costa Rica 2012); el ciclo de conferencias sobre Justicia y Derecho de la Vejez (Buenos Aires 2012); el V Congreso Iberoamericano de Programas Universitarios con Adultos Mayores “PUMA 2013” (La Habana 2013); el Congreso Internacional “Salud y Envejecimiento. Situación actual, retos y propuestas” (México 2013); el Curso COMLAT/IAGG de Envejecimiento en Latinoamérica (México 2013) y el 2do. Congreso Latinoamericano de Gerontología Comunitaria (Buenos Aires 2013).

En México la primera institución especializada en adultos mayores fue el Instituto Nacional de la Senectud (INSEN), creado en 1979 con el objeto de proteger y atender a las personas de 60 años y más, principalmente en el aspecto médico-asistencial. En el año 2002 modifica su nombre por el de Instituto Nacional de Adultos en Plenitud (INAPLEN), y en ese año se transforma, a raíz de la publicación de la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores, en el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores. A partir de entonces el órgano rector de las políticas públicas de atención hacia las personas de 60 años de edad y más es el INAPAM. (Arzate, Fuentes y Retel, 2007, p. 244)

Al mismo tiempo, en algunos Estados de la República Mexicana, se han instaurado programas y oficinas para brindar apoyo y atención a este sector de la población. Entre ellos podemos mencionar: el Centro de Apoyo para el Adulto Mayor del Ayuntamiento de Mérida; el Programa directo al Adulto Mayor del Gobierno de Nuevo León; el programa Compromiso Pensión Alimentaria para

Adultos Mayores del gobierno del estado de México; el Departamento de Adultos Mayores del Sistema Municipal DIF de Puebla, los Clubes del Adulto mayor en el Ayuntamiento de Xalapa, Veracruz. En la Ciudad de México se creó el Instituto para la Atención de los Adultos Mayores del Distrito Federal (IAAM-DF) (2007).

De igual manera en los últimos años se ha constatado que en las Instituciones de Educación Superior del país el tema es objeto de interés y está siendo abordado desde un enfoque interdisciplinario, tal es el caso del SUIEV en la UNAM, dirigido por la Dra. Verónica Montes de Oca¹⁴³; en la Universidad Autónoma del Estado de México¹⁴⁴; Universidad Autónoma de Yucatán¹⁴⁵; Universidad de Tabasco¹⁴⁶; Universidad Iberoamericana¹⁴⁷; Universidad del Caribe de Cancún, y han surgido grupos de investigación en Chiapas, Baja California, Nuevo León, Durango, Veracruz, Mérida y Guadalajara.

Estos ejemplos dan cuenta del surgimiento de una cultura del envejecimiento, así como de la importancia que está adquiriendo la reflexión y atención de este tema en una sociedad que carece en una gran medida de conciencia hacia el fenómeno de la vejez y donde la atención se ha centrado fundamentalmente en la juventud. Por ejemplo, en una revisión rápida de las publicaciones de los últimos cinco años 2009-2013 en Tesiunam hay 768 tesis sobre los jóvenes y tan sólo 20 sobre el tema de los adultos mayores.

Ahora bien, en los estudios que se han realizado sobre el envejecimiento se han identificado “cerca de siete líneas temáticas que se han desarrollado en las últimas dos décadas” (Montes de Oca, Molina y Ávalos, 2009), es decir que desde los años setenta se ha desarrollado un amplio abanico de estudios sobre el envejecimiento demográfico y la condición sociodemográfica de las personas adultas mayores. Estas líneas son:

1. Los estudios sobre los determinantes geográficos del envejecimiento;
2. La discusión sobre la seguridad social y la cobertura de la población en la vejez;
3. La participación económica de los adultos mayores en el marco de la inseguridad económica con la que se vive la vejez en México;

¹⁴³ Para mayor información consultar la página del SUIEV, en <http://seminarioenvejecimiento.unam.mx>

¹⁴⁴ Un estudio sobre la situación de desigualdad y vulnerabilidad que enfrentan los adultos mayores en México, sobre todo en el estado de México, con una postura que articula diferentes disciplinas fue realizado por Arzáte, Fuentes y Retel (2007).

¹⁴⁵ Actualmente se coordina la elaboración de un libro que compila investigaciones sobre el tema en la Península de Yucatán.

¹⁴⁶ Uribe D'Lucio (2009).

¹⁴⁷ Padilla (2013).

4. Los arreglos familiares en la vejez y la dinámica de los hogares con adultos mayores;
5. El papel de las redes sociales de apoyo y la calidad de vida en la vejez (cuidadores, redes primarias y secundarias, apoyos sociales, reciprocidades);
6. La salud y la calidad de vida de los adultos mayores;
7. Los estudios regionales que aprecian la características sociodemográficas de la población con 60 años y más. (Montes de Oca, 2009, p. 38).

Características sociodemográficas de Cancún.

La ciudad de Cancún se encuentra en el Municipio de Benito Juárez, en la zona norte del estado de Quintana Roo, un estado que se creó el 8 de octubre de 1974, por decreto al Congreso de la Unión, del entonces Presidente Luis Echeverría. Al convertirse en estado, se creó el Municipio y el primer Ayuntamiento de Benito Juárez.

Cancún es una entidad particularmente interesante debido a varios factores: es una ciudad joven con un promedio de edad poblacional de 25 años (en comparación con los 26 años de la media nacional), la ciudad se conformó con migrantes atraídos por las grandes oportunidades de trabajo y negocios presentados por la situación turística y, finalmente, es considerada uno de los polos turísticos de mayor relevancia en el país, con un PIB per cápita de \$25,656.8. (INEGI, 2005).

Estas particularidades, sin lugar a dudas, resultan ser de interés para los científicos sociales. En nuestro caso, debido a que es una ciudad joven, turística, con ofertas laborales y con atractivos que invitan a migrantes de todo el país y de otras partes del mundo a radicar en ella, constituye un espacio donde se da el encuentro de diversas culturas, lo que da paso a la creación de diferentes identidades. (Escalona y Jiménez, 2010).

Actualmente el 4% de su población está conformada por adultos mayores, 28,457.46 personas en total (COESPO, 2013) y la tendencia en los próximos 10 años es que el porcentaje de envejecimiento de la población será del 6%.

Cancún tiene una población total de 628,306 habitantes, lo que representa el 49.9 % de la población total del estado. El total de viviendas particulares habitadas en el Municipio de Benito Juárez es de 188,522, de las cuales poco más de la mitad tiene entre 3 y 5 miembros, y la esperanza de vida al nacimiento es de 76.7 años, por encima de la nacional que es de 75.7 años.

Por cada 100 personas en edad productiva (15 a 64 años) hay 44 en edad de dependencia (menores de 15 años o mayores de 64). En términos generales muestra una estructura de población joven, pero en proceso de envejecimiento.

La población económicamente activa constituye el 61.8%, en relación con la media nacional que es de 59.9%, por encima de la media nacional, mientras que la población ocupada representa el 96.4% (INEGI, 2011) y tiene un Índice de Desarrollo Humano de 0.8496 (Universidad Autónoma de Chapingo, 2011).

A pesar de ser un polo turístico con un porcentaje de ingresos elevados, derivados de los servicios a este sector y de las peculiaridades que presenta por las condiciones económicas de la región, la población adulta mayor con 60 años y más, al igual que en la mayoría de las ciudades del país, se encuentra con los obstáculos derivados de influencias culturales y económicas. Este es un proceso peculiar en México, donde los empleadores demandan una edad máxima para contratación de entre 35 y 40 años; para desempeñar un papel activo en la sociedad. Esta situación coloca a los adultos mayores en desventaja respecto a las generaciones de jóvenes, quienes son los que encuentran oportunidades de empleo.

Otra característica de los adultos mayores residentes en la ciudad es que son mayoritariamente migrantes, originarios de varios estados de la república que se trasladaron a Cancún buscando fuentes de empleo en su juventud o siguiendo a sus hijos migrantes. Esta situación de vivir en un área urbana migrante los coloca en desventaja al no poder recibir la ayuda de su red familiar tanto económica, en especie y cuidado personal.

Como señala Wong (2006) por la modernización o urbanización el proceso de cambio no es predecible y esto puede influir en la forma en que los adultos mayores experimentan variaciones en sus patrones de consumo, comportamientos, normas, creencias y cultura.

Políticas públicas de la tercera edad en el municipio de Benito Juárez, Cancún

Como mencionamos la población adulta mayor enfrenta una serie de factores de riesgo que potencian su vulnerabilidad social. Desde el punto de vista fisiológico con la edad los individuos acumulan situaciones que los van haciendo gradualmente dependientes; por ejemplo la disminución de la fuerza física, de algunas capacidades como la visual, auditiva, cognitiva; la disminución de habilidades que les impiden tener una vida independiente: alimentarse, vestirse y saber orientarse en la vía pública (Caro, 2003 p.4).

La vulnerabilidad de los adultos mayores tiene relación directa con el hábitat de esta población. Las características de una ciudad influyen en el bienestar de las personas, así como las políticas que se generen desde los gobiernos locales para proporcionar satisfactores básicos. Es posible suponer que un destino turístico como Cancún, con sus altos niveles de ingresos e índice de desarrollo humano, debiera representar un lugar de residencia amigable con los adultos mayores y sus gobiernos locales trabajan para ello. No obstante, es una ciudad turística que propicia mínimamente el bienestar de sectores vulnerables de la sociedad.

El municipio de Benito Juárez impulsa las acciones públicas propicias para que este sector reciba la atención que legalmente se ha establecido en la norma, no obstante, es difícil establecer una relación entre la gestión realizada y el impacto que generan. En materia de bienestar, la Federación y el gobierno del estado son quienes tienen las atribuciones y, al parecer, el presupuesto establecido por la legislación para la atención de los adultos mayores. En cambio el municipio, aunque es un ámbito cercano a la comunidad, posee atribuciones más dirigidas a proporcionar servicios públicos.

Los Adultos Mayores en la agenda pública estatal y municipal

El desempeño del gobierno municipal en el tema de los Adultos Mayores está enmarcado en la gestión federal y estatal, abordaremos solamente los niveles estatal y municipal.

LEY DE LOS DERECHOS DE LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES DE QUINTANA ROO

Quintana Roo es una de 22 entidades en todo el país que cuenta con una legislación que garantiza la protección del Adulto Mayor. Fue aprobada en agosto de 2007 y en ella se establece, en lo general, cuáles son las instituciones encargadas de observar la aplicación de la ley.

REGLAMENTO DE LA LEY DE LOS DERECHOS DE LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES DEL ESTADO DE QUINTANA ROO

Publicado el 29 de abril de 2008, reconoce como Adulto Mayor a toda persona física de 60 años que esté en situación de vulnerabilidad. *Vulnerabilidad* para este Reglamento consiste en el “conjunto de características de una persona o grupo de personas, que por razón de edad, situación de riesgo, condiciones especialmente difíciles o de pobreza; se encuentran en desventaja, con el resto de la sociedad, por no tener las condiciones necesarias para su sobrevivencia”.

El Reglamento establece a la familia y a las autoridades específicas como sujetos de obligación para asistir a los adultos mayores. En el caso de los familiares del adulto mayor, el Reglamento establece las siguientes obligaciones: I) Otorgar atención médica y alimentos; II) Fomentar la convivencia familiar cotidiana, donde la persona adulta mayor participe activamente, promover al mismo tiempo los valores que incidan en sus necesidades afectivas, de protección y de apoyo; III) Evitar que cualquiera de sus integrantes cometa acto alguno de discriminación, abuso, explotación, aislamiento, violencia o actos jurídicos que pongan en riesgo su persona, bienes o derechos; IV) Procurar por todos los medios la permanencia del adulto mayor en el núcleo familiar.

En el caso de las autoridades abocadas, el Reglamento confiere facultades y obligaciones con relación a las personas adultas mayores a: I) Titular del Poder Ejecutivo; II) Secretaría de Salud; III) Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia del estado; IV) Secretaría de Educación; V) Instituciones públicas, privadas y sociales.

CONSEJO ESTATAL PARA LA PROTECCIÓN Y ATENCIÓN DE LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES

Para la implementación de la ley de adultos mayores, la propia ley obliga a establecer un Consejo Estatal para la protección y atención de las personas Adultas Mayores, órgano consultivo que tiene por objeto “realizar funciones de coordinación, vigilancia, supervisión y evaluación de las medidas, acciones y programas dirigidos a promover o estimular el desarrollo físico, mental, social y cultural de las personas adultas mayores así como su protección. Como dato interesante, la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, en su sesión del 10 de junio de 2009 exhortó al titular del Ejecutivo estatal en turno, Lic. Félix Arturo González Canto, a instalar a la brevedad el Consejo Estatal para la Protección y Atención de las Personas Adultas Mayores y designar al secretario técnico del mismo e impulsar la implementación de los programas y acciones establecidos en dicha ley para dar cumplimiento a las obligaciones en la materia.

LEY DE CREACIÓN DE LA PROCURADURÍA DE LA DEFENSA DEL MENOR Y LA FAMILIA DEL ESTADO DE QUINTANA ROO

Publicada el 30 de septiembre de 1978 para crear dicha instancia, dependiente de la Dirección del DIF de la entidad. Establece que estaría en manos de la Procuraduría la facultad para proporcionar asistencia, asesoría, patrocinio jurídico del menor y de sus familias.

LEY DE SALUD DEL ESTADO DE QUINTANA ROO

Fue publicada el 30 de abril de 1998. Esta ley no especifica un sector de atención en particular pero en su artículo 5º menciona que le corresponde al Gobierno del Estado en materia de Salubridad General “la atención médica, preferentemente en beneficio de grupos vulnerables”. En su artículo 7º plantea que el Sistema Estatal de Salud tiene dentro de sus objetivos “Colaborar al bienestar social de la población del Estado de Quintana Roo, mediante servicios de asistencia social, principalmente a menores en estado de abandono, ancianos desamparados y minusválidos, para fomentar su bienestar y propiciar su incorporación a una vida equilibrada en lo económico y social.

LEY DE ASISTENCIA SOCIAL PARA EL ESTADO DE QUINTANA ROO

Publicada el 15 de diciembre de 1998, establece como su objetivo sentar las bases y procedimiento para la prestación de los servicios de asistencia social y la coordinación del acceso a los mismos garantizando la colaboración del estado, municipios y entidades de los sectores público, social y privado. En su artículo 8º menciona que son sujetos de atención de la asistencia social: ancianos en desamparo, incapacidad, marginación o sujetos a maltrato.

LEY ORGÁNICA PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA FAMILIA DEL ESTADO DE QUINTANA ROO

Promulgada el 15 de enero de 1985 establece como su objeto “Realizar estudios e investigaciones sobre los problemas de la familia, de los menores, de los ancianos y de los minusválidos”. En el inciso IX expresa prestar gratuitamente servicios de asistencia jurídica y de orientación social a los menores, ancianos y minusválidos sin recursos y en estado de abandono. También, en su inciso XI menciona “Auxiliar al Ministerio Público en la protección de los incapaces, ancianos y minusválidos abandonados y en los procedimientos civiles y familiares que les afecten, de acuerdo con las leyes y reglamentos respectivos”.

LEY PARA PREVENIR, ATENDER Y ELIMINAR LA DISCRIMINACIÓN EN EL ESTADO DE QUINTANA ROO

Publicada el 31 de diciembre de 2012, establece en su artículo 15 que: “Los Poderes Públicos Estatales, los Ayuntamientos y los Órganos, en el ámbito de su competencia, llevarán a cabo, entre otras medidas a favor de la igualdad de oportunidades para los adultos mayores y personas con discapacidad, las siguientes:

- I. Garantizar conforme a la legislación aplicable, asesoría jurídica gratuita así como asistencia de un representante legal cuando el afectado lo requiera;
- II. Promover programas para la construcción de estancias, albergues y espacios de recreación adecuados;
- III. Procurar su incorporación, permanencia y participación en las actividades educativas regulares en todos los niveles;
- IV. Fomentar la creación de programas permanentes de capacitación para el empleo y fomento para la integración laboral;
- V. Garantizar que en todas las unidades del sistema de salud y de seguridad social reciban regularmente el tratamiento y los medicamentos necesarios para mantener y aumentar su capacidad funcional y su calidad de vida;
- VI. Promover un entorno que permita el libre acceso y desplazamiento, lo que incluye la accesibilidad en los medios de transporte público de uso general;
- VII. Ajustes razonables en materia de accesibilidad física y de información y comunicaciones;
- VIII. Promover el diseño y distribución de comunicaciones oficiales, convocatorias públicas, libros de texto, licitaciones, entre otros, en formato braille o en lenguas indígenas; y
- IX. Impulsar el uso de intérpretes de lenguaje de señas mexicanas en los eventos públicos de las dependencias gubernamentales y en los tiempos oficiales de televisión.

LEY PARA PREVENIR, COMBATIR Y SANCIONAR LA TRATA DE
PERSONAS DEL ESTADO DE QUINTANA ROO

Aprobada en diciembre de 2010, esta ley incluye penas de hasta 45 años de prisión cuando el delito es agravado si la víctima es menor de edad, adulto mayor o indígena, además de una pena pecuniaria de hasta 2 mil 250 días de salario mínimo.

BANDO DE POLICÍA Y BUEN GOBIERNO DEL MUNICIPIO DE BENITO JUÁREZ

El Artículo 124 dedicado a *La Integración Familiar* establece que el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia del municipio “es el organismo encargado de procurar la atención, asistencia y apoyo a la población desprotegida y vulnerable

del municipio, así como el desarrollo integral y asistencia a las familias habitantes del mismo”. De aquí que “las autoridades municipales tomarán todas las medidas necesarias para el mejoramiento de las condiciones sociales y culturales de las familias habitantes del municipio a efecto de propiciar la unidad familiar” y para ello, el Ayuntamiento “deberá, a través de las diferentes comisiones de planificación y desarrollo, así como de las juntas de gobierno municipal, realizar todos los actos necesarios para cumplir con los fines marcados en el Artículo inmediato anterior”.

Instituciones y programas que atienden el bienestar de los adultos mayores en Quintana Roo y en el municipio de Benito Juárez

PROGRAMAS ESTATALES

En el Plan Quintana Roo 2011-2016 los adultos mayores están considerados en el eje Fortalecimiento Integral de la Familia donde se asienta: “en nuestra entidad la Ley tutela a los Adultos Mayores de más de 70 años que reciben ayuda consistente en la mitad de un salario mínimo y ordena un apoyo especial a mayores de 60 años que vivan en zonas de atención prioritaria por su precariedad socioeconómica.

PROGRAMA PENSIONES PARA ADULTOS MAYORES

Este programa tiene cobertura a nivel nacional y de acuerdo con SEDESOL, su objetivo es contribuir a la protección social de las personas adultas mayores. El programa beneficiaba a personas mayores de 70 años con una beca de 500 pesos mensuales, pero a partir del segundo bimestre de 2013, el gobierno federal anunció que los adultos mayores de 65 años o más se beneficiarían con una pensión de \$525.00 mensuales (Vocero, 2013). En el 2º informe de gobierno se menciona la erogación de \$117'214,000.00 para este rubro, repartidos a 20,418 adultos mayores en todo el estado, sin embargo la SEDESOL menciona que el estado de Quintana Roo tiene un padrón de 14,351 personas.

Programa “Abuelito estoy contigo” brinda un apoyo de \$850.00 mensuales, se entregan trimestralmente a cada adulto mayor. Oficialmente el programa beneficia a 3,168 adultos mayores en situación de pobreza (Borge, 2013). El DIF estatal reporta que también tiene un club de la tercera edad y una casa hogar para adultos mayores desprotegidos que atiende a 60 personas (Borge, 2013). Se encuentran en Chetumal, capital del estado, que pertenece al municipio Otón P. Blanco. Otras actividades que organiza el gobierno a través del Sistema DIF son:

el Torneo estatal de cachibol, la Convivencia de Adultos Mayores, el Certamen “Abuelita y Abuelito” y la celebración del Día del Adulto Mayor.

EL MUNICIPIO DE BENITO JUÁREZ

En el Plan Municipal de Desarrollo 2011-2013 el gobierno municipal se planteó como objetivo de su política social “mejorar los ambientes familiar y comunitario de los sectores más vulnerables mediante acciones de intervención social, impulso a las actividades económicas y al empleo, a fin de detener el deterioro social existente, lo cual contribuirá a disminuir la violencia e inseguridad y mejorar la convivencia familiar y comunitaria”. Una estrategia rectora del Plan es “formar y fortalecer el capital social y los lazos comunitarios en diez zonas urbano marginales” caracterizadas como zonas de alto pandillerismo, drogadicción, prostitución y alcoholismo.

PROGRAMA DE ATENCIÓN AL ADULTO MAYOR DEL DIF MUNICIPAL.

Brinda estímulos económicos y capacitación en valor social y familiar del adulto mayor. Programa de ampliación, acondicionamiento y construcción de instalaciones para grupos vulnerables y Casa del Adulto Mayor.

ATENCIÓN MÉDICA A GRUPOS VULNERABLES DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE SALUD.

Tiene como función intervenir en 48 regiones de alta marginación social, por año, con dotación gratuita de medicamentos y abastecer el cuadro básico de medicamentos en los módulos de salud instalados en las Regiones 220, 228, 237, Central Vallarta y Puerto Morelos.

PREVENCIÓN DE RIESGOS A LA SALUD DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE SALUD.

Desarrolla la Campaña de información en escuelas, centros comunitarios y Clubes del Adulto Mayor; Brinda pláticas psicológicas: individual, de pareja y grupal y proporciona apoyo preventivo al suicidio, atención a la violencia de género y orientación familiar.

Otras actividades que realiza el municipio de Benito Juárez son: Concurso “Miss y Mister Abuelito”, Cursos y talleres para adultos, Concurso municipal de canto del Adulto Mayor, así como brindar apoyos a los clubes de la tercera edad. En una entrevista realizada al presidente municipal saliente, Julián Ricalde Magaña, informó que “el gobierno municipal ha entregado más de 2 mil aparatos especiales a personas de la tercera edad, como sillas, bastones, andaderas, aparatos auditivos, además de brindarles apoyos con despensas y asistencia médica gratuita”. (El Gráfico, 2013)

Resultados

En este rubro incluimos los datos de las entrevistas, así como los derivados de la observación directa en lugares como el Club de los Años Dorados, IMSS, la Abuteca, oficinas de la SEDESOL, módulo del INAPAM, DIF estatal y municipal, entre otros. La mayoría de los sitios cuentan con espacios reducidos, con poca infraestructura y con cierto descuido en las instalaciones. Sin embargo, los adultos mayores refieren recibir un trato agradable y atento.

Se encuentra que el gobierno se encarga primordialmente de proporcionar los servicios de salud, asesoría jurídica y del apoyo económico. Las instituciones que proporcionan los servicios de salud en la ciudad son: el Hospital General y el IMSS, este último el único que brinda atención especializada, ya que cuenta con dos geriatras y ha puesto en marcha el programa “GERIATRIMSS” en dos de sus clínicas. En lo concerniente a la gestión de apoyos y credenciales de descuento, las instituciones encargadas del servicio son el DIF y el INAPAM. Por otra parte, la SEDESOL contribuye también con apoyos económicos que consisten en una aportación de \$1,050.00 bimestrales. Los servicios de tipo social, cultural y productivo son proporcionados por las organizaciones de la sociedad civil (Osc’s), ofrecen clases de manualidades, yoga, taichí, folklore, bordado, teatro y proyectos productivos.

Por ser Cancún una ciudad de creación relativamente reciente, se indagó acerca del tiempo que llevaban funcionando las organizaciones entrevistadas y encontramos que existen tres grupos temporales. Tres llevan entre uno y nueve años funcionando. Dos son Osc’s y una del gobierno federal (SEDESOL) quien habla solamente de la ventanilla para la atención de los adultos mayores. Tres tienen entre 10 y 19 años: dos instituciones gubernamentales y un club de la tercera edad. Cinco tienen 20 años o más funcionando. Tres son de gobierno y dos de la sociedad civil.

Indagar sobre los objetivos de cada organización nos permitió observar que son tan amplios y poco precisos que resultaría difícil evaluar el alcance de sus objetivos. Las únicas coincidencias sobre el tema se encuentran en las siguientes afirmaciones: “*brindar ayuda a quien lo necesite*” y “*brindar atención médica y paramédica*”. De la información recabada ubicamos a esas organizaciones en dos grupos: a) Los que quieren disminuir la pobreza y mejorar las condiciones de vida a través de los apoyos económicos, gestionar descuentos, proporcionar atención médica y legal y b) Los que plantean objetivos generales como “*servir a la comunidad*” o que “*el adulto mayor se conciba como columna vertebral de la sociedad*”.

La definición de los objetivos es muy general y ambigua en el caso de las Osc's, mientras que los de las organizaciones gubernamentales son más claros y concisos. Ante la pregunta "¿a quiénes van dirigidos los servicios que prestan?" se esperaba escuchar que éstos estaban dirigidos a las personas de 60 años en adelante dado que es el límite de edad marcado por la Organización Mundial de la Salud para entrar oficialmente a la vejez. Sin embargo, los organismos gubernamentales consideran que la edad para atender a los adultos mayores es a partir de los 65 años y, preferentemente, a quienes se encuentren en situación de vulnerabilidad. En cambio las Osc's atienden a personas que presentan características diversas, como el rango de edad (60, 65 o 70 años); así como a adultos que se valen por sí mismos, sean pensionados o no.

Sobre el costo de los servicios, tres organizaciones públicas y dos Osc's contestaron que cobran por algunos de ellos. En el caso del DIF municipal y del Hogar Casa del Adulto Mayor, ambas proporcionan el mismo servicio de guardería diurna con un costo de \$500.00 mensuales, que incluye un refrigerio. Las otras dos cuotas reportadas son \$75.00 y \$120.00 mensuales cobradas por clubes de la tercera edad. El cobro que realiza el Hospital General por sus servicios depende de los resultados de un estudio socio económico del paciente.

El conocimiento de la capacidad de atención de cada centro permite analizar en qué medida se cubren los espacios mínimos para atender al sector poblacional que estudiamos. En esa dirección tres de las 13 organizaciones de Cancún desconocen a ciencia cierta a cuántas personas atienden, en las entrevistas manifestaron aproximaciones y nunca un número preciso. Estas organizaciones no cuentan con un registro específico de las atenciones y servicios brindados. Quienes manifestaron tener más disponibilidad para atender son los hospitales públicos, tanto el Hospital General con una capacidad de atención anual para 650,000 personas de todas las edades, incluyendo al grupo etario que nos ocupa, en todo el estado. El IMSS reportó tener entre 10,000 y 12,000 derechohabientes de la tercera edad.

El Hospital General no parece conocer a cuántas personas de la tercera edad atiende y el IMSS aplica el plan GERIATRIMSS en dos de sus clínicas, donde hacen una valoración médica del adulto mayor. Hasta el momento de las entrevistas habían atendido a menos de 50 adultos mayores en ese programa específico del IMSS.

El caso del INAPAM resulta interesante porque en Cancún esta Institución no cuenta con un espacio propio para atender a los adultos mayores. Sus oficinas se encuentran en el local que pertenece al DIF municipal y en la entrevista el

empleado contestó que suelen atender a unas dos mil personas al mes. En ese sentido resulta pertinente aclarar que los servicios que brindan son únicamente de gestión de trámites para obtener la credencial del INAPAM y para tener acceso a ciertos descuentos.

El DIF estatal reporta, entre las actividades encaminadas a la atención al adulto mayor, haber ubicado a 1200 para trabajar embolsando víveres y compras en los supermercados, apoyado a clubes de la tercera edad registrados ante ellos. En el tema de los clubes encontramos ciertas discrepancias. En el DIF informaron que cada club atiende entre 60 y 80 personas, sin embargo, al cuestionar directamente a los representantes de dichos clubes nos informaron que atienden a más de 200 personas al mes. Las otras organizaciones de la sociedad civil atienden a menos de 100 personas mensualmente.

El tema económico es un factor importante y determinante para una adecuada prestación de servicios a adultos mayores. Por ello nos propusimos indagar acerca del origen de los recursos con que cuentan las Osc's. Nueve organizaciones afirman que reciben apoyos gubernamentales, en especial a través del DIF. Cuatro Osc's generan recursos propios, ya sea mediante el cobro de una cuota de recuperación o generando proyectos productivos para los adultos mayores. Por último, también mencionan las donaciones personales y empresariales, en este rubro encontramos que entre las empresas que brindan apoyos a través de las donaciones se encuentran la Fundación Dondé y Farmacias Similares, quienes fueron nombradas un par de veces.

Respecto a la zona geográfica a la que atienden, todas las instituciones y organizaciones informaron que en su mayoría está enmarcada en el municipio de Benito Juárez, con sólo dos excepciones, ya que una se centra en una parte del municipio denominado Puerto Juárez, mientras que el Hospital General puede atender a cualquier persona de Quintana Roo. Sin embargo, las organizaciones de la sociedad civil refieren que, aunque su zona de atención legalmente abarca a toda la ciudad, se centran en las zonas de mayor vulnerabilidad y rezago económico, como las colonias Tres Reyes, Valle Verde y Agua Azul, así como también en ciertas regiones conocidas por su situación de pobreza.

En el tema de la “capacitación” notamos que este rubro presenta una de las mayores áreas de oportunidad. A partir de las entrevistas realizadas a las organizaciones civiles o gubernamentales, vemos que la mitad no recibe capacitación especializada y de quienes la recibieron, la mitad manifestó que fue escasa y el resto dijo que la capacitación especializada que recibieron era constante.

Son las instituciones de gobierno quienes reciben la capacitación constante, aunque no necesariamente relacionada con temas geriátricos, ya que informan recibir cursos sobre administración pública y gobierno, así como la asistencia a congresos médicos en general. La principal fuente de capacitación para las Osc's en el tema la brinda el DIF.

Entre los principales obstáculos que las organizaciones entrevistadas encuentran están, en primer lugar y con gran peso, la carencia de recursos. Esta respuesta fue predominante en las organizaciones públicas y en las Osc's. Estas últimas mencionan que antes de la administración estatal actual les enviaban despensas o apoyos para brindar una mejor atención en temas básicos como la alimentación o la salud; la administración actual suspendió dichos apoyos. En cambio se les invitó a participar en el programa “Basura por comida”, en el que las personas recolectan la basura reciclable y la intercambian por despensas. Esto implica un esfuerzo adicional para la población objetivo porque deben acarrear la basura y chatarra y hacer largas filas bajo el sol para conseguir las despensas.

A la interrogante sobre los “obstáculos para brindar una mejor atención” la respuesta fue unánime en todas las organizaciones: falta de geriatras en la ciudad, la existencia de una gran demanda de servicios y el hecho de que las organizaciones de la sociedad civil no cuentan con recibos deducibles de impuestos. Las anteriores son las principales razones que las Osc's aducen para no poder acceder a apoyos y patrocinios por parte de la iniciativa privada.

Respecto a las sugerencias de mejora en la atención de las instituciones, y de los individuos en general, la mayor parte de las respuestas se enfocan en la necesidad de “*generar conciencia*” sobre el proceso de envejecimiento de la población “*hacer entender que todos vamos para allá*”, y que las familias den la importancia adecuada a la atención y relación con el o la adulta mayor que vive con ellos.

Reiteraron con insistencia la necesidad de abrir más espacios para la atención y el desarrollo de los adultos mayores. Entre los espacios sugeridos por las organizaciones públicas y de la sociedad civil está abrir guarderías y asilos para adultos mayores.

Conclusiones

En este trabajo llegamos a las siguientes conclusiones:

1. El Estado de Quintana Roo cuenta con un porcentaje bajo de población adulta mayor, comparado con el resto del país. A pesar de que en términos

estadísticos pudiera parecer que tener 4% de la población adulta mayor no significa un gran problema, consideramos que se requiere comenzar a investigar e indagar acerca de las condiciones en que se encuentra este sector de la población.

2. La responsabilidad legal de proveer recursos recae principalmente en los gobiernos federal y estatal y el municipio debe coordinar o encargarse del enlace con la población. Desde el punto de vista legal, el municipio cumple con estas funciones, pero si se compara con la legislación de otros lugares del país, como la del Distrito Federal, es notable la gran deficiencia que persiste en Quintana Roo.
3. De las cinco instancias señaladas por la ley estatal, para hacerse cargo de la atención de los adultos mayores, observamos que tres de ellas no cuentan con programas específicos para su atención; se trata de la Secretaría de Educación, Secretaría de Cultura y Procuraduría de la Defensa del Menor y la Familia.
4. Existen obstáculos en la repartición adecuada de los apoyos y servicios. El primero es la ausencia de un padrón único con información sistematizada de los adultos mayores, lo que dificulta el seguimiento y acompañamiento correcto de los recursos y servicios prestados; esta situación imposibilita una correcta rendición de cuentas. El segundo obstáculo tiene que ver con la falta de un plan estratégico de coordinación entre los órganos de gobierno y las organizaciones de la sociedad civil. Pareciera que los ámbitos municipal y federal se encuentran tan relacionados que el segundo absorbe al primero, y el estatal trabaja de manera independiente. Incluso las organizaciones de la sociedad civil tienen sus propios objetivos y poca vinculación con otras. Además, la relación entre las Osc's y el gobierno es receptiva, ya que es el gobierno quien envía o no recursos humanos, financieros y materiales, pero no hay un flujo de información desde las organizaciones hacia el gobierno retroalimentando y guiándolo respecto a las necesidades de las personas con las cuales trabajan.
5. En el enfoque de los servicios que se brindan, salvo dos excepciones (El IMSS con su programa GERIATRIMSS, y la Abuteca, con sus proyectos productivos), la mayoría son de tipo remedial y asistencial, en lugar de preventivo y productivo.
6. En el tema de la rendición de cuentas y evaluación parece haber un traslape entre las funciones que le corresponden a cada nivel de gobierno, así

como en los resultados reportados. No se sabe con claridad cuántas personas son atendidas por cada institución, o si son atendidas con recursos de varias instituciones. Las mismas funciones son reportadas por distintos niveles de gobierno.

7. Los problemas de las organizaciones de la sociedad civil son de tipo operativo. No cuentan con objetivos muy claros y precisos, son amplios, vagos y vuelven su evaluación una tarea casi imposible.
8. Entre las necesidades urgentes que plantearon algunas organizaciones se encuentran: asesoría para constituirse como organizaciones de la sociedad civil de manera legal y darse de alta en la Secretaría de Hacienda y en la Secretaría de Desarrollo Social para adquirir la clave única de inscripción (CLUNI).
9. Las OSC's son las más afectadas por la falta de capacitación especializada en la tercera edad, tienen pocas oportunidades para acceder a ella.
10. Es necesario resaltar el papel de satisfactor sinérgico de las organizaciones de la sociedad civil, como generadoras de espacios para germinar redes de apoyo a partir del contacto diario entre las personas, e impactar en el sentido de vida de quienes, rechazados laboralmente por su edad, encuentran en los clubes espacios para compartir sus conocimientos y habilidades con los demás.
11. De este estudio se desprenden líneas de investigación que permitirán realizar un diagnóstico integral. Algunas son la percepción de los adultos mayores de Cancún sobre sus relaciones con la sociedad, realizar una evaluación de la normativa aplicada en Quintana Roo y, en especial, en el Municipio de Benito Juárez.

Referencias

- Arzate, J., Fuentes, G., Retel, C. (2007). Desigualdad y vulnerabilidad en el colectivo de Adultos mayores en México y el Estado de México: Una revisión multidisciplinaria. *Revista Quivera*, vol.9, núm.2, pp.231-262.
- Borge, R. (2011). *Plan Quintana Roo 2011-2016*. México: Gobierno del Estado de Quintana Roo.
- Borge, R. (2013). “*Segundo Informe de Gobierno*”. México: Gobierno del Estado de Quintana Roo.
- Caro, E. (2003). “*La vulnerabilidad social como enfoque de análisis de la política de asistencia social para la población adulta mayor en México*”. Desarrollo Institucional de la Vida Pública A. C. Ciudadanía e Inclusión Social, *51 Congreso Internacional de Americanistas*. Santiago de Chile 14 al 18 de julio de 2003.
- Consejo Estatal de Población de Quintana Roo (2013). *Proyecciones de población para el 2013*. México: COESPO.
- Escalona, C., Jiménez, M. (2010). *Cancún: Un entramado de voces, cultura, sociedad e historia*. México: Universidad del Caribe, Secretaría de Cultura de Quintana Roo.
- Fernández, M. (2012) *Cuarto Informe Trimestral de Actividades. Febrero- Abril*. México: Municipio de Benito Juárez.
- Hernández Sampieri, R. et al. (2010) *Metodología de la investigación*, México, Mc Graw Hill.
- Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (2010). Censo Nacional de Población. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011). *Panorama Socio demográfico de Quintana Roo*. México: INEGI.
- Montes de Oca, V. (2001). *El envejecimiento en México: Un análisis socio demográfico de los apoyos sociales y el bienestar de los adultos mayores*. Tesis de Doctorado. México: El Colegio de México. Centro de estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
- Montes de Oca, V., Molina, A. y Avalos, R. (2009). *Migración, redes transnacionales y envejecimiento: estudio de las redes familiares transnacionales de la vejez en Guanajuato*. México: UNAM, IIS, Gobierno de Guanajuato.
- Municipio de Benito Juárez (2011). *Plan Municipal de Desarrollo 2011-2013*. México: Municipio de Benito Juárez, Quintana Roo.
- Padilla, E. (2013). *Vejez, envejecimiento y derechos económicos, sociales y culturales de las personas adultas mayores en México*. México, Universidad Iberoamericana, (Cuadernos de derechos humanos, 2).
- Uribe, P. (2009). *Envejecimiento en contexto de desastres en el estado de Tabasco. Un análisis de los efectos traumáticos del desastre en la vejez*. (Tesis de Lic.); México, UNAM, Facultad de Psicología.

- Wong, R. (2006). Envejecimiento en áreas urbanas marginadas de México: condiciones mixtas de privilegio y desventaja. En: Salgado, N. y Wong, R. (eds.) *Envejecimiento, pobreza y salud en población urbana. Un estudio de cuatro ciudades de México*. México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Ziccardi, Alicia (2000). *Municipio y región*. Agenda de la Reforma municipal en México. Cuadernos de debate. IIS-UNAM.

NORMAS Y LEYES CONSULTADAS

- Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores de Quintana Roo*. Publicado en agosto de 2007 en el número extraordinario del Periódico Oficial del Estado de Quintana Roo.
- Reglamento de la Ley de los Derechos de las personas adultas mayores del estado de Quintana Roo*. Publicado el 29 de abril de 2008 en el número extraordinario del Periódico Oficial del Estado de Quintana Roo.
- Reglamento de la Ley de los Derechos de las personas adultas mayores del estado de Quintana Roo*. Publicado el 29 de abril de 2008 en el número extraordinario del Periódico Oficial del Estado de Quintana Roo.
- Ley de creación de la Procuraduría de la defensa del menor y la familia del Estado de Quintana Roo*. Publicada el 30 de septiembre de 1978 en el Periódico Oficial del Estado de Quintana Roo.
- Ley de Salud del Estado de Quintana Roo*. Publicada en el Periódico Oficial el 30 de abril de 1998.
- Ley de Asistencia Social para el Estado de Quintana Roo*. Publicada el 15 de diciembre de 1998 en el Periódico oficial del estado de Quintana Roo.
- Ley Orgánica para el Desarrollo Integral de la Familia del Estado de Quintana Roo*. Promulgada el 15 de enero de 1985 en el Periódico Oficial del Estado de Quintana Roo.
- Ley para prevenir, atender y eliminar la discriminación en el Estado de Quintana Roo*. Fue publicada el 31 de diciembre de 2012 en el Periódico Oficial del Estado de Quintana Roo.
- Ley para prevenir, combatir y sancionar la trata de personas del Estado de Quintana Roo*. Publicada en el número extraordinario del Periódico Oficial del Estado de Quintana Roo el 10 de diciembre de 2010.
- Reglamento del Turismo del Municipio de Benito Juárez*
- Bando de Policía y buen gobierno del Municipio de Benito Juárez*

RECURSOS ELECTRÓNICOS

- México. Instituto Nacional de Geografía y Estadística (2005) II Censo de Población y Vivienda. Sitio electrónico consultado en 2013 en: http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter2005.aspx?c=27436&s=est

- México. Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (2013) http://www.inapam.gob.mx/work/models/INAPAM/Resource/Documentos_Inicio/Libro_ejes_rectores.pdf
- México. Instituto Nacional para el Desarrollo Social. (2013) http://www.indesol.gob.mx/es/web_indesol/Registro
- Mariscal, S. (2013), “Sufren desamparo, maltrato y abandono adultos mayores de Cancún”, SIPSE Noticias. Consultado en septiembre 2013. <http://sipse.com/archivo/sufren-desamparo-maltrato-y-abandono-adultos-mayores-de-cancun-102397.html>
México
- Observatorio Urbano Local Cancún, Agencia de desarrollo Hábitat- Universidad del Caribe. *Diagnóstico de la instrumentación del Plan Director de Desarrollo Urbano en cuanto al uso del suelo en la ciudad de Cancún*. Consultado el 2 de septiembre de 2013. <http://www.cozumel.uqroo.mx/oulrm/news/3sem/doctos/OULC.Izquierdo,C.pdf>
- Universidad Autónoma de Chapingo (2011) *Informe Nacional de Desarrollo Humano*. <http://www.chapingo.mx/dicifo/demyc/idh/>

CASAS DE DIA. OPCIÓN DE LA CALIDAD DE VIDA PARA EL ADULTO MAYOR

José Luis Estudillo Robleda

Resumen

A través de este texto pretendo exponer la creciente necesidad de crear nuevos espacios e impulsar el aprendizaje oportuno sobre la vejez. Ésta es una síntesis del material expuesto en una tesis cuya finalidad es presentar un proyecto arquitectónico que sirva como propuesta para tratar el problema del rezago en la cultura del cuidado del Adulto Mayor.

Introducción

Con el incremento de la esperanza de vida crece el grupo de personas entre los 65 y 85 años con pleno uso de sus facultades físicas y mentales, provocando una modificación en la estructura social, y por consiguiente ha generado una brecha que necesita atender nuevas necesidades, las de la tercera edad.

Para hacer del envejecimiento una experiencia positiva y agradable, deberá de ser acompañada de oportunidades continuas de salud, participación y sobretodo seguridad. La Oms promueve el “envejecimiento activo”, el cuál define como el proceso de optimización de oportunidades para luchar por la salud, por alcanzar la calidad de vida digna al envejecer y por la participación activa en la vida. Es por eso que en varios países la sociedad pretende dirigir a su población anciana mediante modelos de atención, a un estado de salud y desarrollo de la cultura del autocuidado. El mantener la autonomía y la independencia mientras se envejece es primordial, tanto para los propios Adultos Mayores como para sus familiares.

Recordemos que en el caso de los países en vías de desarrollo se le denomina Adulto Mayor a toda aquella persona que tenga cumplidos 60 años o más, y de acuerdo a la OMS (Organización Mundial de la Salud), en el caso de los países desarrollados, se les denomina a aquellos con 65 años en adelante.

Tradicionalmente, los familiares son los cuidadores del Adulto Mayor, volviéndose cada día más difícil ya que debido a las circunstancias económicas actuales, es necesario que los miembros de la familia tengan la necesidad de trabajar fuera de casa, dejando solo a su Adulto Mayor, quedando expuesto a riesgos físicos y emocionales, que pueden deteriorar sus funciones físicas y mentales. Además, los reducidos e inadecuados espacios con los que se cuenta en los hogares actuales contribuyen a quedar expuestos a estos riesgos, por lo que se promueve que cuenten o asistan a espacios físicos amplios y de preferencia en compañía de semejantes, promoviendo las relaciones sociales (CONAEN, 2008).

De acuerdo al *Manual para la creación de Centros de Día del Programa de Desarrollo Integral del Adulto Mayor* (CONAEN, 2008), se detecta que en la actualidad los Adultos Mayores enfrentan graves deterioros físicos y mentales, pérdida de relaciones familiares e interpersonales, debido a que carecen tanto ellos como sus familiares de información y preparación para cuidar y proteger su entorno biopsicosocial. Esto nos revela que nuestros Adultos Mayores y sus familias no reciben suficiente información acerca de la vejez, de sus cambios y posibles trastornos y de las enfermedades más comunes. El envejecimiento no es sinónimo de enfermedad, sino una etapa de la vida que para muchos resulta difícil de lidiar y es que emocionalmente la principal dificultad estriba en enfrentar la declinación de ciertas facultades intelectuales y físicas.

Olvidando que todos llegaremos a esta etapa de la vida, la sociedad niega a los Adultos Mayores espacios de participación, laborales, deportivos y recreativos que les permitan seguir desarrollándose como personas independientes hasta edades muy avanzadas. Lo ideal es que cada familia que cuenta con un Adulto Mayor entre sus miembros, sepa darle su lugar, escucharlo, reconocer sus derechos, fomentarle actividades creativas y de enriquecimiento espiritual, integrarlo en las decisiones y tareas del hogar, así como respetar su gran poder de evocación y su dificultad para adaptarse a las familias.

A nivel nacional, de acuerdo a datos obtenidos de CÍVICUS (2005), en la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores (2002), México se ubica como un país en vías de envejecimiento de su población.

La ley mencionada se rige por los siguientes principios:

Autonomía y realización: Todas las acciones que se realicen en beneficio de las personas adultas mayores estarán orientadas a fortalecer su independencia, capacidad de decisión y desarrollo personal y comunitario.

Participación: La inserción de las personas adultas mayores en todos los órdenes de la vida pública.

Equidad: El trato justo y proporcional necesario para el bienestar de las personas adultas mayores, sin distinción por sexo, situación económica, identidad étnica, credo, religión o cualquier otra circunstancia.

Corresponsabilidad: La responsabilidad compartida de los sectores público y social, en especial de las familias para conseguir los objetivos de esta ley.

Atención preferente: Obliga a las instituciones federales, estatales y municipales de gobierno, así como a los sectores social y privado, a implementar programas acordes a las diferentes etapas, características y circunstancias de las personas adultas mayores.

La misma ley plantea los objetivos de la Política Pública Nacional sobre adultos mayores:

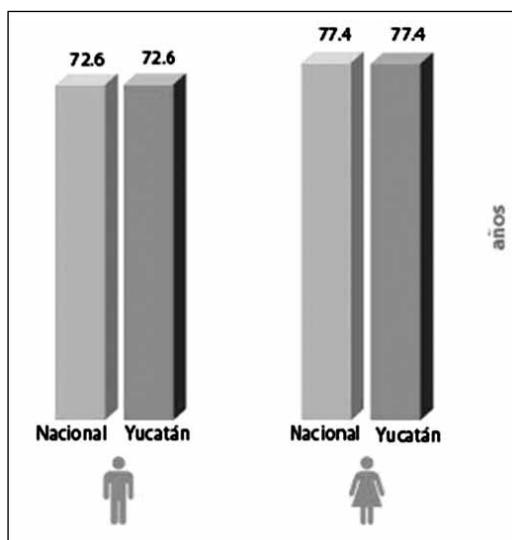
- I. Propiciar las condiciones para un mayor bienestar físico y mental, incrementando su autoestima y preservando su dignidad como ser humano.
- II. Impulsar la atención integral e interinstitucional de los sectores público y privado.
- III. Fomentar en la familia, el Estado y la sociedad, una cultura de aprecio a la vejez para lograr un trato digno, favorecer su revalorización y su plena integración social.
- IV. Fomentar su permanencia en el núcleo familiar.
- V. Promover la difusión de sus derechos y valores.
- VI. Llevar a cabo programas orientados a beneficiar a los que se encuentren en situación de rezago.
- VII. Fomentar la creación de espacios de expresión.
- VIII. Entre otros.

Problemática

De acuerdo con los estudios realizados por el INEGI y el INAPAM, en el 2007 se registraron 8.5 millones de personas de 60 años y más, se espera que para el 2030

sean 22.2 millones y para el 2050 llegarán a 36.2 millones de personas Adultas Mayores, lo cual indica que 72% de este incremento ocurrirá a partir del 2020; es decir, apenas una década para preparar las condiciones que permitan encarar adecuada y oportunamente este proceso. Lo anterior implica que, en el caso de hogares con sólo personas Adultas Mayores, la menor presencia familiar llevará al estado a intervenir en mayor medida, a través de sus instituciones (CIVICUS, 2005). De igual manera en los censos que se han realizado desde 1990 hasta el 2000 y el II Censo de Población y Vivienda 2005 muestran el crecimiento de la población en el estado de Yucatán (ver Gráfico 1).

Gráfico 1.
Esperanza de vida



Fuente INEGI. Esperanza de vida por entidad federativa según sexo, 2004 a 2007

Debido al crecimiento desmesurado actual de la población, es necesaria la creación de espacios para equipar las nuevas zonas de la ciudad y dotarles de las necesidades y servicios que exigen. Por tal, la población compuesta por Adultos Mayores incrementa y los servicios que existen actualmente para cubrir sus necesidades recreativas y de aprendizaje, como lo son los asilos, casas de retiro y estancias, son insuficientes. Ante la problemática anterior, surge la necesidad plantear un proyecto que se pueda sumar al equipamiento de las ciudades, en el que las necesidades del Adulto Mayor, tanto funcionales, como sociales, de seguridad, legales y sanitarias se tomen en cuenta. Se puede crear arquitectura para la

tercera edad, como resultado de todo un proceso de diseño en el cual se abordan las necesidades individuales del Adulto Mayor.

Definición del tema

De acuerdo a la reforma del artículo 3ero en el 2008 de la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores, se define como Centro de Día al *establecimiento público, social o privado que proporciona alternativas a las personas Adultas Mayores para la ocupación creativa y productiva del tiempo libre mediante actividades culturales, deportivas, recreativas y de estímulo, donde se promueve tanto la dignificación de esta etapa de la vida, como la promoción y autocuidado de la salud.*

Desde la expedición en 2002 de la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores, el gobierno viene creando distintos programas, a través del DIF, que buscan consolidar los derechos de las personas Adultas Mayores. Sin embargo, como es de suponerse, el cupo es limitado, provocando insuficiencia de la oferta de atención para este sector que está en constante incremento.

Tras su reforma en el 2005, el estado hace mayor hincapié en promover la participación del sector público y privado en la creación de estancias para las personas Adultas Mayores, asimismo, establece la necesidad que dichos establecimientos (como casas hogar, asilos, albergues, residencias de día), brinden los servicios necesarios para proveer una vejez digna que les permita disfrutar de seguridad y tranquilidad, de tal forma que cuenten con instalaciones apropiadas apegadas a las necesidades del Adulto Mayor, y que sean de ésta manera un medio que les ofrezca una opción de vida en la que gocen de condiciones óptimas de salud, educación y nutrición.

El cuidado de algún Adulto Mayor, puede resultar pesado para la familia moderna, considerando que en estos tiempos, ambos cónyuges tienen que trabajar para lograr un mejor sustento para sus familias, por lo que estos Centros de Día son una gran opción para estas personas que trabajan, ya que pueden dejar en buenas manos el cuidado de sus Adultos Mayores mientras laboran.

El Centro de Día es un recurso médico y social, cuyo objetivo general es fomentar la convivencia entre personas mayores con un buen nivel de autonomía funcional, a través de actividades socioculturales y recreativas principalmente. Cumple un importante papel preventivo entre la población mayor, convirtiéndose en auténticos centros educativos y de promoción de salud, disminuyendo situaciones de riesgo social y médico que con frecuencia se producen

entre este grupo de población. Estos centros están inmersos en una gama de programas y servicios con el objetivo de garantizar la continuidad en el sistema de cuidados, aspecto clave en un modelo de atención comunitaria. Se imparten a través de conferencias y talleres nociones de autocuidado, nutrición, ejercicio; se reflexiona en torno a cómo mejorar la calidad de vida y la convivencia familiar y se orienta para que cada persona se interese más por su salud que por su enfermedad, y a llevar un control de los padecimientos crónicos.

Cada participante, además de contar con su papelería administrativa, cuenta con una ficha de identificación individual, donde diariamente se hacen observaciones significativas sobre su desarrollo dentro del Centro. Esta información es útil ya que sirve como referencia para el médico tratante y para brindar información al familiar del Adulto Mayor. En el Centro se atiende de manera preventiva y oportuna la salud física, mental y social de los huéspedes a través de tablas informativas que sirven como control y seguimiento de su salud a través de la detección diaria de los principales indicadores como son los signos vitales, el nivel de glucosa y la hipertensión arterial. De esta manera se logra detectar y/o controlar cualquier padecimiento crónico-degenerativo.

Se implementa un programa continuo de ejercicios básicos para todos los Adultos Mayores y, previa autorización médica, se ofrece el servicio de terapia de rehabilitación física individual según se requiera. Es así como los Adultos Mayores que acuden al Centro activan y ejercitan la mayor parte de su cuerpo.

Las actividades que se ofrecen a los participantes son las recreativas y ocupacionales a elegir por ellos mismos, así como otras contempladas en el área de salud, nutrición, educación, cultura y deporte. Algunas de las actividades realizadas son la jardinería, concursos de baile (actividad físico-social), realización de caminatas, actividades de destreza manual (como cerámica, grabados, pintura, papel maché, etc.), actividades de salón (juegos de mesa y ejercicios de memoria y destreza), entre otras. También se incluye la participación de los familiares realizando periódicamente eventos informativos: conferencias, talleres de educación para la salud y eventos de convivencia con los Adultos Mayores y el personal operativo.

Funcionamiento de la propuesta

Tomando como referencia todos los antecedentes, se elaboró una propuesta para la creación de una Casa de Día en la ciudad de Mérida. Se tomó como base todo lo anterior y regido por la normativa local y las necesidades del usuario surgió el proyecto que a continuación se presenta.

De acuerdo a una entrevista con una coordinadora del departamento de Adultos Mayores del DIF Municipal, realizada en Marzo del 2010, se comentó que la cantidad de usuarios que puede haber en un grupo es regulado por las características y espacio que el sitio donde se realizarán las actividades puede ofrecer. Sin embargo, para darle más sustento a la propuesta se consultó a la normativa del reglamento de SEDESOL y se estableció que el Centro de Día se considera un elemento indispensable para ciudades con más de 500 mil habitantes. El radio de acción de este servicio es de 1.5 – 2 km o de 15 a 30 minutos. La unidad básica de servicio es una cama la cual es para un Adulto Mayor. El turno de operación de este servicio es de 24 horas, y la cantidad de población beneficiada por cada cama es de 1,500 habitantes. El edificio necesita que *por cada cama tenga 66.91 m² de construcción, con un terreno de 138.46 m² por cama. Para el dimensionamiento aproximado del estacionamiento que abastecería al inmueble se considera 1 cajón por cada 3.3 camas existentes en el sitio* (SEDESOL, 2012).

En este reglamento se considera trabajar con un módulo tipo recomendable de 65 camas para poder trabajar adecuadamente y brindar mejor servicio, dichas camas se considerarían uno por cada Adulto Mayor y si existen parejas se les proporcionaría una habitación para matrimonios y se tomaría en cuenta dos personas por cama; ésta cantidad de camas tiene a una población atendida alrededor de 97,500 habitantes. De acuerdo a la SEDESOL, en promedio, por cada 65 camas, 5 son habitaciones para matrimonios (dos personas por cama).

En cuanto al personal, de acuerdo al “Manual de Estancias de Día” del DIF (2005), se clasifica de manera general al personal con el que es deseable que cuente un Centro de Día. Entre este personal se encuentra: Administrador, Trabajador Social, Médico, Psicólogo, Enfermera, Nutriólogo, Encargado de Cocina, Auxiliar de Cocina, Intendente, Encargado de Servicio de Lavandería, Maestro (Pedagogo) y Maestro (Acondicionamiento Físico).

Entre los espacios sugeridos con los que un Centro debe contar están:

- Áreas de habitaciones
- Áreas verdes (jardines, terrazas y áreas de reunión al aire libre)
- Áreas de estar o de juegos
- Comedor
- Área de servicios (baños, área de limpieza, de mantenimiento, control, bodegas, etc.)
- Área de lavandería,

- Consultorio médico
- Área de terapia física y de ejercicios
- Oficinas generales y de recepción
- Área de estacionamiento.

En cuanto a los requerimientos funcionales, se sugiere que para facilitar el desplazamiento de los Adultos Mayores dentro del Centro de Día, que éstos sean de un solo nivel y que cuenten con las medidas de seguridad necesarias como lo son: pisos antiderrapantes, rampas, pasamanos, puertas amplias, espacios iluminados, etc.

La Norma Oficial Mexicana NOM-167-SSA1-1997, para la prestación de servicios de asistencia social para menores y Adultos Mayores, publicada por la Secretaría de Salud en 1999, establece las características que deben tener los locales para poder ofrecer servicios de asistencia social de calidad a los usuarios, que les permitan llevar una vida digna y segura.

Entre las características se encuentran:

- Acceso principal por medio de explanada para dar seguridad y protección al público usuario.
- Acceso al área de servicios generales distante del acceso principal.
- Acabados en muros lisos, de preferencia con materiales existentes en la región.
- En pisos interiores, en áreas de alto flujo como vestíbulos y salas de espera, deben emplearse materiales resistentes, antiderrapantes y de fácil limpieza.
- En pisos exteriores, se debe utilizar materiales resistentes naturales o artificiales.
- En pisos donde se requiera agua como sanitarios, baños y vestidores, se deben utilizar materiales antiderrapantes.
- El Área de Administración deberá contar con dimensiones para albergar el área de gobierno que comprende dirección, recepción, vestíbulo, acceso y oficinas administrativas de acuerdo al tamaño del establecimiento y su estructura.
- El Área para Desarrollo Físico para los usuarios se debe determinar en función de las actividades y equipamiento específico de cada local, clima y asoleamiento de la localidad para su correcta orientación.

En cuanto a justificación legal, según el FONAES desde la reforma en el 2005 de la Ley de los Derechos Para Personas Adultas Mayores, se estableció lo siguiente:

“ARTÍCULO 6 BIS:

Participación de Instituciones Privadas para la creación de centros de día. El Estado debe promover la participación de las instituciones públicas y privadas para la creación de albergues, asilos, casas hogar, centros de día, estancias o cualquier otro lugar que sea exclusivo para las personas Adultas Mayores para el desarrollo de una vida plena. En cuanto al financiamiento del proyecto, se considera hipotéticamente lo anterior, considerando diversas instituciones públicas y privadas que pueden participar en la realización del proyecto, entre ellos se encuentra el DIF, institución pública, que de acuerdo a la entrevista realizada en Marzo del 2010, se comentó que aporta económicamente para solventar parte de los gastos para el funcionamiento de los clubs de Adultos Mayores, que mientras sean mayores a 60 años, se aprueba el apoyo con material y personal para las actividades, incluso como se realiza en algunos Centros que funcionan al sur de la ciudad, apoyando igualmente con el servicio de alimentos y servicios de salud. Existen más fundaciones e instituciones tanto públicas como privadas que apoyan con donaciones a este sector social, pudiendo ser también una entrada que permita el mantenimiento del sitio.

Aunado a esto, para solventar también los gastos, se propone un segundo giro, que permita una entrada de dinero extra, ya que el uso del Centro de Día es gratuito. Éste giro de apoyo será el de una Casa de Retiro, dónde los Adultos Mayores que no cuenten con alguien que les pueda atender en determinado momento, puedan quedarse de manera fija o temporal (días, semanas, meses), en el sitio. Estas personas deberán pagar una cuota (según el tiempo de la estancia), con los ingresos que se generen ayudarán a solventar gastos como lo son luz, agua, mobiliario, personal de limpieza y mantenimiento, etc. Además del apoyo que pueda brindar el DIF, es necesario un inversionista privado para poder pagar el terreno y la construcción del lugar, por lo que se piensa que se pueden hacer tratos con empresarios estatales, como Dondé, La Extra, Préve, entre otros; de manera que puedan ofrecer a sus jubilados y pensionados, la estancia como una opción para el retiro o actividades alternativas de sus jubilados.

De esta forma se puede concluir que el proyecto se sustenta tanto por inversión pública (a través del DIF y otras instituciones de gobierno que apoyan al Adulto Mayor), así como por empresas privadas. Ofreciendo los servicios de estancia de día de manera gratuita y los servicios de residencia por medio de cuotas. Sabiendo que es una opción viable, se continuó con la elaboración de un programa arquitectónico que sirviera de base para saber la cantidad de metros cuadrados necesarios y así poder proponer un terreno dónde localizar la propuesta.

Los espacios con los que cuenta la propuesta se divide en zonas de:

Servicio público: estacionamiento, Lavandería del sitio, casilleros y bodegas para usuarios de la Casa de Día y baños-vestidores.

Servicios de mantenimiento: cuarto de basura, cuarto de limpieza, cuarto de máquinas, bodegas.

Servicios empleados: baños-vestidores, casilleros y bodegas para empleados, cocina y alacena.

Administración: recepción y administración general.

Salón de uso común: comedor, sala de T.V., salones talleres, salón de usos múltiples y biblioteca.

Exteriores: terrazas, asoleaderos, canchas de deportivas, jardines,

Salud y desarrollo físico: gimnasio, sala de rehabilitación/spa, enfermería, y consultorios médicos.

Uso privado: habitaciones residentes, habitaciones empleados y capilla.

La suma de los espacios dio un total de 5,771 m², requiriendo al menos un terreno de 8,740 m². Esto permitió tener un parámetro de búsqueda para localizar el terreno para la propuesta, considerando de igual manera, uso de suelo adecuado y buen radio de acción.

Considerando lo anterior, se propuso trabajar en un terreno en la colonia Nuevo Yucatán, en el noreste de la ciudad. Ésta es una colonia en crecimiento y que además se encuentra cerca de varias unidades de servicios médicos en caso de una emergencia, algo muy importante en el caso de espacios para Adultos Mayores. El Hospital Star Médica, el Hospital de Alta Especialidad, IMSS T1 y el Centro Médico de las Américas, se encuentran relativamente cerca del terreno, lo que permitiría atender de manera rápida alguna emergencia (ver Gráfico 2).

De acuerdo al Censo realizado por el INEGI y el programa SCINCE, en fraccionamientos cercanos y que cubren el radio de acción de 1.5 km, se sabe que existen más de 2,200 habitantes con edad mayor a 60 años. Algo también que es importante recalcar es que según el reglamento de Construcciones de la Ciudad de Mérida, al momento de fraccionar, se debe considerar espacios para equipamiento urbano, y al observar el plano nos encontramos con la lotificación de manzanas y predios, y al ser el terreno un solo predio, es muy probable que se encuentre destinado a equipamiento, siendo compatible con lo propuesto.

Gráfico 2.
Plano de estacionamiento.



Gráfico 3.
Ubicación



El terreno en cuestión se localiza al noroeste de la colonia entre las calles 48-A y 48-B con 27 y 29, teniendo un dimensionamiento de 75x125m, lo cual cubre las expectativas y necesidades para el desarrollo de la propuesta. Cuenta con la infraestructura necesaria y se encuentran algunos equipamientos como escuelas y guarderías cercanas a éste. Además, de acuerdo al Programa de Desarrollo Urbano, se prevé que la calle 29 será una avenida principal, lo cual permitirá un fácil acceso al terreno desde varios puntos diferentes (ver Gráfico 3).

Propuesta arquitectónica

Las intenciones de diseño generales, que serán las que rijan el diseño arquitectónico, y que darán la pauta a la distribución de los espacios, la forma, su contexto y la calidad espacial que se desea generar son las siguientes:

En lo funcional: Diseño en una sola planta para facilitar la accesibilidad, permitiendo que el usuario pueda acceder a cualquier punto de las instalaciones sin que esto le cause gran complejidad y trabajo; mínima cantidad de desniveles; creación de puntos de reunión, que faciliten la convivencia entre los usuarios (salas de televisión, terrazas y andadores con bancas bajo la sombra de los árboles).

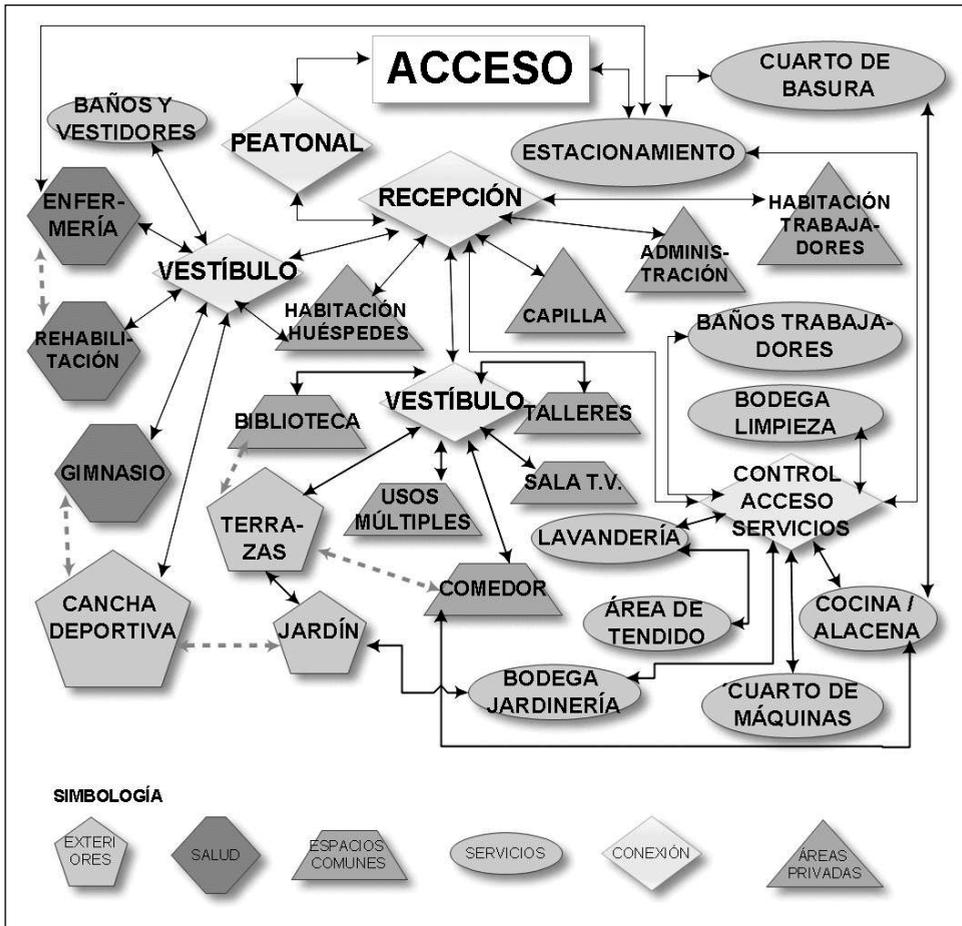
En lo formal: Sencillez, “la forma le sigue a la función”, es decir, la forma, llámense dimensiones, colores, texturas y materiales del espacio, son complementos del funcionamiento y éstos son propuestos considerando la calidad espacial que brindan; Combinación de materiales naturales con artificiales (piedra y vegetación natural con acero y concreto).

En lo espacial: Buen manejo y diseño de espacios exteriores, que permitan puntos de reunión, que provean sombra y se generen visuales interesantes y agradables para el usuario desde cualquier punto en el Centro.

En lo tecnológico: Utilización de tecnología ecológica (reducción de consumo de energía eléctrica y contaminación del manto freático por medio de paneles solares, calentadores solares, plantas de tratamiento de aguas residuales, iluminación con LED's, etc.; estructura sencilla y económica, mediante uso de materiales de la región y prefabricados, así como el uso de módulos para las losas y hacer medidas equidistantes en lo posible.

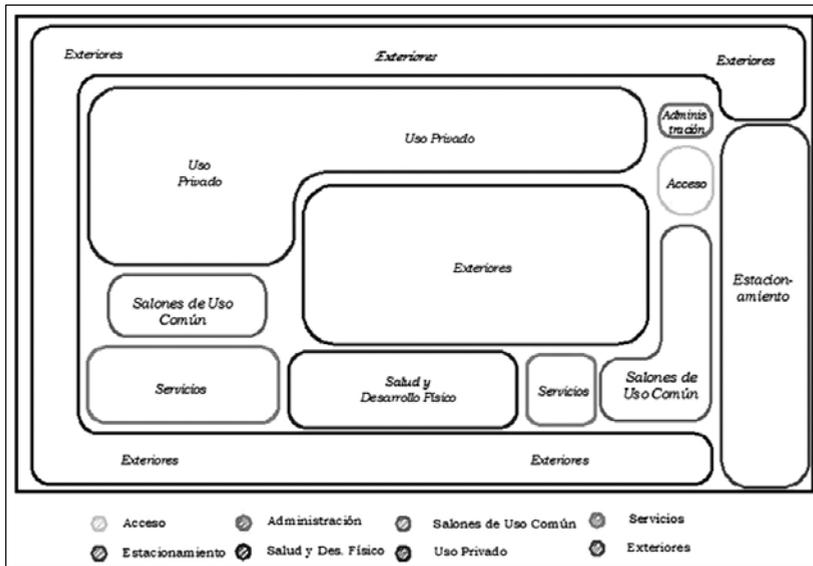
En lo contextual: Consideración de las condiciones climáticas de la región (diseño con ventilación natural cruzada para mantener los espacios lo más frescos posible, así como la consideración del movimiento del sol para evitar radiación solar directa en los espacios en horas críticas que generen el aumento de la temperatura en los espacios).

Gráfico 4.
Diagrama de funcionamiento propuesto



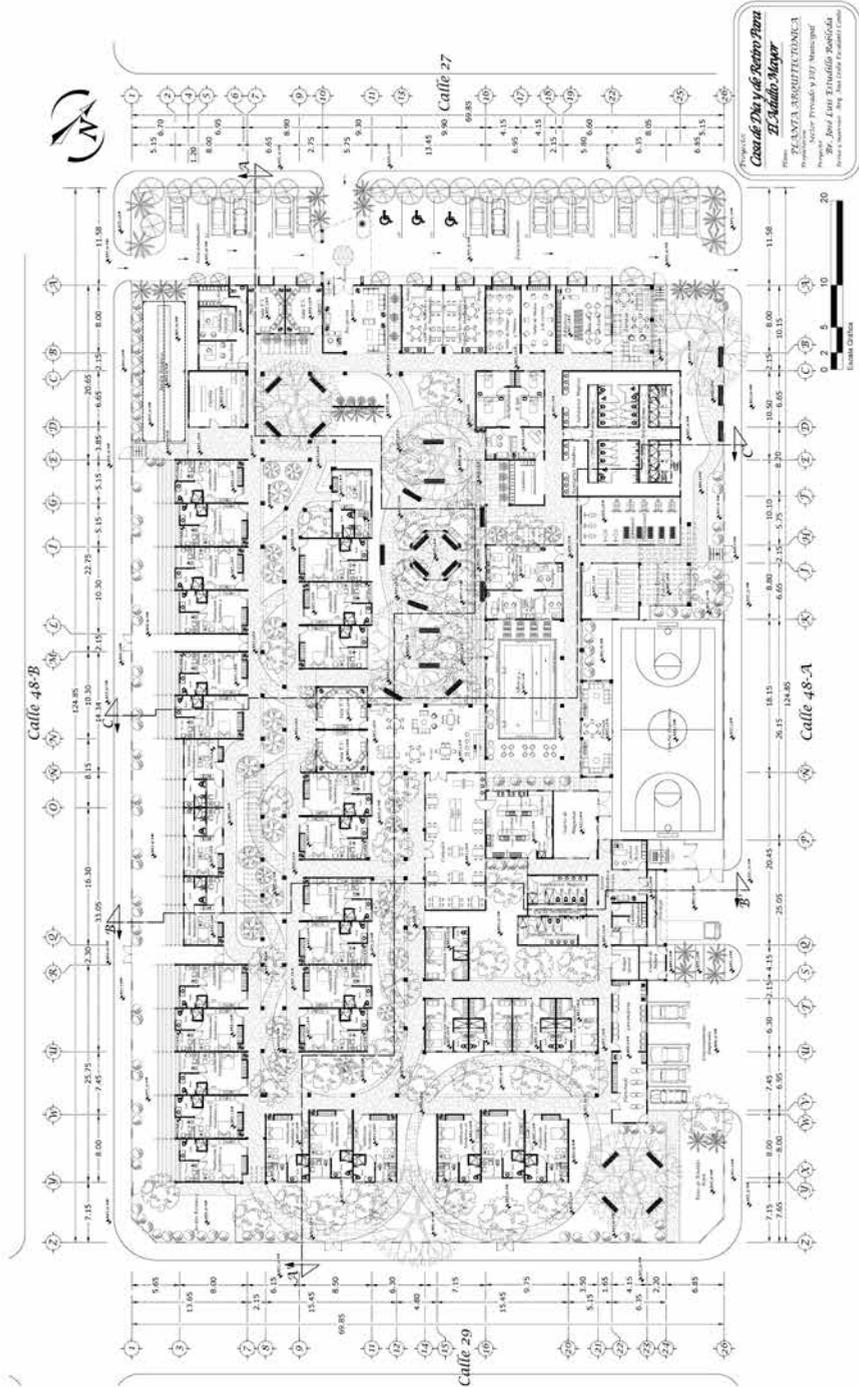
Considerando que el terreno está compuesto por una manzana completa, éste consta de 4 vialidades. Se propone que el acceso principal se ubique sobre la calle 27, una calle secundaria, de manera que el flujo vehicular no genere congestionamientos ni tráfico vehicular ya que se accederá y saldrá por calles terciarias. El estacionamiento jugará un papel importante con relación al acceso principal (el pórtico), por lo que se propone de manera colindante. Con el acceso viene el control y administración del sitio, por lo que van conectados de manera directa.

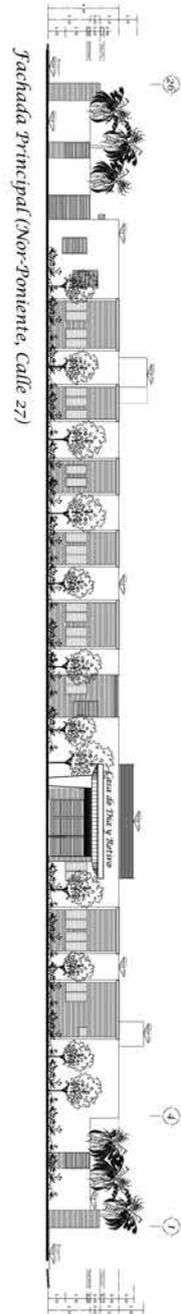
Gráfico 5.
Distribución de espacios en el terreno:



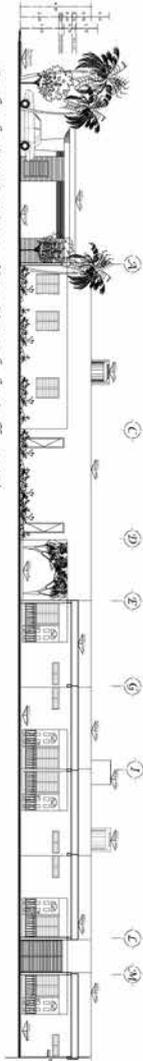
Del acceso se podrá dirigir a la zona privada (habitaciones), a los jardines (exteriores) o a los salones que usará la estancia (salones de uso común como talleres, biblioteca, comedor, etc.). Entre la zona de salud y desarrollo físico y la zona común, se encuentran los sanitarios (servicios). La zona de desarrollo físico es una zona complementaria que dará servicio tanto a los residentes (usuarios fijos) como a los “visitantes” (usuarios de la Casa de Día). Debido a que esta zona contiene el espacio de la enfermería, es necesario ubicarlo con un acceso directo a una parte de la vialidad.

En la parte posterior se ubican los servicios, debido a que es una zona de acceso restringido, se propone en la esquina, colindando con la zona de habitaciones, ya que ciertos servicios son compartidos o usados por los usuarios como la lavandería. La zona de habitaciones se plantea como una sección parcialmente aislada del resto de las instalaciones de manera que el concepto de privacidad se mantenga. Tomando en cuenta las intenciones de diseño, y utilizando como referencia la zonificación y el esquema, surgió la propuesta definitiva (ver planos 1-3)

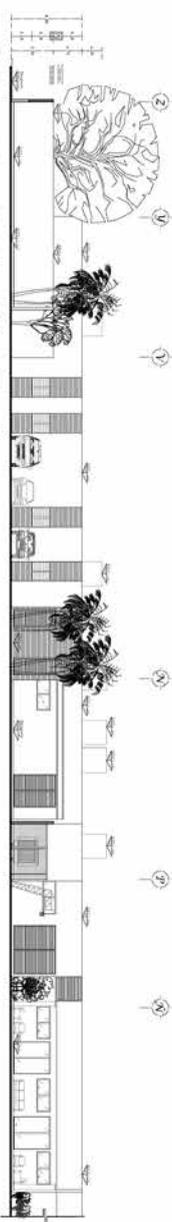




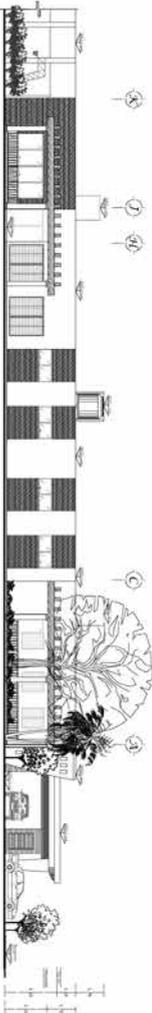
Yachada Principal (Nor-Occidente, Calle 27)



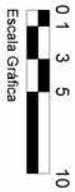
Yachada Sur-Occidente (Sección 1 de la Calle 48-B)



Yachada Nor-Occidente (Sección 1, de la Calle 48-A)

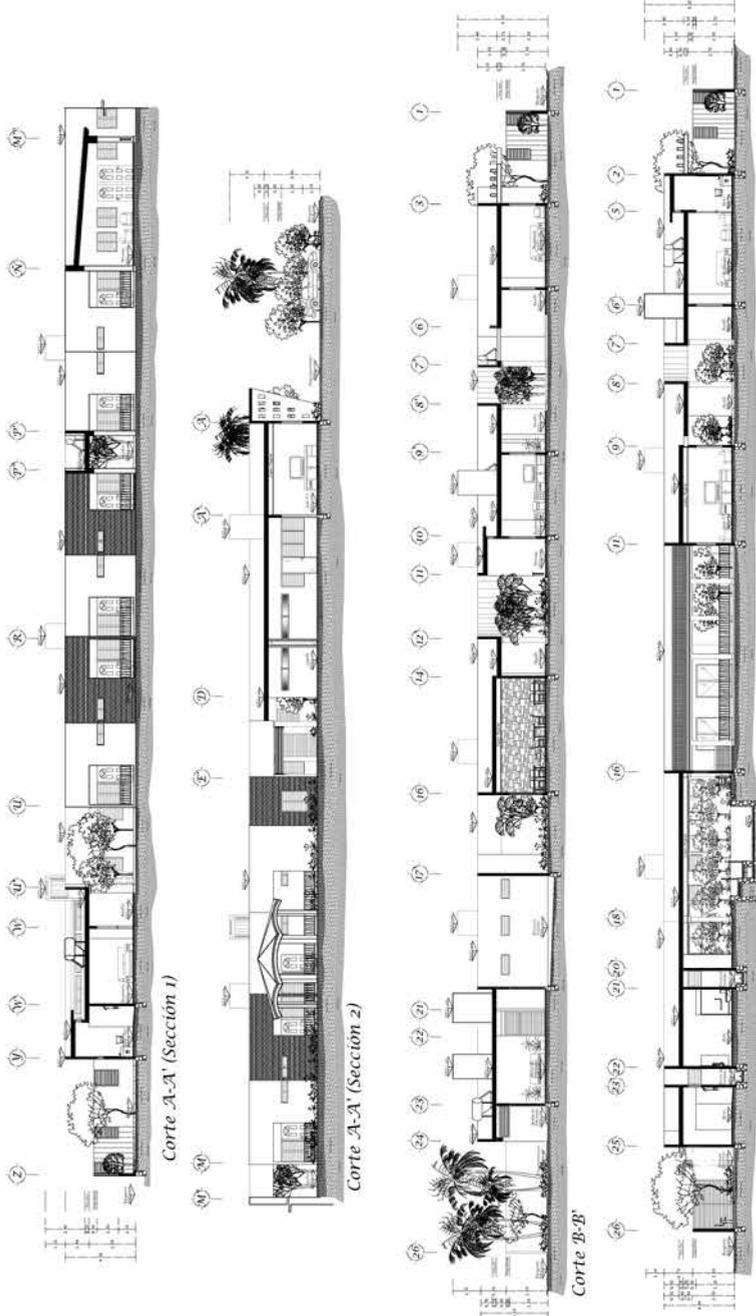


Yachada Nor-Occidente (Sección 2, de la Calle 48-A)



Escala Gráfica

Casa de Tito y Sarina Tito
El Sábido Mayor
Proyecto: 23.01.01.01
Proyecto: Museo Privado y 2017 "Memento"
7th floor 4 unit. Situación geográfica
y topográfica: 10.000000000000000



Proyecto:
**Casa de Día y de Retiro Para
 El Adulto Mayor**
 Autor:
COBETD - SERVICIOS
 Profesional: Carlos Pineda y Peter Macías
 Proyecto: Casa de Día y de Retiro para el Adulto Mayor
 Ubicación: Avenida de la Paz, Barrio Los Encuentros, Guayaquil

0 1 3 5 10
 Escala Gráfica

Se diseñó pensando en la arquitectura del paisaje, si bien los interiores fueron cuidadosamente proyectados para satisfacer las necesidades del usuario, se buscó que en los exteriores los usuarios pudiesen recorrer los andadores contemplando la vegetación y descansando bajo la sombra de diversa vegetación aromática, de colores vistosos y que el sonido de sus hojas fomente la relajación, la reflexión y la apreciación de la vida. Los colores y texturas empleadas permitieron no solo delimitar espacios, si no que fueron propuestos pensando en la psicología del color, la cual estudia la reacción emocional de una persona ante un color en un espacio, esto para ayudar a la relajación, convivencia, mejora de apetito, entre otros, (se recomienda leer análisis completo en la tesis para comprender mejor la propuesta de diseño). (Imágenes 1-8)





Acceso Principal

José Luis Estudillo Robleda



Recepción

José Luis Estudillo Robleda



Recibidor Tras Recepción

José Luis Estudillo Robleda



Jardín Central

José Luis Estudillo Robleda



Comedor

José Luis Estudillo Robleda



Área de Alberca

José Luis Estudillo Robleda



Conclusión

Es tarea de todos los Adultos Mayores, sus familiares, personal de un Centro de Día y voluntarios, el hacer consciente a la sociedad de que el Adulto Mayor existe, y junto con él una problemática que espera ser resuelta por todos, con soluciones alternativas como lo son la creación de un mayor número de Centros de Día para Adultos Mayores, con el fin de brindarles una mejor opción para su futuro, así como mejorar su calidad de vida. Lo presentado fue un ejemplo de cómo se puede solucionar un proyecto de Casa de Día en la ciudad de Mérida, y se espera que en los días por venir tanto el gobierno como la sociedad en general apoyen la creación de más espacios como éstos.

Bibliografía

- Estudillo Robleda, José Luis (2011), *Diseño de una Casa de Día y de Retiro para Adultos Mayores en la colonia Nuevo Yucatán en la Ciudad de Mérida, Yucatán*. Mérida, Yucatán, México. Tesis de Licenciatura, Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- CONAEN (2008), *Centros de Día* (Lineamientos Generales para el Funcionamiento de un Centro de Día Gerontológico), México.
- CÍVICUS (Consultores en Gestión Pública y Social, S.C.) (2005). *Estudio para el Desarrollo del Modelo De Casas De Día Para Personas Adultas Mayores*, México, FONAES-SE.
- DIF (2005) *Manual de Estancias de Día del DIF*, Programa Nacional Gerontológico DIF. Publicado en Junio, pp. 25–30.
- Manual para la creación de centros de día del Programa de Desarrollo Integral del Adulto Mayor*, Editorial PRODIA. Documento electrónico consultado en mayo del 2012 en: <http://www.fechac.org/web/publicaciones.php>
- SEDESOL (2010), *Plan de Desarrollo Urbano. Carta Síntesis*, Volumen 2, Asistencia Social, Casa Hogar para Ancianos DIF, pp. 113-116.

LOS AUTORES Y AUTORAS

José Gamboa Cetina

Es Doctor en Ciencias de la Comunicación y Maestro en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma de Yucatán. Es Profesor-investigador titular “C” del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Sus principales líneas de investigación son: género, sexualidad y medios de comunicación. Los resultados de sus investigaciones han sido publicados por diversas instituciones académicas: como El Colegio de México, UNAM, UAM, Universidad de Gainesville, Universidad de la Laguna, Tenerife, España, entre otras. Es miembro de la Red de Estudios de Género de la ANUIES Región Sur-Sureste y catedrático en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Lucia Quiñones Cetina

Es Maestra en Ciencias Antropológicas y Licenciada en Arqueología por la Universidad Autónoma de Yucatán. Especialista en cerámica maya. Ha sido asistente de investigación en varios proyectos del Centro INAH Yucatán. Ha publicado diversos artículos sobre la arqueología maya y ha colaborado en guiones museográficos. Actualmente es catedrática en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Hilaria Maas Collí

Es Licenciada en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma de Yucatán. Es Investigadora Titular “C” del Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi de la Universidad Autónoma de Yucatán. Sus investigaciones se centran en la Cultura maya, religión y tradiciones orales mayas. Es autora

de varios libros que recatan la cultura y tradiciones mayas. Es docente de lengua maya en la Unidad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Felipe Vázquez Palacios

Es Doctor en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana (1996). Investigador del CIESAS-Golfo desde 1985. Fue docente de la Universidad Veracruzana y de la Universidad de Xalapa. Ha publicado decenas de trabajos de investigación sobre Antropología de la religión y Antropología de la vejez. Es miembro de la Society for the Scientific Study of Religion desde 1997 y de la Sociedad de Geriátrica y Gerontología de México A. C. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt.

Laureano Reyes Gómez

Es Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de la Frontera Norte, de Tijuana, Baja California. Es investigador de tiempo completo, adscrito al Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas. Desde 1997 se dedica a estudios de etnogerontología en grupos indígenas, principalmente ha trabajado la cultura zoque de Chiapas. Laureano Reyes es miembro del Sistema Nacional de Investigadores e investigador honorífico del Sistema Estatal de Investigadores, del Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas.

Alicia Mercedes Pérez-Ramos

Es Maestra en Calidad de la Educación por la Universidad de Las Américas y asesora independiente de la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán.

María Teresa Castillo-Burguete

Es Doctora en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana. Investigadora Titular del Departamento de Ecología Humana del CINVESTAV-Unidad Mérida. Investiga sobre procesos comunitarios participativos, relaciones de género, educación no formal e informal.

Beatriz Torres Góngora

Es Doctora en Estudios Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Investigadora Titular “C” del Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi de la Universidad Autónoma de Yucatán. Sus trabajos de investigación se relacionan con el empleo, la industria maquiladora de exportación, la reconversión industrial y los mercados de trabajo. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Presidió la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo (AMET). Es autora de libros, capítulos y artículos publicados en México y Francia. Actualmente es responsable del proyecto de investigación: “El trabajo de hoy. El caso de las ocupaciones del terciario en la metrópoli meridana” UCS-CIR-UADY.

Gina Villagómez Valdés

Es Doctora en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana (2002). Investigadora Titular del Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi de la Universidad Autónoma de Yucatán. Ha realizado investigaciones y publicado varios libros sobre violencia, mujeres, familia, noviazgo, masculinidades y relaciones de género. Actualmente trabaja antropología de la vejez. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y cuenta con el Reconocimiento Promep.

María Consuelo Sánchez González

Es Doctora en Antropología por la Universidad Católica de América, Washington, D.C. Es investigadora del Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche. Es miembro de la Red de Estudios de Género (REGEN) de la ANUIES Región Sur-Sureste. Fue coordinadora del programa de transversalidad de género de la Universidad Autónoma de Campeche y ha realizado diversas investigaciones sobre conservación comunitaria, biodiversidad, desarrollo sustentable y género. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Pilivet Aguiar Alayola

Es Licenciada en Psicología por la Universidad Marista de Mérida. Maestra en Desarrollo Humano por la misma universidad. Actualmente es profesora–

Investigadora de tiempo completo del departamento de Desarrollo Humano de la Universidad del Caribe en Cancún, Quintana Roo.

Libertad Fidelina Díaz Molina.

Es Licenciada en Filosofía por la Universidad Estatal de Kiev, Ucrania, Maestra en Historia de México y Doctora en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha sido profesora del Colegio de Filosofía y del Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Actualmente es Profesora-Investigadora de Tiempo Completo del Departamento de Desarrollo Humano de la Universidad del Caribe en Cancún.

Graciela Vázquez Flores

Es Licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma de México. Maestra en Sociología Política por el Instituto de Investigaciones “Dr. José María Luis Mora”. Actualmente es profesora–investigadora de tiempo completo del departamento de Desarrollo Humano de la Universidad del Caribe en Cancún, Quintana Roo.

José Luis Estudillo Robleda

Cursó la carrera de Arquitectura en la Universidad Autónoma de Yucatán recibiendo como Arquitecto en el año 2011. Actualmente, de manera personal y en asociación con otros arquitectos, propone diversos proyectos donde la accesibilidad, la diversidad de actividades y las necesidades de personas de todas las edades son un factor importante en la etapa de diseño.

Vejez. Una perspectiva sociocultural
se imprimió en los talleres de
Compañía Editorial de la Península, S.A. de C.V.
calle 38 No. 444 C x 23 y 25, colonia Jesús Carranza
Mérida, Yucatán, México C.P. 97109
Tels. (999) 9266153 y 9266143
cepsa98@prodigy.net.mx

El tiraje fue de 500 ejemplares.
Para los interiores se usó papel cultural de 50 kilos
y para la cubierta, cartulina sulfatada de 14 puntos.
Se terminó en febrero de 2014.
Impreso en Mérida, México
Printed in Merida, Mexico



El envejecimiento de la población mundial es uno de los fenómenos sociales de mayor trascendencia al iniciar el siglo XXI que requiere información específica sobre los problemas de la gente grande en diferentes contextos culturales, geográficos, laborales, familiares y comunitarios para identificar las necesidades más apremiantes y desarrollar estrategias para su solución.

Este libro fue planeado con el fin de proporcionar resultados de investigaciones recientes sobre diferentes aspectos culturales, sociales y económicos de la vejez en nuestro país. *Vejez. Una perspectiva sociocultural*, brinda múltiples miradas de hombres y mujeres mayores en Tlaxcala, Veracruz, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo, mostrando una diversidad de información que pretende contribuir a mejorar las condiciones de vida de esta parte de la población que se encuentra en situación de pobreza y vulnerabilidad social.

**CEPSA**
EDITORIAL

ISBN: 978-607-7824-76-3



9 786077 824763